

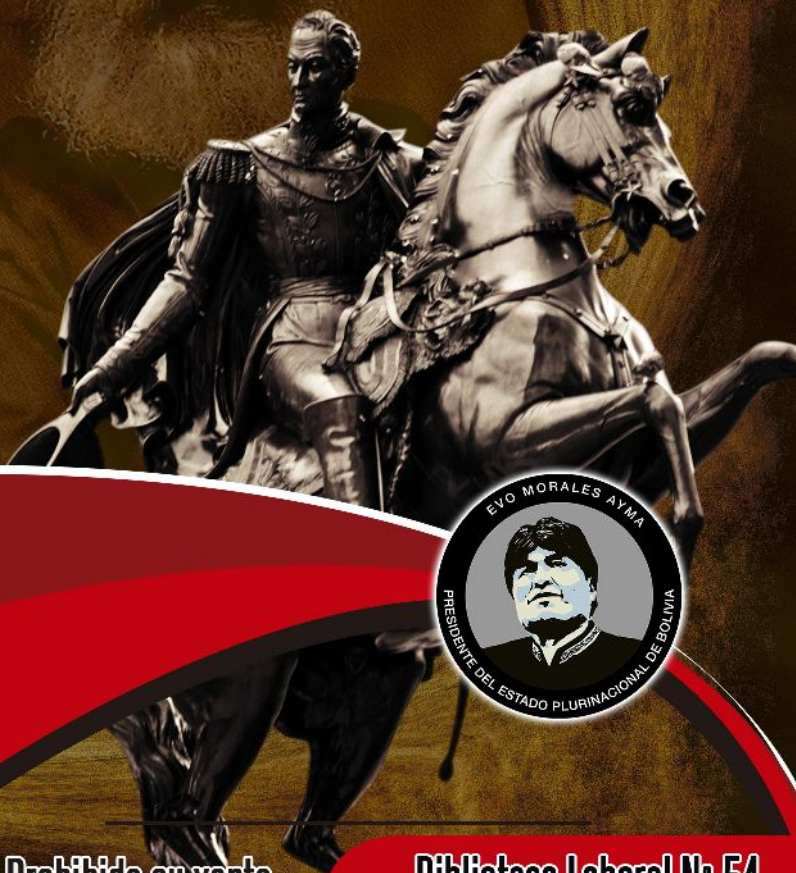


MINISTERIO DE TRABAJO,  
EMPLEO Y PREVISIÓN SOCIAL

## Análisis crítico del

# "Bolívar" de Marx

José Roberto Arze



Prohibida su venta

Biblioteca Laboral N° 54

## **Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social**

Título: Análisis Crítico del Bolívar de Marx  
Autor: José Roberto Arze  
1era. Edición: 1998  
Grupo editorial Anthropos  
2da. Edición: Agosto de 2017  
Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social

Distribución Gratuita  
La Paz - Bolivia

**ANÁLISIS CRÍTICO DEL  
“BOLÍVAR” DE MARX**

**José Roberto Arze**



## PRESENTACIÓN

En 1858, a más de 30 años de la culminación de las luchas libertarias en América, Carlos Marx escribió para la *New American Cyclopaedia*, un polémico artículo sobre Simón Bolívar -figura cimera e indiscutible de la revolución independista americana- el documento, plagado de falsas apreciaciones y errores históricos, lleva por nombre BOLÍVAR Y PONTE.

A pesar de que la crítica histórica se ha encargado de desmentir la mayor parte de las erradas afirmaciones de Marx sobre Bolívar, no faltaron los autores que tomaron como ciertos tales postulados. En el otro lado de la verdad, decenas de historiadores y escritores asumieron una “defensa” a ultranza del Libertador. En Venezuela, tierra natal de Bolívar, las repercusiones por el controversial artículo no se hicieron esperar y las baterías se enfilaron hacia Carlos Marx, especialmente por parte de Cristóbal Mendoza y Ángel Francisco Brice.

En medio de posiciones tan extremas, se ubica el libro que hoy tenemos en nuestras manos: *Análisis Crítico del Bolívar de Marx*, de José Roberto Arze, obra que reivindica, tanto la figura histórica de Simón Bolívar como la de Carlos Marx.

Si bien el *Análisis Crítico del Bolívar de Marx* refuta con sólidos argumentos y referencias documentales de fallidas apreciaciones expuestas por Marx acerca del Libertador; atribuibles la mayor parte de ellas al uso de “**fuentes maleadas**”, en especial al trabajo de uno de los más consagrados detractores y enemigos de Bolívar: **Ducoudray-Holstein**; podemos considerar que la obra de Arze, siendo una defensa de Bolívar es sobre todo una defensa a Carlos Marx y al Socialismo.

Consciente de que la propaganda anticomunista ha encontrado en el artículo de Marx un instrumento efecto para herir los sentimientos patrióticos y la devoción del pueblo latinoamericano hacia sus próceres y la Independencia (presentado al comunismo como enemigo de esa independencia y por consiguiente de la libertad y la democracia), José Roberto Arze realiza en esta importante obra profundas reflexiones en torno al marxismo, la burguesía, el capitalismo, el socialismo y la lucha de clases.

El *Análisis Crítico del Bolívar de Marx* no se conforma tan sólo con la mirada de su autor –socialista, marxista y bolivariano- también examina y analiza las opiniones de otros escritores, americanos y europeos, colocados a uno y otro extremo de la opinión sobre el documento escrito por el autor de *El Capital*. En ese sentido, además de los autores bolivarianos y antibolivarianos citados con anterioridad, Arze comenta los trabajos de Aníbal Ponce, López Montenegro, Vladimir Mijalovich Morishevski, Hans Joachim Koing, Gunter Kahle y Eduardo Ocampo Moscoso, entre otros.

Para culminar, vale resaltar el hecho de que José Roberto Arze, incorpora en su obra la opinión de autores soviéticos, tanto la de aquellos que aceptan como irrefutable la opinión negativa de Marx sobre Bolívar, como de quienes lo defienden y admiran con sinceridad. En este sentido, ponderamos la opinión de *Losif Romualdovich Lavretski*, recogida por Arze, la cual expresa

*“Muchos historiadores e investigadores latinoamericanos frecuentemente llaman a Bolívar gran hombre ¿En qué consiste la grandeza de Bolívar? A nuestro juicio, en que supo durante la guerra por la independencia convertirse en la expresión de las aspiraciones de la gente sencilla, de los indígenas, negros, llaneros,*

*que se levantaban a la lucha contra los colonialistas. Precisamente estas gentes sencillas, quienes a su vez creían en Bolívar, soportaron sobre sus hombros todo el peso de la guerra libertadora (...) Fue su estoicismo, su valentía, su sacrificio, lo que logró a fin de cuentas el triunfo sobre los colonialistas españoles del continente americano” (p.152).*

El *Análisis Crítico del Bolívar de Marx* es un aporte fundamental para entender y comprender mejor la figura histórica del Libertador Simón Bolívar, así como también para conocer y entender dos corrientes ideológicas –*bolivarianismo y marxismo*- que persiguen el objeto común de luchar contra el imperialismo, la opresión, la injusticia, la esclavitud, la exclusión social y contra todo tipo de desigualdades.

En la lucha histórica de los trabajadores, los referentes teóricos de Bolívar y Marx han sido incorporados en las tesis de los trabajadores para la transformación de la sociedad, por tanto es, de imprescindible estudio y conocimiento de las nuevas generaciones de trabajadoras y trabajadores. El Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social, hace un nuevo aporte a la formación sindical dentro del movimiento de los trabajadores.

**Ministerio de Trabajo,  
Empleo y Previsión Social**





## CARTA-PRÓLOGO:

DEL DR. ANGEL FRANCISCO BICE

DR. ANGEL FRANCISCO BRICE  
 DR. LEOPOLDO J. BRICE  
 DRA. EMMA BRICE DE MENDOZA

ESCRITORIO BRICE  
 DESPACHO DE ABOGADOS  
 APARTADO 318  
 CARACAS - VENEZUELA

CENTRO PROFESIONAL URBANETA  
 TERCER PISO NOS. 3A-3B  
 EDIFICIO A PELOTA  
 CABLE Y RADIO ESCRIT-898  
 TLF'S. 81.12.31 - 81.14.53

Caracas, 7 de agosto de 1967

Señor Don  
 José Roberto Arze  
 Hamiraya 5459  
 Cochabamba, Bolivia.

Apreciado señor:

Tengo en mi poder se atta. del 24 de julio del presente año y también el fragmento de su artículo sobre el "Bolívar" de Marx; publicado en la Página Literaria de "Prensa Libre"

Se nota que Ud. ha querido ser imparcial en las apreciaciones, no obstante hallarse en su artículo, algunos conceptos, que tal vez puedan tener objeciones, como su afirmación de ser yo uno de los "enemigos de Marx", pues yo no odio y menos por diferencias de creencias ni opiniones, aunque bien puedo dedicarle análisis críticos a las doctrinas de que me aparto. Creo firmemente que Marx escribió acerca del Libertador, inspirado en libros escritos por personas, que no pudieron conseguir lo que, infundadamente, deseaban de Bolívar; y esto es un grave pecado del pretendido biógrafo, no obstante su indiscutible condición de escritor y filósofo y la celebridad que le produjeron sus obras; pero de allí a que Marx sea un historiador imparcial respecto a Bolívar es mucha la distancia.

Las ideas políticas de Marx, tuvieron que influir en su ánimo cuando escribió respecto al Libertador y puso de bulto la condición de mantuano. Bolívar fue  mantuano, porque nació y creció de una familia mantuana, pero sus ideas eran democrá-

DR. ANGEL FRANCISCO BRICE  
DR. LEOPOLDO J. BRICE  
DR. EMMA BRICE DE MENDOZA

ESCRITORIO BRICE  
DESPACHO DE ABOGADOS  
APARTADO 3418  
CARACAS - VENEZUELA

CENTRO PROFESIONAL URBANETA  
TERCER PISO MA. 3A-39  
ISERNAS A PELETA  
CAROL Y SABON. ESCRIT-ORI  
TEL. 81.13.31 - 81.14.38

- 2 -

ticas o republicanas, para pensar en el lenguaje usado en la época de la Independencia, y así se explica que fuera estableciendo el nuevo Credo, por el cual guerreaba, cuyo lineamiento esencial era la igualdad social y política más absoluta. Si libertar esclavos, no establecer diferencias de razas ni de clases sociales ni por la situación económica, es mantuanismo, claro y evidente resulta que Marx erró en la apreciación al considerar a Bolívar alejado o en contradicción con las clases inferiores de la sociedad, como lo pretende Marx. Ser Mantuano era entonces darse ínfulas de nobleza y si Bolívar luchaba como parte de esa clase privilegiada, según lo pretende Marx, era porque, para éste Bolívar venía como líder de una lucha que debía enfrentar las clases altas y bajas de la sociedad, lo que es completamente falso. Para desvirtuar mi apreciación de que el autor de "El Capital" tenía especial empeño de convertir en realidad la lucha de clases cuando expresó que Bolívar pertenecía a una de las familias mantuanas, que constituían la nobleza criolla en la época de la dominación española, sin expresar, al mismo tiempo, que Bolívar no dirigió la lucha como miembro de esa clase social, equivale a considerarlo luchando por mantener los fueros de la nobleza a que pertenecía en contra de las aspiraciones populares. Y precisamente, el fenómeno es tan curioso, que bueno es aclarar, que si Bolívar tuvo que luchar contra la clase parda, fué únicamente, porque ésta se situó del lado de la nobleza que luchaba, a su vez, contra los ideales que venía sembrando el Libertador. Por consiguiente, sin que esto implique enemistad contra Marx, bueno es recordar siempre que Bolívar luchaba par establecer la igualdad de los hombres, y,

DR. ANGEL FRANCISCO BRICE  
 DR. LEOPOLDO J. BRICE  
 DR. EMMA BRICE DE MENDOZA

ESCRITORIO BRICE  
 DESPACHO DE ASOCIADOS  
 APARTADO 3618  
 CARACAS - VENEZUELA

CENTRO PROFESIONAL URBANETA  
 VERLER PISO NO. 1A-3D  
 IBARRAS A PELOTA  
 CARACAS Y RADIO. ESCRIT. BRICE  
 TLFPS. 81.13.31 - 81.34.38

-3-

por lo tanto, esta acción no puede incluirse en lo que pudiera considerarse mantuanismo en aquella época. Tal vez el traductor de Bolívar, tratado de biografiar por Marx, debió ser menos libre en la traducción y haber tomado en cuenta, que la crónica periodística sobre el Libertador, que no fué otra cosa lo que escribió el autor del "Manifiesto", dice en inglés al referirse a Bolívar: "He was the son of one of the" familias mantuanas", wich, a time of the spanish supremacy, constituted the Creole nobility in Venezuela!"

Si Bolívar, según Marx, formaba parte de aquella nobleza criolla que ejercía la supremacía en la sociedad donde vivía y estaba actuando, no puede dejarse de creer, que quien así escribió, pensaba, sin duda, que el caraqueño luchaba por mantener o imponer esa supremacía de la nobleza, y en consecuencia la acción tenía que dirigirse a las otras clases sociales que no gozaban de la superioridad jerárquica de aquella a que pertenecía Bolívar.

Es bueno aclarar, que Bolívar guerreó por alcanzar la igualdad social y política y nunca por imponer unas clases sociales a otras. Por consiguiente, llamar mantuano a Bolívar no es agraviarlo como Ud. dice; pero sí lo es decir que dirigió la Independencia de su país y de otros, en su condición de miembro de una clase que gozaba de la supremacía que le daba la posición social de que disfrutaban. Con mayor razón si no se aclara, que la lucha no era para continuar esa supremacía.

DR. ANGEL FRANCISCO BRICE  
 DR. LEOPOLDO J. BRICE  
 DR. EMMA BRICE DE MENDOZA

ESCRITORIO BRICE  
 DESPACHO DE ABOGADOS  
 APARTADO 5119  
 CARACAS - VENEZUELA

CENTRO PROFESIONAL URBANETA  
 TERCER PISO 5000, 54-39  
 ISLAIRAS A PELOTA  
 CABLES Y RADIOESCRIT. 501  
 TLFs. 81.13.31 - 81.13.58

-4-

Su artículo es realmente dirigido a resaltar la verdad histórica, y por ello merece encomio; sin embargo, valga aclarar, en cuanto a los aspectos positivos que Ud. atribuye al escrito de Marx, que éste filósofo, se dejó guiar más por la influencia de sus ideas políticas que por los principios de la Filosofía de la Historia, sin que lo excuse el hecho que Ud. apunta de que se inspira en fuentes malendaz.

Pero es que no debe olvidarse, que Marx no escribió una biografía del Libertador, sino única y exclusivamente una nota periodística de ensayo, y por lo tanto, no puede considerarse como verdadera referencia histórica. Ni podría excusar los múltiples errores que presenta, dada la seriedad y renombre del autor.

Tengo vivo interés en seguir leyendo sus comentarios, por, lo que le agradeceré el envío de los nuevos que publique.

He recordado a la Sociedad Bolivariana el envío de las publicaciones y ya el Presidente Dr. Villalba Villalba, también lo había efectuado.

Aprovecho la oportunidad para retribuirle su Atto saludo y ratificarme de Ud.

Atentamente

*Angel Francisco Brice*  
 ANGEL FRANCISCO BRICE -

*“Para juzgar de las revoluciones y de sus actores, es menester observarlos muy de cerca y juzgarlos muy de lejos”.*

Simón Bolívar.

*“La verdadera fidelidad a una tradición no consiste en guardar las cenizas, sino en mantener la llama”.*

Jean Jaurés.

*“Los méritos históricos de las personalidades históricas no se juzgan por lo que **no hayan dado** en relación con las exigencias de la actualidad, sino por lo que **dieron de nuevo** en relación con sus antecesores”.*

V. I. Lenin.

*“En historia no son las simples afirmaciones las que hacen fe. Son los datos, los documentos, las pruebas. Si existen unos documentos que muestran el lado flaco de un espíritu, sólo otros documentos en contrario podrían destruir las conclusiones a que ha llegado un historiador sobre el carácter, la mentalidad y las actividades de un hombre digno de mención por sus hazañas y su rol en los acontecimientos de una época”.*

Alcides Arguedas



## 1. INTRODUCCIÓN

Si el siglo XVIII fue el siglo de Voltaire, el siglo XIX debería ser el siglo de Bolívar y de Marx.

Entre los hechos importantes del pasado siglo hay dos de especial significación y son, en orden sucesivo, la independencia de la América Latina y la Comuna de París. Y ellos se encarnan en las figuras de Bolívar y Marx.

Del primer acontecimiento, dijo, hace más de cien años, el tribuno Castelar: “la independencia americana es el hecho más grande de nuestro siglo”<sup>1</sup>. Su importancia histórica radica en el nuevo carácter que con ella asumieron las guerras continentales. Antes de Bolívar, estas guerras (y entre ellas las europeas al estilo napoleónico) habían sido, por su génesis y su esencia, guerras de conquista y de dominación. Si en medio de ellas surgían movimientos de liberación nacional (como por ejemplo la guerra de la independencia española de 1808-1812), no era sino como reacción lógica e histórica contra la guerra de conquista. La guerra hispanoamericana por la independencia fue, en cambio, desde su concepción y origen, un amplio movimiento de liberación nacional. Esta guerra, encarnada en la figura de Bolívar, se llevó a efecto bajo la inspiración ideológica del pensamiento revolucionario burgués del siglo XVIII, que había proclamado para la humanidad, como valores fundamentales, los de *libertad, igualdad y fraternidad*.

Cierto es que estos tres principios se vieron objetivamente limitados por la naturaleza misma de la sociedad burguesa. *La libertad* se redujo a la libertad de industria y comercio y a la esclavización efectiva de las

---

1 Citado por R. Blanco-Fombona en el prólogo a: S. Bolívar, **Discursos y proclamas**. México: 1975. p. vi.

clases trabajadoras; de manera similar, la igualdad “se redujo a la igualdad burguesa ante la ley”<sup>2</sup> y la desigualdad real (cada vez más grande) de condiciones de vida y oportunidades entre las diferentes clases; y la *fraternidad* se trocó frecuentemente en la lucha encarnizada del hombre contra el hombre. Ciertamente es también que la misma burguesía que proclamó estos principios, fue la que los traicionó. Pero, de todos modos, ellos se habían convertido en valores sociales de la humanidad y en patrimonio de los anhelos populares<sup>3</sup> ... Las guerras emancipatorias de América (incluida la del Norte) agregaron un cuarto principio, de tanta trascendencia como los anteriores, y que hoy día tiene plena actualidad: el derecho, no sólo de las personas individuales, sino de los pueblos, a disponer de sí mismos, el derecho a la existencia política independiente.

Por su parte, la Comuna de París constituyó también un cambio fundamental en el carácter de las revoluciones. Las que la habían precedido —la inglesa, la norteamericana, la francesa así como toda la cadena de revoluciones europeas de mediados del siglo XIX— habían representado ciertamente movimientos progresistas y radicales; pero eran revoluciones hechas por una clase, la burguesía, que objetivamente tendría que convertirse en la sucesora de las clases explotadoras y privilegiadas. La liberación de la mayor parte de la sociedad, el pueblo trabajador, debió ser entonces necesariamente una liberación parcial. Para que la liberación de la hu-

---

2 F. Engels, “Del socialismo utópico al socialismo científico”, en K. Marx, F. Engels, **Obras escogidas**, Moscú: 1975. p. 415.

3 Hay quienes reniegan de la divisa de la revolución francesa por ser una revolución burguesa. Este es un error de apreciación que puede conducir fácilmente a desviaciones reaccionarias. La vigencia de la trilogía revolucionaria francesa se convierte en bandera de lucha porque la misma burguesía que la enarbó se encargó de escamotearla.



manidad fuese total y efectiva, era condición ineludible que la clase conductora de la revolución fuese una clase que, por sus propias condiciones reales, estuviera imposibilitada de convertirse, como clase, en clase explotadora. Tal no puede ser otra que la clase obrera y, más concretamente el proletariado industrial. Este descubrimiento teórico se debió, en lo fundamental, a Carlos Marx. Y el primer esfuerzo histórico por materializarlo fue la Comuna de París (la primera revolución proletaria de la historia universal), en la que el propio Marx jugó un papel práctico de primera importancia.

Nuestro siglo —el “siglo del Lenin”— vive bajo el signo de los dos hechos anteriormente analizados, y es por ello que podría caracterizarse como el siglo de la redención del proletariado internacional y de los movimientos de liberación nacional. Ambos hechos son correlativos. El proletariado no puede liberarse si no lucha al mismo tiempo por la emancipación de las naciones y nacionalidades oprimidas o sujetas al yugo imperialista; y viceversa, esta emancipación sólo puede consolidarse en la medida en que cuente con la solidaridad del movimiento obrero y avance en el sentido de las transformaciones socialistas.

Hay un sinnúmero de diferencias, circunstancias históricas, hechos, etc. que hacen difícil el paralelo histórico, biográfico y psicológico de Bolívar y de Marx. Sin embargo, hay en ellos algunos rasgos comunes importantes y substanciales: el servicio a la humanidad a costa de la vida misma, sin ninguna escatimación de esfuerzos, la vocación revolucionaria y la unidad coherente de pensamiento y acción. Tales son los hechos que lo emparentan, a pesar de la propaganda reaccionaria y de los errores de no pocos investigadores marxistas, errores que deben, paradójicamente, su origen... a un error de Marx.

Pocos desconocen, en efecto (al menos en el ámbito de los profesionales y *amateurs* de la historia) que en el artículo escrito por Marx en 1858 para la **New American Cyclopaedia**, dedicado a reseñar la vida del Libertador, el fundador del Socialismo Científico acumuló una considerable cantidad de errores históricos y emitió apreciaciones a veces hostiles para su biografiado. Partiendo de aquí, autores y *escribidores* antimarxistas han aprovechado el error de Marx para echar sombras sobre el marxismo. Hay que reconocer que la propaganda anticomunista ha encontrado en dicho artículo un instrumento eficaz para sus campañas, explotando la devoción y los sentimientos patrióticos de los pueblos latinoamericanos. Estos autores quieren hacer ver a toda costa en las afirmaciones de Marx, una “prueba” de que el comunismo es un incuestionable enemigo de la “libertad” y de la “democracia”.

Por su parte, algunos autores marxistas, en su errada convicción de que los clásicos del marxismo-leninismo son infalibles, han seguido, literalmente las afirmaciones de Marx tomándolas casi como única fuente de sus investigaciones históricas y extendiendo sus apreciaciones hacia otros personajes de la guerra emancipadora. De ahí que el “Bolívar” de Marx sea todavía objeto de intensas y apasionadas discusiones. La causa no radica exclusivamente en el hecho de que el autor del artículo haya sido el creador del comunismo científico, sino en que la misma figura histórica de Bolívar es eminentemente y polémica.

Aunque la crítica histórica ha desahuciado la mayor parte de las afirmaciones de Marx sobre Bolívar, varios de sus errores se hallan considerablemente extendidos en la literatura historiográfica y no faltan autores cuya apreciación global de la personalidad de Bolívar

se aproxima a la emitida por Marx. Tal es el caso de la biografía de **Bolívar** de Salvador de Madariaga que ha venido a dar, por la similitud de algunas de las conclusiones, una especie de “respaldo historiográfico” al **Bolívar** de Marx. “Si un autor moderno —se piensa—, radicalmente opuesto a los ideales políticos de Marx, y que no conoció siquiera el artículo de Marx, coincide con él en muchas apreciaciones, es que posiblemente hay en ellas algo de verdad”. Este argumento, aparentemente tan sólido, pierde todo peso cuando se comprueba que la similitud de las opiniones de ambos autores no proviene sino del hecho de que ellos, Marx y Madariaga, se inspiraron y siguieron en lo esencial las reminiscencias de Ducoudray-Holstein, considerado como el campeón junto con Mitre de la detracción bolivariana.

Editores, historiadores y críticos actuales, suelen dar por lo general, al “Bolívar” de Marx un alcance que no se propuso ni sospechó su autor. De simple artículo informativo de una enciclopedia, se ha querido convertir en una especie de “ensayo de interpretación moral”, o en “un esfuerzo por hacer realidad la lucha de clases”, etc.

Impulsados por la pasión o por la propaganda, no faltan quienes dicen que “Marx, el anti-bolivariano, es un farsante de la historia”<sup>4</sup>, o que encuentran en su trabajo “intenciones torvas” y un “propósito adulterador de la verdad”<sup>5</sup>. El hecho es que se olvida, involuntaria o deliberadamente, las circunstancias en que Marx escribió su trabajo, circunstancias de vida personal, de ambiente intelectual y de documentación, que explican por sí solas la mayor parte de las falsas apreciaciones y de los errores históricos de Marx. Pero, para determinar esas

---

4 A. Valenzuela Ruiz. “Los predestinados”. **El siglo**. Bogotá. Semanario dominical, set. 9, 1973.p. 10.

5 **C. L. Mendoza**, Temas de historia americana. **Caracas**: 1963-65. II, 436.

causas, es necesario previamente despojarse de prejuicios y no dejarse arrastrar por la pasión o el sectarismo.

La presente obra es un ensayo de dilucidación de estos problemas. Esbozada hace mucho tiempo, se publicó como artículo bajo el título de Algo sobre el “Bolívar” de Marx <sup>6</sup>. Posteriormente ha adquirido los caracteres de un libro, hecho que satisface ciertamente al autor.

La primera parte está constituida por un conjunto de “glosas críticas” al artículo de Marx, tomando para efecto algunos de los pasajes más significativos. Este aspecto tiene doble importancia; porque, en primer lugar, para “explicar” los errores de Marx, es preciso previamente refutarlos; y, en segundo lugar, porque —como anotábamos más arriba— muchos de estos errores aparecen todavía en la literatura histórica contemporánea, como lugares comunes de los libros de texto y obras de divulgación. Además de cumplir con estos objetivos, el glosar la obra de Marx nos ha dado buena oportunidad para ofrecer nuestra propia visión explicativa e interpretativa acerca de algunas cuestiones referentes a la vida y obra del Libertador. Este hecho justifica que, en más de una oportunidad nos hayamos extendido en digresiones de diversa índole. En medio de tales glosas, aparece el comentario de un artículo hasta ahora poco conocido de Marx y Engels sobre Ayacucho.

La segunda parte, en cambio, está dedicada a explicar las circunstancias que rodearon a Marx en el momento de escribir su artículo, a determinar el alcance y significación de las fuentes históricas por él empleadas y, finalmente, contrarreplicar a algunos críticos de Marx.

---

6 Nuestro artículo se publicó originalmente en la “Sección literaria” de **Prensa libre** de Cochabamba (jul. 23, 1967). Se encuentra reproducido en: J. R. Arze, **Páginas sobre Bolívar**, La Paz: 1981. p. 38-45.

El apéndice contiene los textos de Marx y Engels comentados en este ensayo, algunas piezas justificativas de nuestras propias afirmaciones y un conjunto de facsímiles de diversas obras que cumplen la misma finalidad.

Abrigamos el deseo de que este trabajo sea bien acogido por los historiadores, pero especialmente por la Juventud y la Clase Obrera de nuestra América Latina a quienes se dirige en primer término.

\* \* \*

## 2. GLOSAS CRÍTICAS AL “BOLÍVAR” DE MARX

Las presentes glosas no cubren el trabajo de Marx en su totalidad<sup>1</sup>. Esto sería redundar en una labor que ya ha sido realizada por otros historiadores y críticos<sup>2</sup>. Pero el examen de algunos pasajes importantes es necesario porque hay muchas apreciaciones falsas de la vida de Bolívar bastante difundidas en la literatura historiográfica y que coinciden con afirmaciones de Marx; y porque, hasta ahora, los críticos en su mayoría se han limitado a destacar lo negativo del trabajo, perdiendo de vista algunos elementos positivos.

Sustentamos la tesis de que los errores y falsas apreciaciones que se encuentran a lo largo del artículo de Marx sobre el Libertador se deben principalmente a la naturaleza de las fuentes consultadas y, en especial, a que Marx siguió casi literalmente al memorialista Ducoudray-Holstein, cuyas **Memoirs of Simón Bolívar** no son otra cosa que en tejido mal hilvanado de calumnias, consejas y chismes encaminados a destruir moralmente al Libertador<sup>3</sup>.

---

1 Los pasajes glosados se transcriben de acuerdo con la edición argentina: K. Marx, **Simón Bolívar**. Buenos Aires: 1959. (Mayores datos sobre ediciones de esta obra y referencias completas se encuentran en la bibliografía del presente volumen). Por facilidad de composición, muchas fuentes se indican en el mismo texto, en forma abreviada.

2 Citamos principalmente a Ángel Francisco Brice, cuyos estudios son importantes e imprescindibles, cada vez que uno deba referirse al “Bolívar” de Marx. Son importantes también las notas con que acompaña Pedro Scaron la reproducción del artículo de Marx en la compilación de K. Marx y F. Engels, **Materiales para la historia de América Latina**, Córdoba (Arg.): 1972.

3 Pedro Scaron, traductor y comentarista de Marx, cree que la animadversión de Marx hacia el Libertador fue anterior a la lectura de Ducoudray. El asunto lo discutiremos más adelante. Cf. K. Marx y F. Engels, **Materiales para la historia de América Latina**. Córdo-

## I. SOBRE EL ORIGEN Y CONDICIÓN SOCIAL DE BOLÍVAR.

Al comenzar su artículo, dice Marx:

“Bolívar y Ponte, Simón, el “Libertador” de Colombia, nació en Caracas, el 24 de julio de 1783 y murió en San Pedro, cerca de Santa Marta, el 17 de diciembre de 1830. Pertenecía a una de las familias mantuanas<sup>4</sup>, que constituían la nobleza criolla en la época de la dominación española en Venezuela” (p. 21)<sup>5</sup>

La única observación que puede hacerse a este pasaje es que el autor pone por apellidos del Libertador “Bolívar y Ponte” en vez de Bolívar Palacios. Sin embargo, la alusión al origen distinguido de Bolívar, con el subrayado de la frase “familias mantuanas”, ha sido interpretado como “un especial empeño” de convertir en realidad la lucha de clases, como dice Brice<sup>6</sup>, o como una “burda y esquemática aplicación de la teoría de la lucha de clases”, como dice el pseudo-socialista Antonio García<sup>7</sup>.

ba, Arg.: 1972. nota en lap. 108.

4 Aníbal Ponce, en una nota de pie de página, explica la expresión “familias mantuanas” de la siguiente manera: “Las mujeres de las castas aristocráticas eran las únicas que en Venezuela podían usar manto largo. De donde les vino el nombre de «mantuanas»”. (p.21).

5 Véase cómo, desde un comienzo, Ducoudray-Holstein influye no sólo en el contenido, sino también en la forma del artículo de Marx. Dice: “Simón Bolívar nació en la ciudad de Caracas el 24 de julio de 1783. Fue el hijo menor de don Juan Vicente Bolívar y Ponte, coronel de milicias de los Valles de Aragua, y de doña Concepción Palacios y Sojo. Sus padres, que eran también originarios de Caracas, se decían mantuanos. (Es bajo este título que se designan en Caracas a las familias ricas o de distinción)”. (H. L. V. Ducoudray-Holstein, *Histoire de Bolívar*. Paris: 1831.1, 7).

6 A. F. Brice, **Bolívar visto por Carlos Marx**. Caracas: 1961. passim.

7 A. García, **Nuestro General Bolívar**. Potosí: 1964.

Tales afirmaciones (y particularmente la primera) ponen sobre el tapete la discusión de la teoría marxista de la historia, para la cual “la historia de todas las sociedades hasta nuestros días, es la historia de la lucha de clases” (Manifiesto comunista)... Pero a esto habrá que referirse más adelante.

En realidad, lo que pasa simple y llanamente es que Marx sigue la costumbre de subrayar los términos extranjeros empleados en una obra, usar una expresión intraducible a otro idioma. Inferir, por tanto, del subrayado de dos términos ajenos al inglés, que Marx quería empeñarse en “hacer realidad” una lucha que es innegable, carece de sentido.

Llamar *mantuano* a Bolívar no podría considerarse un agravio. Varios escritores lo hacen. Entre ellos, el historiador español Cabezas Cantelí, nos habla de los “mantuanos” como “criollos de la aristocracia”<sup>8</sup>. El más ilustre de los historiógrafos bolivarianos, el doctor Vicente Lecuna, pone también empeño especial en destacar el origen noble de Bolívar, en contra de los intentos —bien o mal fundados— de varios historiadores de atribuirle gotas de sangre india y aun negra<sup>9</sup>. Y hasta el doctor Cristóbal L. Mendoza, también notable historiador y, al mismo tiempo, uno de los más radicales críticos de Marx, al comentar el opúsculo de Cabezas, considera “indispensable” la referencia al linaje del cual procede el Libertador<sup>10</sup>.

8 J. A. Cabezas Cantelí, **Bolívar, su gloria y su drama**. Madrid: 1963. p. 10.

9 V. Lecuna, **Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar**. New York: 1956-58.1, 5. Entre los historiadores que sustentan la tesis del mestizaje de Bolívar, están José Gil Fortoul, Salvador de Madariaga y otros.

10 Cf. C. L. Mendoza, “Juan Antonio Cabezas. Bolívar, su gloria y su drama”, comentario bibliográfico. **Rev. Soc. Bolivariana de Venezuela**. XXII, 77 (dic. 1963): p. 921.



Lo que importa destacar es más bien que la adhesión del Libertador a los ideales de independencia y libertad, no fue un hecho casual ni extraordinario, ni fruto único y directo de sus nobles y desprendidos sentimientos. Por el contrario, estos ideales eran, en el fondo, expresión de determinados intereses de clase de aquel sector medio-terrateniente, medio-mercantil, de esa “burguesía incipiente” de la que habla Mariátegui, que había entrado en conflicto con la metrópoli a raíz del monopolio comercial ejercido por ésta, las múltiples restricciones impuestas a sus colonias en orden a productos agrícolas y manufacturados, y las mismas discriminaciones ejercidas contra los criollos en la asignación de los cargos administrativos. Sólo así se explica, además, que estos mismos ideales hayan sido alentados por el propio padre del Libertador y otros criollos y españoles “notables”, desde mucho tiempo antes de iniciarse la revolución<sup>11</sup>.

El hecho de que la aristocracia criolla haya jugado el papel de conductor de la guerra de la independencia, al revés de la opinión que infundadamente le endilgan sus críticos a Marx, no demerita el carácter progresista de dicha guerra, como lo reconoce tácitamente Marx y como lo reconocen también sus seguidores<sup>12</sup>.

Por lo demás, la conjunción étnica y clasista en la lucha contra el colonialismo español, fue resultado de un proceso largo de mutuas concesiones. Todavía en 1815, el Libertador sustentaba una concepción elitista y paternalista sobre la composición social de los contingentes independentistas y la base social de la revolución<sup>13</sup>, que vale la pena contrastarla con la expuesta más tarde en

---

11 Cf. I. R. Lavretski, Simón Bolívar. Cochabamba: 1970. p. 54.

12 Cf. el Cap. 4 del presente ensayo.

13 Cf. la carta de Bolívar a la **Gaceta Real de Jamaica**, set. de 1815, en **OC**: I, 178-181; y **EL**: VIII, 262-266.

relación con la esclavitud<sup>14</sup>.

## II. BOLÍVAR Y EL 19 DE ABRIL DE 1810.

El primer error serio que se pone de relieve en el artículo es el de negar la participación de Bolívar en los preparativos de la revolución emancipadora. Marx afirma:

“En 1809 [Bolívar] regresó a su país y a pesar de las insistentes solicitudes de su primo José Félix Ribas, se negó a participar en la revolución que estalló en Caracas el 19 de abril de 1810”. (p. 21-22).

Esta afirmación fue tomada por Marx literalmente de las Memorias del detractor Ducoudray-Holstein y hasta dónde le sigue Marx, puede verse confrontando el párrafo citado con el siguiente de Ducoudray:

“Yo veo —escribe—; yo veo en la lista que se formó el 19 de abril, entre nombres caros a los amigos de la libertad, los de Miranda, Gual, el del corregidor España, Mariño, Zea... pero en vano se buscaría el de Bolívar (...) Bolívar no tuvo parte en este grande acontecimiento. Retirado en su hacienda, resistió a todas las instancias de su primo José Félix Ribas que le solicitaba para que viniese a servir la causa de su patria...”<sup>15</sup>.

Tales afirmaciones harían pensar que Bolívar no sólo se portaba indiferente, sino contrario al levantamiento revolucionario. Los documentos de fechas próximas al

---

14 S. Bolívar. A F. de P. Santander, San Cristóbal 20-IV-1820. **OC**: I, 424-425). Para identificar las ediciones de escritos de Bolívar, empleamos las siguientes abreviaciones: **OC**: **Obras Completas**, Caracas: 1963?, 3 v. **EL**: **Escritos del Libertador**, Caracas: 1964 ss. (En curso de publicación por la Sociedad Bolivariana de Venezuela).

15 H. L. V. Ducoudray-Holstein, Histoire de Bolívar. I, 12-13 Las citas de Ducoudray se toman de la edición francesa de 1831. Cf. supra nota 5 y bibliografía.

19 de abril, recogidos en los Escritos del Libertador revelan una fuerte concentración de Bolívar en sus asuntos privados. Sin embargo, es incuestionable que desde mucho tiempo atrás, Bolívar era asiduo partícipe de las reuniones donde se preparaba la revolución.

En el aspecto acontecimental, el problema ha sido plenamente dilucidado por el doctor Ángel Francisco Brice, que en su refutación a Marx, recurre al expediente levantado con motivo de los sucesos pre-revolucionarios. De este importante documento se desprende que, además de activo partícipe de las conjuraciones, desde su llegada de Europa, Bolívar fue también uno de los más activos líderes de aquel sector de conspiradores que se caracterizó desde entonces por la radicalidad de sus planteamientos políticos.

En su obra Bolívar visto por Carlos Marx, Brice destaca el fenómeno importantísimo de las divergencias políticas, estratégicas y tácticas, de los pioneros de la emancipación.

La división del movimiento revolucionario americano en dos alas, una “moderada” y otra “radical”, no es exclusiva del movimiento caraqueño. Ella se presentó en todos los sitios de la América Meridional, desde México hasta La Plata en la época de la emancipación. Tales divergencias que, en un comienzo, no parecían girar sino en torno a cuestiones de “detalle”, representaban en el fondo aquello que se resisten a admitir numerosos historiadores antimarxistas (entre ellos Brice y Mendoza): la lucha de clases, o, mejor dicho, el contenido clasista de la guerra emancipatoria. Pues bien, en el transcurso de la lucha por la independencia y aún después de constituidas las repúblicas latinoamericanas, tales divergencias adoptaron los más diversos matices; pero en última instancia fueron siempre una lucha entre los diversos

sectores clasistas componentes de las sociedades americanas; una lucha entre los sectores progresistas (representantes de una burguesía incipiente y, en alguna medida, de las clases oprimidas de la sociedad colonial), que buscaban, además de la independencia, cambios profundos en la estructura social, y los sectores moderados (los de la aristocracia criolla, feudal o semifeudal), que no aspiraban más que a cambios en la superficie, a meros desplazamientos de personas en la conducción de los negocios públicos y, en el mejor de los casos, a la separación política de las colonias, sin que la estructura social sufriera mayores transformaciones.

Varios historiadores burgueses, totalmente alejados de la concepción materialista de la historia, se ven obligados a reconocer este fenómeno, que se hace evidente con la más elemental investigación de los hechos. Por ejemplo, el historiador español Salvador de Madariaga, tan hostil al Libertador, como adverso al comunismo, hace a su modo un análisis de estas divergencias entre los diversos sectores que componían el bando patriótico. Ciertamente es que Madariaga presenta estos conflictos como rivalidades entre los hombres de “garnacha” y los de “capa y espada”<sup>16</sup>. Pero el trasfondo económico de estas divergencias asoma, aunque tíbicamente, en las páginas de este autor. Lo importante es que Madariaga reconoce que estas divergencias entre los patriotas y los conflictos con la metrópoli obedecen a un contexto social profundo, independientemente del temperamento psicológico o la formación cultural de los hombres que las encarnaban.

En cuanto a Bolívar, éste se había manifestado desde un principio como uno de los más radicales partidarios de la independencia, sosteniendo ideas bien definidas a

---

16 S. de Madariaga. *De Colón a Bolívar*. Barcelona: 1969. p. 165-171 y 236-246.

este respecto. Poco antes del 19 de abril había brindado en una comida —amparado en su posición social de mantuano— por la independencia de América, delante del mismo Capitán General Emparán. Las autoridades realistas, que conocían sus andanzas conspiratorias, optaron, por vía de precaución, por confinarlo en su propia hacienda de los Valles de Aragua, desde donde siguió atentamente el curso de los acontecimientos<sup>17</sup>.

Testimonios de la época confirman esta apreciación:

“Bolívar —escribió el Regente Heredia en sus **Memorias**— fue uno de los principales que tramaron secretamente la revolución del 19 de abril, y el Marqués de Casa León me refirió, que tratando de persuadir a él y a otros compañeros suyos los peligros que corría la provincia por aquel paso imprudente, los atrajo a una conferencia en que don José Domingo Duarte, asesor de la intendencia, les manifestó su error con toda la fuerza de la razón y que Bolívar, después de oírlo en silencio, contestó que todo aquello estaba muy bien, pero que él y sus asociados habían declarado la guerra a España, y verían como saldrían”<sup>18</sup>.

Por otra parte, hay autores que sostienen que las divergencias políticas de Bolívar con los conductores inmediatos del levantamiento del 19 de abril, contribuyeron también a que el futuro Libertador no figurase en la jornada. Así, el doctor Brice sostiene que no fue la oposición de Bolívar a la idea de la independencia, sino más bien su muy arraigada convicción de que era preciso perseguirla sin rodeos, lo que le impidió participar en el acontecimiento<sup>19</sup>.

---

17 Cf. “Cronología sucinta de Simón Bolívar”, en **EL**: IV, 412.

18 Cit. por V. Lecuna. **Catálogo**. I, 208.

19 **A. F. Brice**, Bolívar visto por Carlos Marx . p. **22**.

Posición similar adopta el doctor Vicente Lecuna:

“Nosotros juzgamos que Bolívar no tomó parte principal en la ejecución del movimiento del 19 de abril, por su desacuerdo con los principales dirigentes, respecto a la organización concerniente al Estado, diferencia insalvable dados los principios sustentados por unos y otros”... <sup>20</sup>

El discurso pronunciado un año más tarde por Bolívar en la Sociedad Patriótica, viene a reforzar esta tesis. Bolívar insta en el discurso a proclamar de una vez la independencia. “Se discute... —dice— lo que debería estar decidido” y exclama: “Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad suramericana: vacilar es perdersos”. (EL: IV, 81; OC: III, 535).

De todo esto se puede concluir:

—Primero, que Bolívar fue un activo militante de los grupos revolucionarios que promovieron el levantamiento por la independencia.

—Y segundo, que su falta de participación en los hechos concretos del 19 de abril de 1810 puede explicarse, bien por alejamiento físico (su confinamiento en los Valles de Aragua), bien por sus discrepancias políticas concretas, o ambas cosas a la vez, pero de ninguna manera por hostilidad o indiferencia con el movimiento independentista.

### III. BOLÍVAR EN LONDRES.

Según Marx, Bolívar no participó en la revolución caraqueña,

“... pero ya producido el levantamiento, aceptó una misión en Londres, con el objeto de comprar armas

---

20 V. Lecuna. **Catálogo**. I, 208.

y gestionar la protección del gobierno británico. Aparentemente bien acogido por el marqués-de Wellesley, entonces ministro de Relaciones Exteriores, no obtuvo otra cosa que la autorización para exportar armas pagándolas al contado y cargadas con fuertes derechos”. (p- 22).

Comentando esta afirmación de Marx, el historiador venezolano Ángel Francisco Brice escribe:

“Si el autor del **Manifiesto** pretendió decir con eso que la gestión de Bolívar ante el Ministro inglés constituyó un fracaso, sufrió realmente una lamentable equivocación...”<sup>21</sup>

Brice le reprocha a Marx no haber consultado los documentos relativos a la misión caraqueña que reposan en el British Museum, donde estaban prácticamente al alcance de su mano. En opinión de Brice, “... **el triunfo del futuro Libertador en el campo de la diplomacia fue también rotundo**”<sup>22</sup>.

Habría sido justo censurar a Marx por su insuficiente documentación si, para escribir su biografía de Bolívar, no hubiese estado constreñido por el tiempo. Pero los documentos tampoco le contradicen por completo. Léanse con algún detenimiento las minutas de las conversaciones sostenidas entre los comisionados de la Junta de Caracas (Bolívar, López Méndez y Bello) y el marqués de Wellesley en Apsley House, y se advertirá que desde un principio el Secretario de Estado de S. M. B. calificó de “inoportunos los procedimientos de Caracas”. Los encendidos diálogos entre los flamantes diplomáticos y el marqués prueban que el Gobierno Británico no estuvo dispuesto a apoyar de inmediato los movimientos insurgentes de América Latina en

---

21 **A. F. Brice**, Bolívar visto por Carlos Marx. **p. 23.**

22 *Ibidem*, 24.

momentos en que se hallaba comprometido en guerra contra Napoleón y en que contaba a España como aliada. La constitución de la Junta de Caracas, aunque bajo la consigna de la defensa de los derechos de Fernando VII, era —según palabras del mismo marqués— “un acto verdadero de independenciamiento y bajo este aspecto un golpe funesto para España”. En tal sentido, Inglaterra “no podía autorizar ni reconocer en modo alguno lo que ofendiese directamente a la integridad e independenciamiento” de su aliada. (EL: IV, 31 ss).

Todas las conversaciones giraron sobre las mismas bases. La insinuación de los comisionados de que la “Gran Bretaña le dispensase alguna especie de reconocimiento” al Gobierno de Caracas, fue objeto de una radical oposición del Ministro.

“El imperio de estas circunstancias —decían los comisionados en su informe a la Junta Suprema de Venezuela— prescribía al Ministro una conducta que no entibiase la confianza subsistente entre la Gran Bretaña y nuestra Madre Patria (...) De aquí es que Lord Wellesley no ha podido menos que tomar una dirección media, y al paso que ha procurado contentar a los Embajadores de España, no ha dejado realmente de asentir a unas solicitudes en puntos bien importantes, no obstante el carácter no oficial con que ha afectado prestarse a la negociación...” (EL: IV, 57).

El doctor Cristóbal L. Mendoza comenta al respecto:

“En lo adelante se desvanecen los aspectos halagadores de la Misión y se inicia un verdadero calvario para el Agente. El texto de sus comunicaciones para los Ministros Británicos y para la Junta de Caracas, asume un tono melancólico que concluye en la amargura. Sus comunicaciones para la cancillería no son respondidas y la declaración de la independenciamiento de



Venezuela pone término definitivo a la Misión...”<sup>23</sup>.

¿Por qué Inglaterra, que no mucho tiempo atrás había osado inclusive atacar, con sus propias fuerzas, colonias españolas, llevando en el anzuelo la promesa de independencia, se mostraba ahora tan hostil ante un hecho que simplemente “amenazaba” la integridad del sistema colonial español? Hay una sola respuesta idónea: por cálculo político... Mal podía, en efecto, apoyar Inglaterra un movimiento cuyo éxito nadie habría podido garantizar. Inglaterra, lo mismo que los Estados Unidos, prefirió esperar el desarrollo de los acontecimientos, adoptando una neutralidad, a veces hostil, a veces complaciente, con los insurgentes criollos.

Lo cierto es que el “rotundo triunfo” diplomático de Bolívar satisfizo sólo parcialmente a las autoridades caraqueñas y que las expectativas de los patriotas, incluido Bolívar, se vieron en gran manera frustradas.

Téngase también en cuenta que no sólo es Marx quien alude al “fracaso” y que, en general, esta idea ha estado largamente difundida en nuestra historiografía y aun perdura hasta nuestros días. “De Londres —dice, por ejemplo, el citado Cabezas— volvió Bolívar con un fracaso diplomático...”<sup>24</sup>.

La afirmación de Marx en sentido de que Bolívar, al regresar de Londres, se retiró otra vez a la vida privada, no es más que copia de lo que dice Ducoudray:

“A su regreso de Londres, se metió de nuevo en su hacienda, sin querer tomar parte ninguna en los negocios públicos”<sup>25</sup>.

---

23 C. L. Mendoza, “Prólogo”, **EL**: IV, xxxii.

24 J. A. Cabezas, ob. cit. p. 36.

25 H. L. V. Ducoudray-Holstein, ob. cit. I, 13.

En realidad Bolívar se incorporó activamente a las contiendas políticas. Junto con el general Miranda y otros patriotas, formó la Sociedad Patriótica, especie de Club Jacobino, cuyo influjo fue decisivo para la declaración de la Independencia<sup>26</sup>.

#### IV. PUERTO CABELLO. LA SUPUESTA “TRAICIÓN” A MIRANDA. BOLÍVAR FRENTE A MONTEVERDE.

Dice Marx:

“El 30 de julio [de 1812] llegó Miranda a la Guaira con el propósito de embarcarse en un buque británico. Mientras visitaba al comandante de la plaza, coronel Manuel María Casas, se encontró con un grupo de gente del que formaban parte don Miguel Peña y Simón Bolívar, quienes le disuadieron para que se quedara, al menos por una noche, en el domicilio de Casas. A las dos de la madrugada, cuando Miranda se hallaba profundamente dormido, Casas, Peña y Bolívar penetraron en su dormitorio con cuatro soldados armados, se apoderaron de su espada y de su pistola, y luego, despertándolo, le dieron súbita orden de levantarse y vestirse, le pusieron grillos y lo entregaron a Monteverde, quien lo remitió a Cádiz donde murió después de algunos años de cautiverio. Este acto, realizado so pretexto de que Miranda había traicionado a su país con la capitulación de Vitoria, valió a Bolívar el especial favor de Monteverde, al extremo de que cuando solicitó su pasaporte, Monteverde manifestó que «la solicitud del coronel Bolívar debe satisfacerse por el servicio prestado al Rey de España al entregar a Miranda»...” (p. 25-26).

Tal es la versión de Marx sobre uno de los sucesos más discutidos de la vida de Bolívar. No está demás apuntar que este mismo punto de vista es compartido

---

26 Cf. I. R. Lavretski. **Simón Bolívar**, ed. cit. p. 73-74.

por Salvador de Madariaga<sup>27</sup>. Ambos se inspiran en las mismas fuentes, es decir básicamente, en Ducoudray-Holstein<sup>28</sup>.

El 30 de junio de 1812, al medio día, la guarnición del Castillo de San Felipe, en Puerto Cabello, se había sublevado contra el Gobierno de la República y puesto en libertad a los prisioneros realistas que allí se hallaban. Unos y otros, aprovechando del parque y municiones que se guardaban en el mismo Castillo, iniciaron hostilidades contra la ciudad, cuyo cabildo de opiniones realistas, se había opuesto también sistemáticamente a las disposiciones de Bolívar, quien tenía la autoridad político-militar del puerto. Al conocer la noticia de la sublevación, Bolívar organizó sus fuerzas para aplastar el movimiento, al mismo tiempo que urgía al Generalísimo Miranda para que le proporcionara una ayuda indirecta, pues al mismo tiempo, avanzaban en dirección a Puerto Cabello las tropas realistas de Monteverde. Vanos fueron, sin embargo, los esfuerzos de Bolívar que a lo largo de siete días trató de dominar la sublevación, lapso en el que se sucedían las deserciones de sus propios soldados. El 6 de julio, la plaza estaba perdida. Bolívar se vio abandonado de sus últimos soldados y, con un grupo de oficiales, se embarcó rumbo a la Guaira.

Puerto Cabello era una posición militar importante. La noticia de la sublevación afectó hondamente al Generalísimo, quien al conocerla exclamó: “*Tenez, Venezuela est blessée au coeur* (Venezuela está herida en el corazón). (Cf. EL: IV, 87).

La caída de Puerto Cabello, según Marx.

---

27 S. de Madariaga, **De Colón a Bolívar**. Parte IV, cap. III, p. 247-255.

28 H. L. V. Ducoudray-Holstein, ob. cit. I, 102-103.

“...inclinó la balanza a favor de España y obligó a Miranda a suscribir (...) el tratado de Vitoria, del 26 de julio de 1812, que restablecía en Venezuela el dominio de España” (p. 23-24).

Muchos patriotas no compartían, sin embargo, el pesimismo del Precursor. La superioridad numérica de las fuerzas patriotas era indiscutible. Varios pensaban —y Bolívar entre ellos— que era posible una contraofensiva. La capitulación les parecía traición y las justificaciones aducidas por Miranda, en sentido de la necesidad de “evitar la efusión de sangre y otras calamidades que son consiguientes a una guerra obstinada y sangrienta”<sup>29</sup>, una disculpa inaceptable. En efecto —decían—, si Miranda tenía fe en el cumplimiento de la capitulación, ¿qué necesidad tenía de emigrar? Y, si no la tenía, ¿no pretendía, entonces, salvar su propia vida, dejando a sus partidarios a merced del vencedor?

Bolívar que participaba de estas opiniones, propuso en la Guaira, a algunos oficiales, tomarlo preso, desconocer la capitulación y marchar sobre Caracas en una nueva ofensiva contra los realistas. Para el efecto entró en combinación con Casas y Peña. Según el doctor Vicente Lecuna, su plan respecto a Miranda:

“...era prenderlo, tornar el mando de la guarnición, y marchar sobre Caracas; pero Casas que en la noche había convenido en todo, al amanecer se arrepintió y los amigos de Bolívar no se atrevieron a emprender la lucha. La consecuencia fue que todos cayeron en poder de Monteverde, cuando llegó el Capitán Zeveris a tomar posesión del puerto. El Coronel Casas que se había declarado a última hora partidario de la capitulación, los entregó a todos a Monteverde”.

---

29 F. de Miranda, **Archivo del general Miranda**. Caracas, Habana: 1929-50. t. 24 (1950). p. 510.

De donde se concluye, como afirma categóricamente el doctor Lecuna, que:

“decir que Bolívar entregó a Miranda a los españoles, es una infame calumnia”<sup>30</sup>

Según el historiador soviético I. R. Lavretski, la complicidad de Casas y Peña con los españoles habría sido bastante anterior al momento en que la supone Lecuna. Al hablar del momento de la prisión de Miranda, dice:

“Los que más atacaban a Miranda eran De Las Casas y Peña. Los demás, ni sospechaban que ambos ya estaban confabulados con Monteverde y sólo pensaban en cómo hacer mérito ante su amo”<sup>31</sup>.

En cuanto a la cuestión del pasaporte, la afirmación de que “el servicio prestado al Rey de España” por Bolívar fue lo que impulsó a Monteverde a expedirlo a su favor, no tiene peso. Fue ésta la frase dicha por Monteverde; pero él mismo se encargó de desmentirse. En su informe a las autoridades españolas, explica que se vio obligado a extender el pasaporte a Bolívar, porque **“su influencia y conexiones podrían ser peligrosas en estas circunstancias”**<sup>32</sup>. De ahí que, mientras Bolívar tomaba el camino del exilio, Casas y Peña gozaban de absoluta inmunidad, bajo la protección de Monteverde<sup>33</sup>.

Un año después, el Libertador explicó su conducta con claridad meridiana:

30 V. Lecuna, **Catálogo**. I, 263.

31 **J. Grigulevich Lavretski**. Miranda: la vida ilustre del precursor de la independencia de América Latina. **Caracas**: 1974. p. 209.

32 Cit. por A. F. Brice, **Bolívar visto por Carlos Marx** .p. 30.

33 Madariaga, quien asume una posición similar a la de Marx, escribe: “En el caso de Peña y de Casas, la recompensa fue inmunidad; en el de Bolívar, el pasaporte”. **De Colón a Bolívar**, p. 253.

“Huí de la tiranía, no para ir a salvar mi vida, ni esconderla en la oscuridad, sino para exponerla en el campo de batalla, en busca de la Gloria y de la Libertad”. (OC: III, 59,1; EL: VI, 6).

## V. LA CAMPAÑA DE 1813 Y LA GUERRA A MUERTE.

Dice Marx:

“...Cuanto más avanzaban, más aumentaban sus efectivos; los excesos de crueldad de los españoles actuaban en todas partes como agentes de reclutamiento a favor del ejército de los independizadores”. (p. 27).

Se conoce con el nombre de Campaña Admirable la del año 1813, en que las tropas patrióticas, bajo el comando de Bolívar, en menos de ocho meses, y sin sufrir una sola derrota, libertaron el territorio de Venezuela, campaña que culminó con la proclamación de la Segunda República de Venezuela.

Como dice Marx, Bolívar luego de recibir el pasaporte se embarcó con destino a Curasao, de donde se dirigió a la pequeña república de Cartagena (p. 26). En aquel lugar dirigió una exposición al Congreso de Nueva Granada y publicó una **Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada**, precioso documento, conocido en la historia como el **Manifiesto de Cartagena**. Con acierto y poniendo de relieve un profundo conocimiento de la realidad, el Libertador atribuía la derrota de la Primera República, tanto a los desaciertos militares de los patriotas, cuanto a otros factores políticos.

“...entre las causas que han producido la caída de Venezuela —escribía Bolívar en el **Manifiesto de Cartagena**— debe colocarse en primer lugar la naturaleza de su constitución: que era (...) tan contraria a sus intereses como favorable a los de sus contrarios.

En segundo, el espíritu de misantropía que se apoderó de nuestros gobernantes. Tercero: la oposición al establecimiento de un cuerpo militar que salvase la República y repeliese los choques que le daban los españoles. Cuarto: el terremoto <sup>34</sup> acompañado del fanatismo que logró sacar de este fenómeno los más importantes resultados: y últimamente las facciones internas que en realidad fueron el mortal veneno que hicieron descender la patria al sepulcro”. (OC: III, 545; EL: 122).

Bolívar llamaba la atención de los patriotas sobre el peligro que constituía para la independencia de América la pérdida de Venezuela:

“...porque poseyendo la España el territorio de Venezuela, podrá con facilidad sacarle hombres y municiones de boca y guerra, para que bajo la dirección de jefes experimentados contra los grandes maestros de la guerra, los franceses, penetren desde las provincias de Barinas y Maracaibo hasta los últimos confines de la América meridional”. (OC: III, 546; EL: IV, 123).

El desarrollo de la contienda le dio plenamente la razón. Prácticamente hasta el fin de la guerra, España hizo de Venezuela y la Nueva Granada el objeto preferente de su ofensiva. Por estas razones, el Libertador concluía su **Manifiesto** diciendo que por interés propio la Nueva Granada debía contribuir a la liberación de Caracas.

Bolívar recibió la confianza de los conductores de la Nueva Granada. La exposición al Congreso está fecha-

---

34 En marzo de 1812, un fuerte terremoto asoló Caracas y sus alrededores. Los realistas explotaron los sentimientos religiosos del pueblo, diciendo que se trataba de un “Castigo de Dios” a los venezolanos, por rebelarse contra el Rey, etc. En esa oportunidad, en medio de las ruinas, Bolívar exclamó: “Si se opone la naturaleza a nuestros designios, lucharemos contra ella y la haremos que nos obedezca”. (OC: III, 536; EL: IV, 82).

da el 27 de noviembre de 1812; el **Manifiesto**, el 13 de diciembre. El 21, Bolívar ya estaba encargado (aunque como subalterno del general Labatut) de organizar y comandar las fuerzas de Barranca. Con pocos centenares de hombres, menos de 500 combatientes, se puso en campaña. Libertó en poco tiempo la región nororiental de Nueva Granada, cruzó los Andes y penetró en territorio venezolano. Es cierto que por esos días tuvo que enfrentar las rivalidades de Castillo; pero, contando con el apoyo del gobierno neogranadino, prosiguió su campaña. Fueron suficientes ocho meses para llegar hasta Caracas, a través de ininterrumpidas victorias que sustentan el nombre de la campaña admirable. Lecuna la sintetiza así:

“Habiendo empezado la campaña con 500 hombres, la terminó con 3.000, después de arrollar a 10.000 enemigos batiéndolos en detalle por sí o por sus tenientes. Factores morales, manejados con destreza, equilibraron las fuerzas. Con la velocidad multiplicaba la potencia de sus columnas; sorpresas de vasta escala, en direcciones inesperadas, desconcertaron a los enemigos”<sup>35</sup>.

Fue en esta campaña donde se pusieron de relieve las extraordinarias dotes militares de Bolívar. La ofensiva y la movilidad constante y los ataques audaces e inesperados caracterizan la estrategia y táctica de la Campaña Admirable. Refiriéndose a esto, el mismo doctor Lecuna escribe:

“Bolívar sabía que la audacia en la guerra es una fuerza creadora y que la sorpresa conduce al enemigo a cometer errores generalmente irreparables. Estos dos elementos manejados por el alma de un Bolívar produ-

---

35 V. Lecuna, “Prólogo” a S. Bolívar, **Ideas políticas y militares**. 3. ed. Buenos Aires: 1957. p. xv.



cen efecto sobrenatural, aun cuando no sea por tiempo indefinido”<sup>36</sup>.

¿Cuáles fueron las causas inmediatas de su triunfo? Ellas no pueden, por supuesto, reducirse exclusivamente a las de orden militar o táctico, aunque jugaran, como jugaron, un papel de gran magnitud. Había causas profundas, estructurales, que actuaron, desde luego, a lo largo de toda la guerra (contradicciones estructurales de la sociedad, etc.), pero que resultan ineficientes para explicar el éxito de una campaña en concreto. En este caso hay que recurrir a una causa coyuntura!, pero importante. En efecto uno de los factores que más contribuyó en esa oportunidad al triunfo patriota, fue la reacción popular contra la cruel venganza ejercida por las tropas españolas.

Marx tiene toda la razón cuando dice que **“los excesos de crueldad de los españoles actuaban en todas partes como agentes de reclutamiento a favor del ejército de los independizadores”**. La violencia física fue en este, como en muchos otros casos en la historia, el detonante que provocó el desmoronamiento de un imperio y que puso de relieve con claridad meridiana el carácter opresor de un régimen.

En su comunicación al Secretario del Poder Ejecutivo de la Unión, Bolívar anunció el cambio general de la opinión popular a favor de los patriotas, “por las persecuciones que ejercen todos los europeos o isleños contra los naturales del país”.

“Este es un segundo terremoto (...) para el partido enemigo -decía-; y si el primero derribó las ciudades, éste ha destruido la opinión, que el fanatismo o la preocupación había hecho concebir en favor de los tiranos...” (OC: I, 52; EL: IV, 202).

---

36 V. Lecuna. **Bolívar y el arte militar**. New York: 1955. p. 10.

Estos hechos condujeron a Bolívar a anunciar la guerra a muerte:

“Nuestra vindicta —decía en su proclama de Mérida (8 de junio de 1813)— será igual a la ferocidad española. Nuestra bondad se agotó ya, y puesto que nuestros opresores nos fuerzan a una guerra mortal, ellos desaparecerán de América, y nuestra tierra será purgada de los monstruos que la infestan. Nuestro odio será implacable y la guerra será a muerte”. (OC: I, 555; EL: IV, 300).

En Trujillo, el 15 de junio, dictó el famoso Decreto de Guerra Muerte, uno de los más discutidos por los historiadores. Los detractores de Bolívar (Ducoudray, Mitre, Madariaga, etc.) lo condenan por unanimidad. Entre los historiadores imparciales y los afectos al Libertador, la opinión está dividida: algunos lo condenan en tanto que otros lo justifican. El historiador español contemporáneo Salvador de Madariaga, lo califica de “infame”, acusa a Bolívar de haber dado “valor de ley a la guerra de exterminio” y considera el Decreto como un producto del *odio* de Bolívar a España<sup>37</sup>. El historiador alemán Gerhard Masur, sin disculpar al Libertador, sostiene que “fue más la política de exterminio de los españoles y la perversa crueldad de sus soldados lo que impulsó a Bolívar (...) Bolívar —concluye— sólo podía seguir y llevar su lucha a un final venturoso usando idénticas armas: debía hacer frente al terror con el terror”<sup>38</sup>. El doctor Ángel Francisco Brice, quien tampoco se siente inclinado a refrendar moralmente el decreto de Trujillo, lo justifica como expresión del derecho de legítima defensa, que permite “repeler con armas iguales al ataque de nuestros enemigos”<sup>39</sup>.

37 S. de Madariaga, Bolívar. Buenos Aires: 1959; I, 405-406.

38 G. Masur. Simón Bolívar. Barcelona. 1971. p. 59.

39 A. F. Brice, **Bolívar, Libertador y estadista**. Zulia: 1953. p. 65, 67.

El doctor Vicente Lecuna, sin desconocer estos factores, encuentra la explicación básica del Decreto en razones políticas más trascendentales y profundas:

“El sentimiento de la patria independiente no existía en el pueblo (...) requeríase un acto tremendo que deslindando para siempre a los dos bandos, permitiese crear el sentimiento de nacionalidad y las virtudes guerreras, sin los cuales no se pueden realizar empresas grandes y heroicas. La proclama del 15 de junio llenaba este grandioso propósito”<sup>40</sup>.

Se aproxima a esta interpretación la de los historiadores soviéticos M. S. Alperovich, V. I. Ermolaev, I. R. Lavretski y S. I. Semionov, quienes dicen:

“Habiendo comprendido la necesidad de movilizar a las masas populares para defender la causa de la independencia, Bolívar lanzó el 15 de junio de 1813 la consigna de “guerra a muerte”, levantando a la población para la lucha contra todos los oriundos de la metrópoli que se mostraban hostiles al movimiento emancipador o que trataran de sustraerse a la lucha”<sup>41</sup>.

Aquí reside en efecto la verdadera justificación del Decreto de Guerra a Muerte, sin perjuicio de reconocer que, aquí como en otros lados, la violencia reaccionaria provocó la violencia revolucionaria<sup>42</sup>.

---

40 V. Lecuna, “Prólogo” citado, p. xv-xvi.

41 M. S. Alperovich y otros, “La guerra libertadora de las colonias de Hispanoamérica: 1810-1826”. **Cuadernos de cultura**. Buenos Aires. 32 (1957).

42 Cf. tb. C. Hispano. **El libro de oro de Bolívar**. París: 1925. pp. 85-94.

## VI. ENTRADA DEL LIBERTADOR A CARACAS. (6 DE AGOSTO DE 1813).

Refiriéndose al triunfal y apoteósico recibimiento de Bolívar en Caracas, al término de la Campaña Admirable, Marx expresa:

“Bolívar fue entonces recibido con una apoteosis. De pie sobre un carro de triunfo, arrastrado por doce señoritas vestidas de blanco y adornadas con los colores nacionales, todas elegidas entre las mejores familias de Caracas, con la cabeza descubierta, en uniforme de gala, con un bastoncillo en la mano, Bolívar fue paseado durante media hora, desde la entrada de Caracas, hasta su residencia”, (p. 28).

Esta ridícula leyenda fue inventada por Ducoudray<sup>43</sup> con el propósito de crear la imagen de un Bolívar desmedidamente afecto al ornato, la ostentación, etc. Y, sin embargo, fue recogida sin reparos por algunos honestos historiadores.

El doctor Vicente Lecuna, basándose en la crónica del N° 1 de la **Gaceta de Caracas** (agosto de 1813) ha establecido que Bolívar “entró a su ciudad natal a caballo, en medio del entusiasmo delirante de los patriotas y del pueblo, y al desmontarse en su casa (...) unas cuantas señoritas le presentaron coronas de flores y de laurel”<sup>44</sup>.

Marx dice que luego Bolívar se proclamó a sí mismo “Libertador y Dictador de las provincias occidentales de Venezuela”, al tiempo que Mariño “había asumido el título de Dictador de las provincias Orientales” (p. 28). Esto es sólo parcialmente cierto. Bolívar asumió en esa oportunidad los poderes plenos, como respuesta a la necesidad de mantener un fuerte poder central en la

43 H. L. V. Ducoudray-Holstein, **Histoire**. I, 122.

44 V. Lecuna. **Catálogo**. II, 2.

conducción de la guerra. El título de Libertador no se lo dio él a sí mismo. Le fue otorgado por la población de Caracas en octubre de 1813, y él lo compartió con sus camaradas, al crear la Orden de los Libertadores<sup>45</sup>, exaltada por varios historiadores, incluyendo al detractor Mitre.

## VII. BOLÍVAR, RIBAS Y BRION.

Dice Marx::

“Ribas, de quien derivaba el prestigio de Bolívar, había sido muerto por los españoles después de la toma de Maturin, y su puesto fue ocupado por otro hombre de capacidad todavía mayor, y que no pudiendo desempeñar, por su condición de extranjero, una función propia en la revolución sudamericana, decidió actuar bajo las órdenes de Bolívar. Ese hombre era Luis Brion” (p. 35).

La exageración de los errores y defectos y la minimización de éxitos y virtudes, caracterizan la detracción. Pero hay triunfos indudables. Frente a ellos el detractor o bien los presenta como fruto de la casualidad, o bien los atribuye a otra persona. Así lo han hecho Ducoudray-Holstein, Hippisley, Mitre y Madariaga. Y Marx que se dejó arrastrar por el primero, cayó lamentablemente en el mismo error<sup>46</sup>.

No vamos a negar —sería absurdo— los méritos históricos de Ribas y Brion.

---

45 Cf. **OC**: III, 584-586; **EL**: V, 237-241, y el tomo I de la **Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador**, de Yanes y Mendoza. Caracas: 1826.-26.

46 “Marx pintó un Bolívar en permanente fuga ante un enemigo constantemente inferior a él en hombres y recursos”; sin embargo, “cuando el éxito corona una campaña, adjudica invariablemente los laureles a algún subalterno”. (C. L. Mendoza, **Temas de historia americana**. II, 438).

José Félix Ribas (1775-1814) fue una destacada figura de la independencia. Testigo en su infancia de la crueldad con que los españoles aplastaron una de las primeras rebeliones, alimentó en su espíritu la decisión de combatir a la metrópoli, al precio de la vida misma. Desde un comienzo actuó en la revolución, tomando parte en las reuniones que dieron origen al 19 de abril de 1810, y trabajando con ejemplar entusiasmo en la Sociedad Patriótica, junto con Bolívar, Miranda y otros. A la caída de la primera República de Venezuela, emigró a Nueva Granada y luego se enroló en el ejército que hizo la campaña admirable. El escritor norteamericano Waldo Frank, traza su silueta de la siguiente manera:

“José Félix Ribas era el tipo del perfecto caballero criollo. Fiel a la República, había obedecido a Bolívar en la Campaña Admirable, aunque el súbito ascenso de su sobrino debió causarle asombro; mirando con los ojos del parentesco que ven las cosas demasiado cerca, debió probablemente, resultarle difícil reconocer a un héroe en el muchacho al que su esposa Josefa había criado. Ahora, después del desastre, le resultó fácil al hombre de mayor edad tomar partido en contra de Bolívar”<sup>47</sup>.

Frank se refiere al aciago año de 1814, cuando el prestigio del Libertador había decaído considerablemente a causa de sus recientes derrotas. Ribas, en efecto, se separó de él y se convirtió en su rival. Uniéndose a Piar trató de socavar el poder del Libertador. Por esa época ocurrió el suceso protagonizado por Bianchi.

Este cínico aventurero trató de apoderarse del tesoro patriota (constituido en buena parte por objetos de plata de las iglesias de Caracas), cuya custodia le había encomendado Mariño. Sorpresivamente desplegó velas y se

---

47 W. Frank. **Nacimiento de un mundo; Bolívar ...** 2. ed. Madrid; 1959. p. 156.

dispuso a zarpar. Bolívar y Mariño se embarcaron en la misma nave. Bianchi alegaba que la República le debía muchas obligaciones. Las circunstancias obligaron a cederle una parte del tesoro. Bolívar y Mariño trataron de desembarcar en Pamplona, pero Piar los recibió a cañonazos. Al llegar a Campano, ambos fueron arrestados por orden de Ribas, la lealtad de un guardia les permitió recobrar la libertad. Ribas, que había desconocido la autoridad de Bolívar, se proclamó *Jefe Supremo de Occidente*<sup>48</sup>. Actuando como tal, reorganizó sus fuerzas y atacó a las de Boves, siendo derrotado en la sangrienta batalla de Urica (15 de diciembre de 1814). Aunque victoriosas las tropas realistas, su jefe, Boves, murió en la batalla. En cuanto a Ribas, traicionado por un esclavo al que los patriotas habían dado la libertad, cayó en manos de los españoles y fue ejecutado.

Nada hay, en todo esto, que revele el “tutelaje” político y militar que le atribuye Marx sobre el Libertador.

Lo mismo ocurre con Brion.

L o u i s B r i o n (1782-1821), nativo de Curasao donde amasó fortuna, fue un decidido admirador de Bolívar. Fascinado por la empresa libertaria puso su fortuna y su vida misma al servicio de la emancipación sudamericana.

“Mitad pirata, mitad empresario —dice de él Masur—, pertenecía a esa clase de mercaderes que, en tiempos de crisis, encuentran salidas pródigas para su pasión de jugadores y su amor a la aventura”<sup>49</sup>.

Juan Antonio Cabezas Cantelí lo presenta de la siguiente manera.

---

48 Cf. V. Lecuna. *Catálogo*. II, 13-14.

49 G. Masur, ob. cit. p. 242.

“Por los puertos del Caribe andaba una flota comercial, propiedad de un hijo de Curasao, llamado Luis Brion. Era hijo de un armador holandés, instalado en aquella colonia. Pero el hijo del armador había estudiado en Holanda y en Estados Unidos. Allí aprendió el arte de navegar y el amor por la democracia. Después aprendió a comerciar en el Caribe y se hizo dueño de una flota importante. A su barco preferido le había puesto el nombre de “Intrépido Bolívar”, cuando aún no conocía más que por la leyenda de sus hazañas al Libertador. Luis Brion, dueño de barcos y de millones, conoció a Bolívar en el destierro. Entonces llegó la hora de que el financiero demócrata ofreciese a su admirado Libertador el apoyo de sus barcos y su dinero, para entrar de nuevo en campaña”<sup>50</sup>.

Trabó una primera relación epistolar, cuando el Libertador se encontraba en Jamaica, en 1815. En Haití conoció personalmente a Bolívar y lo apoyó decididamente en su designación como jefe supremo de la expedición de Los Cayos (1816), condicionando su apoyo a la campaña a dicha elección. Recibió el grado de Almirante de la República y participó activamente en las campañas marítimas. En 1817 fue designado Presidente del Consejo de Estado con la facultad de reemplazar, en caso de ausencia o muerte, al Libertador<sup>51</sup>.

Movido por sentimientos de gratitud y de aprecio al mismo tiempo el Libertador le escribía:

“No sé qué admirar más en usted, si su generosidad, su patriotismo o su bondad”... Es usted “el primer protector de la América y el más liberal de los hombres” (OC: I, 150; EL: VIII, 48).

---

50 J. A. Cabezas Cantelí, ob. cit. p. 82-83.

51 V. Lecuna. **Bolívar y el arte militar**. p. 83 y passim.



La correspondencia, tanto oficial como particular, dirigida por Bolívar a Brion, es bastante nutrida... Gran parte de ella está constituida por comunicaciones y órdenes militares dadas por el Libertador durante el desarrollo de la guerra.

En 1821 murió Brion, y el Libertador escribió:

“El primer compañero en la empresa generosa de libertar a Colombia no existe; pero Colombia le debe la mitad de su dicha”... “El Almirante Brion llevará en todos los corazones de Colombia un altar consagrado a la gratitud. Yo, el primero, enviaré, si puedo a la posteridad más remota, monumentos eternos del bien que hizo a mi patria y de la elevación de su carácter magnánimo. Junto con el Almirante Brion, vivirá siempre la memoria sublime de su liberalidad y nuestra obligación sagrada de cumplir sus últimas voluntades”. (OC: I, 610).

Tales fueron las magnitudes históricas de Ribas y de Brion. No cabe duda de que, sin su participación, así como sin la participación de los Páez, los Sucre, los Santander, etc. y sobre todo, del pueblo mismo, la epopeya de la emancipación habría sido imposible. Porque —como dice Enrique de Gandía—

“en la historia de Bolívar, su personalidad aparece extraordinaria, porque también eran extraordinarios muchos hombres que le rodeaban, tanto en su campo como en el opuesto. No hay que ver a Bolívar solamente, aislado del conjunto de ser es entre quienes vivió. La historia la hace un hombre, cuando los otros hombres están dispuestos a colaborar en ella”<sup>52</sup>.

---

52 E. de Gandía. **Bolívar y la libertad**. Buenos Aires: 1957. p. 54-55.

## VIII. LA LIBERACIÓN DE LOS ESCLAVOS.

Si se prescinde de la apreciación individual o personal (“moral”, dice López Montenegro) que hace Marx del Libertador, no puede negarse que en su artículo hay interesantes observaciones, acertadas, que invitan a la glosa. Marx hizo muy bien en destacar la importancia del Decreto de liberación de los esclavos para la marcha de la guerra emancipatoria. Marx hace referencia a esta cuestión en dos momentos: primero, al relatar el ofrecimiento de Petion de proporcionar a los patriotas ayuda material, “bajo la formal promesa de emancipar a los esclavos” (p. 36); y segundo, al destacar la importancia de esta emancipación social para el incremento del ejército de los independizadores (p. 37).

El problema de la esclavitud ocupa lugar importante en el pensamiento político y social del Libertador. Ya en 1813, Bolívar había libertado a 2.500 esclavos suyos (cifra que revela la inmensa fortuna de los Bolívar)<sup>53</sup>. Pero en la base de la liberación general de los esclavos postulada por el Libertador, había mucho más que una simple convicción moral: estaba el convencimiento de la necesidad política de dicha liberación.

Bolívar comprendió que la única manera efectiva de incorporar a las masas populares en el ejército patriótico y sentar las bases sólidas de la República, era destruir, o por lo menos conmover, las dos cadenas más fuertes de opresión social de la época: la servidumbre y la esclavitud. Ya en sus cartas de Jamaica existen alusiones a estos problemas. Pero fue la entrevista con Petion la que le permitió clarificar sus ideas y tomar la decisión de ejecutarlas.

Petion, mestizo de blanco y negra, de ascendencia esclava, fue no sólo el Libertador de Haití, sino también el

---

53 Cf. M. S. Alperovich y otros, art. citado.

protector de los rebeldes sudamericanos. Su República fue el refugio de los patriotas en la aciaga época de la destrucción de las repúblicas de Venezuela y Nueva Granada.

El Libertador llegó a Port-áu-Prince el 1º de enero de 1816. El 2, fue recibido por Petion.

“Los dos hombres —dice Masur— se entendieron mutuamente con rapidez. Estaban unidos por los mismos ideales y en la creencia en la dignidad del hombre. Petion vislumbró, como lo había hecho un año antes Camilo Torres, que la libertad del continente se encarnaba en la persona de Bolívar”<sup>54</sup>.

Y le ofreció su ayuda, con la única condición de liberar a los esclavos. Sublime y generosa condición que Bolívar aceptó encantado. Apenas sus tropas pisaron tierra firme, en la primera expedición de Los Cayos, dictó el decreto de 2 de junio de 1816, que comienza con estas palabras:

“Considerando que la justicia, la política y la patria reclaman imperiosamente los derechos imprescriptibles de la naturaleza, he venido en decretar como decreto, la libertad absoluta de los esclavos que han gemido bajo el yugo español en los tres siglos pasados...” (OC: III, 634; EL: IX, 185-186).

El efecto inmediato de la medida no fue muy sensible; pero con el transcurso del tiempo ella se convirtió en el segundo agente de reclutación de las tropas libertadoras. Como anota Mane, este ejército creció en casi un cuarto “por la incorporación de negros exesclavos, cuya emancipación había decretado” (p. 37). Algunos de estos hombres:

“...se convirtieron en conocidos jefes de la guerra por

---

54 G. Masur, ob. cit. p. 240.

la independencia. Uno de estos, por ejemplo, fue el antiguo esclavo Pedro Camejo, llamado por los patriotas «el primer negro» de la república<sup>55</sup>.

Al dictar estas medidas, ¿sospechó el Libertador que provocaría, si no la oposición, por lo menos el disgusto de aquellos sectores moderados, de “terratenientes criollos”, que no ambicionaban otra cosa que la separación política de las colonias, con miras a perpetuar en su propio beneficio la explotación feudal y la esclavitud? La oposición de estos sectores no se dejó esperar. Ante la imposibilidad de abrogar los decretos bolivarianos, optaron por reglamentarlos en forma tal que los desvirtuaron. Así ocurrió en Colombia, así ocurrió en el Perú y así ocurrió en Bolivia, especialmente con los reglamentos promulgados por Sucre y Santa Cruz<sup>56</sup>.

En este orden de cosas es importante destacar las razones políticas y militares explícitas con que el Libertador justificó la lleva de esclavos, en su carta a Santander de 20 de abril de 1820.

“Necesitamos —le dijo— de hombres robustos y fuertes acostumbrados a la inclemencia y a las fatigas, de hombres que abracen la causa y la carrera con entusiasmo, de hombres que vean identificada su causa con la causa pública, y en quienes el valor de la muerte sea poco menos que el de su vida”.

Y más adelante:

“¿Qué medio más adecuado ni más legítimo para obtener la libertad que pelear por ella? ¿Será justo que mueran solamente los hombres libres por emancipar a los esclavos? ¿No será útil que estos adquieran sus

---

55 I. R. Lavretski. **Simón Bolívar**, p. 95.

56 Cf. M. Pinto C., *Bolívar y las masas*. Caracas: 1954. R. Crespo Panlagua, *Apuntes para una historia del der echo en la época republicana (1825-1898)*. Cochabamba: 1959. *passim*.

derechos en el campo de batalla, y que se disminuya su peligroso número por un medio poderoso y legítimo?”. (OC: I, 424 y 425)<sup>57</sup>.

A pesar de las oposiciones, Bolívar abogó constantemente por la libertad total de los esclavos. En su discurso ante el Congreso de Angostura (1819) expresó:

“La esclavitud rompió sus grillos y Venezuela se ha visto rodeada de nuevos hijos, de hijos agradecidos que han convertido los instrumentos de su cautiverio en armas de libertad (...) Yo abandono a vuestra soberana decisión la reforma o la revocación de todos mis estatutos, disposiciones y decretos, pero yo imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos, como imploraría mi vida y la vida de la República”. (OC: III, 694).

Mucho tiempo después, en su **Mensaje al Congreso de Bolivia** (1826), volvió a insistir sobre el tema:

“...la infracción de todas las leyes es la esclavitud. La ley que la conservara sería la más sacrílega. ¿Qué derecho se alegaría para su conservación? Mírese este delito por todos aspectos, y no me persuado que haya un solo boliviano tan depravado, que pretenda legitimar la más insigne violación de la dignidad humana. ¡Un hombre poseído por otro! ¡Un hombre propiedad! ¡Una imagen de Dios puesta al yugo como el bruto! Dígasenos ¿dónde están los títulos de los usurpadores del hombre?...” (OC: III, 768-769).

Para concluir esta glosa, transcribimos un corto testimonio del general Paéz sobre la larga lucha que significó convertir en realidad la abrogación de la esclavitud.

---

57 Añádase a la anterior es citas esta otra de carta a Santander de 10-V-1820: “Cada día me confirmo más en la utilidad de sacar esclavos para el servicio; el primero que los llame es su libertador. Me parece una locura que en una revolución de libertad se pretenda mantener la esclavitud” (OC: I, 435).

En uno de los capítulos de su **Autobiografía**, Páez escribió:

**“...Y no olviden jamás que un pueblo no puede ser libre si mantiene esclavos en su seno.** (Esta opinión no es nueva para mí. Además de ser una verdad axiomática, yo la puse en práctica cuando en Apure mandaba en jefe el año de 1816. Más tarde traté muchas veces de extirpar la esclavitud en Venezuela. Los propietarios se me opusieron en 1826, en 1830, en 1847: con un pretexto u otro jamás aceptaban un acto de justicia que a todos haría bien)”<sup>58</sup>.

### IX. PIAR.

Dice Marx:

“Piar, un hombre de color, nativo de Curagao, concibió y llevó a cabo la conquista de las provincias de la Guayana. El almirante Brion sostuvo la empresa con sus barcos de guerra...” (p. 41)

Y luego expresa:

“Piar, el conquistador de la Guayana, que ya una vez lo había amenazado [a Bolívar] con hacerlo juzgar por una Corte Marcial, como desertor, no ahorraba sarcasmos acerca del “Napoleón de las retiradas” y Bolívar forjó rápidamente un plan para librarse de él. Bajo la acusación de haber conspirado contra los blancos, participado en un complot contra la vida de Bolívar y aspirado al poder supremo, Piar fue conducido ante un consejo de Guerra, presidido por Brion, y, declarado culpable, se le condenó a muerte, siendo fusilado el 16 de octubre de 1817”. (p. 41-42).

Entre los capítulos polémicos de la historia de Bolívar, uno de los más interesantes es el de la actuación, prisión y fusilamiento de Piar. Supera, a nuestro juicio, en

---

58 J. A. Páez, **Autobiografía...** New York: 1871. I, 403.

importancia al de la supuesta “traición” a Miranda y a la muy debatida Entrevista de Guayaquil. Y sin embargo, en el caso de Piar se ha gastado menos tinta que en los otros dos.

El caso Piar es el caso del sacrificio de un héroe auténtico en beneficio de la unidad patriótica.

Manuel Carlos Piar, uno de los más destacados militantes de la revolución, en la que participó desde un comienzo, había nacido en Curacao el año 1777. Entre las muchas leyendas que se tejieron en torno a su vida, está la de su genealogía, pues que se lo hacía descendiente del Príncipe de Braganza. Pero la documentación histórica ha destruido la conseja. No era precisamente negro, sino mulato<sup>59</sup>. En el transcurso de la guerra, fueron su intrepidez, decisión y valentía, quienes le pusieron en el primer plano de los acontecimientos. El mismo Libertador, antes y después de la ejecución de Piar, elogió y reconoció en público sus virtudes<sup>60</sup>.

En relación a los transcritos pasajes de Marx, es necesario anotar lo siguiente:

1. La conquista de Guayana, en su concepción y ejecución, es atribuida por Marx exclusivamente a Piar y Brion. Aunque Marx sigue aquí, como en todo su artículo, a Ducoudray-Holstein <sup>61</sup>, la afirmación merece ser discutida.

“Motivo de vivas controversias —dice el Dr. Cris-

---

59 M. Landaeta Rosales, **Procedencia del general Manuel Piar**. Caracas; 1963.p. 14.

60 Véase especialmente el **Resumen sucinto de la vida del general Sucre**, escrito por el Libertador. Varias ediciones. El 20 de abril de 1820, en carta a Santander, Bolívar decía: “Es necesario ser justos: sin el valor de Piar la república no contara tantas victorias...” (**OC: I**, 423).

61 H. L. V. Ducoudray-Holstein, **Histoire...** II, 41 y ss.

tóbal L. Mendoza— ha sido la cuestión de a quién corresponde la iniciativa de la campaña de Guayana, uno de los hitos más trascendentales de la Revolución. Se ha establecido una polémica entre los admiradores del Libertador y los simpatizantes de la figura de Piar quienes atribuyen a este último todo el mérito de la empresa...”<sup>62</sup>.

El Dr. Ángel Francisco Brice, a pesar de que sigue con bastante detalle la crítica al artículo de Marx, no dedica propiamente ningún análisis a esta campaña. En cambio, sí lo hace el Dr. Vicente Lecuna en su **Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar**. Lecuna se refiere obviamente a las afirmaciones de Ducoudray. Pero, ya que la posición de Ducoudray y la de Marx son idénticas, la refutación que le dedica al primero puede trasladarse sin modificaciones al segundo.

Dice el Dr. Lecuna:

“3 a 5 de agosto de 1817. Atribuye el libelista [es decir Ducoudray-Holstein] la toma de Guayana a Piar y Brion, sin intervención de Bolívar. Es una falsedad. Desde Barcelona, Bolívar anunció el principio de ser indispensable destruir la escuadrilla española del Orinoco para libertar las playas de Guayana, provista de víveres, armas y municiones por dicha escuadrilla”<sup>63</sup>.

La conclusión del Dr. Lecuna es que *la conquista de las plazas de Guayana tuvo efecto “sin intervención de Piar”*<sup>64</sup>. Lecuna se sitúa así en una de las posiciones extremas de la polémica a que se refiere el Dr. Mendoza, en un punto diametralmente opuesto al de Ducoudray-Holstein, Marx y también Madariaga<sup>65</sup>.

---

62 (C. L. Mendoza, “Prólogo” al vol. X de EL: p. L).

63 V. Lecuna. **Catálogo**. II, 8.

64 Ibidem. II, 10.

65 S. de Madariaga. **Bolívar**. I, 580 ss.



Inútil nos parece esta discusión acerca de quién pensó primero en la necesidad de la importante conquista. La documentación con que se cuenta actualmente, conduce más bien a establecer que tanto Bolívar como Piar simultáneamente proyectaron la conquista, presentándose las discrepancias en los terrenos táctico y estratégico. Bolívar enunció efectivamente el plan desde el primer día en que pisó Barcelona. Consideraba, sin embargo, que para garantizar su ejecución era preciso ante todo lograr la convergencia y reunión de las fuerzas patriotas. Piar, en cambio, era más impaciente.

“La salvación de nuestra Patria —le decía el Libertador a Piar— depende de la reunión de todas las fuerzas nuestras diseminadas ahora y separadas por grandes distancias. Toda operación parcial, aún siendo feliz, no producirá sino ventajas efímeras y puede tener consecuencias muy funestas siendo desgraciadas (...) No perdamos nuestros esfuerzos. Aun no es tiempo de tomar a Guayana. Llegará ése y con suceso”. (EL: X, 46-47).

Piar desoyó sistemáticamente las instrucciones, órdenes, consejos y hasta súplicas del Libertador. Tuvo, en efecto, éxitos y fracasos. Dos triunfos importantes (San Félix y El Juncal) alientan el optimismo del Libertador que asciende a Piar a General en Jefe. Pero Piar se siente disgustado por el papel de subalterno y opta por pedir su retiro. Bolívar le expide el pasaporte el 30 de julio. A partir de este momento, la conquista que culminará el 4 de agosto de 1817, queda exclusivamente bajo la dirección del Libertador, en tanto que Piar se dedica a conspirar.

2. Marx afirma que Piar amenazó varias veces a Bolívar con hacerlo juzgar por un Consejo de Guerra por desertor (p. 34 y 41). Esto es falso. En la época a la que se refieren Marx y Ducoudray, Piar no sólo no era ad-

versario de Bolívar, sino que lo apoyaba decididamente en toda la línea<sup>66</sup>.

3. El proceso y la ejecución de Piar no fueron —como dice Marx— resultado de un plan mezquino para librarse de él. Fue, por desgracia, fruto de las circunstancias y de la anarquía patriota que era necesario superar como condición necesaria para garantizar el triunfo sobre los realistas.

Difícil se nos hace imaginar cuánto daño hicieron a la causa de la independencia, las múltiples (pequeñas y grandes) rivalidades de los jefes militares y políticos del bando patriota. Prácticamente desde el comienzo de la guerra, Bolívar tuvo que hacer frente continuamente a los brotes de la anarquía y luchar contra las manifestaciones de envidia o rencor de sus aliados. Ya en los años de 1813-1815 tuvo que soportar la enemistad de Castillo; en 1814 debió enfrentarse con Ribas y Piar; entre 1814 y 1817, con Piar y Mariño, y así sucesivamente con otros personajes, incluyendo a Santander y Páez.

Bolívar, juzgando con frialdad, comprendió que sin vencer previamente al enemigo interno, la anarquía, y consolidar la unidad de las fuerzas patriotas, sería imposible derrotar a los realistas. Es en verdad doloroso que Piar hubiese adelantado tanto en sus planes anarquizantes. Porque no sólo se limitó a socavar la autoridad de Bolívar, sino que de la insubordinación pasó a la rebelión abierta... Descubierta en sus planes y abandonado por sus propias tropas, fue llevado a Consejo de Guerra, condenado a muerte y ejecutado. Su muerte salvó la república de su desmoronamiento interno que, en esos momentos, habría sido fatal para la independencia. Diez años después el propio Bolívar diría:

“... la muerte del general Piar fue entonces una nece-

---

66 V. Lecuna. *Catálogo*. II, 10.

sidad política y salvó al país, porque sin ella iba a empezar la guerra civil de las castas, y, de consiguiente, el triunfo de los españoles”<sup>67</sup>.

El escritor chileno Enrique Campos Menéndez llama a Piar con propiedad “el mártir de la unidad”<sup>68</sup>; porque ante su muerte —como dice Marx— Mariño y otros sediciosos se sintieron impotentes de avanzar solos en sus planes conspirativos.

4. Resta por dilucidar si el proceso contra Piar llegó a su trágica culminación por presión de Bolívar. Aquí preferimos ceder la pluma al historiador venezolano Ángel Francisco Brice.

“Pretende el autor —dice Brice refiriéndose a Marx— establecer que el proceso incoado contra Piar por insubordinación, conspirador, sedicioso y desertor tuvo su secuela bajo la presión del Libertador hasta que se le declarara culpable y se le condenara a muerte. Encontrado el expediente respectivo y publicado, hoy se halla en la casa del Libertador; su estudio podría decir si la sentencia fue un adfesio o ajustada a la verdad procesal. Por el momento nos toca sólo demostrar el error de Marx al pretender atribuir a Bolívar la decisión del proceso, porque el Libertador, a pesar de que, por imprescindible necesidad de la guerra, se vio obligado a concentrar en su persona todos los poderes, siempre tuvo por norte de sus actos, antes de que quedara constituido constitucionalmente el Estado, el derecho de guerra, que era el único existente (...) Así se explica que a falta de una ley penal sancionada por un Cuerpo legislativo debidamente constituido que castigara los delitos imputados a Piar, existía el Decreto-Ley dado en Puerto Cabello el 6 de septiembre de 1813, que castigaba con la pena *ordinaria de*

---

67 L. Perú de Lacroix. **Diario de Bucaramanga**. Paris: 1912. p. 140.

68 E. Campos Menéndez, **Se llamaba Bolívar**. 2. ed. Santiago

*muerte a los que directa o indirectamente contribuyeran a turbar el orden, paz y tranquilidad pública,* “con la diferencia que para aquellos que antes han sido traidores a su patria y a sus conciudadanos, y reincidiesen en ellos, bastarán sospechas vehementes para ser ejecutados”. Y el proceso debía tramitarse de acuerdo con lo provisto en el Reglamento de 19 de mayo de 1817. Existían, además, las Ordenanzas del Ejército. Había, pues, decretos-leyes en vigencia a los cuales debían atenerse los encargados de dictar el fallo. De ahí que Bolívar, al denunciar a Piar como autor de los indicados delitos, concluya de manera imperativa que el general Piar debe ser juzgado conforme a nuestras leyes. No quiso, pues, el Libertador que se siguiera un proceso arbitrario, sujeto a la omnímoda voluntad de él, sino a las pautas de lo que era ley vigente. Por consiguiente, si el fallo contra Piar fue injusto o en desacuerdo con los preceptos legales, cúlpele a los sentenciadores, pero de ninguna manera a Bolívar.

El Libertador, en cambio, además de ordenar, expresa y explícitamente, proceder en consonancia con los preceptos legales, nombró jueces probos para conocer y decidir el proceso (...)

Estos jueces eran hombres serios y de imparcialidad indiscutible (...), Bolívar le decía al general José Francisco Bermúdez que su deseo era que el Consejo de Guerra pudiera conciliar el rigor de la ley y el crédito del Gobierno con los merecimientos del reo, y asimismo, que escogería para ese Consejo de Guerra, “de entre los oficiales generales con las cualidades que quiere la ley, aquellos que yo sepa que no tienen motivos de resentimiento con Piar. Brion, su paisano y su más íntimo amigo, será el Presidente, y en los demás vocales se encontrarán criaturas de aquél”. La propia confesión de Piar indica haberse escogido un Consejo de Guerra imparcial y, antes bien, con motivos para una inclinación a favor de él. Así lo dijo

al capitán Juan José Conde. En vista de que no tenía ninguna noticia acerca del fallo, le expresó a Conde: “estoy con un poco de cuidado; confío sin embargo en Brion, y también en Torres y Anzoátegui. ¿No son ellos dos hechuras mías? Su tío de usted (Francisco Conde) me merece un buen concepto; Galindo debe interesarse mucho en hacer valer su defensa; le nombré mi defensor porque es mi enemigo. Usted sabe el motivo desde Upata. Ha trabajado la defensa a medida de mi deseo, y se empeñará con el Jefe Supremo, que creo es su pariente, para que no se la desairén”.

No olvidó dejar de conocer su deseo de que si el Consejo aplicara la pena mayor, le abriera el camino claro para la conmutación, y de que “el ejército o los cuerpos más cercanos y de la capital, por sus órganos naturales, la pidan sin separarse de la disciplina”.

Estos sentimientos de Bolívar, expresados por escrito, como se ha visto, traducen indiscutiblemente su sincero y firme deseo de que se cumpliera con la ley, como era de esperar de su respeto a ella, aun en los momentos en que ejercía la dictadura. Mal puede, pues, suponerse siquiera que Bolívar, tratándose de un militar de valioso servicio a la causa de la Independencia, reconocido por él mismo, fuera a influir para que los jueces sentenciaran a Piar de un modo que no estuviese ajustado a la ley imperante<sup>69</sup>.

## X. LA LIBERACIÓN DE LOS ESCLAVOS.

Dejándose llevar por Ducoudray, Marx encuentra en Bolívar a un personaje de escasas dotes militares, inepto, atolondrado y a veces hasta cobarde. De aquí que si toda derrota se le puede adjudicar sin titubeos, las victorias son, en cambio, fruto de “la combinación de sucesos afortunados”, u obra de los subalternos como Ribas, Brion, Santander o la Legión británica. Al recoger sin

---

69 A. F. Brice. Bolívar visto por Carlos Marx. p. 52-54.

juicio crítico las descripciones de Ducoudray, Marx hace no pocas observaciones formalmente justas, pero que no concuerdan en los hechos con la realidad histórica.

Ya hemos visto cómo, en el artículo de Marx, la campaña de 1813 (tanto en la Nueva Granada como en Venezuela) es presentada como fruto de la inspiración de Ribas, y la de 1817, como obra poco menos que exclusiva de Piar.

Debido en lo fundamental a la influencia de Ducoudray-Holstein (los “prejuicios” a que se refiere Scaron son discutibles), Marx no ofrece una imagen positiva de los conductores criollos de la guerra de la independencia.

**Campaña de 1814.** Refiriéndose a la campaña de 1814, escribe:

“... como la mayoría de sus coterráneos, [Bolívar] era incapaz de cualquier esfuerzo prolongado; y su dictadura no tardó en convertirse en una anarquía militar, dentro de la cual los asuntos más importantes estaban en manos de favoritos, que esquilaban la hacienda pública y luego recurrían a medios odiosos para restaurarla. El reciente entusiasmo popular se convirtió así en descontento, y las dispersas fuerzas enemigas tuvieron ocasión de rehacerse (...) tres meses más tarde —o sea en diciembre— el prestigio del Libertador se había desvanecido y la propia Caracas estaba amenazada por la repentina aparición en sus cercanías de los españoles victoriosos, al mando del general Boves”. (p. 28-29).

Diere Brice sobre este pasaje:

“No es difícil descubrir de dónde sacó Marx toda esa fábula; al punto se ve que es una copia servil de Ducoudray-Holstein, el desprestigiado enemigo del Libertador...”<sup>70</sup>.

---

70 A. F. Brice. *Bolívar visto por Carlos Marx*. p. 35.

No es extraño que Ducoudray, empeñado en destruir el prestigio del Libertador, lo acuse de nepotismo, y confunda el poder férreo exigido para mantener la República con una mera “dictadura militar”. Nada contradice más la verdad histórica, las palabras y los actos de Bolívar, que estas falsas acusaciones. Como se desprende de su proclama a los venezolanos de 13 de agosto de 1813, la pobreza del erario fue fruto de “la dilapidación y torpeza del gobierno español”. Anticipándose a la acusación de nepotismo, Bolívar anunciaba:

“... desde ahora os hago conocer que todo empleado, sea militar o político, lo será para servirlo, y no para presentarse con pomposas decoraciones y para obtener sueldos extraordinarios (...) Nuestras erogaciones deben ser en proporción de nuestros ingresos para que se salve la patria. No faltarán hombres virtuosos que en todos los ramos se contenten con lo necesario para su subsistencia; y es de estos de los que me valdré para dar vigor a todos los ramos de la administración pública”. (OC: III, 568; EL: V, 27).

**Campaña de 1818.** La conquista de Guayana —a la que nos hemos referido con algún detenimiento— había cambiado, según opinión de Marx, por completo la situación a favor de los patriotas.

“Por ello —escribe— todo el mundo esperó que la nueva campaña anunciada por Bolívar, tendría por resultado la expulsión definitiva de los españoles (...) Para hacer frente a unos 4.000 españoles, cuya concentración ordenada por Morillo todavía no se había hecho efectiva, Bolívar disponía de más de 9.000 hombres perfectamente armados y equipados y provistos con todo lo necesario para la guerra. A pesar de ello, a fines de mayo de 1818 llevaba perdidas cerca de doce batallas y todas las provincias situadas al Norte del Orinoco. Debido a la forma en que dispersaba sus fuerzas, éstas aunque superiores, eran

siempre parcialmente derrotadas” (p. 43).

Hay en este párrafo un error de forma que es necesario rectificar, ya que de él derivan los errores de fondo: Marx atribuye superioridad numérica a las fuerzas patriotas, cuando en la realidad estas fueron casi siempre inferiores a las españolas. Según Scaron, en mayo de 1818 (época a la que se refiere Marx), la relación de fuerzas era la siguiente:

“Morillo contaba con 8 ó 9.000 hombres según las estimaciones más bajas, con 15.000 conforme a las más altas, y Bolívar con unos 6.000. El localismo de algunos jefes, como Páez, no pocas veces impidió a los venezolanos concentrar sus fuerzas”<sup>71</sup>.

El año 1818 —según palabras del mismo Libertador— se caracterizó por una combinación de “victorias y reveses”, pero, a diferencia de la campaña de 1814, terminó con triunfos favorables a los patriotas<sup>72</sup>. En realidad fue el preludio del Congreso de Angostura y de la creación de Colombia, el de preparación de las fuerzas que consolidarían la independencia de la parte septentrional de Sudamérica en Boyacá, Carabobo, etc.

Resulta sorprendente que a Bolívar, que comprendía —como se ha visto— que una de las condiciones de la victoria era reunir en el lugar justo y en el momento oportuno la mayor cantidad de fuerzas posible, se le critique justamente de dispersar sus fuerzas.

Esto conduce a una sola conclusión válida: Marx ajusta sus observaciones sobre la marcha de los acontecimientos bélicos a las descripciones de Ducoudray y, siendo las premisas falsas, por mucho que el proceso discursivo se ciña con rigor a las reglas de la lógica, las conclusiones han de carecer naturalmente de solidez.

71 Cf. K. Marx, F. Engels. **Materiales**, p. 113, nota 55.

72 L. Perú de Lacroix, **Diario de Bucaramanga...** ed. cit. p. 57-58.



“En este momento crítico —apunta Marx— una nueva combinación de sucesos afortunados cambió el aspecto de las cosas”. (p. 44).

Alude a la participación de Santander y a la presencia de la Legión Extranjera. A partir de ese momento atribuye a los oficiales extranjeros el papel de “inspiradores” y “autores” de los grandes éxitos de los patriotas. Vuelve, pues, a reflejarse la nefasta influencia de Ducoudray, cuyo resentimiento y animadversión le hacían rebajar no sólo los méritos de Bolívar, sino de la generalidad de los oficiales criollos.

**Campaña de 1820.** Las falsas apreciaciones de la actuación guerrera de Bolívar, se hacen aún más patentes con referencia al año 1820.

“No obstante disponer de fuerzas muy superiores — dice en su artículo Marx— Bolívar se ingenió para no hacer nada durante la campaña de 1820”. (p. 48).

Marx pinta un cuadro alagüeño de la situación de los patriotas, y dice que, a pesar de esto,

“Bolívar se dejó seducir por Morillo y entró en negociaciones que tuvieron por resultado el concertamiento de una tregua de 6 meses suscrita en Trujillo el 24 de noviembre de 1820. En la tregua no se hizo mención ninguna de la república de Colombia...” (p. 48).

1820 fue efectivamente un año en que confluyeron diversas circunstancias favorables a los patriotas. Entre las más significativas se mencionan el levantamiento de Riego y Quiroga en España, el armisticio y el tratado de regularización de la guerra firmada con Morillo.

El mismo Marx ha dejado un brillante análisis de la sublevación de Cádiz<sup>73</sup>. Con el doble propósito de des-

---

73 K. Marx, “España revolucionaria”, cap. VIII. En: K. Marx, F.

hacerse de militares liberales y aplastar definitivamente la sublevación de las colonias, la monarquía española había concentrado un nutrido ejército en Cádiz. Lo comandaba el general O'Donnell, conde de La Bisbal, un oficial tan activo como inescrupuloso en su conducta política. El 1º de enero de 1820, prácticamente en vísperas de zarpar hacia América, se insurreccionaron las tropas bajo la dirección de Rafael Riego —un Bolívar español, según Madariaga— y proclamaron la restauración de la Constitución del año 1812. Así se inició la segunda revolución burguesa de España, llamada “a derrocar al menos por algún tiempo, el despotismo fernandino”<sup>74</sup>. Morillo debió buscar una tregua con los rebeldes.

Bolívar siguió con atención el desarrollo de los acontecimientos españoles, que significaban mucho para la América.

“Las noticias de España —decía Bolívar a Santander el 7 de mayo de 1820— no pueden ser mejores. Ellas han decidido nuestra suerte, porque ya está decidido que no vengan más tropas a América, con lo cual se inclina la contienda a nuestro favor. Además, debemos esperar otro resultado más favorable. Convencida la España de no poder mandar refuerzos contra nosotros, se convencerá igualmente de no poder triunfar, y entonces tratará de hacer la paz con nosotros para no sufrir inútilmente”. (OC. I, 431).

Bolívar, aun sin saber nada exacto sobre las instrucciones recibidas por Morillo, pensaba que era necesario dar a España la oportunidad de negociar:

“Por lo mismo —decía— es de nuestro deber propor-

---

Engels, **Revolución en España**. 3. ed. Barcelona: 1970. p. 120-127.

74 S. de Madariaga. **De Colón a Bolívar**, p. 293.

cionarles a los enemigos los medios y las ocasiones de tratar con nosotros”. (OC, I, 454).

El armisticio significaba para los patriotas, además de una serie de ventajas políticas y morales, la posibilidad de recuperar sus fuerzas y organizarse para las batallas finales. Bolívar sólo exigía una condición: que las negociaciones se hicieran entre gobiernos y no entre Ejércitos, o sea sobre la base del reconocimiento de la independencia. Así, discrepando con Roscio y Revenga, declaraba él estar por “una negativa absoluta si no hay oferta de independencia” (OC, I, 479). Estos mismos sentimientos hizo conocer a los españoles, en su carta al general La Torre, el 7 de julio de aquel año:

“Acepto con la mayor satisfacción (...) el armisticio que a nombre del general en jefe del ejército español me propone V. S. por un mes de término. Siento que los señores comisionados del Gobierno español se hayan dirigido por grandes rodeos en busca de mi cuartel general; pero V. S. podrá muy bien indicarles la ruta que deben seguir en el caso de venir a tratar con el Gobierno de Colombia, de paz y amistad, reconociendo esta república como un estado independiente, libre y soberano. Si el objeto de la misión de esos señores es otro que el reconocimiento de la república de Colombia, V. S. se servirá significarles, de mi parte, que mi intención es no recibirlos, y ni aun oír ninguna otra proposición que no tenga por base este principio”. (OC, I, 466. El subrayado es nuestro).

En efecto, tanto el armisticio firmado el 25 de noviembre de 1820, como el Tratado de regularización de la guerra suscrito el siguiente día, fueron pactados entre los “gobiernos de España y de Colombia”. Sucre, Bricenío Méndez y Pérez actuaron como representantes del “jefe de la República”<sup>75</sup>.

75 Cf. **Archivo de Sucre**, Caracas: 1973 ss., I, 221-230.

Cuando Marx dice que en el tratado *no se mencionó* a la república de Colombia, demuestra simplemente que no tuvo ante sí el texto del documento, siguiendo de buena fe la versión mutilada de Ducoudray-Holstein. Por lo demás, parece ser cierto que algunos jefes colombianos resistieron el armisticio. Igualmente, el tácito reconocimiento de la independencia que se hacía en los documentos aludidos, sirvió para que las Cortes extraordinarias de España de 1822 los declararan nulos e ilegítimos.

### **Campaña del Sur.** Dice Marx:

“Bolívar fue autorizado para emprender (1822) la campaña de Quito (...) esta campaña que tuvo por resultado la incorporación de Quito, Pasto y Guayaquil a la república de Colombia, fue nominalmente conducida por Bolívar y el general Sucre, pero los pocos éxitos obtenidos se debieron a los oficiales británicos, tales como el coronel Sands” (p. 50).

A primera vista resulta incomprensible por qué Marx trata de quitar a Bolívar y Sucre el mérito de la campaña del Sur, y no hay otra explicación que la de haber seguido sin reparos a Ducoudray. Para desvirtuar sus afirmaciones es suficiente repasar la nutrida correspondencia intercambiada en ese año entre el Libertador y el futuro Mariscal de Ayacucho.

La campaña del Sur fue, como lo reconocen los historiadores, una prueba más del genio militar de Bolívar y Sucre. Este último, que había dirigido por parte de Colombia, las gestiones del armisticio y tratado de regularización de la guerra, tomó a su cargo una parte importante de la campaña, dirigiendo las operaciones sobre el Sur de Quito, mientras el Libertador conducía personalmente el ejército en la región del Pasto. La acción simultánea de ambos ejércitos condujo a la libera-

ción de esta región en las célebres batallas de Bomboná (7 de abril de 1822) y Pichincha (24 del mismo mes) libradas por Bolívar y Sucre, respectivamente.

### **Campaña del Perú.** Dice Marx:

“Durante las campañas de 1823 y 1824 contra los españoles en el Alto y Bajo Perú, Bolívar no conservó ni siquiera las apariencias de la jefatura y, dejando al general Sucre todas las tareas militares, se dedicó por su parte a hacer entradas triunfales, a publicar manifiestos y promulgar constituciones” (p. 51).

En este pasaje hay una confusión que debe despejarse: el aparente alejamiento del Libertador de la jefatura militar de las tropas colombianas en el Perú se debió simplemente a que él no podía pasar a esta república sin la autorización del congreso de Colombia. Sucre se adelantó y, desde un principio, tuvo que enfrentarse a la anarquía interna que irrumpió después del alejamiento de San Martín.

Cuando Bolívar llegó al Perú en 1823, recibió del Congreso de este país las facultades dictatoriales necesarias para superar la anarquía y terminar la guerra. Lejos de permanecer inactivo, al Libertador le correspondió poco menos que efectuar todas las tareas de conducción política, administrativa y militar desde la reorganización del ejército, hasta el restablecimiento del orden político y la promulgación de las reformas sociales del país. Durante todo este tiempo, el Libertador tomó a su cargo el mando supremo de las tropas, colaborado inmediatamente por Sucre. La batalla de Junín se llevó a cabo bajo su dirección personal. Sólo cuando el Congreso de Colombia le quitó el mando de las tropas de este país (en tanto desempeñase la presidencia del Perú), concretó la otorgación del supremo mando militar a Sucre. Sin embargo, la campaña de Ayacucho

se desarrolló en buena parte bajo la inspiración y las orientaciones de Bolívar<sup>76</sup>.

## XI. AYACUCHO.

Aquí se impone un paréntesis.

Entre los artículos que escribieron Marx y Engels para la **New American Cyclopaedia**, figura también uno sobre Ayacucho. En este artículo se completa el análisis de la campaña del Perú esbozado por Marx en su **Bolívar y Ponte**.

“Después de la batalla de Junín (6 de agosto de 1824), el virrey español La Serna, se esforzó mediante diversas maniobras, por cortar las comunicaciones del ejército rebelde, comandado por el general Sucre. No habiendo logrado este objetivo, el virrey atrajo, en fin de cuentas, a su adversario a la llanura de Ayacucho, donde los españoles ocuparon una posición defensiva en una de las alturas”. (Ver el apéndice).

Después de este pasaje, se hace la descripción de la batalla de forma concisa, correcta y completa. Esta precisión contrasta con el cúmulo de errores e inexactitudes que se deslizan en el artículo sobre Bolívar. Este hecho viene a ser el mentís rotundo para quienes sostienen que Marx denigró al Libertador movido por su pasión o su ideología, y no exclusivamente por contar con fuentes maleadas como las “Memorias” de Ducoudray o Hippisley. No hay, prácticamente reparo alguno que hacer al artículo **Ayacucho** en cuestiones de fondo. Y esto puede explicarse por la naturaleza de las fuentes consultadas.

La batalla de Ayacucho que, como dicen Marx y Engels, “*logró la independencia definitiva de Sudamé-*

---

76 Cf. G. Masur, ob. cit. p. 461-464; V. Lecuna, **Bolívar y el arte militar** p. 202 y sgtes.

*rica española*”, se realizó en momentos en que en la península había recrudecido la lucha contra el absolutismo fernandino. El historiador español Salvador de Madariaga ha distinguido en esta lucha básicamente tres tendencias: la reaccionaria y despótica, representada por Fernando VII y sus secuaces; la “republicana de izquierda”, con líderes tan destacados como Riego y Quiroga (los autores de la sublevación de 1820 en Cádiz), y una “tendencia media, empírica y liberal” a la que pertenecían o llegaron a pertenecer hombres como Morillo, Canterac, Espartero, Valdés y otros<sup>77</sup>.

El partido ultramontano, es decir el de los “absolutistas”, atribuyó la derrota española en Ayacucho a las tendencias liberales de algunos militares participantes en la Guerra, a quienes bautizó con el apodo de “ayacuchos”. Ya de retorno a España, los “ayacuchos” jugaron su papel durante largos años en las luchas políticas. A la caracterización de ellos y de su más renombrado caudillo, el general Espartero, dedican Marx y Engels la segunda parte de su artículo.

“La denominación de “ayacuchos” —escriben— fue dada en España a Espartero y sus seguidores militares. Parte de la camarilla militar que se agrupaba a su alrededor tomó parte, junto con él, en la guerra contra los rebeldes sudamericanos...”

Dice Marx (quien no simpatiza con el jefe del “ayacuchismo”) que es “harto singular que este adalid haya sido bautizado históricamente con el nombre de una derrota y no con el de una victoria”<sup>78</sup>. Pero, curiosamente, este líder no estuvo presente en la batalla. Su nombre, Baldomero Espartero, llena todo el ciclo revolucionario español de mediados del siglo XIX, a cuyo análisis

---

77 S. de Madariaga, **De Colón a Bolívar**, p. 293.

78 K. Marx y F. Engels, **Materiales...** p. 95.

Marx y Engels dedicaron interesantísimos artículos<sup>79</sup>. De ellos se desprende que Espartero nunca encabezó un movimiento verazmente revolucionario. Él mismo se declaró apenas un “monárquico constitucional”, lo que podía representar un paso progresivo en comparación con el absolutismo de comienzos del siglo, pero que ya a mediados de ese mismo siglo resultó estar a la zaga de los intereses y aspiraciones populares.

## XII. CUALIDADES POLÍTICAS DE BOLÍVAR.

Aunque la guerra no es sino la extensión de la política por medios violentos, se impone distinguir, en la apreciación de un personaje histórico, ambas facetas, no sólo en virtud del carácter totalizador de la política, sino también por las particularidades, más o menos importantes, de la actuación práctica en ambos terrenos. Pues bien lo mismo que en el orden militar, al referirse a los aspectos políticos generales de la actuación de Bolívar, el artículo de Marx contiene numerosos errores y apreciaciones equivocadas. La causa está —repetimos una vez más— en la naturaleza de las fuentes consultadas: Marx confía en los informes de Ducoudray-Holstein, sin sospechar el cúmulo de mentiras aportadas por este sedicente general a la “leyenda negra” sobre el Libertador.

En el artículo no se hace mención del **Manifiesto de Cartagena** (1812), importante pieza del pensamiento político de Bolívar. El de **Carúpano** es presentado como una memoria “redactada en ampulosa fraseología” y destinada a “atenuar su fuga” de 1814 (p. 31). Tampoco se encuentra alusión alguna a la célebre **Carta de Jamaica** (1815). De haberla conocido, Marx no habría incurrido seguramente en el error de lanzar opiniones tan ajenas a la verdad histórica como la de

---

79 También Benito Pérez Galdos dedicó uno de sus **Episodios nacionales** a la actuación política de los “ayacuchos” en España.



atribuir, por ejemplo, la idea de la Gran Colombia exclusivamente a Roscio, a quien también atribuye la iniciativa del Congreso de Angostura.

### **Congreso de Angostura.** Dice Marx:

“...el Dr. Germán Roscio, tristemente impresionado por la declinante fortuna de la revolución sudamericana, adoptó una actitud resuelta, se impuso moralmente a Bolívar y le indujo a reunir el 15 de febrero de 1819 un Congreso Nacional, demostrándose que ese solo nombre tenía fuerzas suficientes como para crear un ejército de 14 mil hombres, con lo que Bolívar se encontró en condiciones de volver a la ofensiva” (p. 44).

Salvador de Madariaga no ha ido tan lejos como Marx en quitarle a Bolívar la paternidad del proyecto de Constitución de Venezuela. Simplemente se esfuerza por demostrar que más que a una democracia, Bolívar aspiraba a una “monocracia” y que “sus opiniones eran flores intelectuales de un temperamento dictatorial e imperial; pero aún así resultaban naturales en un hombre sensato dado el tiempo y el lugar. Lo que hay que apreciar —concluye— es precisamente la sabiduría de las ideas políticas de Bolívar, la madurez de su crítica, la profundidad de su observación, la originalidad de su modo de pensar”<sup>80</sup>.

Conviene varios historiadores en que el Congreso de Angostura, reunido en momentos en que menos de la mitad del territorio de Venezuela había sido liberado, respondía a una necesidad política. Leal discípulo de Rousseau y Montesquieu y al mismo tiempo admirador del sistema político inglés, Bolívar veía que era necesario dar al renaciente Estado el marco de legalidad

---

80 S. de Madariaga, **De Colón a Bolívar**, p. 286-287.

propugnado por los ideales democráticos mediante el órgano legislativo elegido por la población, que no sustentarlo únicamente por la fuerza de las armas. De lo que se trataba era de convertir -como dice Brice- “en estado de derecho lo que sólo era obra de la guerra”<sup>81</sup>. Adicionalmente existía la necesidad externa de presentar Venezuela ante el mundo como una unidad política completa y formal. El Congreso “demostraba —en opinión de Masur— que la joven nación estaba dotada de talento político y crecía en experiencia. El impulso ideológico de Bolívar había colocado a la República a tal altura que sus atónitos contemporáneos se dieron cuenta por primera vez de la existencia de la nación”<sup>82</sup>.

No es posible admitir que una lógica tan sutil obedeciera a la contingencia de una sugestión de Roscio, aunque éste hubiese jugado en esa época espectacular papel político.

**Colombia.** Su creación es presentada por Marx como una iniciativa de Roscio. Dice así:

“El Dr. Roscio, fascinándole con las perspectivas de un poder centralizado, le indujo a constituir la República de Colombia, que comprendía los territorios de Nueva Granada y Venezuela, estableciendo una constitución, redactada por Roscio, para el nuevo Estado e instituyendo un Congreso común para ambos territorios” (p. 47).

Frente a estas afirmaciones, vale la pena remontarse hasta 1815, cuando en su destierro en Jamaica el Libertador trazó el perfil de la Gran Colombia en su célebre carta:

---

81 A. F. Brice, **Bolívar visto por Carlos Marx**, p. 61.

82 G. Masur, **Simón Bolívar**, ed. cit., p. 316.

“La Nueva Granada se unirá con Venezuela, si llegan a convenirse, en una república central”... “Esta nación se llamaría Colombia como un tributo de justicia y gratitud al criador de nuestro hemisferio. Su gobierno podría imitar al inglés; con la diferencia de que en lugar de un rey habrá un poder ejecutivo electivo, cuando más vitalicio, y jamás hereditario si se quiere república; una cámara o senado legislativo hereditario, que en las tempestades políticas se interponga entre las olas populares y los rayos del gobierno, y un cuerpo legislativo de libre elección, sin otras restricciones que las de la Cámara Baja de Inglaterra. Esta Constitución participaría de todas [las] formas, y yo deseo que no participe de todos los vicios. Como esta es mi patria, tengo un derecho incontestable para desearla lo que en mi opinión es mejor” (OC, I. 171; EL, VIII, 242-243).

La conformación de América como una gran nación, o constituida por pocos grandes estados, fue el ideal de importantes líderes de nuestra independencia. Pero en particular, la Colombia así perfilada por Bolívar en su **Carta de Jamaica**, fue su sueño dorado. Prácticamente la misma idea y los mismos postulados políticos se repiten en el **Discurso ante el Congreso de Angostura**. A fines de 1819, después de la liberación de la Nueva Granada, el Libertador pensó que había llegado el momento de convertir el sueño en realidad.

“... La reunión de la Nueva Granada y Venezuela — decía en su informe al Congreso, el 14 de diciembre de 1819— es el objeto único que me he propuesto desde mis primeras armas; es el voto de los ciudadanos de ambos países y la garantía de la libertad de la América del Sur. ¡Legisladores! El tiempo de dar una base fija y eterna a nuestra república ha llegado. A vuestra sabiduría pertenece decretar este grande acto social, y establecer los principios del pacto sobre los cuales va a fundarse esta vasta república. Proclamad-

la a la faz del mundo, y mis servicios quedarán recompensados”. (OC, III, 704).

El 17 de diciembre de 1819 se creó oficialmente la República de Colombia. Probablemente Roscio y otros políticos que compartían con el Libertador los mismos ideales contribuyeron a su creación y desarrollo sin que por ello deba atribuírseles la exclusividad de unas ideas que llegaron a conformar, por decirlo así, rasgo característico del pensamiento político del Libertador.

**Sobre la Constitución Boliviana.** Errores de otra índole se ponen de relieve cuando Marx se refiere a la creación de Bolivia y a la Constitución de este país redactada por el Libertador. Dice Marx:

“...Bolivia. En este país, donde imperaban las bayonetas de Sucre, Bolívar dio rienda suelta a su propensión al poder arbitrario, instituyendo el “Código Boliviano” imitación del Code Napoleon. Su plan era transplantar ese Código de Bolivia al Perú y de allí a Colombia (...) Valiéndose de la fuerza combinada con la intriga, logró imponer al menos por algunas semanas su código al Perú” (p. 52-53).

Como ocurre frecuentemente en las luchas políticas, Bolívar y Sucre fueron calificados de “tiranos” por sus enemigos. Sin embargo, el juicio de los historiadores bolivianos se inclina más bien a suscribir una opinión contraria. El Mariscal de Ayacucho dirigió los destinos de Bolivia durante tres años, apenas interrumpidos por los cuatro meses en que Bolívar pisó tierra boliviana. Al final de este período hizo esta justa declaración: “He señalado mi Gobierno por la clemencia, la tolerancia y la bondad”. Nadie, ni siquiera los historiadores más desadictos al general Sucre, han puesto en duda la objetividad de esta confesión.

En lo que respecta a la valoración del “Código Boliviano”, se pone de relieve el ligero carácter del artículo, al situar en un mismo plano el *Código Napoleón* (conjunto de leyes civiles) y la *Constitución Boliviana* (que es más bien un cuerpo de leyes políticas).

En esta obra, destinada a su “hija predilecta”, Bolívar sintetizó sus ideales respecto a la organización política de los nuevos estados sudamericanos. Demás está decir que el fruto de su ingenio ha motivado ardientes polémicas.

El proyecto de Constitución para Bolivia está, en general, inspirado en los principios liberales de su época y recoge una clara influencia del sistema político inglés. Pero contiene también ideas novedosas que confirman una vez más el espíritu creador de Bolívar. Por ejemplo, a los tres órganos tradicionales del poder (legislativo, ejecutivo y judicial) agrega el electoral, formado por la décima parte de la población y con atribuciones de elección y revocación sobre los otros tres “poderes”. El Poder Legislativo se presenta con tres cámaras (Tribunos, Senadores y Censores), correspondiendo a la última cámara, formada por miembros vitalicios, una serie de facultades que años atrás había propuesto para el Poder Moral, en la constitución venezolana.

La institución de la Presidencia Vitalicia ha sido el blanco principal de las críticas y el pretexto de la reacción antibolivariana. Se la atribuía a las ambiciones de poder, cuando en realidad pretendía enfrentar la inestabilidad política. Dice al respecto Masur: “... **Sus ideas reaccionarias provienen del deseo de poner coto a movimientos subversivos y veleidades anárquicas...**”<sup>83</sup>.

---

83 G. Masur, *Simón Bolívar*, ed. cit., p. 481

Pero, al margen de esta “parábola reaccionaría”, la Constitución se presentaba, tanto en su parte orgánica como en la dogmática, con muchos avances democráticos. Entre sus principales postulados se hallan la separación de la Iglesia y el Estado, la abolición de la esclavitud y de la servidumbre, la igualdad jurídica de los ciudadanos, al margen de situaciones de fortuna, etc.

“Estoy haciendo una constitución muy fuerte y muy bien combinada para este país —explicaba Bolívar a Santander (27-XII- 1825)—, sin violar ninguna de las tres unidades y revocando, desde la esclavitud abajo, todos los privilegios”... “Los ciudadanos deben ser aquellos que tengan cualidades y habilidades, pero no fortuna...” (OC; II, 291-292).

Inclusive las limitaciones al ejercicio de la ciudadanía fundadas en la instrucción (analfabetismo) —y que en el caso de Bolivia excluían a buena parte de la población— quiso enmendarlas mediante una intensa promoción de la educación popular, que había puesto en manos de su maestro Simón Rodríguez, roussoniano entusiasta, quien también tuvo que enfrentar a la “aristocracia criolla” por sus revolucionarios métodos, sistemas y principios educativos.

La “Presidencia Vitalicia” fue, pues, el pretexto y no la causa de las campañas políticas antibolivarianas. El fracaso de la constitución se debe a la incongruencia interna del propio proyecto que, al mismo tiempo que hería las ambiciones de poder de los pequeños caudillos, cerraba también las puertas a la participación masiva del pueblo en la vida política del Estado.

**Bolívar, ¿un “bonapartista”?** Se ha venido en llamar “bonapartismo” a una dictadura generalmente reaccionaria que, colocándose aparentemente por encima de las clases sociales, impone la “paz” política. El bona-

partismo está a menudo acompañado por una hipertrofia del poder personal, ciertos efectos de ostentación, etc. Que Marx vio en Bolívar a un “bonapartista” es indudable por la forma en que lo compara con Soulouque, el líder haitiano que se proclamó emperador. “Bolívar —le dice a Engels, en su carta de 14 de febrero de 1858— es el verdadero Soulouque”. A su vez, Engels dijo más tarde de Soulouque, que era el “verdadero prototipo de Luis Napoleón III”.

Bolívar tenía ciertamente alguna propensión al poder personal (cualidad que acompaña habitualmente a los líderes políticos), a las paradas militares, bailes y discursos; inclusive ejerció formalmente la “dictadura” en varias fases de su gobierno; le agradaba cierto ornato, etc. Sus enemigos exageraron estos aspectos de su personalidad y, en mayor grado, los autores que sirvieron de fuente de Marx, dejando deliberadamente a un lado las demás manifestaciones prácticas y espirituales que se contraponían, en el mismo Bolívar, a tales rasgos negativos.

### XIII. EL CONGRESO DE PANAMÁ.

Dice Marx:

“En el año 1826, a partir del cual empieza la declinación de su poder, logró reunir un Congreso en Panamá, con el aparente objeto de instituir un nuevo código democrático internacional (...) Lo que en realidad se proponía Bolívar era hacer de toda América del Sur una república federal de la que él sería dictador” (p. 53-54).

De la rica herencia bolivariana, nada es seguramente más valioso (además obviamente de su obra libertaria) que su ideal internacional, su doctrina de la integración americana.

El Congreso de Panamá fue el esfuerzo —hay que reconocerlo— de unos cuantos grandes hombres que, adelantándose en más de un siglo a la historia, trataron de restablecer la unidad política de Hispanoamérica, quebrantada por el surgimiento de los múltiples estados independientes. Aunque el Congreso de Panamá y la idea de la liga sudamericana están ligados al nombre de Bolívar, no fue él el primero ni el único en concebir este ideal. Los máximos líderes de la independencia, desde Miranda hasta San Martín, desde Monteagudo hasta Artigas, destacaron la necesidad de unir a los pueblos hispanoamericanos, no sólo para luchar contra la opresión colonial, sino también para garantizar su independencia después del triunfo. Eran hombres —para decirlo con palabras de Fernando González— dotados de *conciencia continental*. Pero junto a ellos (y a veces frente a ellos) estaban los de “conciencia de campanario”, cuya mirada no iba más allá de sus narices o que, en el mejor de los casos, alcanzaba al campanario vecino...<sup>84</sup> Páez y Santander en Colombia, Olañeta, en Bolivia; Rivadavia en Buenos Aires, fueron los héroes de las patrias chicas, a quienes aterrorizó la idea de ser “cola de león” y optaron por constituirse en “cabeza de ratón”.

Pero el Congreso de Panamá fue algo más que el intento de establecer la Confederación de los estados hispanoamericanos: fue también el primer enfrentamiento diplomático de políticas internacionales de grandes y pequeños estados sobre los destinos de un continente: de Inglaterra y Estados Unidos, por un lado, y de América Latina, por el otro.

Es conocida la actitud hostil que asumieron los dos primeros países sobre los propósitos del Congreso de

---

84 R. Blanco-Fombona, **El pensamiento vivo de Bolívar**. Buenos Aires: 1950. p. 33.



Panamá y particularmente sobre uno de los puntos del temario: la liberación de Cuba y Puerto Rico.

Los Libertadores pensaban que, para consolidar la independencia de Sudamérica, era preciso lograr también la liberación de las dos islas, último baluarte del dominio español en América. En este propósito trabajaron todos los Estados de Hispanoamérica... Para cumplir su empresa contaban, además de sus propias fuerzas, con la adhesión de los habitantes insulares<sup>85</sup>. Nada parecía más loable que este empeño al que, en apariencia, sólo podrían oponerse y combatir los colonialistas españoles. Sin embargo, la oposición surgió de donde menos se esperaba: de Estados Unidos y de Inglaterra. Los agentes diplomáticos de estos países, tenían instrucciones precisas de oponerse a cualquier intento de los países americanos de expedicionar contra Puerto Rico y Cuba. ¿Por qué? Porque ambos países pusieron sus miradas sobre estas islas, abrigando el deseo de sustituir a España en su calidad de metrópoli. Con tristeza escribió el general Páez en su **Autobiografía**, que fue principalmente la oposición de los Estados Unidos la que enfrió los proyectos expedicionarios orientados a la libertad de estas islas.

No fue la primera vez que los Estados Unidos se mostraron insensibles a los esfuerzos de los patriotas sudamericanos. Ya en 1815, en su famosa **Carta de Jamaica** (en la que también se plantea la necesidad de libertar Puerto Rico y Cuba) decía el Libertador:

“No sólo los europeos, pero hasta nuestros hermanos del norte se han mantenido inmóviles espectadores de esta contienda...” (EL, VIII, 228, OC, I, 162).

---

85 En esa época actuaba en Cuba la organización patriótica “Luces y Rayos de Bolívar”.

En 1818 manifestaba al representante estadounidense en Venezuela:

“Mr. Corbet ha demostrado plenamente en su semanario la parcialidad de los Estados Unidos a favor de España en nuestra contienda”. (OC, I, 329).

Y en 1829, hizo esta definición de los Estados Unidos, confirmada por la historia de dos siglos:

“Los Estados Unidos (...) parecen destinados por la providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad”. (OC, III, 279).

Los apologistas del imperialismo norteamericano presentan el Congreso de Panamá como la primera manifestación práctica del panamericanismo. Pero el panamericanismo se funda más bien en el monroísmo, y, salvo semejanzas formales, nada tiene que ver en su esencia con el ideal internacional del Libertador. (Varios autores entre ellos José Vasconcelos, Ezequiel Ramírez Novoa, R. A. Martínez, José Antonio Arze, Indalecio Liévano Aguirre, S. Galkin, etc., han puesto de relieve, en trabajos monográficos, la oposición radical entre monroísmo y bolivarismo, o, lo que es equivalente, entre panamericanismo y latinoamericanismo)<sup>86</sup>.

#### XIV. ÚLTIMOS AÑOS.

Dice Marx:

“Una tentativa de asesinarlo en su propio dormitorio, a la que pudo escapar saltando por la ventana en plena noche y permaneciendo agazapado bajo un puente, le permitió introducir y mantener por algún tiempo una especie de terrorismo militar”. (p. 55).

---

86 Nuestros puntos de vista sobre el pensamiento inter nacional de Bolívar se hallan expuestos en: J. R. Arze, **Páginas sobre Bolívar**. La Paz: 1981. p. 16-37 y 88-100.

Marx se refiere a la conspiración del 25 de septiembre de 1828. Era la época de la declinación del poder del Libertador y del desmoronamiento de la Gran Colombia. Desde su alejamiento al Perú, Colombia había empezado a disolverse en la anarquía y la lucha de caudillos se convirtió en lucha de partidos. En el empeño de salvar su obra, Bolívar asumió la dictadura, pero animado siempre del pensamiento de que una dictadura sólo es gloriosa cuando por ella uno trata de superar la anarquía y el caos en resguardo de la libertad. Sus enemigos, empero, no captaron esta intención y utilizaron todos los medios y armas para destruir políticamente al Libertador: desde la demagogia hasta la conspiración; desde la insinuación maliciosa hasta la calumnia vil; desde los medios “legales” hasta la subversión armada. Su gobierno fue calificado de “despótico” y Bolívar tratado de “tirano”.

La Gran Convención de 1828, en la que el Libertador cifraba esperanzas, fue dominada por la oposición que, sin embargo, no obtuvo el triunfo decisivo. De ahí que pasara a acciones más violentas. Un grupo de conjurados decidió apoderarse físicamente del Libertador y *matar, en el hombre, al sistema* con el que ellos estaban disconformes. El general Santander, líder de la oposición y Vicepresidente de Colombia, aunque no se comprometió directamente en la conjura, la siguió de cerca... Un partidario suyo, el general Padilla, se había levantado ya por su propia cuenta una o dos veces.

La noche del 25 de septiembre, sin mayores dificultades, los conjurados vencieron la guardia de la Casa de Gobierno y residencia presidencial y penetraron hasta el dormitorio de Bolívar. Pero... el Libertador no estaba... Con la ayuda de su amiga y amante Manuela Saenz, que lo acompañaba esa noche, escapó por la ventana y

después de pasar cuatro horas bajo un puente, se reunió con las tropas y, acompañado de Santander, entró en la plaza, donde, fue aclamado por la población<sup>87</sup>.

Se adelantaron los procesos militares; varios de los conjurados fueron condenados a muerte y fusilados o bien desterrados, y los restantes, finalmente, perdonados. Sobre el grado de culpabilidad de Santander, aunque Marx dice que “había participado en el complot” (p. 55), los historiadores no se han puesto de acuerdo. Los miembros del tribunal lo condenaron a muerte (lo que Madariaga califica como una “iniquidad”), pero esta pena se conmutó por la de destierro.

El atentado del 25 de septiembre pertenece a la época en que el Libertador —según Lavretski y otros historiadores socialistas— empezó a alejarse de las masas. Afectado por los hechos, había dejado ya de creer en el apoyo incondicional de la población y se acercó a los círculos que antes habían sido mantenidos a distancia del poder político: la Iglesia, la “aristocracia” semifeudal, etc. Temiendo conspiraciones en todas partes, llegó a cambiar en sentido reaccionario los planes de enseñanza de la Universidad de Bogotá y hasta cerrar sus puertas<sup>88</sup>.

Trató finalmente de lograrse, sin éxito, el apoyo de las grandes potencias (especialmente de Inglaterra). “Mis enemigos han logrado hacerme impopular” -dijo por aquel tiempo.

“En 1829 —dice Marx— las violencias facciosas conturbaban a la república...” (p. 55).

---

87 Cf. el relato de Manuela Saenz, en carta a D. F. O’Leary (Palta: 10-VII 1850), en: J. L. Busaniche (ed.). **Bolívar visto por sus contemporáneos...** ed. clt. p. 284-290; tb. en: “Papeles de Manuela Saenz”. **Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela**. XVI, 53 (1956).

88 Cf. I. R. Lavretski, **Simón Bolívar**, p. 125.

La apreciación es correcta. El propio Waldo Frank sostiene que “Bolívar vivía un clima de revueltas”<sup>89</sup>. Ese mismo año Colombia y el Perú se enfrentaron en guerra. Por último, la salud del Libertador se había deteriorado. Recrudesció el ritmo de la lucha de partidos. El Libertador dejó el mando a mediados de 1830. Alternativamente se sucedieron golpes de estado de partidarios y enemigos de Bolívar, quien entre tanto ya había iniciado su camino hacia el destierro. Antes de lograrlo le alcanzó la muerte. Fue paradójicamente la hacienda de un español, Joaquín Mier, la que acogió al Libertador. En su última proclama invocaba a los ciudadanos “trabajar por el bien inestimable de la Unión” Y concluía: “Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la Unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro”. (OC, III, 823, 824).

La semana que siguió a esta despedida no fue sino de delirios atizados por la fiebre. No repentinamente — como dice Marx—, sino después de largos sufrimientos, murió el Libertador en San Pedro Alejandrino, el 17 de diciembre de 1830...

## XV. RETRATO DEL LIBERTADOR.

El retrato de Bolívar con que finaliza el artículo de Marx está transcrito de la obra de Ducoudray. Como pretendida síntesis de la personalidad del biografiado, tácitamente avalada por Marx, merece reproducirse y contrastarse con otros testimonios de su tiempo. Dice así:

“Simón Bolívar mide cinco pies y cuatro pulgadas de estatura, su cara es alargada, sus mejillas hundidas y la tez par duzea y lívida. Los ojos, de tamaño mediano, se hunden profundos en su cabeza, coronada por escaso cabello. El bigote le da un aspecto sombrío y feroz, especialmente cuando se apasiona.

---

89 W. Frank, ob. cit., p. 450.

Todo su cuerpo es flaco y descarnado. Tiene el aspecto de un hombre de 65 años. Cuando camina, mueve continuamente los brazos. No puede andar mucho a pie, pues se fatiga pronto. Le gusta la hamaca en la que se tiende o se sienta. Tiene súbitas explosiones de resentimiento, e instantáneamente se convierte en un demente; se arroja en la hamaca y prorrumpe en imprecaciones y blasfemias contra cuantos le rodean. Tiene propensión a lanzar sarcasmos sobre las personas ausentes, no lee sino literatura francesa de carácter ligero, es un jinete consumado y le gusta con pasión el vals. Le agrada escucharse hablar y pronunciar brindis. En la adversidad, y privado de toda ayuda exterior, parece como exento de pasiones y violencias de temperamento. Entonces se vuelve suave, paciente, dócil y hasta sumiso. En buena parte oculta sus defectos bajo la urbanidad de un hombre educado en el llamado beau monde, posee un talento asiático para el disimulo y conoce a los hombres mucho mejor que la gran mayoría de sus compatriotas”, (p. 57-58).

En el anterior retrato hay, sin duda, algunos rasgos positivos y negativos verdaderos; pero, en conjunto, constituye una burda y calumniosa falsificación. Sin embargo, vale la pena tomarlo en cuenta, como estímulo para el reexamen de la fisonomía física y espiritual del Libertador.

El historiador boliviano Gonzalo Bedregal sostenía, con acierto, que los bolivarianistas deben a los enemigos de Bolívar la posibilidad de humanizar a su héroe, porque al dar a conocer los defectos del Libertador, al levantar el velo con que el pudor nacional o la amistad los habían cubierto, nos permiten acercarnos a la figura real de Bolívar, restituyéndole la parte de humanidad inevitablemente quitada por la pasión, el elogio y la elegía.

Está lejos de nuestro ánimo recomponer, punto por punto y línea por línea, el retrato físico y moral del Li-

bertador. Para los efectos de este ensayo, nos parece suficiente transcribir los testimonios de otros contemporáneos de Bolívar, confiando en que el lector descubrirá por sí mismo las concordancias y diferencias con el testimonio de Ducoudray.

Hemos elegido las descripciones de Daniel F. O’Leary (oficial irlandés, primer edecán del Libertador y uno de los primeros y más importantes recopiladores de documentos sobre la guerra emancipatoria); José Antonio Páez (jefe de los llaneros venezolanos, uno de los principales generales de Bolívar y, más tarde su rival político y enemigo), y Louis Perú de Lacroix (militar francés, funcionario del Estado Mayor, que en 1828 acompañó al Libertador a Bucaramanga y recogió sus impresiones en un Diario personal).

De estos retratos, los dos primeros tienen como punto de referencia el año 1818, es decir, apenas dos años después de la época en que Ducoudray-Holstein, entonces oficial del ejército independiente, estuvo cerca de Bolívar. El de Perú de Lacroix, en cambio, fue trazado un decenio más tarde, cuando ya el semblante del Libertador se hallaba afectado por la enfermedad y su espíritu dolido por la anarquía política que padecía Colombia.

Cuenta el general O’Leary:

“Conocí entonces al Libertador, y aunque el bosquejo que de él transcribo fue escrito muchos años después de aquella época, varió el tan poco en su aspecto físico y en su carácter moral, que casi no difiere del personaje que en 1818 me recibió con benevolencia y aprobó mi conducta.

Bolívar tenía la frente alta pero no muy ancha y surcada de arrugas desde temprana edad —indicio del

pensador—. Pobladas y bien formadas las cejas; los ojos negros, vivos y penetrantes; la nariz larga y perfecta, tuvo en ella un pequeño lobanillo que le preocupó mucho, hasta que desapareció en 1820 dejando una señal casi imperceptible. Los pómulos salientes; las mejillas hundidas desde que le conocí en 1818. La boca fea y los labios algo gruesos. La distancia de la nariz a la boca era notable. Los dientes blancos, uniformes y bellísimos; cuidábalos con esmero; las orejas grandes, pero bien puestas; el pelo negro, fino y crespo; lo llevaba largo <sup>90</sup> en los años de 1818 a 1821 en que empezó a encanecer y desde entonces lo usó corto. Las patillas y bigotes rubios; se los afeitó por primera vez en el Potosí en 1825, su estatura era de cinco pies, seis pulgadas inglesas. Tenía el pecho angosto y el cuerpo delgado, las piernas sobre todo. La piel morena y algo áspera. Las manos y los pies pequeños, y bien formados, que una mujer habría envidiado. Su aspecto, cuando estaba de buen humor, era apacible, pero terrible cuando irritado: el cambio era increíble. (...)

Hacía mucho ejercicio. Nunca he conocido a nadie que sopor - tase como él las fatigas. Después de una jornada que bastaría para rendir al hombre más robusto, le he visto trabajar cinco o seis horas, o bailar otras tantas, con aquella pasión que tenía por el baile (...) Era diestro en el manejo de las armas y diestrísimo y atrevido jinete, aunque no muy apuesto a caballo (...)

...Era tan leal y caballeroso que no permitía que en su presencia se hablase mal de otros. La amistad era para él palabra sagrada. Confiado como nadie, si descubría engaño o falsía, no perdonaba al que de su confianza hubiese abusado. Su generosidad rayaba en lo pródigo. No sólo daba cuanto tenía suyo, sino que se endeudaba para servir a los demás. Pródigo con lo

---

90 “Tan largo que, según Hippiusley lo ataba al parecer, conforme a la moda femenina actual, llamada cola de caballo”. (Nota de Busaniche).



propio, era casi mezquino con los caudales públicos. Pudo alguna vez dar oídos a la lisonja, pero le indignaba la adulación. Hablaba mucho y bien; poseía el raro don de la conversación y gustaba de referir anécdotas de su vida pasada. Su estilo era florido y correcto; sus discursos y sus escritos están llenos de imágenes atrevidas y originales. Sus proclamas son modelos de elocuencia militar; en sus despachos luce, a la par de la galanura del estilo, la claridad y la precisión. En las órdenes que comunicaba a sus tenientes no olvidaba ni los detalles más triviales: todo lo calculaba, todo lo preveía.

Tenía el don de la persuasión y sabía inspirar confianza a los demás. A estas cualidades se deben, en gran parte, los asombrosos triunfos que obtuvo en circunstancias tan difíciles, que otros hombres, sin esas dotes y sin su temple de alma, se hubiesen desalentado. Genio creador por excelencia, sacaba recursos de la nada. Grande siempre, éralo en mayor grado en la adversidad. Bolívar derrotado, era más temible que vencedor, decían sus enemigos. Los reveses le hacían superior a sí mismo.

(...) Gran conocedor de los hombres y del corazón humano, comprendía a primera vista para qué podía servir cada cual y en muy rara ocasión se equivocó.

Leía mucho, a pesar del poco tiempo que sus ocupaciones le dejaban para la lectura. Escribía muy poco de su puño, sólo a los hombres de su familia o a algún amigo íntimo, pero al Armar lo que dictaba, casi siempre agregaba uno o dos renglones de su letra...<sup>91</sup>.

Se relievaa ya un contraste entre el testimonio de Ducoudray y de O'Leary. Más si se llegase a sospechar de excesiva parcialidad de O'Leary hacia el Libertador, se pueden confrontar ambos retratos con este otro trazado

---

91 D. F. O'Leary, **Memorias**. Citado por J. L. Busaniche, **Bolívar visto por sus contemporáneos**, México: 1960, p. 65-67.

por la pluma del general José Antonio Páez, referido también al año 1818:

“Hallábase entonces Bolívar en lo más florido de sus años y en la fuerza de la escasa robustez que suele dar la vida ciudadana. Su estatura, sin ser procerosa, era, no obstante, suficientemente elevada para que no la desdeñase el escultor que quisiera representar a su héroe; sus dos principales distintivos consistían en la excesiva movilidad del cuerpo y el brillo de los ojos, que eran negros, vivos, penetrantes e inquietos, con mirar de águila, circunstancias que suplían con ventaja lo que a la estatura faltaba para sobresalir entre sus acompañantes. Tenía el pelo negro y algo crespo, los pies y las manos tan pequeños como los de una mujer, la voz aguda y penetrante. La tez, tostada por el sol de los trópicos, conservaba no obstante la limpidez y lustre que no habían podido arrebatarse los rigores de la intemperie y los continuos y violentos cambios de latitudes por las cuales habían pasado en sus marchas. Para los que creen hallar las señales del hombre de armas en la robustez atlética, Bolívar hubiera perdido en ser conocido lo que habría ganado con ser imaginado; pero el artista, con una sola ojeada y cualquier observador que en él se fijase, no podría menos de descubrir en Bolívar los signos externos que caracterizan al hombre tenaz en su propósito y apto para llevar a cabo empresa que requiera gran inteligencia y la mayor constancia de ánimo.

A pesar de la agitada vida que hasta entonces había llevado, capaz de desmedrar la más robusta constitución, se mantenía sano y lleno de vigor; el humor alegre y jovial, el carácter apacible en el trato familiar; impetuoso y dominador cuando se trataba de acometer empresa de importante resultado; hermanando así lo afable del cortesano con lo fogoso del guerrero.

Era amigo de bailar, galante y sumamente adicto a las damas, y diestro en el manejo del caballo; gustá-

bale correr a todo escape por las llanuras del Apure, persiguiendo a los venados que allí abundan. En el campamento mantenía el buen humor con oportunos chistes; pero en las marchas se le veía siempre algo inquieto y procuraba distraer su impaciencia entonando canciones patrióticas. Amigo del combate, acaso lo prodigaba demasiado, y mientras duraba, tenía la mayor serenidad. Para contener a los derrotados, no escaseaba ni el ejemplo, ni la voz, ni la espada"<sup>92</sup>.

Diez años más tarde, en el ocaso de su carrera política y de su vida misma, el Libertador siguió desde Bucaramanga la Convención de Ocaña. Lo acompañaba, entre otros, Louis Perú de Lacroix, quien recogió en su diario una serie de detalles íntimos y cotidianos de la vida del Libertador. A pesar del tiempo que media entre los retratos trazados por O'Leary y Páez y por Perú de Lacroix, asombra la similitud de algunos rasgos, sobre todo en lo que tiene que ver con el retrato psicológico y moral. He aquí la silueta física del Libertador diseñada por Perú de Lacroix:

“RETRATO FÍSICO DEL LIBERTADOR.— El general en Jefe Simón José Antonio Bolívar cumplirá cuarenta y cinco años el 24 de julio, de este año (1828), representa, sin embargo, cincuenta. Su estatura es mediana, el cuerpo delgado flaco, los brazos, los muslos y las piernas descarnados. La cabeza larga, ancha en la parte superior, y muy afilada en la inferior. La frente grande, despejada, cilíndrica y surcada de arrugas hondas cuando no está animado y en momentos de mal humor y de cólera. El pelo crespo, erizado, abundante y canoso. Los ojos, que han perdido el brillo de la juventud, conservan la viveza de su genio: son profundos, ni pequeños ni grandes; las cejas espesas, separadas, poco arqueadas y más canosas que el pelo. La nariz aguileña, proporciona-

---

92 J. A. Páez, *Autobiografía*, ed. cit. I, p. 139-140.

da. Los huesos de los carrillos, agudos, y las mejillas chupadas en la parte inferior. La boca algo grande, y saliente el labio inferior; los dientes, blancos y la risa agradable. La barba larga y afilada. El rostro moreno y tostado, y se oscurece más con el mal humor; entonces el semblante cambia, las arrugas de la frente y de las sienas se tornan más profundas, los ojos se achican, el labio inferior se pronuncia más y la boca es fea; en fin, aparece una fisonomía diferente, un rostro ceñudo que manifiesta pesadumbre, pensamientos tristes e ideas sombrías. Cuando está contento todo esto desaparece. La cara se anima, la boca es risueña y el espíritu del Libertador brilla sobre su fisonomía. S. E. no usa ahora bigote ni patillas. Tal es el retrato físico del Libertador: su cuerpo mediano; su cabeza y su fisonomía (sea que se examine según los sistemas de Gall o de Lawather) es la de un hombre extraordinario, de un genio, de una inmensa inteligencia, de un profundo pensador. Su retrato moral hará ver que no son falsas aquellas señas físicas y exteriores”<sup>93</sup>.

El anunciado retrato moral está trazado de la manera siguiente:

“RETRATO MORAL DEL LIBERTADOR. — “Nació el general Bolívar con un genio fecundo y ardiente, con una inteligencia inmensa y proporcionada al órgano cerebral que le dio la naturaleza. Una primera educación, ‘no brillante, pero esmerada y de caballero, desarrolló temprano aquellas facultades naturales, las dirigió hacia todos los conocimientos y todas las instrucciones y luces, así es que el talento y el espíritu del Libertador, cultivados y auxiliados por una memoria admirable, han podido abrazar fácilmente y ejercitarse a la vez, en las ciencias, las artes, la literatura, y dedicarse, más profundamente, a la ciencia política y el arte de la guerra, como también al oratorio y al de escribir

---

93 L. Perú de Lacroix, **Diario de Bucaramanga...** ed. cit. p. 156-157.

en los diferentes estilos que deben emplear el hombre público, el militar y el hombre privado.

El Libertador es enérgico. Sus resoluciones férreas, y sabe sostenerlas; sus ideas jamás comunes: siempre grandes, elevadas y originales. Sus modales afables, con el buen tono de los europeos de la alta sociedad. Práctica la sencillez y modestia republicanas, pero tiene el orgullo de un alma noble y elevada, la dignidad de su rango y el amor propio que da el mérito y conduce al hombre a las grandes acciones. La gloria es su ambición, y sus laureles haber libertado diez millones de hombres y haber fundado tres Repúblicas. Su genio es emprendedor, y une a esta calidad la actividad, la viveza, infinitos recursos en las ideas y la constancia necesaria para la realización de sus proyectos. Es superior a las desgracias, al infortunio y a los reveses; su filosofía le consuela y su espíritu le suministra medios para repararlos; sabe aprovecharse y valerse de ellos, cuales quiera que sean; su política no perdona ninguno, pero, como conoce a fondo el corazón humano, sabe dar o negar su estimación a los instrumentos de que se ha valido, según el móvil que los ha impulsado. Es susceptible de mucho entusiasmo. Grande y constantemente generoso, su desinterés es igual a su generosidad. Le gusta la discusión: domina en ella por la superioridad de su espíritu, pero se muestra algunas veces demasiado absoluto, y no es siempre bastante tolerante con los que lo contradicen. Desprecia la vil lisonja y los bajos aduladores; la crítica de sus hechos lo afecta; la calumnia lo irrita vivamente, y nadie es más amante de su reputación que el Libertador. Pero su corazón es mejor que su cabeza. La ira nunca es en él duradera; cuando ésta se manifiesta, se apodera de la cabeza y nunca del corazón, y luego éste vuelve a tomar su imperio y destruye en el instante el mal que la otra pudo hacer"<sup>94</sup>

---

94 L. Perú de Lacroix, ob. cit. p. 159-161.

Terminaremos estas glosas con un último fragmento del capítulo “Genio, carácter, usos y costumbres del Libertador”, tomados del mismo **Diario de Bucaramanga**, en los puntos que refutan o confirman el retrato ducoudrayliano.

“GENIO, CARÁCTER, USOS Y COSTUMBRES DEL LIBERTADO. La actividad de espíritu y de cuerpo mantiene al Libertador en continua agitación. Quién lo viera y observara en ciertos momentos, sin conocerlo, creería ver a un loco. En los paseos a pie que hacemos con él, su gusto es, a veces, caminar muy aprisa y tratar de cansar a los que lo acompañan; otras ocasiones se pone a correr y a saltar dejando atrás a los demás; luego los aguarda y les dice que no saben correr. En los paseos a caballo hace lo mismo, pero todo esto sucede cuando está solo con los suyos. Cuando el mal tiempo impide los paseos, S. E. se desquita en su hamaca, meciéndose con velocidad, o se pone a pasear a grandes pasos por lo corredores de su casa, cantando, algunas veces, y otras recitando versos, o conversando con los que pasean con él (...) En visita, tiene la superioridad sobre todos, por sus modales fácilmente agradables, su conversación viva e ingeniosa, su buen gusto y su cortesanía. Su ademán de hombre de mundo, sus modales distinguidos, lo hacen pasar por el más gentil, el más instruido y el más amable de los contertulios. La cólera del Libertador dura poco; unas veces es ruidosa, otras silenciosa. La primera la pasa con algún criado, regañándolo, o echando a solas c... Sin estar colérico, S. E. a veces es silencioso y taciturno; entonces tiene algún pesar o proyecto entre memos, ya hasta que haya tomado su resolución, que comúnmente es pronto, no le pasa el mal humor o la inquietud...”

“Las ideas del Libertador son como su imaginación; llenas de fuego, originales y nuevas. Ellas animan mucho su conversación, haciéndola muy variada. Su

espíritu es más amigo de la crítica que del elogio, pero nunca a sus críticas o a sus elogios les falta la verdad. S. E. alaba, siembra, o sostiene o aprueba, con algo de exageración. Lo mismo sucede cuando crítica o cuando condena. En la conversación hace muchas citas, pero siempre bien traídas. Voltaire es su autor favorito, y tiene en la memoria muchos pasajes de sus obras, tanto en prosa como en verso. Conoce bien todos los buenos autores franceses, que sabe apreciar y juzgar, algo de los italianos e ingleses, y es muy versado en la literatura española. Gusta mucho S. E. de hablar de sus primeros años, de sus primeros viajes, de sus primeras campañas, de sus antiguos amigos y de sus parientes. No he oído nunca una calumnia en su boca. El Libertador ama la verdad, la heroicidad, el honor, las consideraciones sociales y la moral pública; detesta y desprecia todo lo que se oponga a estos grandes y nobles sentimientos". L. Perú de Lacroix, ob. cit. p. 159-161. Les falta la verdad. S. E. alaba, siembra, o sostiene o aprueba, con algo de exageración. Lo mismo sucede cuando crítica o cuando condena. En la conversación hace muchas citas, pero siempre bien traídas. Voltaire es su autor favorito, y tiene en la memoria muchos pasajes de sus obras, tanto en prosa como en verso. Conoce bien todos los buenos autores franceses, que sabe apreciar y juzgar, algo de los italianos e ingleses, y es muy versado en la literatura española. Gusta mucho S. E. de hablar de sus primeros años, de sus primeros viajes, de sus primeras campañas, de sus antiguos amigos y de sus parientes. No he oído nunca una calumnia en su boca. El Libertador ama la verdad, la heroicidad, el honor, las consideraciones sociales y la moral pública; detesta y desprecia todo lo que se oponga a estos grandes y nobles sentimientos"<sup>95</sup>.

Podrían aportarse otros testimonios de coetáneos, amigos, enemigos y rivales políticos del Libertador; sin

---

95 Ibidem, p. 164-169.

embargo, los transcritos son suficientes para que el lector descubra por sí mismo la fisonomía del Libertador Simón Bolívar...

\* \* \*



### 3. ENSAYO DE ENJUICIAMIENTO

La conclusión general que se desprende del capítulo anterior es que el artículo de Marx sobre Bolívar está pleno de errores históricos y falsas apreciaciones que se deben, en lo fundamental, al influjo de las fuentes consultadas por Marx. En su reducida bibliografía, se citan tres libros: la **Histoire de Bolívar**, de Ducoudray-Holstein; las **Memorias** del general Miller al servicio de la república del Perú; y la **Narración** sobre la expedición a los ríos Orinoco y Apure, del coronel Gustavus Hippisley<sup>1</sup>. Esto conduce a plantear como problema de vital importancia, el valor histórico de estas fuentes.

En segundo lugar, es necesario esclarecer si en la época en que escribió Marx su artículo tenía a su alcance otras fuentes sobre la materia.

Tercero: es necesario también dilucidar si el juicio histórico sobre Bolívar refleja el pensamiento íntimo de Marx o si se trata simplemente de un compendio de juicios ajenos hecho, tal vez, por encargo editorial.

Por último, corresponde también examinar, para mayor o menor descargo, las circunstancias de vida en que se encontraba Marx en la época en que escribió su artículo.

#### I. VALOR HISTÓRICO DE LAS FUENTES.

H e n r i      L a f a y e t t e      V i l l a u m e  
D u c o u d r a y - H o l s t e i n , aunque de nacionalidad francesa, había nacido en Alemania en 1763 y murió en Albany el 23 de mayo de 1839. Era 20 años

---

1 El bolivarianista boliviano Lucio Diez de Medina (**La vida heroica del Libertador**, La Paz: 1943p.233-234) fue uno de los primeros en reconocer la influencia de los tres detractores sobre Marx, sin conocer de primera mano su artículo, sino a través de los pasajes citados por Miroshewski.

mayor que Bolívar. Sirvió como oficial del Ejército francés en España en 1811, de donde, según su propia confesión, fue despedido. Pasó a la América y en 1815 tuvo a su cargo la comandancia de un fuerte en el sitio de Cartagena, pero al parecer no se distinguió en el servicio. Derrotada la república neogranadina, se trasladó junto con otros emigrantes a Haití, donde fue incorporado al Estado Mayor de las fuerzas expedicionarias independentistas organizadas por Bolívar. Tomó parte en la expedición de Los Cayos (1816). Disgustado personalmente con Bolívar y otros jefes de la república, se retiró del Ejército y se trasladó a las Antillas y luego a los Estados Unidos, donde se dedicó a la enseñanza de idiomas y a escribir sus Memorias (o diatribas) contra el Libertador. En su obra se presenta como general, pero no obtuvo nunca ese grado<sup>2</sup>.

Ducoudray-Holstein pertenecía a ese grupo de aventureros inescrupulosos que se unieron a los independientes bajo la expectativa de ventajas personales, de posición y fortuna.

“Era —dice un autor moderno— un oficial teórico, sin talento ni experiencia, un aventurero muy engraido y que en ninguna de sus actuaciones prestó servicio militar apreciable”<sup>3</sup>.

El Libertador, antes de haberse publicado la obra de Ducoudray y sin conocerla, lo juzgó así:

“Ducoudray-Holstein me conoció en Cartagena, en el año de 15, y después de la evacuación de aquella plaza, se me presentó en Los Cayos, cuando yo estaba preparando mi primera expedición para la Isla

---

2 Cf. V. Lecuna, *Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar*. New York: Colonial press, 1956-58. t. (1957), p. 1-11.

3 M. A. Osorio Jiménez, *Bibliografía crítica de la detración bolivariana*. Caracas: 1958. p. 108.

de Margarita; yo lo admití, porque entonces todos los que se presentaban para ayudarme eran los bienvenidos; lo puse en el Estado Mayor, pero nunca tuve confianza en él para nombrarlo mi edecán; por el contrario, tenía una idea bien poco favorable de su persona y de sus servicios, pues me lo figuraba como una especie de caballero de industria que había llegado a engañarnos con falsos despachos, porque me había asegurado que los que había presentado no eran suyos. Poco permaneció Ducoudray con nosotros, se retiró y me hizo un verdadero placer”<sup>4</sup>

Este sedicente general tuvo además la audacia de participar en complots contra el gobierno, lo que provocó su destitución del Estado Mayor. Desde entonces se convirtió en enemigo del Libertador. En los Estados Unidos, en 1829, publicó sus **Memoirs of Simón Bolívar**, que fueron reeditadas en Londres en 1830; traducidas al alemán y al francés y publicadas respectivamente en Hamburgo (1830) y París (1831).

El juicio que ha merecido su obra por parte de críticos e historiadores, es de una condenación casi unánime.

“Ducoudray-Holstein —dice Marcos A. Osorio Jiménez— es el colector de todos los desechos (léase calumnias y chismes) de los enemigos contemporáneos del Libertador” (...) “la obra de este detractor no puede recomendarse bajo ningún aspecto; es una sarta de contradicciones, de informes acentuadamente tendenciosos, provenientes de un enconado resentimiento, que el autor no trata de disimular. Recoge en su obra cuantas calumnias, juicios y conceptos malintencionados propalaban los realistas huidos de las Antillas por causa de la revolución. Sus relatos sobre acciones militares resultan tergiversados”, etc.<sup>5</sup>

---

4 L. Perú de Lacroix, **Diario de Bucaramanga**, Caracas: 1982 p. 56

5 M. A. Osorio Jiménez, ob. cit., p. 108-109.

El doctor Vicente Lecuna califica esta obra de “tejido de calumnias y falsedades”<sup>6</sup>. Los historiadores soviéticos M. S. Alperovich, V. I. Ermolaev, I. R. Lavretski y S. I. Semionov condenan asimismo a Ducoudray y sostienen que la publicación de su obra “constituyó una parte de la campaña propagandista antibolivariana, comenzada en los Estados Unidos y proyectada luego hacia Europa”<sup>7</sup>.

El historiador argentino José Luis Busaniche, sin ser propiamente un apologista del Libertador, trata también a Ducoudray de aventurero y dice de su obra que fue “libro destinado a menoscabar su fama [de Bolívar], libro que fue muy grato al sentimiento antiliberal y que se tradujo del inglés al francés con fines de propaganda”<sup>8</sup>.

Pedro Scaron, traductor y comentarista de Marx, dice finalmente:

“Ducoudray, quien por otra parte no volvió a Hispanoamérica luego de su ruptura con Bolívar (1816), se afanó por reunir o fraguar, en su alegato de acusación, cuantas imputaciones o simples chismes pudieran desprestigiar al Libertador”<sup>9</sup>.

Se ve que en general la opinión de los historiadores es completamente desfavorable a Ducoudray. El único juicio disidente que hemos encontrado —emitido además con varias reservas— es el del historiador español Salvador de Madariaga, que no sólo apoya muchas de sus conclusiones en la obra de Ducoudray, sino que lo defiende:

6 V. Lecuna, **Catálogo**. I. 223.

7 M. S. Alperovich, et. al., “La guerra libertadora de las colonias de Hispanoamérica: 1810-1825”, en **Cuadernos de cultura**. Buenos Aires, nov. 1957.

8 J. L. Busaniche (ed.). **Bolívar visto por sus contemporáneos**, ed. cit., p. 37.

9 Cf. K. Marx y F. Engels, **Materiales para la historia de América Latina**. Córdoba: Pasado y Presente, 1972, p. 106, nota 25.

“Así, pues, —dice— el único caso hasta ahora apuntado, en que un observador tiene que oponer reparo alguno a las memorias de Ducoudray, resulta debido a que Ducoudray favorece a Bolívar. ¿Cómo, pues, pretender que era Ducoudray un calumniador sistemático de Bolívar?”<sup>10</sup>.

A pesar de esta excepción, las tales **Memorias** de Ducoudray carecen ciertamente de valor histórico. Si algún autor ha tenido que recurrir a ellas ha sido, en realidad, para llenar vacíos de una documentación más confiable y con las reservas del caso, o para conocer opiniones y actitudes de aquella época.

Hemos visto, sin embargo, que esta obra tuvo en su época una vasta difusión. El hecho puede explicarse básicamente por dos razones. En primer lugar, la activa propaganda antibolivariana alentada por España que prendió inclusive en los Estados Unidos. Tanto los historiadores soviéticos antes citados, como el historiador argentino José Luis Busaniche, participan de la opinión de que la obra de Ducoudray formó parte de una campaña propagandística. No se desconoce, en efecto, que para esa época la prensa norteamericana asumía una actitud de crítica y oposición al Libertador. Para demostrarlo, está el testimonio de Bedford H. Wilson, edecán del Libertador, quien desde los Estados Unidos le escribía en 1829:

“V. E. podrá ver por esta carta el puesto de dominio que este país quiere adoptar en los asuntos de la América antes española... Este Gobierno encarga a sus agentes el oficio de extender en todas partes el germen fecundo de la discordia, e impedir que se establezca lo que él llama despotismo: es decir, la libertad práctica. Hablando de despotismo es V. E. a quien se alude, lo mismo que a sus proyectos”.

---

10 S. de Madariaga, **Bolívar**, 3. ed. Buenos Aires: 1959. t. I, p. 30.

“No he encontrado —le dice el mismo Wilson en otra carta— un solo norteamericano que hable bien de V. E.; los papeles públicos que circulan del uno al otro extremo de los Estados Unidos, sólo hacen calumniar y denigrar los actos y la reputación de V. E. y de Colombia”<sup>11</sup>.

La segunda razón que explica la difusión del libro de Ducoudray estriba en que se trataba de uno de los primeros testimonios acerca de la guerra de la independencia, encamada en gran manera en la figura de Bolívar. Podemos imaginar el interés con que se recibían, en Europa y los Estados Unidos, las noticias “de primera mano” provenientes de nuestra América. Todavía por mucho tiempo, como lo demostraremos más adelante, la historia de la emancipación americana tuvo que hacer frente a una insuficiente documentación, sobre todo en Europa<sup>12</sup>.

Aun más, hoy mismo, la influencia de Ducoudray se deja sentir ocasionalmente en diversos autores. El ejemplo más elocuente es el de Salvador de Madariaga. Pero hay también otros casos<sup>13</sup>.

---

11 Cit. por M. André, *Bolívar y la democracia*, Barcelona: 1924. p. 239-240.

12 “Estos hombres —dice Blanco-Fombona refiriéndose a los descontentos— regresaban a Europa, y como en Europa había hambre de noticias respecto de Bolívar, de los nuevos países y del estado de la revolución, los periódicos y los editores exigían algo que publicar. De ahí que se imprimieron varias obras de autores despechados, entre 1818 y 1830, contra la revolución, contra la América y contra Bolívar. Los autores satisfacían sus pasiones y realizaban un negocio”. (Cf. **Cartas de Bolívar**. París: 1913. p. 213).

13 Cf. por ejemplo, el artículo “Bolívar” de la conocida *Enciclopedia Espasa*; L. Wiznitzer, *Bolívar*. Buenos Aires: 1969, etc. En campo distinto al de la historia, el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, respalda también algunas de sus conclusiones acerca del cambio social e ideológico en la época de la guerra de la independencia en las memorias de Ducoudray. (Cf. O. Fals Borda, *Las revoluciones inconclusas de América Latina, 1809- 1958*. México: 1968. p. 22).

En su lista bibliográfica, Marx menciona también la obra de G u s t a v u s H i p p i s l e y , **A narrative of the expedition to the rivers Orinoco and Apure, in South America: which sailed from England in November 1817, and joined the patriotic forces in Venezuela and Caracas**, publicada en Londres en 1819.

Esta obra apareció en una época en que el prestigio del Libertador se hallaba un tanto escatimado por la indecisa campaña de 1818, el “año aciago” de que habla Rufino Blanco-Fombona, en la cual había tomado parte Hippiisley.

La autoridad moral de este autor no es mayor que la de Ducoudray-Holstein. Los citados historiadores soviéticos M. S. Alperovich, V. I. Ermolaev, S. I. Semionov e I. R. Lavretski, lo retratan de la siguiente manera:

“Este militar inglés llegó con su hijo a Venezuela en 1817. Prestó servicios durante breve tiempo en el ejército de Bolívar, pero descontento por los emolumentos y el racionamiento, regresó a Inglaterra. Hippiisley (hijo) era muy hostil a los venezolanos. Simuló una enfermedad para no tomar parte en una batalla y fue juzgado por los tribunales militares de campaña, por su conducta indigna en un oficial”<sup>14</sup>.

Hippiisley había abandonado el ejército de los independientes en los momentos más difíciles de la guerra, cuando, según información del mismo Marx, Bolívar “llevaba perdidas cerca de doce batallas y todas las provincias situadas al norte del Orinoco” (p. 43). Ocho años más tarde, cuando “Bolívar había llegado a la cúspide de la fama” (p. 52), a Hippiisley le remordió la conciencia y arrepentido (o queriendo mostrar arrepentimiento) de sus apresurados juicios, trató de reconciliarse con el Libertador. En carta dirigida el 29 de octubre de 1826, le decía:

14 M. S. Alperovich, et al. art. cit.

“En el año 1818 propagué la que era entonces mi opinión de V. E. Bien se comprende que no conocía yo a V. E. lo bastante para poderme arriesgar a dar una opinión; y como ahora lo conozco mejor estoy ansioso de retractar aquellos sentimientos, reconociendo solemne y sinceramente mi error, del cual, en adelante (y como ya lo he hecho) voy a hacer pública retractación...”<sup>15</sup>

Admitamos, con Madariaga, que el tono de esa carta raya en la abyección, sobre todo cuando se leen pasajes como el que sigue:

“Algunos —le dice Hippiisley a Bolívar— han comparado a V. E. con Washington. Pero a Washington le faltaba la grandeza y firmeza de alma, la verdadera independencia de espíritu, la liberalidad de sentimientos y la constancia con que Bolívar ha inmortalizado su nombre y se ha hecho sin par en los anales de la historia”<sup>16</sup>.

Admitamos, también con Madariaga, que es poco probable que Hippiisley haya obrado en 1826 con mayor sinceridad que en 1818. Pero esto mismo pone de relieve la falta de autoridad del pretendido memorialista y las reservas con que hay que tomar su “Narración”.

En general puede afirmarse que ninguna de estas dos obras, ni la de Ducoudray-Holstein ni la de Hippiisley, puede tomarse como serio fundamento de la investigación histórica. I. R. Lavretski incluye a ambos autores en el grupo de:

“...aventureros, gentes que buscaban enriquecerse y llevar una vida fácil. No habiendo conseguido ni lo uno ni lo otro, se fueron despechados y, por lo general, escribieron memorias en las que calumniaron a Bolívar”

---

15 Cit. por M. A. Osorio Jimenez, ob. cit. p. 182.

16 Cit. por P. Scaron, en K. Marx y F. Engels, **Materiales**, p. 106.



var y a otros jefes del movimiento libertador. Entre ellos se destacaron principalmente el francés Ducou-dray-Holstein y el inglés G. Hippisley, cuyas remem-branzas, completas distorsiones e inventos, sirvieron de base a muchas investigaciones históricas”<sup>17</sup>.

\* \* \*

Respecto a la obra de W i l l i a m M i l l e r (1795-1861), el juicio puede ser menos severo. Este general inglés prestó servicios valiosos a la independencia y sus opiniones merecen respeto, por más que deban oponerse reparos a muchas de sus observaciones. Actuó en las campañas decisivas que consolidaron la emancipación del continente. Brilló particularmente en las batallas de Junín y Ayacucho. Y en general actuó con lealtad a los países latinoamericanos. Poseía, por lo demás, una sólida preparación política y militar.

“La fidelidad de Miller a las repúblicas que había defendido con la espada —dice Scaron— estaba subordinada a su lealtad fundamental a los intereses británicos. Era un librecambista deseoso de que «la primera y más activa nación manufacturera del mundo» sacara «la debida ventaja» de las favorables circunstancias que ofrecían las nuevas condiciones peruanas...”<sup>18</sup>.

**Las Memorias del general Miller, al servicio de la república del Perú**, aparecieron primeramente en inglés en 1828-1829, en Inglaterra, e inmediatamente se tradujeron al español.

“La obra de Miller —dice Marcos A. Osorio Jiménez— se recibió muy bien en Europa por la novedad de las noticias que presentaba. En América provocó fogosos comentarios, protestas y rectificaciones. A la

17 I. R. Lavretski, **Simón Bolívar**, Cochabamba: 1970. p. 98.

18 Cf. K. Marx y F. Engels, **Materiales**, p. 207, nota.

luz de las documentaciones actuales, resulta un detractor y puede tildársele de aventurero poco escrupuloso en sus dichos y actuaciones, no obstante su larga trayectoria militar”<sup>19</sup>.

Miller, aunque trate de aparentar imparcialidad en sus informes, guardó cierto rencor personal a Bolívar. La causa está seguramente en la negación manifiesta del Libertador a acceder a ciertas solicitudes de Miller, como la participación en el millón de pesos otorgados por el congreso peruano al Ejército después de la victoria de Ayacucho; o a aquella otra en que pedía ser designado Cónsul general en Londres.

Las **Memorias** plantean, además, un delicado problema de paternidad intelectual, ya que en rigor no fueron escritas por el General, sino por su hermano, John Miller, quien, para mayor confusión, no se limitó a transcribir los materiales y documentos del militar, sino que estampó impresiones personales suyas, observaciones y juicios (o prejuicios) que recogió en su viaje por Hispanoamérica efectuado muchos años después de que concluyera la guerra de la independencia<sup>20</sup>.

En opinión de Scaron, el hecho de que Marx se haya inclinado de preferencia a utilizar a Ducoudray antes que a Miller, “contribuye a demostrar que su actitud de entonces hacia lo latinoamericano era previa, no posterior, a la lectura de las obras en las que se fundó para redactar la biografía de Bolívar”<sup>21</sup>. Nosotros pensamos que fue más bien la lectura de Ducoudray- Holstein la que creó en Marx el prejuicio antibolivariano. La obra de Miller, por el mismo hecho de que combina

19 M. A. Osorio Jiménez, obra cit. p. 242.

20 Cf. las notas de P. Scaron a los **Materiales** de Marx y Engels y la nota 231 al volumen XTV de la edición rusa de las **Obras** de Marx y Engels.

21 Cf. K. Marx y F. Engels, **Materiales**, p. 207, nota.

verdades y detracciones, resulta insuficiente para destruir ese prejuicio. ¿No vemos todavía en nuestros días que a mucha gente que conoce a Bolívar a través de Madariaga o Mitre, le resulta difícil admitir la imagen del Libertador trazada por otros historiadores? Ducoudray-Holstein, Hippisley y Miller no agotan, obviamente, la lista de detractores de Bolívar. Los autores que deliberada o inconscientemente atacan o "critican" al Libertador, por razones personales, por prejuicios históricos, por rivalidades nacionales, por documentación insuficiente, etc., forman una larga lista<sup>22</sup>. El hecho es perfectamente explicable por el carácter ambiguo del proceso emancipatorio y por la compleja personalidad de Bolívar.

Sin embargo, está fuera de los límites de este estudio penetrar en las razones y sinrazones de la detracción bolivariana. Lo que nos interesa es determinar la cadena que condujo a las falsas apreciaciones y errores de Marx acerca del Libertador. Creemos haberla establecido a través de las fuentes consultadas por él, las que, a su vez, recogieron las calumnias y chismes de los realistas y enemigos políticos de Bolívar. Sobre esta base, no es extraño que, habiendo bebido en fuentes maleadas, el creador del materialismo histórico nos haya presentado un Bolívar deforme, irreal, mezquino, ambicioso, sin talento político o militar alguno.

Ahora bien, ¿por qué Marx utilizó tales fuentes?

## II. AMBIENTE DOCUMENTAL.

El problema puede plantearse de la siguiente manera: ¿Disponía Marx de otras obras, fuera de las memorias

<sup>22</sup> **Sobre esta materia véase: V. Lecuna, Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar, ed. cit.; M. A. Osorio Jiménez, Bibliografía crítica de la detracción bolivariana... ed. cit.**

de Ducoudray-Holstein, Hippisley y Miller, para escribir su artículo sobre Bolívar, o eran éstas las únicas que estaban a su alcance?

Según el Instituto de Marxismo-Leninismo, de la URSS, en la época en que Marx escribió su artículo sobre Bolívar, “la historia de la guerra de los países latinoamericanos por la independencia (...) estaba todavía débilmente desarrollada”. El Instituto destaca la influencia negativa que “ejercían los libros y memorias escritos por aventureros que tomaron parte en la guerra con interesadas intenciones” y que, no habiendo logrado sus objetivos en América, mostraron después la lucha por la independencia en forma distorsionada. Los autores de las notas a las **Obras** de Marx y Engels, sostienen que “Marx no contó con fuentes fidedignas, fuera de los antes nombrados libros, escritos por autores parciales que en aquel tiempo eran los pocos que podían ser consultados”<sup>23</sup>. Esta opinión es compartida por diversos autores, entre ellos el historiador soviético M. S. Alperovich y el prologuista de Marx, S. López Montenegro<sup>24</sup>.

Otros autores sostienen una opinión contraria, por ejemplo, el doctor Cristóbal L. Mendoza afirma que Marx “utilizó adrede las calumnias de los resentidos” y que, por la época en que Marx escribió su artículo, circulaban en Europa “numerosos panegíricos del Libertador a quien se consideraba en esos medios como el adalid vigente de la lucha contra el legitimismo”<sup>25</sup>.

23 K. Marx y F. Engels, **Sochineniia**, [Obras], Izd. 2 e. XTV, 753, nota 231.

24 M. S. Alperovich, “La historia de los países latinoamericanos y su estudio en la Unión Soviética”, **Ibero-americana Pragensia**. Praga. II, 2, 1968. p. 22. S. López Montenegro, “Prólogo para esta edición”, en: K. Marx, **Simón Bolívar**, ed. cit. p. 16.

25 C. L. Mendoza, **Temas de historia americana**. Caracas: 1963-65, II, 435-436.

El ya citado traductor y anotador de Marx, P. Scaron, cree que la información sobre Bolívar con que contó Marx, “era insuficiente, pero no tan pobre como suele creerse”.

No es posible hacer un enjuiciamiento crítico correcto sobre el “Bolívar” de Marx, si no se dilucida al mismo tiempo la cuestión relativa al ambiente documental que le rodeó. El curso de nuestra investigación nos ha llevado a las siguientes conclusiones.

No puede negarse que, en líneas muy generales, la bibliografía bolivariana empieza a enriquecerse prácticamente desde los albores de la independencia, con la misma literatura de combate de partidarios y enemigos de la independencia. Al repasar cualquiera de los repertorios sobre la materia<sup>26</sup>, puede inclusive sorprender la abundancia de panfletos, artículos, folletos, volantes, colecciones legales y aun libros, anteriores a la primera edición del artículo de Marx. Creemos, empero, que el lector convendrá fácilmente con nosotros en que la existencia de documentos dispersos aunque abundantes, no representa todavía un progreso significativo en tanto no hayan sido compilados sistemáticamente. De ahí la importancia vital de las recopilaciones históricas y la meritoria labor de los compiladores y eruditos.

En este orden de cosas, se advierte fácilmente que, de las tres más importantes compilaciones bolivarianas del siglo XIX (sin las cuales es realmente imposible avanzar con seriedad en las investigaciones históricas), la de O’Leary, la de Blanco y Aspuruá, y la de Yanes

---

26 Cf. Unión Panamericana, **Bibliografía del Libertador Simón Bolívar**. Washington: 1933; Venezuela. Biblioteca Nacional. **Catálogo de la exposición de libros bolivarianos**. Caracas: 1943; H. J. Becco, **Simón Bolívar, el Libertador (1783-1830): bibliografía selectiva**. Washington: 1983.

y Mendoza, sólo esta última apareció antes de 1858. Aun más: empezó a publicarse en vida del Libertador, en 1826, y se terminó en 1833, o sea tres años después de su muerte<sup>27</sup>. Las otras dos aparecieron mucho después del artículo de Marx: la de Blanco y Aspuría entre 1875 y 1877, y la de O’Leary entre 1879 y 1888<sup>28</sup>. Ni qué decir de otros aportes documentales, como los de Rufino Blanco-Fombona y “Vicente Lecuna, que corresponden a nuestro siglo.

En base a este análisis, no resulta infundado admitir que, para mediados del siglo pasado, la historia sistemática de la guerra emancipatoria hispanoamericana y, en particular, la de Bolívar, estaba todavía insuficientemente desarrollada. Hemos visto ya cómo las obras de Ducoudray-Holstein, Hippisley y Miller alcanzaron en su época una vasta difusión, cómo fueron de bien acogidas en Europa y los Estados Unidos y cómo su influencia se extendió durante mucho tiempo. Estas y otras obras de los múltiples detractores de Bolívar tuvieron que influir sobre la mentalidad — los juicios o prejuicios— de muchos intelectuales europeos que no estaban al tanto de la documentación histórica primaria.

Podemos profundizar nuestro análisis y preguntarnos qué materiales, de los aparecidos hasta entonces estaba al alcance de Marx. Se sabe que el centro de trabajo intelectual de Marx era la Biblioteca del British Museum. Lastimosamente no se cuenta con un catálogo impreso

---

27 F. J. Yanes y C. Mendoza (eds). **Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar...** Caracas: 1826-33. 22 v.

28 J. F. Blanco y R. Aspuría (eds.). **Documentos para la historia de la vida pública del Libertador...** Caracas: 1875- 77, 14 v.- D. F. O’Leary, **Memorias del general Daniel F. O’Leary...** Caracas: 1879-88. 32 v. Para un recuento crítico exhaustivo de las ediciones de escritos del Libertador, véase: P. Grases, **El archivo de Bolívar.** Caracas: 1978.

referente a la época en que Marx escribió sus artículos para la **New American Cyclopaedia**. El inmediatamente anterior, que empezó a imprimirse en 1841, se interrumpió en el primer volumen. El inmediatamente posterior y primero completo, inició su publicación en 1881, es decir casi un cuarto de siglo después de la aparición del artículo sobre Bolívar (1858)<sup>29</sup>; recoge, por tanto, algunos títulos publicados en ese lapso. El British Museum ha tenido la gentileza de hacernos llegar una fotocopia de la parte referente a Bolívar inserta en el tomo pertinente del catálogo, tomo publicado en 1885 (fragmento que reproducimos en el Apéndice). El lector podrá ver cuán pobre es esta lista en materiales sobre el Libertador.

En cuanto a la **Colección de documentos**, de Yanes y Mendoza, ella se incorporó a la biblioteca recién en 1876, según comunicación del British Museum dirigida al autor. (Ver apéndice).

Así, pues, la existencia de “numerosos panegíricos” a que se refiere el Dr. Mendoza, no contradice nuestra tesis y la de otros autores, en sentido de que Marx contó con una documentación insuficiente. Todo investigador sabe, por lo demás, del discutible valor histórico de los panegíricos.

“En historia —ha dicho Alcides Arguedas— no son las simples afirmaciones las que hacen fe. Son los datos, los documentos, las pruebas. Si existen unos documentos que muestran el lado flaco de un espíritu, sólo otros documentos en contrario podrían destruir las conclusiones a que ha llegado un historiador sobre el carácter, la mentalidad y las actividades de un hombre digno de mención por sus hazañas y su rol en los

---

29 Sobre la historia del catálogo impreso del Museo Británico, véase: L.-N. Malclés. **Manuel de bibliographie**. 3. éd. París: 1976. p. 58-61.

acontecimientos de una época”<sup>30</sup>.

Pues bien, aquellos panegíricos del Libertador que circulaban en Europa, ¿habrían tenido el suficiente respaldo documental para destruir las mentiras de Ducou-dray-Holstein, Hippiisley y aun Miller? ¿No serían más bien muchos de los tantos elogios líricos e intrascendentes que estamos acostumbrados a ver a diario?

En síntesis: se comete un grave error cuando se trata de juzgar con nuestro ambiente documental del siglo XX el trabajo histórico de Marx sobre el Libertador, y atribuir sus errores a razones ideológicas o clasistas.

### III. UNA CUESTIÓN DE PATERNIDAD INTELECTUAL.

Pero, los juicios que aparecen en **Bolívar y Ponte**, ¿reflejan realmente una opinión personal de Marx? Podría ser que Marx se limitase a realizar un resumen por encargo editorial. Existe además una afirmación en sentido de que Marx habría negado paternidad intelectual a los artículos que salieron sin su firma, entre los que se encontraría el trabajo que analizamos. Vale la pena, por tanto, examinar, así sea brevemente, la cuestión.

La primera hipótesis puede rechazarse. Quien primero reaccionó contra el artículo de Marx, fue el editor de la **New American Cyclopaedia**, Charles Dana, que, impresionado por el tono y contenido del artículo, le pidió a Marx la mención de las fuentes. Así dice Marx a Engels en su carta de 14 de febrero de 1858:

“...Dana me pone reparos a causa de un artículo más largo sobre Bolívar, porque estaría escrito en un part-

---

30 A. Arguedas. “El candidato liberal a senador, Alcides Arguedas, a sus electores”, en sus **Obras completas**, México: 1959, I, 1218.



Isan stvle. y exige mis authorities. Estas se las puedo proporcionar, naturalmente, aunque la exigencia es extraña. En lo que toca al partisan style, ciertamente me he salido algo del tono enciclopédico. Hubiera sido pasarse de la raya querer presentar como Napoleón I al canalla más cobarde, brutal y miserable. Bolívar es el verdadero Soulouque”<sup>31</sup>.

Esta apasionada defensa de su artículo y los adjetivos que descarga Marx contra el Libertador, prueban que los juicios negativos reflejan su opinión personal. Ante este hecho, es poco significativo que después Marx haya negado paternidad a sus artículos.

Además, nunca la negó a uno de sus libros más polémicos, **Herr Vogt**, escrito dos años después y en el que vuelve a manifestar una apreciación negativa del Libertador. Dice así:

“...La fuerza creadora de mitos, característica de la fantasía popular, en todas las épocas ha probado su eficacia inventando grandes hombres. El ejemplo más notable de este tipo es, sin duda, el de Simón Bolívar...”<sup>32</sup>.

Los testimonios conducen, pues, a reconocer como propios de Marx los juicios tan poco favorables sobre el máximo héroe de nuestra emancipación.

En cuanto a la negación de la paternidad intelectual de los artículos, la información que proporciona el escritor Eduardo Ocampo Moscoso dice textualmente:

“Marx escribió artículos sin firma para la **Enciclopedia Británica** [sic]; pero posteriormente hubo de declarar que renunciaba a la paternidad de los mismos”<sup>33</sup>.

---

31 K. Marx, F. Engels. **Materiales**, p. 94.

32 K. Marx, F. Engels, **Materiales**, p. 94.

33 Cf. E. Ocampo Moscoso, **Bucarest-Moscú-Praga**. Cochabam-

En realidad, quien hizo esa renuncia fue Engels, en carta a Hermann Schlüter de 29 de enero de 1891:

“Los artículos en la Cyclopaedia —dijo— [son] un trabajo puramente profesional, nada más, pueden seguir enterrados en paz”<sup>34</sup>.

Aunque Scaron juzga que sería equívoco aceptar “en bloque” esta autocrítica del cofundador del marxismo, una declaración tan explícita es una clara demostración de sus autores sobre las reservas con que hay que tomar el artículo sobre Bolívar.

#### IV. MARX EN 1857-1858.

*Circunstancias materiales e intelectuales en que se hallaba Marx cuando escribió su artículo sobre Bolívar.* El examen de estas circunstancias, a nuestro juicio, puede dar todavía más luces para el enjuiciamiento crítico de su biografía de Bolívar. El decenio a cuyo final Marx escribió su artículo sobre el Libertador, fue, como lo admiten unánimemente sus biógrafos, un período de grandes dificultades materiales para Marx y su familia.

“Las condiciones de vida en la emigración —dice Lenin— eran extraordinariamente penosas, como lo prueba especialmente la correspondencia entre Marx y Engels (...) La miseria llegó a pesar de un modo verdaderamente asfixiante sobre Marx y su familia; a no ser por la constante y altruista ayuda económica de Engels, Marx no sólo no habría podido llevar a término **El Capital**, sino que habría sucumbido fatalmente bajo el peso de la miseria...”<sup>35</sup>

Harold J. Laski (célebre por sus alegatos a favor de la

---

ba: 1962. p. 253. Id, “Detractores e impugnadores de la gloria del Libertador” [tercer artículo]. **Presencia literaria** (ago. 28, 1983): 2.

34 K. Marx, F. Engels, **Materiales**, p. 99, nota 1.

35 V. I. Lenin, Carlos Marx, varias ediciones.

democracia) proporciona por su parte los siguientes datos sobre el exilio de Marx:

“Durante los diez primeros años, la familia apenas podía evitar el morir de hambre; Marx llegó hasta empeñar sus ropas para los gastos indispensables”<sup>36</sup>.

La década del 50 fue para Marx una verdadera prueba de fuego. Más de un talento, como dice Sacristán, habría sucumbido en esas circunstancias. Y, sin embargo, Marx hizo de este período uno de los más fecundos de su actividad intelectual. Su compañero de lucha, pensamiento y trabajo, lo caracterizó de esta forma:

“Después de la condena de los miembros de la Liga de los Comunistas en Colonia, Marx se retiró de la agitación política y se consagró, de una parte, por espacio de diez años, a estudiar a fondo los ricos tesoros que encerraba la Biblioteca del Museo Británico en materia de Economía política, y de otra parte, a colaborar en New York Tribune periódico que, hasta que estalló la guerra norteamericana de secesión, no sólo publicó las correspondencias firmadas por él, sino también numerosos artículos editoriales sobre temas europeos y asiáticos, salidos de su pluma...”<sup>37</sup>.

Resulta asombroso que en condiciones materiales tan difíciles, Marx haya podido adelantar con éxito la doble tarea de periodista y creador de todo un sistema de filosofía y teoría económica, cuya hondura no han podido negarla ni sus más decididos adversarios.

La labor periodística de Marx, después del frustrado intento de reanudar la publicación de **la Gaceta Renana** (1850), se concentra efectivamente en su correspondencia para la **New York Daily Tribune**, en la que

36 H. J. Laski, **Karl Marx**. México: 1936. p. 41.

37 F. Engels, “Carlos Marx”, en: K. Marx, F. Engels, **Obras escogidas**. Moscú: 1975. p. 386.

colaboró desde agosto de 1852 hasta abril de 1862. Los temas de los artículos son variados y van desde crónicas informativas hasta artículos de fondo con análisis detallados de determinadas realidades o problemas. Fue en este período cuando aparecieron los artículos sobre la dominación británica en la India, las crónicas y editoriales sobre la revolución española, los comentarios sobre México, etc. Después de muchos años, estos artículos han sido reunidos en libros de acuerdo con su materia.

Se trataba, como dice Sacristán, de artículos escritos

“...por motivos de pane lucrando, pan que siempre le fue muy escaso en Inglaterra”. “Pero, pese a ello, estos artículos son prototipos de aplicación consciente y concienzuda de un método”<sup>38</sup>

Lo que Engels no anotó, por modestia, en su biografía de Marx, es que, aunque los artículos llevaban la firma de su amigo o figuraba éste como único responsable intelectual, muchos fueron escritos en colaboración o salieron exclusivamente de la pluma de Engels. Era una de las formas en que Engels ayudaba a Marx. Las innumerables cartas que cambiaron en esta época los fundadores del marxismo, han permitido establecer la verdadera paternidad de muchos de los artículos y escritos. Los editores del periódico norteamericano, a pesar de su declarada posición política de avanzada, actuaban como todo empresario burgués: le rechazaban los artículos, los mutilaban o agregaban párrafos sin consultar con el autor y le demoraban en el pago.

En 1857 Marx recibió de los mismos editores la propuesta de colaborar en una enciclopedia en varios to-

---

38 Cf. K. Marx, F. Engels, *Revolución en España*. 3. ed. Barcelona: 1960. p. 12.

mos. Apremiado por las necesidades económicas Marx aceptó la propuesta. Como de costumbre, se procedió a una división del trabajo: Engels tomó a su cargo los temas militares y manifestó una erudición capaz de competir con la de los expertos y especialistas. Marx se encargó de los temas históricos y biográficos. Un grueso número de artículos es fruto de la elaboración de ambos.

Las circunstancias en que se escribieron estos materiales eran las mismas que rodearon la creación periodística de Marx y Engels.

“Los artículos —dice a este respecto el Instituto Marx-Engels- Lenin, de Leningrado— debían ser escritos a gran velocidad y ser enviados en la fecha exigida por el editor”<sup>39</sup>.

En el transcurso de pocos meses, Marx y Engels debieron redactar algunos centenares de artículos que en conjunto ocupan la mitad del tomo XTV de sus **Obras**, es decir al rededor de 400 páginas. Para cumplir el compromiso, tanto Marx como Engels le quitaban horas a la noche, lo que no siempre se reflejaba en una buena compensación económica. Esta situación de estrechez se traduce en términos patéticos en la correspondencia de los amigos. En carta de 25 de septiembre de 1857, Marx transmite a Engels su preocupación por el hecho de que los artículos para la Enciclopedia debían sacrificar su sueño:

“...sé cuán perjudicial es para ti esforzarte mucho -le decía-. Si hubiera sabido que ibas a trabajar hasta tan altas horas de la noche, habría mandado al cuerno todo el asunto”<sup>40</sup>.

---

39 Cf. K. Marx, F. Engels, Correspondencia. Buenos Aires: 1957. p. 74, nota.

40 K. Marx, F. Engels. **Obras escogidas**; en dos tomos. Moscú:

En la ya citada carta de 14 de febrero de 1858, el mismo Marx habla a su compañero sobre las dificultades cotidianas:

“Yo voy a estar durante tres días sobre ascuas mientras no se sepa si mi letra que, según parece, no ha sido enviada de aquí sino algunas semanas después de haber sido girada, sea pagada o no. En el mejor de los casos, no podré girar nuevas letras contra la Tribune por los artículos enviados, en tanto el asunto con Appleton no esté arreglado. Yo me había equivocado totalmente en la estimación de los últimos artículos que envié...”, etc.<sup>41</sup>

Resulta de todo esto evidente que no sólo el ambiente documental, sino las mismas condiciones individuales de vida, conspiraban contra los trabajos informativos de Marx.

\* \* \*

Sólo falta por dilucidar un punto: en qué medida pudieron influir sobre Marx las opiniones que en Europa se tenía de Bolívar.

Sobre esto, S. López Montenegro, en su Prólogo al artículo de Marx, escribe:

“El interés del trabajo de Marx escrito para la **Enciclopedia Británica** [sic] se acrecienta por los insospechados aspectos psicológicos y políticos que muestra. No de Bolívar, por supuesto, sino del propio Marx. Demuestra que ni aun el más grande de los sabios y políticos —y Marx era un genio— puede permanecer al margen de las corrientes ideológicas del ambiente en que vive. Así como Marx mojó su pluma en el desprecio y el odio a Napoleón III, el rival de Inglaterra,

---

1966. II, 458.

41 Cf. el texto completo en el apéndice. V. tb. K. Marx, F. Engels, **Sochineniia**. 2. ed. cit.

silenció los aspectos repugnantes de la reina Victoria y su reinado, esa era la corriente y a ella se plegó. De la misma manera, los ideales de unidad latinoamericana eran una mala palabra en la Inglaterra victoriana. Y su encarnación en la figura de Bolívar, hacía necesaria la denigración de éste. Tal vez todos los materiales que llegaban a sus manos de estudioso tendían a rebajar su figura y con ellos bosquejó un Bolívar que si puede ser verdadero por lo que dice, es una monstruosa deformación por lo que calla”, (p. 16).

La proposición a todas las luces formulada sobre premisas supuestas e indocumentadas, no carece, sin embargo, de alguna lógica, en el sentido de que el artículo de Marx constituya un reflejo de la visión deformada que se tenía de Bolívar en Europa y una consecuencia de los materiales tendenciosos que llegaron a sus manos. Lo que resulta incoherente es que se atribuya a Marx una postura de sumisión a actitudes ideológicas que él mismo combatió.

En todo caso, lo que interesa determinar es el grado de conocimiento que tenía la Europa de mediados del siglo XIX de la figura del Libertador. Este puede resumirse en una frase: Bolívar, un desconocido.

Cierto es que hubo excepciones y de inmensa talla: Humboldt, Goethe y, años más tarde, Carlyle y Cantú comprendieron y apreciaron la grandeza de Bolívar y su obra. Para el resto, la figura y la vida de Bolívar carecía seguramente de interés y permanecía en la categoría de lo desconocido, lo mismo que la historia de los estados hispanoamericanos.

Nada mejor para demostrar esta aserción que el testimonio de algunos historiadores europeos contemporáneos.

El famoso biógrafo alemán Emil Ludwig, en su paralelo de Bolívar y Napoleón, decía:

“Los americanos no pueden imaginarse hasta qué punto es poco conocido su gran hombre en Europa. Si un estado no llevase su nombre, hubiera permanecido tan ignorado como San Martín, —quien también es completamente ignorado”<sup>42</sup>

Más elocuente todavía es el testimonio del historiador alemán Gerhard Masur, reconocido como uno de los más autorizados biógrafos del Libertador. Casi al finalizar su biografía de Bolívar, escribe:

“...en Norteamérica y en Europa apenas se le conoce [a Bolívar], Años atrás era apenas algo más que un nombre tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo; su figura permaneció olvidada durante el siglo XIX. Sólo unos pocos reconocieron su grandeza: Wellington, Byron, Humboldt y Goethe, que fijó con alfileres sobre la puerta de su dormitorio los datos publicados de la biografía de Bolívar. En París, la gente llevaba sombreros a lo Bolívar y unos cuantos románticos franceses le dedicaron poemas. Su vida se mantuvo ensombrecida primero por Napoleón y después por Cavour, Bismarck, Lincoln y Disraeli. Ni Macaulay ni Ranke, ni Burckhard ni Taine, mencionan sus hazañas, y un hombre de la importancia de Seeley escribe que los sudamericanos crearon varias repúblicas «en un momento de confusión». La única excepción a esta erudición superficial general es la obra del alemán Gervinus, **La historia del siglo XIX**”<sup>43</sup>.

Aún más: ya bien entrado nuestro siglo, a mediados de los 20, el historiador francés Marius André, en su libro **Bolívar y la democracia** (Barcelona: 1924), hizo una relación de más de un centenar de errores serios que

42 E. Ludwig, **Bolívar y Napoleón**. Santiago de Chile: 1939. p. 12.

43 G. Masur, ob. cit. p. 593-594.



figuran en obras de historiadores tan importantes y autorizados como Langlois, Seignobos y otros.

Ahora bien, si esto ocurría en pleno siglo XX, ¿qué podríamos pensar de la Europa del siglo XIX?

Analizado el problema en un marco histórico correcto (y habiéndose despojado el investigador de cualquier prejuicio dogmático), resulta evidente que el error o los errores de Marx en su apreciación de la personalidad de Bolívar, no tienen nada de extraño, en un ambiente de desconocimiento de nuestra historia, de insuficiente documentación, de dificultades materiales y falta de tiempo.

Bien se haría en juzgarlo con más benevolencia, habida cuenta de que inclusive historiadores profesionales, en circunstancias menos adversas, cometieron errores serios de interpretación, análisis y aun exposición de los hechos, en la misma materia.

\* \* \*

#### 4. FALSAS APRECIACIONES SOBRE EL “BOLÍVAR” DE MARX

Desconociendo las circunstancias en que Marx escribió su artículo sobre Bolívar y, en consecuencia, el valor y alcance de su trabajo, algunos autores han lanzado críticas y comentarios de diversa índole que merecen rectificación. Algunos han tratado de explotar los defectos de este artículo para ensombrecer al autor del **Manifiesto Comunista** y combatir el marxismo. Otros han tomado sus afirmaciones como artículos de fe y hasta han extendido la apreciación negativa que hizo Marx de Bolívar, a otras figuras de la independencia.

No podemos analizar en este ensayo todas las consecuencias (actitudes políticas, interpretaciones históricas, propaganda callejera, críticas y contra-críticas, etc.) que en marxistas y antimarxistas ha motivado el “Bolívar” de Marx. No. En realidad, nuestro propósito se reduce a recoger, reseñar, comentar (y contra-criticar, si se quiere) algunas muestras de estas opiniones. No podemos, por ejemplo, detenemos en una apreciación tan poco seria, como la que hace el escritor colombiano Antonio García, quien califica el trabajo de Marx de “análisis panfletario” y de “burda y esquemática aplicación de la teoría de la lucha de clases”<sup>1</sup>

\* \* \*

El juicio que seguramente aguardaría con interés el lector medianamente informado sobre la historiografía bolivariana, es el del doctor **V i c e n t e L e c u n a**. Este destacado historiador venezolano, llegó a constituirse en autoridad de primer orden en todo lo relativo a la historia de Bolívar, debido a su plena consagración al estudio sistemático y a la compilación de las fuentes. A

---

1 A. García. Nuestro general Bolívar. Potosí: 1968. p. 3 y 4.

su infatigable labor se deben, entre otras cosas, las más importantes recopilaciones de escritos del Libertador, así como estudios críticos y polémicos de no menor interés.

El espíritu crítico y el empeño en restablecer la verdad histórica sobre documentos auténticos, caracterizan la producción intelectual del doctor Vicente Lecuna, aunque desde el punto de vista de la explicación e interpretación de los hechos sea posible no compartir sus opiniones.

Entre las obras fundamentales de este autor, se encuentra el **Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar** (New York: 1956-58), sistemática y detallada rectificación de múltiples errores históricos (grandes y pequeños) que, de una u otra forma, se deslizan en las obras de memorialistas, literatos e historiadores, americanos y extranjeros, sin discriminar (más que como circunstancia atenuante) los casos en que los errores hayan sido cometidos de buena fe o provengan de la animadversión política o personal. Allí ocupan su lugar José Domingo Díaz, Ducoudray-Hoslstein, Hippiisley, Miller, Bartolomé Mitre, Perú de Lacroix, Ricardo Palma, Capdevila, Colombres Mármol, etc., hasta llegar a Salvador de Madariaga... Ningún lugar pareciera más adecuado para un análisis del “Bolívar” de Marx que esta obra del doctor Lecuna. Sin embargo, todo hace suponer que su autor no conoció de primera mano el discutido artículo. De ahí que apenas lo mencione de pasada, limitándose a calificar a Marx de “feroz detractor de de nuestro héroe” <sup>2</sup>.

A falta de un análisis concreto están las refutaciones a las fuentes empleadas por Marx: Ducoudray- Holstein, Miller y Hippiisley.

<sup>2</sup> V. Lecuna, *Catálogo*, ed. cit. II, 310.

Entre quienes, desde posiciones antimarxistas, han analizado el “Bolívar” de Marx, se destacan por su prestigio, los historiadores venezolanos Ángel Francisco Brice y Cristóbal L. Mendoza.

El doctor Ángel Francisco Brice fue uno de los primeros en someter a un examen crítico el trabajo biográfico de Marx, en su estudio **El “Bolívar” de Marx ampliado por Madariaga**. La similitud de muchas apreciaciones de ambos autores le brindó una valiosa oportunidad para su análisis.

“Don Salvador de Madariaga —dice Brice en esta su obra— ha puesto en circulación una biografía de Simón Bolívar, la cual se diferencia de la escrita por Marx solamente en dos cualidades: 1ª en su extensión, porque la de Madariaga necesitó dos voluminosos tomos, mientras la de Marx a duras penas tiene veinte páginas; y 2ª en el tiempo empleado en escribir las biografías: el primero empezó su vasta empresa hace cinco lustros, en tanto que el segundo solamente empleó el tiempo necesario para copiar el libro del inspirador común de ambas obras históricas: **Memoirs of Simón Bolívar** del general Ducoudray- Holstein...”<sup>3</sup>.

La publicación del **Bolívar** de Madariaga (1. ed., México: 1951, 2 v.) provocó —como es sabido— una de las polémicas continentales más apasionadas. En todos los países de América Latina se levantaron voces de protesta y se escribieron artículos, folletos y libros de defensa de Bolívar, al propio tiempo que la línea de autores antibolivarianos se vio también reforzada. Resulta por ello comprensible que el doctor Brice optara, en esa primera ocasión, por interrumpir el análisis del “Bolívar” de Marx en los primeros capítulos, para proseguir con el de Madariaga. Hasta que un decenio más

---

3 A. F. Brice. “El «Bolívar» de Marx ampliado por Madariaga”, en su: *Bolívar, Libertador y estadista*. Caracas: 1953. p. 12-13.

tarde, la publicación, en folleto separado, del trabajo de Marx por una editorial bonaerense (la misma edición que ha servido para nuestro análisis) le hizo retomar al tema. Publicó entonces su obra *Bolívar visto por Carlos Marx* (Caracas: 1961) que, a pesar de su interés polémico, no alcanzó (salvo, quizá, en Venezuela) la merecida difusión.

El objetivo que se propuso Brice en ambos trabajos fue restablecer la verdad histórica. Debemos reconocer que este objetivo fundamental fue bien alcanzado. En efecto, resulta difícil avanzar en la rectificación de los errores de Marx sobre Bolívar sin tener presentes las observaciones de Brice.

Pero al enfrentarse con el artículo de Marx el crítico debió pensar en una explicación de sus errores. Y es aquí donde se manifiesta la debilidad de los escritos de Brice. Aunque en varias partes reconoce que “Marx fue arrastrado ciegamente (...) por los autores que le sirvieron de fuentes históricas”, cree, no obstante, explicar su animadversión hacia el Libertador por factores políticos e ideológicos: “Marx —dice— vio en el Libertador a un burgués, y por lo tanto, tuvo que deprimirlo a toda costa”<sup>4</sup>.

Luego expresa:

“Pensamos que el autor del Manifiesto (...) escribió la biografía de Bolívar impulsado por su ideología materialista, por sus sentimientos de clase, que le hicieron ver en el pensamiento espiritualista de Bolívar al luchador contrario a sus ideas, a su pretérito opositor y de allí que se limitara a escribir esa fútil falsa e intrascendente narración...”<sup>5</sup>

---

4 A.F.Brice, *Bolívar, Libertador y estadista*, p. 12.

5 A. F. Brice, *Bolívar visto por Carlos Marx* . p. 18.

Lastimosamente, esta pretendida “explicación” es muy desafortunada, ya que tiene sus raíces en una deformada visión de la doctrina marxista. Quien tenga así sea una ligera pero correcta información de esta corriente de pensamiento político y filosófico (aunque no se adhiera a ella) sabe que la oposición de Marx y Engels, de Lenin y de cualquier marxista a la burguesía y las clases privilegiadas, no es una oposición infantil y sin fundamento; que tal oposición se basa en la comprensión histórica de que la burguesía ha dejado de ser un factor de progreso en la historia social de la humanidad y el sistema capitalista de relaciones de producción ha entrado en tan aguda contradicción con las fuerzas productivas que necesariamente tendrá que desembocar en una fase de transformación revolucionaria que conduzca al socialismo. Pero esta transformación ofende los intereses de la burguesía y las otras clases opresoras; de ahí que ellas se sientan empeñadas en perpetuar la sociedad capitalista. Para cumplir con la necesidad histórica del paso del capitalismo al socialismo hay que luchar contra la burguesía. Tal es la razón histórica de la oposición de los marxistas a la burguesía y al capitalismo.

Sin embargo, la burguesía en un principio jugó un papel revolucionario importante y nadie como Marx y Engels ha puesto de relieve con justicia ese papel.

“La burguesía —dicen ellos en su mil veces citado y combatido **Manifiesto Comunista**— ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario”. “Dondequiera que ha conquistado el poder, la burguesía ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas”. “La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todos las relaciones sociales.

La conservación del antiguo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de llegar a osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas”, etc.

A la burguesía le corresponde además el mérito de haber proclamado una serie de principios políticos que aunque ella misma se encargó de destruirlos, pasaron a formar parte del patrimonio de las aspiraciones populares; le corresponden los méritos de grandes transformaciones científicas y técnicas que irrumpieron con la revolución industrial; finalmente a la burguesía le corresponde también el haber postulado la libertad y la igualdad como fundamentos de la justicia social y la política.

La guerra de la independencia de la América Española formó parte —según opinión de varios autores marxistas— de la cadena de revoluciones burguesas que sacudieron el mundo de las postrimerías del siglo XVIII y los umbrales del XIX<sup>6</sup>. Varias fueron sus limitaciones objetivas en el terreno de las transformaciones económicas, pero esto no invalida el hecho de haber sido un acontecimiento progresista y revolucionario.

---

6 M. Kossok, **El contenido de clase de las guerras de emancipación latinoamericana durante los años 1810- 1826**. Potosí: 1964. p. 2.

Si se examina en este contexto la personalidad histórica de Bolívar, la calidad de burgués que según Brice, habría encontrado Marx en Bolívar, sería más bien uno de sus importantes méritos históricos. Se necesita, por tanto, insistir en que si Marx encontró en Bolívar una figura poco grata, fue única y exclusivamente porque tal es la imagen que necesariamente se desprende de las obras de los detractores (no sólo de Ducoudray-Holstein, Hippiisley, Miller, sino inclusive de detractores postumos del Libertador, como Bartolomé Mitre o Salvador de Madariaga).

Pero donde más incompreensión de la doctrina marxista revela el doctor Brice, es en aquellas partes donde cree ver una antinomia político-doctrinal y aun ética entre las ideas e ideales de Bolívar y de Marx.

“Para Marx —escribe— la concepción del Estado era sumamente diferente a la que pretendía llevar a cabo y realizó Bolívar (...) A diferencia de Marx, Bolívar no luchaba por el triunfo de la dictadura de ninguna clase social, sino por el establecimiento de una democracia de significado occidentalista, donde sólo predominen los principios de Derecho y, bajo la sombra protectora de ella, las personas se sintieran amparadas en el disfrute de sus garantías individuales”... “Mal podría, pues, el autor de **El Capital** hacer causa común con el Libertador, cuando este precisamente luchaba en pleno vivac por el establecimiento de un sistema político diametralmente opuesto al que propugnaba Karl Marx desde su escritorio”<sup>7</sup>.

En otra parte escribe:

“Cuando se piensa en que la teoría materialista de la historia ve los sucesos como emanados de causas extrañas a la voluntad humana, y se parangona con las causas verdaderamente idealistas que impulsaron al

---

7 A. F. Brice, *Bolívar, Libertador y estadista*, p. 12.



Libertador a realizar la obra ciclópea de la independencia, puede tener una explicación por qué Marx, ya un escritor notable y de renombre universal, escribió trabajo histórico tan mediocre. Porque, en realidad, el Libertador, en la lucha por la independencia de América, no se sintió impulsado por la fuerza del fenómeno económico, sino al contrario, por su ambición de gloria y sus profundos deseos de implantar la libertad y la igualdad en estas tierras fértiles del Nuevo Continente, sin olvidar sus sentimientos populistas, manifestados siempre y en toda forma (...) La realidad demuestra que Marx presentó a un Libertador deformado por su criterio materialista”<sup>8</sup>.

El doctor Brice va más allá y pone en duda la aplicabilidad del materialismo histórico a la explicación de los acontecimientos de la guerra emancipatoria. Dice:

“Mal podía Marx estudiar la revolución hispanoamericana a través del fenómeno económico, cuando en la época en que escribía ni se pensaba siquiera en que ese fenómeno hubiera podido tener influencia en el movimiento separatista. Y es muy dudoso que ideas materiales hubieran podido tener influencia decisiva en la lucha magna, dado su amor a la gloria, a la libertad y a la soberanía popular, que, como bien se sabe, acicateó en todo momento el pensamiento y la acción del Libertador. No pretendemos negar que la lucha por la vida no tuviera cierta acción instigadora y pueda contarse entre las causas secundarias del movimiento libertador; pero, sin duda, no aparecía como tal en la época en que escribió Marx, y, por otra parte, ni remotamente pensaron en eso los autores que sirvieron de fuente bibliográfica”<sup>9</sup>.

Estos párrafos merecen algunos comentarios.

I. No es cosa rara, sino más bien un lugar común de la

8 A. F. Brice, **Bolívar visto por Carlos Marx** . p. 18.

9 **A. F. Brice, Bolívar visto por Carlos Marx** . p. 12.

literatura antimarxista, oponer a la teoría de la lucha de clases, la dictadura del proletariado y la revolución socialista, los principios abstractos de libertad absoluta, democracia absoluta, igualdad absoluta, sin diferencias de castas ni de clases y bajo la condenación total de la violencia. Los marxistas, a tiempo de reconocer y respetar a quienes sustentan estas creencias (más no a quienes solamente hacen banderas de ellas para encubrir la explotación capitalista y las tiranías alentadas por ella) denuncian su falta de realidad, su carácter utópico y su contradicción, asumen una actitud realista. La lucha de clases no la inventó Marx, y la dictadura del proletariado, lejos de ser un fin en sí mismo, es el medio de alcanzar un objetivo superior: el socialismo que, a su vez, se presenta como la condición necesaria de una auténtica liberación y de una efectiva igualdad. “Es el salto de la humanidad del reino de la necesidad al reino de la libertad”, como dice Engels.

Pareciera, por lo demás, que el mismo Libertador se hubiera anticipado a desmentir, a su defensor, tanto en la práctica como en la teoría. En la primera, a través de toda su actuación pública que se nos presenta como una sucesión de dictaduras; y, en la segunda, al advertir contra los peligros de las exageraciones absolutas:

“La libertad indefinida, la Democracia absoluta —decía en su discurso de Angostura— son los escollos a donde han ido a estrellarse todas las esperanzas republicanas”. “Teorías abstractas son las que producen la perniciosa idea de una libertad ilimitada”, etc. (OC: III, 690).

II. Es radicalmente falso que el marxismo pase por alto, en la comprensión de los hechos históricos, la voluntad humana. Otra cosa es que, consecuente con su posición materialista, considere que esta voluntad

no actúe por sí sola, sino determinada por condiciones materiales (naturales y sociales) de las cuales es reflejo.

“Somos nosotros mismos quienes hacemos nuestra historia”, subraya Engels en una conocida carta a Joseph Bloch (21-22- IX-1890). “...del hecho de que las distintas voluntades individuales (...) no alcancen lo que desean, sino que se funden todas en una media total, en una resultante común, no debe inferirse que estas voluntades sean = 0. Por el contrario, todas contribuyen a la resultante y se hallan, por tanto, incluidas en ella”<sup>10</sup>.

III. No es el doctor Brice el primero en atribuir al marxismo la falsa idea de que el factor económico y los factores materiales del desarrollo social están constituidos por las “ambiciones”, “intereses” e “ideas materiales” de los hombres. En realidad estos son también reflejos subjetivos. El factor económico es objetivo, comprende las fuerzas productivas en una sociedad (la tierra, los objetos e instrumentos de trabajo y la fuerza de trabajo concebida como la capacidad humana de transformar la naturaleza) y un conjunto de relaciones sociales que contraen los hombres independientemente de su voluntad: formas de propiedad, división del trabajo, que son, en última instancia, la causa del devenir histórico y actúan en muchos casos, sin que los hombres tomen conciencia de su influjo, tal como puede verse especialmente en el prólogo de la «Contribución a la crítica de la economía política» de Marx.

IV. De todo esto se infiere que la pretendida inaplicabilidad del materialismo histórico a la explicación de la guerra emancipatoria, es una afirmación sin base en la realidad. El hecho de que Bolívar y otros líderes de la independencia no hayan sentido el influjo de los

---

10 K. Marx, F. Engels. **Obras escogidas**. Moscú: 1975. p. 718- 719.

factores económicos (juicio que además no es del todo correcto) no significa que tales factores hayan estado ausentes del proceso emancipatorio y no sean, en última instancia las causas determinantes de la revolución hispanoamericana de comienzos del siglo XIX.

El conflicto político con la metrópoli española tuvo su origen, si se examinan los hechos con objetividad- en el conflicto económico emergente de la opresión feudal (interna y externa) de las bastas capas de la población, el régimen colonial imperante, la prohibición de ciertos cultivos y actividades industriales, la restricción del comercio; en síntesis, el monopolio ejercido en favor de grupos privilegiados de España, todo lo cual se encarnaba en un determinado sistema de clases sociales y hallaba su reflejo en el plano de las costumbres, el derecho, la política y la moral. Mientras las fuerzas productivas de las colonias no encontraron obstáculos serios en el régimen colonial, tampoco prendió seriamente la idea de independencia. Una vez producido el conflicto en la base, éste conmovió todo el orden social: y hasta la misma imagen que tenían los americanos de la Madre Patria quedó invertida, como gráficamente expresó el Libertador en su célebre **Carta de Jamaica**.

La guerra de la independencia lejos de contradecir el materialismo histórico viene a confirmarlo plenamente (y podemos decir que letra a letra).

A pesar de los defectos señalados, el trabajo del doctor Brice es importante en lo que toca a la rectificación de los datos factuales de la independencia americana. Como dijimos al principiar nuestro ensayo, muchos de los errores asentados por Marx circulan todavía en manuales escolares y biografías de divulgación. Sin ir muy lejos leyendas como la de la entrada en Caracas “sobre un carro de triunfo arrastrado por doce señoritas

vestidas de blanco”, o calumnias como la de la entrega de Miranda, son aceptadas de buena fe por varios autores. En la rectificación de estos hechos estamos de acuerdo con Brice, y como ha podido advertir el lector, nos hemos valido de su trabajo al glosar el “Bolívar” de Marx. Pero no podemos estar de acuerdo con sus premisas y conclusiones interpretativas, sobre las causas que motivaron los desfavorables juicios de Marx sobre el Libertador.

\* \* \*

El doctor **C r i s t ó b a l L . M e n d o z a** no hizo un examen sino indirecto del artículo de Marx, al comentar una de las obras de Brice.

Reconocemos, desde luego, la significación e importancia de la labor historiográfica y bolivarianista del doctor Mendoza; pero este reconocimiento no impide señalar sus desaciertos respecto al “Bolívar” de Marx, que pecan de excesivo apasionamiento e inflexibilidad.

Así, su celo antimarxista conduce al doctor Mendoza a negar la posibilidad de que Marx contó con una documentación insuficiente y afirmar que utilizó “adrede las calumnias de los resentidos”. Mendoza, como Brice, piensa que hay una antinomia político-moral entre Marx y el Libertador; pero, a diferencia del segundo que reconoce algunos méritos al fundador del marxismo, Mendoza le quita toda autoridad moral y le acusa de intenciones torvas, etc.

En esencia y por encima de los matices que distinguen los análisis de estos dos historiadores está como rasgo común su convicción de que los juicios del autor de **Bolívar y Ponte** provienen, no del simple hecho de haber bebido en fuentes maleadas, sino de algo así como una antítesis política o prejuicio clasista. Pero esta afir-

mación para ser válida, tendría que aplicarse no solo a Bolívar sino a todo el movimiento emancipador. Y hemos visto que, en este orden, Marx reconoce más bien el contenido y carácter progresista de la “revolución sudamericana”; la opinión negativa, equivocada, se refiere al personaje (Bolívar) y no al movimiento.

Demás esta decir que el trabajo biográfico de Marx ha servido para que la propaganda anticomunista se aproveche de él en sus campañas y que hoy, como antes, se intente presentar una antítesis entre Bolívar y Marx. Una muestra clara son las siguientes palabras con que el profesor Armando Rojas inauguró una serie de jornadas bolivarianas:

“La América de hoy esta colocada en esta encrucijada: Bolívar o Marx: o la doctrina de la libertad, de la justicia, de la dignidad humana preconizada por el Libertador y demás héroes de nuestra nacionalidad, o el sistema totalitario, opresor de todas las libertades que proclama la supremacía de la materia sobre el espíritu y pone los valores económicos por encima de los principios de nuestra civilización cristiana”<sup>11</sup>.

Pero, frente a estos autores que no ven sino lo negativo del trabajo de Marx, está el otro extremo, no menos falso y peligroso de quienes se han acogido a las opiniones de Marx y han intentado trasladarlas inclusive a otras figuras del movimiento emancipador. Entre ellos figura el historiador soviético Vladimir Mijailovich Miroshovski, autor de los capítulos sobre América Latina de la obra **Nueva historia de los países coloniales y dependientes**, publicada a comienzos de los años 40, por la Academia de Ciencias de la

---

11 A. Rojas, “Razón y objetivos de la cátedra bolivariana”, **Revista de la Sociedad bolivariana de Venezuela**, vol. XII, 77, dic, 1963, p. 829).

URSS<sup>12</sup>.

La apreciación que hace este autor de la figura histórica de Bolívar es, en general negativa y desconcertante para muchos lectores:

“Bolívar —dice— era el representante típico del grupo dirigente de los terratenientes separatistas criollos” ... “Aspiraba a separar la América Española de la Metrópoli, y, en este sentido, su actividad tenía un carácter progresista. Pero jamás fue demócrata... Los verdaderos fundamentos de sus puntos de vista políticos era la desconfianza y el odio al pueblo. Pretendía utilizar a las masas populares para la elevación política de los terratenientes criollos y para su propia carrera. Su talento militar era escaso: a los primeros fracasos perdía la cabeza y abandonaba al ejército a su propia suerte...”<sup>13</sup>.

Salta a la vista el origen de esta apreciación tan negativa: el trabajo de Mane. Se advierte, en efecto, que aunque Miroshevski no desconoce el carácter progresista de la guerra de la independencia, lo enmarca en los límites de un movimiento político de separatistas criollos, en divorcio con el pueblo.

Para Miroshevski, estos rasgos políticos se presentan con carácter general en la guerra de la independencia:

“Bolívar, San Martín, Pueyrredón y la mayoría de los otros líderes del separatismo hispanoamericano,”—escribe en otro trabajo— representaban los intereses de

---

12 Una de las versiones españolas de la primera parte de este libro se publicó en Buenos Aires, correspondiéndole la siguiente descripción: S. N. Rostovski, V. M. Miroshevski y B. K. Rubtzov, **Nueva historia de América Latina** ; tomo I de la Nueva historia de los países coloniales y dependientes. Buenos Aires: Problemas, 1941. 217 p.

13 Cf. S. N. Rostovski, V. M. Miroshevski y B. K. Rubtzov, **Nueva Historia de América Latina** , Buenos Aires: 1941. p. 108-109.

los terratenientes y plantadores criollos, que trataban de conseguir la libertad de comercio, con los estados extranjeros, y que por ello tendían a separarse de la metrópoli... A la aristocracia criolla pertenece el papel, fundamental de la guerra por la independencia”<sup>14</sup>.

El menosprecio de las capacidades militares de Bolívar es también consecuencia del influjo del artículo de Marx. En más de una oportunidad, al describir el curso de los acontecimientos bélicos, Miroshovski, ilustra su trabajo con citas del Bolívar de Marx.

Estas limitaciones no implican obviamente negar a Miroshovski los méritos de haber sido el primer estudioso soviético de la historia latinoamericana, de esforzarse por aplicar la concepción materialista de la historia a la explicación de los hechos de nuestra guerra de la independencia. Lo que merece rechazo es su apego dogmático a las opiniones de Marx, al margen de lo que podría deducirse objetivamente de la documentación histórica.

En esta actitud dogmática acompañaron a Miroshovski los autores de algunos artículos de la **Gran Enciclopedia Soviética**, especialmente el que redactó el dedicado a Bolívar. El artículo, que no alcanza una columna, fue objeto de airadas protestas de la prensa y los historiadores latinoamericanos y fue, desde luego, explotado por la propaganda anticomunista que hizo circular profusamente una fotocopia con una traducción trunca del artículo y comentarios tendenciosos. He aquí una parte de la apreciación del Libertador contenida en el artículo:

---

14 V. M. Miroshovski, “José Gaspar Francia, dirigente de la democracia revolucionaria paraguaya (1814-1840)”, clt. por M. S. Alperovlch, y otros, “La guerra libertadora de las colonias de Hispanoamérica (1810-1826)”. **Cuadernos de cultura** (Buenos Aires). 32, (nov. 1957).



“La actividad de Bolívar, a pesar de su lucha progresista contra la dominación española, estaba eternamente enmarcada en los intereses de las clases pudientes. Deseó conservar permanentemente el sistema semifeudal de explotación de los campesinos por parte de los terratenientes criollos y se opuso a la activa participación de las masas trabajadoras en su lucha por la independencia. Temeroso de las masas trató de asegurarse el apoyo de los círculos dirigentes de las grandes potencias especialmente de Inglaterra...”

Estas afirmaciones no cuentan con otro respaldo bibliográfico que el trabajo de Marx. La historia fundada en documentos (y no en simples afirmaciones) demuestra que fue Bolívar, más que otros dirigentes de nuestra independencia, quien se esforzó por aplicar decretos de contenido antifeudal, en beneficio de las amplias masas de esclavos y campesinos, medidas que provocaron la oposición de las clases pudientes a la política social del Libertador. En igual forma lejos de “temer a las masas” propició su incorporación a la guerra. Finalmente es bien sabido que el pretendido anglofilismo de Bolívar fue, en lo fundamental, resultado de la admiración a las instituciones liberales de Inglaterra, la necesidad de contar con el apoyo de una potencia fuerte para frenar las pretensiones de España de recuperar sus colonias y frenar también los deseos expansionistas de los Estados Unidos.

En el artículo se transcribe textualmente la opinión de Marx sobre el congreso de Panamá. Sin embargo, no desconoce la importancia del intento unificador y se atribuye con justicia el fracaso a la “falta de unidad económica y política entre los numerosos grupos sudamericanos” y a la “actividad política de Gran Bretaña y los Estados Unidos, que temían el surgimiento de un fuerte estado suramericano”.

Esta concepción dogmática y unilateral del proceso emancipatorio fue una de las múltiples consecuencias del culto a la personalidad de Stalin, según informa el historiador M. S. Alperovich.

“Dicha concepción unilateral de los problemas debió su origen, indudablemente y en la mayoría de los casos al culto de Stalin y las condiciones subsiguientes de la época teniendo estos factores la culpa, a la vez, de que tanto se extendieran las opiniones dogmáticas y sectarias, así como las interpretaciones erróneas en toda la literatura histórica de la Unión Soviética”<sup>15</sup>

Refiriéndose concretamente al influjo del “Bolívar” de Marx, el mismo autor escribe:

“Tomando como dogma el juicio negativo de la figura y la actuación del destacado representante sudamericano de la Guerra de la Independencia, Simón Bolívar, que en su tiempo formulara Carlos Marx (...) algunos historiadores soviéticos no se satisfacían con reproducir maquinalmente la mencionada apreciación incompleta, sino [que] procedieron a aplicarla incluso con otras personas del movimiento libertador (San Martín, O’Higgins) y hasta con el movimiento mismo”<sup>16</sup>.

La literatura posterior representa, en este sentido, un progreso notable. Rompiendo con la actitud dogmática de sus predecesores, los modernos historiadores soviéticos han efectuado una valoración más ecuánime de la vida y obra del Libertador, a quien consideran como un destacado militante de las luchas emancipatorias. Se sabe que la última edición de la Gran Enciclopedia Soviética ofrece una nueva visión de Bolívar.

---

15 M. S. Alperovich, “La historia de los países latinoamericanos y su estudio en la Unión Soviética”, **Iberoamericana Pragmensia** II, 2, 1968, p. 190.

16 Ibidem, p. 200.

Pero, entre los autores modernos se destaca I o s i f R o m u a l d o v i c h L a v r e t s k i ( G r i - g u l e v i c h ), autor de varias biografías de personalidades latinoamericanas, quien ha dedicado al Libertador dos estudios biográficos, además de varios artículos y conferencias. Lavretski siente una sincera admiración por Bolívar. Su juicio final sobre el Libertador está resumido en este párrafo del capítulo final de su **Simón Bolívar**:

“Muchos historiadores e investigadores latinoamericanos frecuentemente llaman a Bolívar gran hombre. ¿En qué consiste la grandeza de Bolívar? A nuestro juicio, en que supo durante la guerra por la independencia convertirse en la expresión de las aspiraciones de la gente sencilla, de los indígenas, negros, llaneros, que se levantaban a la lucha contra los colonialistas. Precisamente estas gentes sencillas, quienes a su vez creían en Bolívar, soportaron sobre sus hombros todo el peso de la guerra libertadora (...) Fue su estoicismo, su valentía, su sacrificio, lo que logró al fin de cuentas el triunfo sobre los colonialistas españoles del continente americano”<sup>17</sup>.

El mismo Instituto de Marxismo-Leninismo, al publicar la segunda edición rusa de las **Obras** de Marx y Engels, ha hecho, como hemos visto, numerosos reparos al artículo de Marx sobre Bolívar, que revelan un alejamiento de las posiciones dogmáticas que empañaron la creación de otros autores<sup>18</sup>.

\* \* \*

Quisiéramos, por último, referirnos al “Prólogo” de S.

17 I. R. Lavretski, **Simón Bolívar**. Cochabamba: 1970. p. 134.

18 Para un análisis más completo de las opiniones de los historiadores soviéticos, véase nuestro ensayo “Visión de Bolívar en la historiografía soviética”, en: J. R. Arze, **Páginas sobre Bolívar**. La Paz: 1981. p. 58-84.

L ó p e z M o n t e n e g r o al folleto de Marx.

Se advierte, lamentablemente, en la superficialidad y poco cuidado en estampar apreciaciones falsas o temerarias que, en lugar de contribuir a una correcta y objetiva visión del “Bolívar” de Marx, acrecientan más bien la confusión.

S. López Montenegro olvida, en parte, que el artículo sobre Bolívar fue apenas un trabajo de encargo con destino a una enciclopedia y pretende encontrar en él una suerte de enjuiciamiento moral.

“El trabajo de Carlos Marx —dice— posee también una curiosa particularidad: se enjuicia la figura de Bolívar desde el punto de vista de la moral con olvido casi total de la concepción materialista de la historia...”

Resulta insólito afirmar que nada menos que el creador del materialismo histórico haga olvido “casi total” de su propia concepción. Parece más lógico admitir que el autor se limitó a reseñar la vida de Bolívar con arreglo a los testimonios que tuvo a mano, sin perseguir un enjuiciamiento crítico (moral o histórico), ateniéndose en lo posible a las exigencias de una enciclopedia. Al cubrir esta finalidad meramente informativa, la interpretación filosófica se hace implícita.

Lo interesante es, empero, el propósito del prologuista de “salvar tan lamentable olvido de Marx exponiendo a la luz del marxismo las condiciones concretas en que se desarrolló la titánica lucha por la independencia”. (Ibidem. p. 11).

El lector esperaría aquí cuando menos una detenida referencia a la evolución de las fuerzas productivas y las relaciones de producción en la América Hispana y sus repercusiones y reflejos en la superestructura so-

cial (jurídica e ideológica, etc.), así como un examen de la evolución de las contradicciones internas de las colonias españolas y de éstas con la metrópoli. Sin embargo, para López Montenegro, tales “condiciones concretas” se sitúan íntegramente fuera de América, pues el autor se limita a una sintética exposición de la situación de Europa a fines del siglo XVIII y principios del XIX: la revolución francesa, las guerras napoleónicas, la Santa Alianza, etc., para concluir:

“La revolución americana había surgido como una consecuencia de los profundos cambios económicos y políticos de Europa en general y de España en particular”.

No puede negarse que los factores externos son condición importante del desarrollo y el cambio en los procesos naturales y sociales, pero por sí mismos no los determinan... En el caso de nuestra Guerra por la Independencia, el papel causal correspondió justamente a las propias contradicciones económico-sociales que surgieron dentro del continente americano y entre éste y la metrópoli: es decir, el desarrollo de la industria y el comercio que, al llegar a cierto nivel, chocan con el régimen de opresión colonial ejercida por España. Ciertamente es que estas contradicciones no habrían culminado posiblemente tan pronto en la independencia de no haberlas favorecido el ejemplo de las revoluciones francesa y norteamericana, el debilitamiento de España como consecuencia de la invasión napoleónica, el desmedro de su poderío económico y militar, etc.

Podemos convenir con López Montenegro en que la causa fundamental de la apreciación negativa de la figura del Libertador hecha por Marx, estriba en la naturaleza de las fuentes consultadas. Dice:

“Tal vez todos los materiales que llegaban a sus manos de estudioso tendían a rebajar su figura y con

ellos bosquejó un Bolívar que, si puede ser verdadero por lo que dice, es una monstruosa deformación por lo que calla”, (p. 16).

El hecho de que el artículo de Marx contenga algunas verdades (y creemos haber demostrado que no todo es negativo) no da base lógica para admitir como verdadero todo lo que dice. Quizá el prologuista se funda en el hecho de que la biografía de Bolívar de Salvador de Madariaga “coincide con algunas apreciaciones del fundador del materialismo histórico” (p. 11); pero esta coincidencia no tiene otro fundamento que la influencia eminente ejercida sobre ambos autores por las memorias de Ducoudray-Holstein.

La deformación de la figura de Bolívar no sólo está en lo que el artículo calla, sino también en lo que dice (aunque este “dice” provenga de la influencia directa de los detractores). En síntesis: aunque dicho trabajo contenga partículas de verdad, no representa, en conjunto la verdad histórica.

Ocurre que, cuando se trata de seguir al pie de la letra a los clásicos del marxismo, se cae inevitablemente en actitud dogmática. Todavía el autor del prólogo aconseja al estudioso “completar el trabajo de Marx a la luz de los principios que él mismo sentara tan brillantemente” (p. 17). ¿Completar?... No. Por el contrario, lo que hay que hacer es investigar científicamente (y, en este caso, el vocablo significa igualmente “a la luz del marxismo”) el desarrollo de la independencia, sin tomar como artículo de fe la opinión de Marx y Engels sobre Bolívar, Piar, Sucre o Santander. Emplear el marxismo como método. Cuando no se hace esto, cuando simplemente se siguen las opiniones concretas de Marx sujetas desde luego a circunstancias de tiempo, espacio, documentación, etc., se corre el riesgo de

producir trabajos puramente exegéticos, donde el fin de la investigación se reduce a interpretar a los maestros, sin penetrar en la realidad.

Por fortuna, no son pocos los autores marxistas que han tomado a lo serio la tarea de reconstruir y explicar nuestro pasado por el método del materialismo histórico. En la Unión Soviética hay un grupo numeroso de latinoamericanistas. En nuestra América, el pionero ha sido José Carlos Mariátegui; pero, junto a sus obras, pueden colocarse en el mismo plano de la dignidad científica, estudios históricos de Teitelboim, Yunque, José Antonio Arze, Aníbal Ponce, Arismendi, etc. Todos ellos representan modelos dignos de seguirse. En otros países, William Z. Foster, Manfred Kossok, etc, han producido estudios de notable valor. Sería interesante efectuar un recuento de la bibliografía marxista sobre la guerra de la independencia. A través de ella se vería que la mayor parte de los historiadores que aceptan el materialismo histórico admiran también, a despecho de las opiniones concretas de Marx, al Libertador.

No pretendemos afirmar que una investigación objetiva deba forzosamente culminar en la apología de Bolívar. De lo que se trata es simplemente de no tomar la opinión de Marx sobre el Libertador como un juicio inapelable, y encaminar la investigación partiendo de ese juicio. Desentenderse un poco de las opiniones concretas de los clásicos y atender más a los hechos, a los documentos históricos, y examinarlos con rigor materialista histórico, es la actitud correcta del investigador marxista...

(Las anteriores páginas fueron escritas hace más de dos decenios. Desde entonces no son pocos los trabajos en que se alude al “Bolívar” de Marx. A continuación comentamos algunas piezas que han llegado a nuestro conocimiento).

— Aníbal Ponce fue, por lo que sabemos hasta ahora, el primer comentarista o glosador del “Bolívar” de Marx. Sin embargo, no habíamos tomado contacto sino indirecto con sus opiniones, exceptuando las dos o tres notas al texto marxiano en la edición argentina de 1959. Recién últimamente, por la colaboración del profesor Guillermo Tarifa, pudimos conocer su artículo “Bolívar y Marx”<sup>19</sup>, originalmente publicado en la revista **Dialéctica** en 1936. El artículo es bastante corto (4 páginas), pero contiene, además de información sobre el “hallazgo” del documento en el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú (dirigido entonces por Adoratski) y el anuncio de su publicación en la revista, opiniones de fondo que ameritan comentario.

Destaca Ponce que “no hay uno solo de los hechos que Marx relata que no hayan sido admitidos por los historiadores amigos de Bolívar” (p. 225). Además de que un historiador amigo de Bolívar y sobre todo amigo de la verdad histórica, rechazaría la validez de este juicio, la aseveración podría conducir nuevamente a examinar las relaciones entre las “verdades” contenidas en un trabajo y la “verdad” global del mismo.

Consideramos que nuestra tesis en sentido de que el trabajo de Marx, aunque contenga algunas “verdades” no representa la “verdad” histórica, está suficientemente demostrada por todo el capítulo 2 de nuestro ensayo.

En el artículo de Marx, Ponce encuentra sólo “contadas referencias a las ideas políticas del «Libertador»”; hace alusión al “Código boliviano”, a la actitud de Bolívar frente a Paez en 1826 y al Congreso de Panamá. La síntesis que obtiene es que “Bolívar fue un aristócrata que bajo las palabras «Constitución», «Federalismo»,

---

19 A. Ponce, “Bolívar y Marx”, en: O. Terán (ed.), **Aníbal Ponce, ¿el marxismo sin nación?** Buenos Aires: 1983. p. 224-227.



«Democracia internacional», sólo quería conquistar la dictadura<sup>20</sup> «valiéndose de la fuerza combinada con la intriga» (...) Separatista, sí; demócrata no” (p. 226), concluye. (Es impresionante la proximidad de las opiniones de Ponce y Miroshevski).

Subrayando la “oportuna referencia” a las “familias mantuanas” y a la “nobleza criolla”, Ponce expresa: “Terrateniente, hacendado, propietario de minas y de esclavos, Bolívar no sólo interpretó los intereses de su clase, sino que los defendió contra la pequeña burguesía liberal y las todavía inconscientes masas populares” (p. 226). Esto último, por lo que hemos expuesto antes, no es cierto. En cuanto a lo primero, nosotros sustentamos la hipótesis de que el hecho de subrayar el término “familias mantuanas” obedece en Marx a la costumbre literaria de destacar términos extranjeros en un contexto idiomático diferente, y no a “razones” ideológicas; por tanto, consideramos que carecen de fundamento las críticas que sobre este punto habían hecho Brice y Mendoza. Pero, la posición de Ponce nos revela que este prejuicio interpretativo es también compartido al menos por un marxista..., lo que podría conducir a nuevas reflexiones historiográficas...

Finalmente, encontramos en Ponce esta conclusión: “Si Bolívar hubiera vivido, con seguridad no hubiera estado entre los estudiantes y los obreros” (p. 227)<sup>21</sup>. Aduce a favor de este juicio que los “homenajes más elocuentes” le fueron rendidos por déspotas reaccionarios como Guzmán Blanco y Gómez. Error en el procedimiento lógico, para decir lo menos...

Desde que Ponce escribió sobre Bolívar han transcurrido varias décadas. A Bolívar se lo conoce ahora mucho,

---

20 El subrayado es nuestro.- J.R.A.

21 El subrayado es nuestro.- J.R.A.

muchísimo mejor que hace medio siglo. Se reconoce la complejidad de su carácter, de su pensamiento y de su acción. Quién sabe si a la luz de estos avances, Ponce habría cambiado de opinión. Pensamos que fue la pasión dogmática la que condujo a Ponce a juicios tan simplistas, sin menoscabo de la importancia de este escritor en la historia del pensamiento político latinoamericano, en general, y del pensamiento marxista en particular.

— H a n s - J o a c h i m K o i n g , “Bolívar visto por Carlos Marx”. (**Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela**, XXXII, 106, jul. 1975. p. 79-87). Se trata de una conferencia leída por su autor en alemán en 1972. El autor utiliza como texto básico la versión alemana publicada en el tomo XIV de las **Obras** de Marx y Engels. Parte de la conferencia esta destinada a demostrar —como lo hacen todos los demás trabajos de esta especie— “el desconocimiento y las ideas confusas que Marx tenía de los sucesos de la Independencia de América Latina; pues raras veces se ha acumulado mayor número de errores en tan pocas páginas” (p. 81). Como explicación de estos errores, Koing destaca dos factores:

“1. Marx aceptó, sin criticarlos, juicios y opiniones de autores prevenidos en contra de Bolívar.- 2. Los juicios, o mejor prejuicios, no fundados en investigaciones rigurosas y sinceras hacen sospechar que el biógrafo Marx como historiógrafo no analizaba imparcial y profundamente las cuestiones relativas a Bolívar, y que procedía impulsado, en demasía, por sus ideas de partido” (p. 86).

Añade Koing conjeturalmente que pudieron también influir sobre el juicio de Marx los resultados poco halagüeños de la independencia sobre las estructuras sociales del continente (p. 86-87). La conferencia, do-

cumentada no obstante su brevedad, aporta informaciones sobre los cambios de actitud de la historiografía soviética ante Bolívar. Se informa, entre otras cosas, que la edición de 1970 de la Gran Enciclopedia Soviética Histórica recoge puntos de vista más favorables al Libertador.

— V í c t o r S á n c h e z M o n t e n e g r o , "Simón Bolívar según Carlos Marx". (*El diario*: suplemento literario. (La Paz. jul. 11, 1976. p. 3). Comentario a la conferencia anterior, sin aportar ningún juicio importante. Su objetivo parece limitarse a destacar la hostilidad de Marx hacia Bolívar.

— G u n t e r K a h l e . **Simón Bolívar y los alemanes**. Bonn: 1980, 109 p. El primer capítulo de esta obra se titula "Bolívar en la historiografía y el periodismo alemanes". Entre otros detalles que podrían interesar al estudioso de la historiografía alemana bolivariana, Kahle subraya la influencia negativa que ejerció Ducoudray-Holstein sobre la literatura germana que, hasta la publicación de las **Memoirs** del libelista francés, había mantenido "una actitud positiva con respecto a las acciones de Bolívar frente a una crítica negativa, en parte también justificada de sus actos" (p. 21). Kahle trae también a colocación una cita del periódico alemán **Columbus** donde se destaca que "contra Bolívar se imprimieron las más terribles inyectivas, frente a las cuales el escrito de Ducoudray parece mera cortesía" (cit. en la p. 23). Apunta que en Europa "muchos escribas se unieron a esta campaña", aunque expresa sus reservas sobre la prensa alemana.

Más adelante, Kahle dedica largos párrafos al "Bolívar" de Marx. La apreciación de Kahle se encuentra resumida en las siguientes líneas:

“En esta visión de su vida y en el resumen de su política y campañas militares, se nos presenta un Bolívar sumamente sospechoso e incapaz en alto grado desde el punto de vista militar y político, cargado con el odio de un intrigante y traidor. Este cuadro tan extremadamente negativo puede deberse en parte a una aversión personal en contra de Bolívar, que estaría acorde con la tendencia general de Marx a la misantropía. Pero, por otra parte, esta caracterización negativa de Bolívar puede explicarse en virtud de la bibliografía utilizada en el artículo...” etc. (p. 27).

De acuerdo a esta opinión, además de razones políticas e ideológicas, habría una “razón personal”, psicológica, para la animadversión de Marx hacia Bolívar. Kahle, como la mayor parte de los críticos de Marx, pone en duda la insuficiencia documental de la época. Particularmente se refiere a la Colección de Yanes y Mendoza, donde encuentra “una información realmente amplia y suficiente”. Cita también otros trabajos y dice que “la mayor parte de estas publicaciones, inclusive la mencionada Colección, podía ser consultada en las bibliotecas alemanas de la época. Parece totalmente improbable que las bibliotecas inglesas no poseyeran estas obras” (p. 28). La respuesta que gentilmente nos proporcionó el British Museum, demuestra la inconsistencia de las presunciones de Kahle y de quienes comparten su opinión.

Kahle menciona, entre otros trabajos sobre el “Bolívar” de Marx, además del estudio de Brice, dos artículos que no hemos podido consultar: “Carlos Marx y Simón Bolívar” de Hal Draper (**Desarrollo económico**, Buenos Aires, 30/31, jul./dic. 1968) y “Marx y Bolívar” de Juan José Carreras (**Eco**, Bogotá, XXV/I, 145, may. 1972).

— E d u a r d o O c a m p o M o s c o s o, “Destrotores e impugnadores de la gloria del Libertador”.

**Presencia literaria**, La Paz, ago. 14, 1983 - ago. 28, 1983). -Examina el autor las siguientes cuestiones: a) La pérdida de Puerto Cabello y la actuación de Bolívar ante Miranda; b) La entrevista de Guayaquil; c) Los conceptos de Marx y “la rehabilitación de la figura de Bolívar en la moderna historiografía soviética” y d) La creación de Bolivia y los juicios de Gabriel René Moreno y Marcos Beltrán Avila. En la parte referente al “Bolívar” de Marx, Ocampo Moscoso reconoce como equívocos los conceptos de Marx y formula la explicación que compartimos, en sentido de atribuir esencialmente a la insuficiencia documental la deformada visión que caracteriza a dicho trabajo. Posteriormente alude a la entrevista sostenida con I. R. Grigulevich (Lavretski) en Moscú y nos hace el honor de recoger pasajes nuestros sobre las nuevas actitudes de la historiografía soviética frente al Libertador.

Una investigación hemerobibliográfica meticulosa podría seguramente culminar en un interesante repertorio sobre el “Bolívar” de Marx. Sin perder de vista la posibilidad de que esta investigación aporte novedades de detalle, creemos que las posiciones fundamentales bien pueden resumirse en la muestra analizada en nuestro estudio.

\* \* \*

## 5. CONCLUSIÓN

Al poner punto final a nuestra tarea, creemos que es posible convenir con el lector en algunas conclusiones.

En primer término, no es posible admitir objetivamente que la imagen negativa del Libertador trazada por Marx corresponda a la verdad histórica. Bolívar jugó, en mérito a sus virtudes y a pesar de sus defectos, un papel progresista, en el proceso emancipatorio de nuestro continente, encamando no sólo las aspiraciones comunes de independencia de las diferentes capas y clases sociales comprometidas en la lucha contra la metrópoli colonial, sino inclusive los anhelos de transformación social en un sentido democrático-burgués. En el orden de sus ideas políticas y sociales, estas son en realidad mucho más radicales y de avanzada de lo que suele suponerse.

Pero la valoración negativa hecha por Marx se refiere al personaje histórico y no al movimiento emancipador, cuyo carácter progresista reconoce Marx. Admitido esto, resulta infundado atribuir su hostilidad al Libertador a su posición ideológica o a “prejuicios de clase”.

En rigor, toda la apreciación negativa de Bolívar y los errores del artículo provienen de las fuentes históricas consultadas por Marx, en primer lugar de la **Histoire de Bolivar**, del General H. L. V. Ducoudray- Holstein. La obra de Ducoudray, así como de Miller y Hippisley, tienen un valor histórico reducido y, en el primer caso, nulo. Sus opiniones han sido desechadas fundamentalmente por dos razones: 1°. Porque son el fruto de un resentimiento personal de sus autores para con los independientes, en general, y para con Bolívar en particular; y 2°. Porque la investigación documental ha demostrado la falta de veracidad de sus afirmaciones.

En la época en que Marx escribió su artículo, éstos fueron los únicos materiales que estuvieron a su alcance. La producción de recopilaciones históricas y la sistematización de esa información era todavía incipiente. Además, Marx, tropezó con dificultades materiales y de tiempo que hacían prácticamente imposible que se documentara a perfección.

Desconociendo estos factores, los críticos de Marx (tanto los en pro, como los en contra) han querido dar al artículo un alcance mayor que el previsto por su autor; así, mientras unos encuentran una especie de enfoque moral otros le atribuyen las características de un ensayo de aplicación de la teoría de la lucha de clases, cuando en verdad todos los errores no provienen sino de la insuficiente y tendenciosa documentación.

Se ha querido ver en el **Bolívar** de Salvador de Madariaga un “respaldo” al **Bolívar** de Marx, dada la similitud de algunas apreciaciones; pero esta similitud no tiene otro origen que el de inspirarse en la misma fuente principal, a saber, las memorias de Ducoudray.

La actitud dogmática de algunos historiadores, los ha conducido a tomar como “artículos de fe” las opiniones de Marx sobre Bolívar y extender su imagen a otros protagonistas de la guerra emancipatoria; actitud que felizmente está siendo superada por trabajos más recientes de investigadores, también marxistas, pero que reconocen en el Libertador a uno de los más destacados héroes revolucionarios.

En virtud de todo esto, resulta que el “Bolívar” de Marx, por sus errores e insuficiencias, no puede servir de base a investigaciones históricas sobre la vida del Libertador.

Corresponde a los historiadores marxistas (y, entre éstos principalmente a los latinoamericanos), la tarea de

penetrar en el estudio científico de la vida y obra de Bolívar y de la historia de la guerra de la independencia. Esta tarea asume singular importancia debido a que los países de nuestro continente han entrado en una nueva fase de lucha decisiva por su liberación nacional y social. En este sentido la epopeya encarnada por Bolívar constituye un verdadero tesoro de enseñanzas para la lucha.

No en vano la burguesía y la reacción de nuestros días, mientras por boca de algunos representantes exalta a Bolívar y otros héroes hasta lo infinito, presentándolos como precursores de los dictadores reaccionarios, del panamericanismo, etc. por boca de otros adelanta la tarea de deslucir el carácter progresista de la guerra y elogiar el régimen español en América, negando su carácter colonial.

Hay sin duda, aportes significativos a la explicación materialista del proceso emancipatorio latinoamericano; pero aun no tenemos lo que podríamos llamar una biografía definitiva de Bolívar escrita desde este ángulo.

En cuanto a las consecuencias que ha tenido el artículo de Marx, para la propaganda anticomunista, basta decir que ahora, como hace cincuenta años, no sólo se utilizan las frases de Marx para explotar en sentido adverso a la revolución los sentimientos patrióticos de los pueblos, sino que se intenta presentar una antítesis entre Bolívar y Marx. Esfuerzos vanos, pues los pueblos de América Latina, enfrentados en permanente lucha al imperialismo y la reacción, van comprendiendo que la verdadera fidelidad a nuestros héroes no consiste simplemente en erigirles monumentos y pronunciar oraciones patrióticas, sino en proseguir sus enseñanzas y completar la obra iniciada por ellos.



Bajo esta perspectiva, pierden importancia los juicios errados de Marx sobre el Libertador. Al fin y al cabo, ambos héroes se hermanan en la grandeza histórica, porque ambos, aunque en momentos históricos distintos, en distintas áreas y con distintos métodos, lucharon por un mismo ideal: la libertad, la igualdad, la dignidad y el progreso de la humanidad.

Sirvan de colofón las palabras dirigidas por Chokewanka a Bolívar:

Y TU FAMA CRECERÁ COMO LA SOMBRA  
CUANDO EL SOL DECLINA.

Y las que pronunciara Engels ante la tumba de Marx:

SU NOMBRE VIVIRÁ A TRAVÉS DE LOS SI-  
GLOS, Y CON ÉL SU OBRA.

\* \* \*

Bogotá, Colombia, 1972-1975.

La Paz, Bolivia, 1998.



## **APENDICE**



I

## COMUNICACION DE THE BRITISH MUSEUM

THE BRITISH MUSEUM  
DEPARTMENT OF PRINTED BOOKS  
LONDON WC1 B 3DG

*In reply please quote:*

Telephone: 01-636 1555 EXT.

PB/DM

Sr D Jose-Roberto Arze  
Apartado Aéreo 20602  
BOGOTÁ Colombia

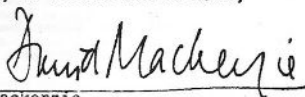
7 December 1972

Estimado señor

Acuso recibo de su atta. carta del 24 del mes pasado. Me es grato informarle que compramos la Colección de documentos relativos a ... Bolívar en el mes de febrero de 1871, y que se habra puesto a disposición de los lectores poco después de esta fecha. Desgraciadamente, no se publicaron catálogos impresos de la colección del Museo hasta 1848: por tanto, me es imposible darle una idea de las obras que sobre Bolívar teníamos en 1858, sin examinar todos los libros.

Espero sin embargo que la fotocopia adjunta le ayudará; reproduce las páginas que tratan de Bolívar de nuestro primer catálogo impreso, del tomo que salió en 1885.

Sin más, le saluda atentamente,



David Mackenzie  
Assistant Keeper  
Hispanic Section

EMCS 2

Members of the staff of the British Museum cannot accept liability for the opinions they may express on objects submitted for identification or for information, neither can they give valuations.

INLAND AND OVERSEAS TELEGRAMS: BRITISHMUS LONDON WC1

TELEX 21462

**BOLIVAR (SIXOS) President of the Republic of Colombia.**

[For official documents issued by S. B. as President of the Republic of Colombia:]

See *COLOMBIA, Republic of.*—*BOLIVAR (s.) President.*

— [For official documents issued by S. B. as President of the Republic of Peru:]

See *PERU, Republic of.*—*BOLIVAR (s.) President.*

— See *ACADEMIES, etc.*—Caracas.—*Academia de Ciencias Sociales, etc.* Certamen literario . . . a la memoria . . . del Libertador S. B., etc. 1869. 8°.

11450. dd.

— [Panegyric.] See *ACADEMIES, etc.*—Caracas.—*Universidad.* HERNANDEZ SANABRIA (T. J.) Discurso que la Universidad de Caracas dedica a su protector, etc.

— *Aniversario natalicio.* See *BLANCO (A. E.)* Glorificación, etc.

— *Biografía.* See *C. L.* Biblioteca de la Juventud. Biografía del Libertador, etc.

— [L. V.] See *COLOMBIAN.* Bolívar i Washington.

— *Histoire.* See *DUCOUDRAY-HOLSTEIN (H. L. V.)* Histoire de Bolívar, etc.

— *Mémoires.* See *DUCOUDRAY-HOLSTEIN (H. L. V.)* Mémoires, etc.

— *Recuerdos históricos.* See *ESPEJO (G.)* Recuerdos, etc.

— *Honores Públicos.* See *ESPINAL (V.)* Honores públicos al Libertador, etc.

— *Campaña de la Nueva Granada de 1819.*  
See *GRANADIAN.* El General S. Bolívar, etc.

**BOLÍVAR (SIMON) President of the Republic of Colombia.**  
*Fuencaltes.* See GUZMAN (A. L.) *Los Fuencaltes, etc.*

— See GUZMAN (A. L.) *Oficial al Proyecto de Constitución que el Libertador ha presentado a la República Bolívar.* 1845. 4<sup>o</sup>. 8179. aa.

— See LA CROIX ( ) *Author of the Diario de Desempeño. Raciocinios del Libertador S. B. sobre religión, política, educación y filosofía; con su juicio . . . sobre varios que lo acompañaron en la empresa de libertar á Venezuela, etc.* 1869. 12<sup>o</sup>. 8180. aaaa. 4.

— *Campaña del Perú.* See LOPEZ (M. A.) *Campaña del Perú . . . á las órdenes del inmortal Bolívar, etc.*

— See OLMEDO (J. J. DE) *La Victoria de Junin, canto . . . acompañado de los juicios de la historia sobre el Libertador.* 1872. 8<sup>o</sup>. 11450. a. 8.

— See PARDO (r. de r.) *Voto . . . en la elección de honores á Bolívar.* 1834. 8<sup>o</sup>. 10882. h.

— *Memoria.* See PERONICAL PUBLICATIONS.—Caracas.—*La Opinión Nacional.* Reportorio Caraqueño, etc.

— See PERU, *Republic of.* *Manifiesto . . . en contestación al que ha dado el General Bolívar sobre los motivos que tiene para hacerle la guerra.* 1818. fol. 600. l. 23. (1.)

— *Ultimas Momentos, etc.* See RIVERERO (A. P.) *La última Enfermedad, etc.*

— [*Laudatory acroestics.*] See S. Y. L., M. C. *Expresiones de sincero y tierno afecto, con que un prisionero de la isla de Ilesvea manifiesta su gratitud á . . . S. B., etc.*

— [*Life.*] See SALAZAR (J. M.) *the Elder.* *Dedicatoria. Al . . . poeta I. A. Mañón, dedica esto . . . ensayo . . . sobre . . . S. B. . . . J. M. Salazar.*

— See SIMONET (J. O. B.) *Inauguración de la Estima del Libertador S. B., etc.* 1859. 8<sup>o</sup>. 10881. lld.

— *Elogio.* See TALAVERA Y GARCÉS (M. DE) *Bishop of Trujillo.* *Oración que en la festividad decretada . . . por los triunfos del Viru pronunció . . . el doctor M. Talavera, etc.*

— *Honores Fúnebres.* See TOSO (P.) *Descripción de Los honores fúnebres consagrados á los restos del Libertador S. B., etc.*

— See VENEZUELA. *El Voto de Venezuela; ó colección de actas y representaciones de las corporaciones . . . y padres de familia de . . . Venezuela, Maturín y Orinoco, dirigidas á . . . S. E. el Libertador Presidente (S. B.) sobre reformas.* 1828. 4<sup>o</sup>. 8180. f. 8.

— [*Memory.*] See VENEZUELA.—*Club Unionista.* *Discursos pronunciados en el Club Unionista de Venezuela, etc.*

— *Correspondencia General del Libertador S. B. Enriquichita con la inserción de los manifiestos, mensajes . . . publicados por el heroico Colombiano desde 1810 hasta 1830. Procede á esta colección . . . la Vida de Bolívar (por F. Larrazabal).* tom. 1, 2. New York, 1867. 8<sup>o</sup>. 10882. gg.

— *Containing the "Vida de Bolívar" only. No more appears to have been published.*

— [*Another copy.*] New York, 1871. 8<sup>o</sup>. 10882. gg.  
*A duplicate of the preceding, with new title-pages.*

— *South American Independence.* *The speech of Gen. Bolívar on the act of installation of the Second National Congress of Venezuela.* Feb. 15, 1819. London, 1819. 8<sup>o</sup>. 792. g. 30. (7.)

**BOLÍVAR (SIMON) President of the Republic of Colombia.**

*Cartasman nacional científico y literario celebrado el 28 de Octubre de 1877 . . . en honor de la memoria . . . de Bolívar. (Himno compuesto para el certamen . . . letra de H. M. de la Guardia. [With musical notes.]) 2 pá. Caracas, 1878. 4<sup>o</sup>. 8180. l. 7.*

— *Colección de documentos relativos á la vida pública del Libertador . . . Colombia, y del Fern. Simon Bolívar, para servir á la historia de la independencia del Suramérica. (Apendice.) 21 toms. Caracas, 1826-33. 4<sup>o</sup>. 1445. c.*

— *Ensayo sobre la conducta de General Bolívar. Reimpreso . . . del Duende de Buenos Ayres. Santiago de Chile, 1827. 8<sup>o</sup>. 8180. h. 2. (2.)*

— *Fuencaltes al Libertador S. B., en Bogotá. [A collection of poems, with a funeral oration by M. T. Gomez.] Caracas, 1842. 8<sup>o</sup>. 8917. ccc.*

— *Los Herederos de S. B. al público. [A protest against the decision condemning them to discharge two bills of exchange endorsed by S. B.] Caracas, 1837. 8<sup>o</sup>. 8784. a.*

— *Honores de Bolívar.* Caracas, 1837. 8<sup>o</sup>. 10882. o.

— *Mis exequias á Bolívar . . . Colección de varios versos dedicados á la nación Venezolana.* Caracas, 1842. 8<sup>o</sup>. 4885. de 34. (3.)

— *Un Recuerdo de Bolívar.* Caracas, 1855. 8<sup>o</sup>. 10881. df.

— *Relación de las exequias hechas en Bogotá al exmo. Señor Simon Bolívar, etc.* Bogotá, 1831. 4<sup>o</sup>. 8930. o.

**BOLÍVAR Y PONTE (SIMON) President of the Republic of Colombia.** . . . BOLIVAR (A.)

**BOLIVIA.** See CHILE, *Republic of.* *Opinion de la presse sur la guerre entre le Chili, le Pérou et la Bolivie.* 1879. 8<sup>o</sup>. 8180. f. 10. (5.)

— *Calendario . . . de la republica Boliviana.* See EMBLEMES, 1008.

— *Calendario y guia . . . de la República Boliviana.* See EMBLEMES, 1008.

— See PARIS.—*Exposition Universelle de 1867. Exposition Universelle de 1867. République de Bolivie. Notice historique et catalogue.* 1867. 8<sup>o</sup>. 7999. de 14. (2.)

— *La Bolivie et le Chili en 1879.* pp. 47. Paris, Cloué [printed], 1879. 8<sup>o</sup>. 8180. h. 14. (2.)

— *Documentos oficiales de Bolivia relativos á la cuestión del Pacifico. (Exposición de los motivos de nuestro conflicto con Chile. [By F. Hayes Ortiz.]) pp. 115. Buenos Aires, 1879. 8<sup>o</sup>. 8180. h. 14. (5.)*

— *Proyecto de constitucion para la republica de Bolivia, y discurso del Libertador.* Buenos Aires, 1836. 8<sup>o</sup>. 8005. d.

— [*Another edition.*] Caracas, 1827-17. 8<sup>o</sup>. 8005. d.

— *Project of the Constitution for the Republic of Bolivia, with an address of the Liberator (signed: Bolívar). Translated from the original, etc.* Pp. 46. London, 1827. 8<sup>o</sup>. 8180. o. 5. (4.)

— *Reflexiones sobre el poder vitalicio que establece en su presidente . . . constitución de la República Bolívar. [Signed: F. Compatriota de Bolívar, i. e. A. Ponte.] Caracas, 18 . . . 8<sup>o</sup>. 8180. lb.*  
*The author's name occurs in MS. on the title-page.*

— *Treaty concluded entre los Gobiernos de Bolívar y el Perú. (C. G. Llanos?) 1835. f. 26. 8<sup>o</sup>. 1446. h. 18.*

## II

## KARL MARX

## BOLIVAR Y PONTE

BOLÍVAR Y PONTE, SIMÓN,<sup>1</sup> el “Libertador” de Colombia, nació en Caracas el 24 de julio de 1783 y murió en San Pedro, cerca de Santa Marta, el 17 de diciembre de 1830. Pertenecía a una de las *familias mantuanas*<sup>2</sup> que constituían la nobleza criolla en la época de la dominación española en Venezuela. De acuerdo a la costumbre de los americanos ricos de aquel tiempo,

fue enviado a Europa a la temprana edad de 14 años. De España pasó a Francia, y residió en París por espacio de varios años. En 1802 se casó en Madrid y volvió a Venezuela, donde su esposa falleció súbitamente de fiebre amarilla. Después de enviudar visitó Europa por segunda vez, asistiendo en 1804 a la coronación de Napoleón como emperador y a su investidura con la Corona de Hierro de Lombardía en 1805. En 1809 regresó a su país y a pesar de las insistentes solicitudes de su primo José Félix Ribas se negó a participar en la revolución que estalló en Caracas el 19 de abril de 1810; pero ya producido el levantamiento, aceptó una misión en Londres, con el objeto de comprar armas y gestionar la protección del gobierno británico. Apparentemente bien acogido por el marqués de Wellesley, entonces Ministro de Relaciones Exteriores, no obtuvo

---

1 El artículo **Bolívar y Ponte** fue escrito por Marx alrededor del 8 de enero de 1858. Sobre su significación e importancia, el Instituto de Marxismo-Leninismo de Moscú, editor de la versión rusa de las **Sochineniia** (Obras) de Marx y Engels, elaboró una nota que, por su larga extensión, se transcribe después del artículo.

2 “Las mujeres de las castas aristocráticas eran las únicas que en Venezuela podían usar manto largo. De donde les vino el nombre de «mantuanas»”. — (Nota de Aníbal Ponce).



otra cosa que la autorización para exportar armas pagándolas al contado y cargadas con fuertes derechos. Al volver de Londres se retiró nuevamente a la vida privada, hasta que, en septiembre de 1811, el General Miranda, a la sazón Comandante en jefe de las fuerzas revolucionarias de mar y tierra, le persuadió de que aceptase el grado de Teniente Coronel de su Estado Mayor y el mando de Puerto Cabello, la fortaleza mejor equipada de Venezuela. Los prisioneros españoles de guerra, trasladados por orden de Miranda a Puerto Cabello para ser encerrados en la ciudadela, lograron dominar a la guardia, atacándola por sorpresa, y adueñarse de la ciudadela. Aunque los españoles estaban desarmados, mientras que él disponía de una numerosa guarnición y de vastos depósitos de materiales, Bolívar se embarcó precipitadamente durante la noche, junto con ocho oficiales, y sin informar de su partida ni a sus propias tropas, llegó al amanecer a la Guaira y se retiró a su hacienda de San Mateo. La guarnición, al enterarse de la fuga de su comandante, abandonó en buen orden la plaza, que fue inmediatamente ocupada por los españoles al mando de Monteverde.

Este episodio inclinó la balanza a favor de España y obligó a Miranda a suscribir, con la autorización del Congreso, el tratado de Vitoria, el 26 de julio de 1812, que restablecía en Venezuela el dominio de España. El 30 de julio llegó Miranda a la Guaira con el propósito de embarcarse en un buque británico. Mientras visitaba al comandante de la plaza, coronel Manuel María Casas, se encontró con un grupo de gente, del que formaban parte don Miguel Peña y Simón Bolívar, quienes le disuadieron para que se quedara, al menos por una noche, en el domicilio de Casas. A las dos de la madrugada, cuando Miranda se hallaba profundamente dormido, Casas, Peña y Bolívar penetraron en su dormitorio.

rio con cuatro soldados armados, se apoderaron de su espada y de su pistola, y luego, despertándolo, le dieron súbita orden de levantarse y vestirse, le pusieron grillos y lo entregaron a Monteverde, quien lo remitió a Cádiz donde murió después de algunos años de cautiverio. Este acto, realizado so pretexto de que Miranda había tricionado a su país con la capitulación de la Vitoria, valió a Bolívar el especial favor de Monteverde, al extremo de que cuando solicitó su pasaporte, Monteverde manifestó que “la solicitud del coronel Bolívar debe satisfacerse como recompensa al servicio prestado al Rey de España al entregar a Miranda”.

Fue así autorizado a embarcarse con destino a Curacao, donde permaneció seis semanas, siguiendo luego viaje en compañía de su primo Ribas, a la pequeña república de Cartagena. Desde antes que llegara, gran cantidad de soldados, de los que habían servido a las órdenes de Miranda, arribaron a Cartagena. Ribas les propuso emprender una expedición contra los españoles de Venezuela y aceptar a Bolívar como comandante en jefe. La primera parte de la proposición fue acogida con entusiasmo; la segunda, recibida con frialdad, si bien finalmente aceptada con la condición de que Ribas fuese segundo comandante. A los 300 hombres así alistados bajo las órdenes de Bolívar, el presidente de la República de Cartagena, don Manuel Rodríguez Torrices, agregó otros 500 al mando de su primo Manuel Castillo. La expedición partió en los primeros días de enero de 1813. Habiendo surgido desaveniencias entre Bolívar y Castillo acerca del mando supremo de las tropas, el segundo abandonó súbitamente el campo, con todos sus granaderos. Bolívar, por su parte, resolvió seguir el ejemplo de Castillo y volverse a Cartagena, pero Ribas consiguió convencerle de que siguiera la ruta emprendida por lo menos hasta Bogotá, en donde a la sazón

tenía su asiento el Congreso de Nueva Granada. Allí fueron muy bien recibidos, hallando el mayor apoyo en todos los órdenes y ascendidos a generales por el Congreso.

Después de dividir el pequeño ejército en dos columnas, se pusieron en marcha, por distintos caminos, hacia Caracas. Cuanto más avanzaba, más aumentaban sus efectivos; los excesos de crueldad de los españoles actuaban en todas partes como agentes de reclutamiento a favor del ejército de los independendizadores. La capacidad de resistencia de los españoles se hallaba quebrantada, primero porque las tres cuartas partes de sus soldados eran nativos y a cada encuentro se pasaban al adversario; y segundo, por la cobardía de sus generales que, como Tiscar, Cagigal y Fierro, a cada momento desertaban de su propia tropa. Por ello pudo darse el caso de que Santiago Mariño, un joven ignorante, lograra desalojar a los españoles de las provincias de Cumaná y Barcelona, justamente en el momento en que Bolívar avanzaba a través de las provincias occidentales. La única resistencia sería de parte de los españoles fue la que sufrió Ribas, quien no obstante derrocó al general Monteverde en Los Taguales, y le obligó a encerrarse en Puerto Cabello, con el resto de sus tropas. Al tener noticias de que se acercaba Bolívar, el general Fierro, gobernador de Caracas, le envió parlamentarios proponiéndole una capitulación que quedó concertada en Vitoria; pero Fierro, invadido por un súbito pánico y sin aguardar siquiera el regreso de sus emisarios, abandonó secretamente la plaza, durante la noche, dejando a más de 1.500 españoles a merced del adversario. Bolívar fue entonces recibido con una apotheosis. De pie sobre un carro de triunfo, arrastrado por doce señoritas vestidas de blanco y adornadas con los colores nacionales, todas elegidas entre las mejores fa-

milias de Caracas, con la cabeza descubierta, en uniforme de gala, con un bastoncillo en la mano, Bolívar fue paseado durante media hora, desde la entrada de Caracas hasta su residencia. Habiéndose proclamado “dictador y libertador de las provincias occidentales de Venezuela” —Mariño había asumido el título de “dictador de las provincias orientales”—, estableció la “orden de los Libertadores”, creó un cuerpo de tropas escogidas bajo la denominación de “Guardia de Corps” y se rodeó de una especie de Corte. Pero, como la mayoría de sus coterráneos, era incapaz de cualquier esfuerzo prolongado; y su dictadura no tardó en convertirse en una anarquía militar, dentro de la cual los asuntos más importantes estaban en manos de favoritos, que esquilaban la hacienda pública y luego recurrían a medios odiosos para restaurarla.

El reciente entusiasmo popular se convirtió así en descontento, y las dispersas fuerzas enemigas tuvieron ocasión de rehacerse. Mientras que en los primeros días de agosto de 1813, Monteverde se hallaba encerrado en la fortaleza de Puerto Cabello y el ejército español se hallaba reducido a la posesión de una estrecha franja de tierra en la región Noroeste de Venezuela, tres meses más tarde —o sea en diciembre— el prestigio del Libertador se había desvanecido y la propia Caracas estaba amenazada por la repentina aparición en sus cercanías de los españoles victoriosos, al mando del general Boves.

A fin de fortalecer su poder vacilante, Bolívar reunió, el 1º de enero de 1814, una Junta formada por los vecinos más influyentes de Caracas, ante quienes declaró que no deseaba soportar por más tiempo los sinsabores de la dictadura. Hurtado de Mendoza, por su parte, sostuvo en un largo discurso la “necesidad de que el supre-

mo poder continuase en las manos del general Bolívar hasta que el Congreso de Nueva Granada pudiese sesionar y Venezuela unirse bajo un gobierno”. La proposición fue aceptada por la Junta y la dictadura quedó así revestida de una especie de sanción legal. La guerra contra los españoles continuó durante algún tiempo bajo la forma de escaramuzas, sin ventaja decisiva para ninguno de los contendientes. En junio de 1814, Boves, concentrando sus fuerzas, avanzó desde Calabozo hasta La Puerta, donde los dos dictadores, Bolívar y Mariño, se habían reunido, se encontró con ellos y ordenó un ataque inmediato. Tras algunas resistencias, Bolívar huyó a Caracas, mientras Mariño desaparecía rumbo a Cumaná. Puerto Cabello y Valencia cayeron en manos de Boves, quien destacó dos columnas (una de ellas a las órdenes del coronel González), disponiendo que avanzaran por distintas rutas sobre Caracas. Ribas intentó en vano impedir el avance de González. El 17 de julio de 1814, al rendirse Caracas a González, Bolívar evacuó La Guaira, ordenó que la flota saliera para Cumaná y se retiró con el resto de sus tropas sobre Barcelona.

Después que Boves derrotó a los insurrectos en Anguita, el 8 de agosto de 1814, Bolívar abandonó secretamente, la misma noche, a sus tropas para dirigirse apresuradamente y por caminos desviados hacia Cumaná, donde, malgrado las airadas protestas de Ribas, se embarcó en el “Bianchi”<sup>3</sup>, junto con Mariño y algunos oficiales. Si

---

3 “Tal como está redactado el original inglés, que la traducción respeta, es aquí confuso. Bianchi era el jefe de la flota republicana y un cínico aventurero que al refugiarse Bolívar en sus naves, le exigió la parte gruesa del botín que el Libertador arrastraba consigo: contribuciones forzosas, saqueos de iglesias, etc. La lucha por el botín en el puerto de Cumaná; la persecución de Bianchi que consiguió alzarse con la presa, y la reconquista de una parte del botín, es otro episodio elocuente que quizás hubiese merecido media línea

Ribas, Páez y los otros generales hubieran seguido a los dictadores en su fuga, todo se habría perdido. Tratados como desertores por el general Arismendi a su arribo a Juan Griego, en la isla Margarita y habiendo recibido órdenes de partir, se hicieron nuevamente a la mar rumbo a Carúpano, de donde, habiendo encontrado análogo recibimiento de parte del coronel Bermúdez, pusieron proa hacia Cartagena. Allí, a fin de atenuar su fuga, publicaron una “Memoria” de justificación, redactada con ampulosa fraseología. Habiendo participado en un complot contra el gobierno de Cartagena, Bolívar hubo de abandonar esta pequeña república y seguir viaje a Tunja, donde sesionaba el Congreso de la República Federal de Nueva Granada.

Por ese entonces, la provincia de Cundinamarca estaba a la cabeza de las provincias independientes que se resistían a formar parte del bloque federal de Nueva Granada, mientras Quito, Pasto, Santa Marta y otras provincias permanecían aún en manos de los españoles. Bolívar, llegado a Túnja el 22 de noviembre de 1814, fue designado por el Congreso Comandante en Jefe de las fuerzas federales, recibiendo la doble misión de obligar al Presidente de la provincia de Cundinamarca a reconocer la autoridad del Congreso, y de marchar luego sobre Santa Marta, único puerto de mar fortificado que los españoles aun conservaban en Nueva Granada. El primer encargo no fue difícil de cumplir, ya que Bogotá, capital de la provincia desafecta, era una ciudad indefensa. A pesar de la capitulación de la ciudad, Bolívar permitió que sus soldados la saquearan durante 48 horas. En Santa Marta el general Montalvo, no disponiendo sino de una débil guarnición —inferior a

---

de Marx en esta biografía descarnada”. (Nota de Aníbal Ponce). Sobre la rectificación de este episodio, véase el cap. 2, apartado VII de nuestro ensayo.

200 hombres— y de una fortaleza en pésimo estado de defensa, tenía ya apalabrado un buque francés, a fin de asegurar su propia fuga. Los vecinos de la ciudad, por su parte, enviaron un mensaje a Bolívar comunicándole que tan pronto como apareciera ante la ciudad, abrirían las puertas y expulsarían a la guarnición. Pero Bolívar, en vez de marchar contra los españoles de Santa Marta como se lo había ordenado el congreso, se dejó llevar por su rencor a Castillo, comandante de Cartagena y tomó sobre sí la responsabilidad de conducir sus tropas contra esa ciudad, que formaba parte de la Unión Federal. Rechazado, acampó en La Popa, colina situada a tiro de fusil de Cartagena, y colocó un pequeño cañón, por toda batería, contra una plaza que disponía aproximadamente de 80 cañones. Posteriormente convirtió el sitio en bloqueo, que se prolongó hasta los primeros días de mayo, sin otro resultado que el de reducir sus efectivos, por enfermedades o deserciones, de 2.400 hombres a unos 700. Entre tanto, una gran expedición española, procedente de Cádiz y a las órdenes del general Morillo, llegaba a la isla Margarita el 25 de marzo de 1815, reforzaba considerablemente la guarnición de Santa Marta y se adueñaba poco después de la propia Cartagena. Poco antes, el 10 de mayo del mismo año, Bolívar se había embarcado rumbo a Jamaica, en un brig inglés, en compañía de unos doce de sus oficiales. Llegado a ese punto de refugio, publicó una nueva proclama, presentándose como víctima de alguna facción o enemigo secreto y justificando su fuga ante los españoles como una renuncia al mando, en obsequio a la paz pública.

Durante los ocho meses que duró su permanencia en Kingston, los generales que habían quedado en Venezuela y el general Arismendi en la isla Margarita, defendieron tenazmente el suelo de su país contra las

armas españolas. Ribas, de quien derivaba el prestigio de Bolívar, había sido muerto por los españoles después de la toma de Maturín, y su puesto fue ocupado por otro hombre de capacidad todavía mayor, y que no pudiendo desempeñar, por su condición de extranjero, una función propia en la revolución sudamericana, decidió actuar bajo las órdenes de Bolívar. Ese hombre era Luis Brion. Para ayudar a los revolucionarios, había zarpado de Londres hacia Cartagena en una corbeta de 24 bocas de fuego, equipada en buena parte a su propia costa, y llevando un cargamento de 10.000 armas y gran cantidad de pertrechos militares. Habiendo llegado demasiado tarde para ser útil allí, volvió a zarpar a Los Cayos, Haití, donde muchos patriotas emigrados habían buscado refugio después de la rendición de Cartagena. También Bolívar había partido en ese entonces de Kingston hacia Porte-àu-Prince, donde, bajo su formal promesa de emancipar a los esclavos, había recibido del Presidente de Haití, Petion, el ofrecimiento de importantes elementos para una nueva expedición contra los españoles de Venezuela. En Los Cayos se encontró con Brion y con numerosos emigrados, y en una asamblea general se propuso a sí mismo como jefe de la nueva expedición, reuniendo en sus manos los poderes civiles y militares, solamente hasta que pudiese reunirse un Congreso general. La mayoría aceptó esas condiciones y la expedición se hizo a la mar el 16 de abril de 1816, teniendo a Bolívar como comandante y a Brion como almirante. Llegados a la isla Margarita, Bolívar logró imponerse a Arismendi, comandante de la isla, quien había logrado confinar a los españoles al pequeño reducto de Pampatar. Con la formal promesa de Bolívar de convocar a un congreso nacional en Venezuela, tan pronto como hubiera dominado el país, Arismendi convocó una Junta en la catedral de Villa del Norte, y públicamente proclamó a Bolívar Coman-



dante en jefe de las repúblicas de Venezuela y Nueva Granada.

Bolívar desembarcó en Carúpano el 31 de mayo de 1816, pero no se atrevió a impedir que Mariño y Piar se separaran de él y llevaran por su propia cuenta una campaña contra Cumaná. Debilitadas sus fuerzas por esa separación y aconsejado por Brion, se hizo a la mar rumbo a Ocumare, donde llegó el 3 de julio de 1816 con una flota de 13 buques, de los cuales sólo 7 estaban armados. Su ejército constaba de 650 hombres, que aumentaron a 800 por la incorporación de negros ex-esclavos, cuya emancipación había decretado. Al llegar a Ocumare, publicó una nueva proclama, prometiendo “exterminar a los tiranos” y “convocar al pueblo para que designe sus diputados al Congreso”. Mientras avanzaba en dirección a Valencia, se encontró no lejos de Ocumare, con el general español Morales, al frente de una tropa de unos 200 soldados y 100 milicianos. Al ver que las escaramuzas con la tropa de Morales habían dispersado su vanguardia, Bolívar, según un testigo presencial, perdió

“toda presencia de ánimo y sin pronunciar palabra volvió grupas rápidamente, escapó a toda carrera hacia Ocumare, atravesó el pueblo a galope, llegó hasta la bahía próxima, bajó del caballo, saltó a una lancha y se embarcó a bordo del «Diana», y ordenó a toda la escuadra que lo siguiera a la isla de Bonaire, dejando a todos sus compañeros sin ninguna posibilidad de ayuda”<sup>4</sup>.

Los reproches y exhortaciones de Brion le indujeron a unirse nuevamente a los otros jefes en la costa de Cumaná; pero como fue recibido con acritud y amenazado por Piar con hacerle juzgar por un tribunal militar, por

---

4 Cita tomada de Ducoudray-Holstein.

traidor y cobarde, volvió rápidamente a partir hacia Los Cayos.

Después de una labor de varios meses, Brion consiguió, finalmente, persuadir a la mayoría de los jefes militares, que sentían necesidad de un centro, aunque más no fuere nominal, a que volvieran a llamar a Bolívar y le nombraran General en Jefe con la expresa condición de que convocara al Congreso y no interviniese en la administración civil. El 31 de diciembre de 1816, Bolívar llegó a Barcelona con las armas, municiones y pertrechos suministrados por Petion. El 2 de enero de 1817 se le unió Arismendi; y el 4 del mismo mes Bolívar proclamó la ley marcial y asumió en su persona todos los poderes; pero apenas cinco días más tarde, habiendo caído Arismendi en una emboscada tendida por los españoles, el dictador huyó a Barcelona. Las tropas se concentraron en esa población, y Brion remitió allí fusiles y refuerzos, con los cuales pudo Bolívar disponer de un nuevo ejército de 1.100 hombres. El 5 de abril Barcelona fue tomada por los españoles y las fuerzas patriotas tuvieron que hacerse fuertes en la Casa de la Misericordia, edificio aislado de la población, en torno al cual, por orden de Bolívar, se cavaron trincheras, protección absolutamente inapta para proteger contra un ataque serio a una guarnición de 1.000 hombres. Bolívar abandonó el puesto en la noche del 5 de abril, informando al coronel Freites, en quien delegó el mando, que iba en busca de nuevas fuerzas y que pronto volvería. Confiado en esa promesa, Freites rechazó un ofrecimiento de capitulación y después del asalto fue degollado, junto con toda la guarnición, por los españoles.

Piar, un hombre de color, nativo de Curagao, concibió y llevó a cabo la conquista de las provincias de la Gua-

yana. El almirante Brion sostuvo la empresa con sus barcos de guerra. Evacuadas ya todas las provincias por los españoles, Piar, Brion, Zea, Mariño, Arismendi y otros, convocaron un congreso en Angostura<sup>5</sup>, el 20 de julio, y pusieron un triunvirato al frente del Poder Ejecutivo. Brion, que aborrecía a Piar y se interesaba profundamente por Bolívar, en cuyo éxito había comprometido su gran fortuna, logró que este último fuera designado miembro del triunvirato a pesar de no estar presente. Al recibir la noticia, Bolívar abandonó su retiro y se dirigió a Angostura donde, estimulado por Brion, disolvió el Congreso y el triunvirato, reemplazándolos por un “Consejo Supremo de la Nación” del que se nombró jefe, y designó directores a Brion y Francisco Antonio Zea, el primero a cargo de la rama militar y el segundo de la política. Piar, el conquistador de la Guayana, que ya una vez lo había amenazado a Bolívar con hacerlo juzgar por un consejo de guerra, como desertor, no ahorra sarcasmos contra el “Napoleón de las retiradas”; y Bolívar forjó rápidamente un plan para librarse de él. Bajo la acusación de haber conspirado contra los blancos, participado en un complot contra la vida de Bolívar y aspirado al poder supremo, Piar fue conducido ante un Consejo de Guerra presidido por Brion y, declarado culpable, se le condenó a muerte, siendo fusilado el 16 de octubre de 1817. La ejecución de Piar llenó de terror a Mariño. Consciente de su insignificancia sin el concurso de Piar, Mariño en una carta abyecta calumnió públicamente a su amigo asesinado, imploró gracia para sus propios conatos de rivalidad con el Libertador y se confió a las inagotables reservas de magnanimidad de Bolívar.

---

5 Marx confunde aquí el congreso de Angostura con el Congreso de Cariaco, organizado por Mariño y otros jefes rivales, congreso al que el Libertador le negó toda autoridad.

La conquista de Guayana por Piar había cambiado por completo a favor de los patriotas la situación, puesto que ese solo territorio suministraba más recursos que todas las otras provincias de Venezuela juntas. Por ello todo el mundo esperó que la nueva campaña anunciada por Bolívar en una nueva proclama, tendría por resultado la expulsión definitiva de los españoles. El primer boletín que, al referirse a algunas partidas españolas que forzajeaban al retirarse de Calabozo, las presentaba como “ejércitos que huyen ante nuestras tropas victoriosas”, no fue ciertamente redactado para disipar esas esperanzas. Para hacer frente a unos 4.000 españoles, cuya concentración ordenada por Morillo todavía no se había hecho efectiva, Bolívar disponía de más de 9.000 hombres perfectamente armados y equipados y provistos con todo lo necesario para la guerra<sup>6</sup>. A pesar de ello, a fines de mayo de 1818, llevaba perdidas cerca de doce batallas y todas las provincias situadas al Norte del Orinoco. Debido a la forma en que dispersaba sus fuerzas, éstas aunque superiores eran siempre parcialmente derrotadas. Dejando la dirección de la guerra a Páez y otros subordinados, Bolívar se instaló en Angostura. Las defecciones se sucedían unas a otras y todo parecía encaminarse a un fracaso completo. En este momento crítico, una nueva combinación de sucesos afortunados cambió el aspecto de las cosas. En Angostura, Bolívar encontró a Santander, nativo de Nueva Granada, quien le pidió elementos para hacer una incursión en ese territorio, cuya población estaba lista para un levantamiento general contra los españoles. Bolívar satisfizo en cierta medida las demandas de Santander y, al mismo tiempo, empezaron a llegar de Inglaterra fuertes auxi-

---

6 A mediados de 1818, época a que se refiere Marx, la relación de fuerzas era la inversa. Según Scaron, las fuerzas de Morillo no eran inferiores a 8 ó 9.000 hombres (cifra que algunos elevan a 15.000), mientras Bolívar disponía de sólo 6 mil

lios en hombres, barcos y municiones, y oficiales ingleses, franceses, alemanes y polacos comenzaron a afluir a Angostura. Por último, el Dr. Germán Roscio, tristemente impresionado por la declinante fortuna de la revolución sudamericana, adoptó una actitud resuelta, se impuso moralmente a Bolívar y le indujo a reunir, el 15 de febrero de 1819, un Congreso Nacional, demostrándose que ese solo nombre tenía fuerzas suficientes como para crear un ejército de 14.000 hombres, con lo que Bolívar se encontró en condiciones de volver a la ofensiva.

Los oficiales extranjeros le sugirieron el plan de hacer un amago de ataque contra Caracas para liberar a Venezuela del yugo español e inducir a Morillo a concentrar sus fuerzas en Venezuela desguarneciendo a Nueva Granada; entonces Bolívar se volvería súbitamente hacia el Oeste y, en unión con las guerrillas de Santander, marcharía sobre Bogotá. Ejecutando ese plan, Bolívar salió de Angostura el 24 de febrero de 1819, después de nombrar a Zea presidente del Congreso y vicepresidente de la república durante su ausencia. Por las maniobras de Páez, Morillo y La Torre fueron derrotados en Achaguas, y hubieran quedado deshechos si Bolívar hubiese unido sus tropas a las de Páez y Mariño. De cualquier modo, las victorias de Páez trajeron como resultado la ocupación de la provincia de Barinas, con lo que Bolívar tenía abierto el camino a Nueva Granada. Todo preparado por Santander, las tropas extranjeras, compuestas principalmente por ingleses, decidieron el destino de Nueva Granada en las sucesivas victorias ganadas el 1º y 23 de julio y el 7 de agosto en la provincia de Tunja. El de agosto Bolívar entró triunfalmente en Bogotá en tanto que los españoles, contra quienes se habían sublevado todas las provincias de Nueva Granada, se encerraban en la ciudad fortificada de Mompox.

Dejando reglamentado el funcionamiento del Congreso de Nueva Granada y al general Santander como Comandante en Jefe, Bolívar marchó hacia Pamplona, en donde gastó más de dos meses en bailes y fiestas. El 3 de noviembre llegó a Montecal, Venezuela, punto que había fijado a los jefes patriotas para que se unieran a él. Con un tesoro de casi dos millones de pesos, suministrado por la población de Nueva Granada por medio de contribuciones forzosas, y con una fuerza disponible de casi 9.000 hombres —la tercera parte de los cuales eran ingleses, irlandeses, hannoverianos y otros extranjeros bien disciplinados— Bolívar debía hacer frente a un enemigo desprovisto de toda clase de recursos y reducido a una fuerza nominal de 4.500 hombres, los dos tercios de los cuales eran nativos y no podían por lo tanto inspirar confianza a los españoles<sup>7</sup>. Al retirarse Morillo de San Fernando de Apure en dirección a San Carlos, Bolívar le siguió hasta Calabozo, de manera que ambos estados mayores estaban a sólo dos días de marcha uno del otro. Si Bolívar hubiera avanzado resueltamente, la fuerza europea de su ejército habría bastado para aniquilar a los españoles; pero prefirió prolongar la guerra cinco años más.

En octubre de 1819, el Congreso de Angostura había obligado a Zea, nombrado por Bolívar, a renunciar a su cargo, y elegido en su reemplazo a Arismendi. Al recibir esta noticia Bolívar marchó su legión extranjera hacia Angostura, sorprendió a Arismendi, cuya fuerza se reducía a 600 nativos, lo deportó a la isla de Margarita y devolvió a Zea los honores de su cargo. El Dr. Roscio, fascinándole con las perspectivas de un

---

7 “Los realistas disponían por esa fecha de 10.000 a 15.000 hombres, y todavía contaban con el apoyo de casi toda la población en diversas zonas de Nueva Granada y Venezuela”. (Nota de P. Sca-ron).

poder centralizado, le indujo a constituir la República de Colombia, que comprendía los territorios de Nueva Granada y Venezuela<sup>8</sup>, estableciendo una constitución, redactada por Roscio, para el nuevo estado e instituyendo un Congreso común para ambos territorios. El 20 de enero de 1820 se hallaba de regreso en San Fernando de Apure. El súbito retiro de la legión extranjera, más temida por los españoles que un ejército de colombianos diez veces superior, había proporcionado una nueva oportunidad a Morillo para reunir refuerzos mientras que, por otra parte, la noticia de que se estaba organizando en España una formidable expedición al mando del general O'Donnell, levantaba el decaído espíritu de los españoles.

No obstante disponer de fuerzas muy superiores, Bolívar se ingenió para no hacer nada durante la campaña de 1820. Entretanto llegaba de Europa la noticia de que el levantamiento de la isla de León<sup>9</sup> había frustrado la anunciada expedición de O'Donnell. En Nueva Granada, 15 de las 22 provincias se habían adherido al gobierno de Colombia y los españoles sólo conservaban la fortaleza de Cartagena y el istmo de Panamá. En Venezuela, 6 de las 8 provincias obedecían a las leyes de Colombia. Esa era la situación, pero Bolívar se dejó seducir por Morillo y entró en negociaciones que tuvieron por resultado el concertamiento de una tregua de seis meses, suscrita en Trujillo el 25 de noviembre de

---

8 La formación de la Gran Colombia, que aquí aparece como iniciativa de Roscio, fue propugnada y bosquejada por Bolívar ya en 1815 en la **Carta de Jamaica**.

9 La revolución de la isla de León a que alude Marx en este pasaje fue el comienzo de la segunda revolución burguesa en España (1820-1823) tendiente a la abolición del absolutismo. Para América su significación radica en que frustró definitivamente el envío de nuevos contingentes realistas, marcando el inicio de la fase final y decisiva de la guerra por la independencia.

1820. En la tregua no se hizo mención alguna de la República de Colombia, a pesar de que el Congreso había expresamente prohibido la conclusión de pacto alguno con el jefe español en tanto éste no hubiera reconocido la independencia de la República<sup>10</sup>.

El 17 de diciembre, Morillo, que ansiaba desempeñar alguna función en España, se embarcó en Puerto Cabello, delegando el mando supremo en Miguel de La Torre; el 10 de marzo de 1821, Bolívar notificó por carta a La Torre que las hostilidades recomenzarían al expirar un plazo de treinta días. Los españoles tenían una fuerte posición en Carabobo, población situada aproximadamente a mitad de camino entre San Carlos y Valencia; pero La Torre, en vez de concentrar allí la totalidad de sus fuerzas, reunió sólo su primera división compuesta de unos 2.500 infantes y 1.500 jinetes, mientras que Bolívar disponía de 6.000 infantes —entre ellos 1.100 hombres de la legión inglesa— y de 3.000 llaneros a caballo bajo las órdenes de Páez. Sin embargo, la posición del enemigo pareció tan formidable a Bolívar, que propuso a su Consejo de Guerra negociar un nuevo armisticio, idea que rechazaron sus subalternos. A la cabeza de una columna formada principalmente por la legión británica, Páez, siguiendo un atajo, efectuó un movimiento destinado a envolver el ala derecha del enemigo. Ante el éxito de esta maniobra, La Torre fue el primero de los españoles en huir a la carrera, no parando hasta llegar a Puerto Cabello, donde se encerró con el resto de sus tropas. Puerto Cabello se hubiese rendido también si el ejército victorioso hubiera avan-

---

10 Por el contrario, la mención de la República de Colombia, propugnada y exigida por Bolívar para la suscripción del armisticio y finalmente aceptada por Morillo (la cual significaba un tácito reconocimiento de independencia), fue lo que determinó que el Gobierno español anulara los tratados de 1820. Cf. el cap. 2, apartado X de nuestro ensayo.



zado rápidamente, pero Bolívar perdió el tiempo en exhibirse en Valencia y Caracas. El 21 de septiembre de 1821 la fortaleza de Cartagena se rindió a Santander. Los últimos hechos de armas en Venezuela, la acción naval de Maracaibo en agosto de 1823 y la rendición de Puerto Cabello en julio de 1824, fueron obra de Padilla. La sublevación de la isla de León que impidió la partida de la expedición de O'Donnell, y el concurso de la legión británica, habían inclinado de una manera ostensible la balanza a favor de los colombianos.

El Congreso colombiano reunido en Cúcuta, inició sus sesiones en enero de 1821; el 30 de agosto promulgó una nueva constitución, y cuando Bolívar intentó una vez más renunciar, renovó sus poderes. Bolívar fue autorizado para emprender la campaña de Quito (1822), provincia a la cual se habían retirado los españoles después de ser desalojados del istmo de Panamá por un levantamiento general de la población.

Esta campaña, que tuvo por resultado la incorporación de Quito, Pasto y Guayaquil a la República de Colombia, fue nominalmente conducida por Bolívar y el General Sucre, pero los pocos éxitos obtenidos se debieron a los oficiales británicos, tales como el coronel Sands. Durante las campañas de 1823 y 1824 contra los españoles en el Alto y Bajo Perú, Bolívar no conservó siquiera las apariencias de la jefatura y, dejando al general Sucre todas las tareas militares, se dedicó por su parte a hacer entradas triunfales, a publicar manifiestos y promulgar constituciones. Por medio de su guardia de corps colombiana, manejó los votos del Congreso de Lima que el 10 de febrero de 1823 le transfirió la dictadura, mientras se aseguraba la reelección como Presidente de Colombia con un nuevo intento de renuncia.

Su posición se había fortalecido en el ínterin con el

reconocimiento del nuevo estado por parte de Inglaterra y con la conquista del Alto Perú por Sucre, que hizo de ese territorio una república independiente con el nombre de Bolivia. En este país, donde imperaban las bayonetas de Sucre, Bolívar dio rienda suelta a su propensión al poder arbitrario, instituyendo el “Código Boliviano” imitación del Code Napoleon. Su plan era transplantar ese Código de Bolivia al Perú y de allí a Colombia, manteniendo en sujeción a los dos primeros países por medio de las tropas colombianas y a Colombia por medio de la Legión Extranjera. Valiéndose de la fuerza combinada con la intriga, logró imponer al menos por algunas semanas su código al Perú. Presidente y Libertador de Colombia, protector y dictador del Perú, padrino de Bolivia, Bolívar había llegado a la cúspide de su fama. Entretanto, había surgido en Colombia un serio antagonismo entre los centralistas o bolivaristas y los federalistas, rótulo este último bajo el que se ocultaban los enemigos de la anarquía militar, coaligados con los militares rivales de Bolívar. Habiendo el congreso colombiano, a instigación de Bolívar, propuesto el enjuiciamiento de Páez, vicepresidente de Venezuela, este último se sublevó abiertamente contra el Congreso, apoyado e impulsado secretamente por Bolívar que precisaba insurrecciones a fin de tener un pretexto para abolir la constitución y reasumir la dictadura. A su regreso del Perú trajo junto a su guardia de corps a 1.800 soldados peruanos, aparentemente para luchar contra los federalistas rebeldes. Sin embargo, al encontrarse con Páez en Puerto Cabello, no sólo le confirmó en el mando de Venezuela y publicó una proclama de amnistía a los rebeldes, sino que se puso abiertamente de su parte y persiguió a los defensores de la Constitución, asumiendo los poderes dictatoriales por un decreto dado en Bogotá el 23 de noviembre de 1826.

En el año 1826, a partir del cual empieza la declinación de su poder, logró reunir un Congreso en Panamá, con el aparente objeto de instituir un nuevo código democrático internacional. Llegaron plenipotenciarios de Colombia, Brasil, La Plata, Bolivia, México, Guatemala, etc. Lo que en realidad se proponía Bolívar era hacer de toda América del Sur una república federal de la que él sería dictador. Mientras daba así rienda suelta a sus sueños de vincular medio mundo a su nombre, ese poder efectivo se le escapaba de las manos. Al tener conocimiento de sus preparativos para introducir el Código Boliviano, las tropas colombianas destacadas en el Perú promovieron una violenta insurrección. Los peruanos eligieron al general La Mar presidente de la república, ayudaron a los bolivianos a expulsar a las tropas colombianas<sup>11</sup> e incluso iniciaron una victoriosa guerra contra Colombia, finalizada por un tratado que redujo Colombia a sus límites primitivos, estableciendo la igualdad de ambos países y separando sus respectivas deudas. La Convención de Ocaña, convocada por Bolívar con miras a modificar la constitución en favor de su poder discrecional, inició sus sesiones el 2 de marzo de 1828 con una artificiosa exposición en que se insistía sobre la necesidad de dar nuevos poderes al Ejecutivo. Cuando se hizo evidente que el proyecto de reformas a la Constitución saldría de la Convención muy distinto de como fue presentado, los partidarios de Bolívar abandonaron sus bancas dejando sin quorum a la asamblea que automáticamente tocó a su fin. Desde una casa de campo situada a algunas millas de Ocaña,

---

11 En abril de 1828 se produjo una sublevación de tropas colombianas en Bolivia, en la que fue herido el Mariscal Sucre, entonces Presidente de la República. Casi de inmediato, el Ejército peruano, comandado por el Gral. Agustín Gamarra, invadió el país, contando con la complicidad de algunos sectores políticos bolivianos. El general Sucre abandonó la Presidencia y volvió a Colombia.

Bolívar publicó otro manifiesto pretendiendo que se le excusara de la actitud de sus partidarios, pero al mismo tiempo atacaba a la Convención, incitaba a las provincias a adoptar medidas extraordinarias y se declaraba dispuesto a soportar una vez más la caída del poder que sobre él pudiera recaer. Bajo la presión de sus bayonetas, asambleas populares reunidas en Caracas, Cartagena y Bogotá —adonde se había trasladado Bolívar— le invistieron nuevamente con el poder dictatorial. Una tentativa de asesinarlo en su propio dormitorio, a la que pudo escapar saltando por la ventana en plena noche y permaneciendo agazapado bajo un puente, le permitió introducir y mantener por algún tiempo una especie de terrorismo militar. Sin embargo, se guardó de tocar a Santander a pesar de que había participado en el complot, en cambio condenó a muerte al general Padilla, cuya culpabilidad no se probó en modo alguno, pero que como hombre de color no podía hacer una seria resistencia.

En 1829 las violencias facciosas conturbaban a la república y Bolívar, en un nuevo manifiesto a sus conciudadanos, les invitó a manifestar francamente sus deseos en cuanto a las modificaciones a introducir a la Constitución. Una asamblea de notables reunida en Caracas le contestó denunciando públicamente su ambición, poniendo al desnudo las deficiencias de sus gestiones administrativas y proclamando la separación de Venezuela, a cuya cabeza colocaron al general Páez. El Senado de Colombia sostuvo a Bolívar, pero en diferentes puntos del país estallaron nuevas insurrecciones. Después de haber dimitido por quinta vez en enero de 1830, Bolívar aceptó de nuevo la presidencia y salió de Bogotá para hacer la guerra a Páez en nombre del Congreso. A fines de marzo de 1830 avanzó al frente de 8.000 hombres, tomó Caracuta, que se había sublevado

y retrocedió a la provincia de Maracaibo, donde le esperaba Páez, al frente de 12.000 hombres. Tan pronto como Bolívar se enteró de que Páez pensaba combatir seriamente se debilitó su valor. Por un momento pensó incluso en someterse a Páez, rebelándose contra el Congreso. Pero, desaparecida la influencia de sus partidarios en el Congreso, se vio obligado a presentar su renuncia, sabiendo que esta vez tendría que atenerse a ella y que se le aseguraría una pensión anual con la condición de que se marchase al extranjero. Envío su dimisión al Congreso el 27 de abril de 1830. Pero, con la esperanza de recuperar el poder, ya que se había iniciado un movimiento de reacción contra Joaquín Mosquera, el nuevo presidente de Colombia, Bolívar se retiró de Bogotá muy lentamente consiguiendo, con distintos pretextos, prolongar su permanencia en San Pedro hasta fines de 1830, fecha en que falleció repentinamente.

Ducoudray-Holstein traza este retrato de Bolívar:

“Simón Bolívar mide cinco pies y cuatro pulgadas de estatura, su cara es alargada, sus mejillas hundidas y la tez par duzca y lívida. Los ojos, de tamaño mediano, se hundan profundos en su cabeza, coronada por escaso cabello. El bigote le da un aspecto sombrío y feroz, especialmente cuando se apasiona. Todo su cuerpo es flaco y descarnado. Tiene el aspecto de un hombre de 65 años. Cuando camina, mueve continuamente los brazos. No puede andar mucho a pie, pues se fatiga pronto. Le gusta la hamaca en la que se tiende o se sienta. Tiene súbitas explosiones de resentimiento, e instantáneamente se convierte en un demente; se arroja en la hamaca y prorrumpe en imprecaciones y blasfemias contra cuantos le rodean. Tiene propensión a lanzar sarcasmos sobre las personas ausentes, no lee sino literatura francesa de carácter ligero, es un jinete consumado y le gusta con

pasión el vals. Le agrada escucharse hablar y pronunciar brindis. En la adversidad, y privado de toda ayuda exterior, parece como exento de pasiones y violencias de temperamento. Entonces se vuelve suave, paciente, dócil y hasta sumiso. En buena parte oculta sus defectos bajo la urbanidad de un hombre educado en el llamado beau monde, posee un talento asiático para el disimulo y conoce a los hombres mucho mejor que la gran mayoría de sus compatriotas”.

Por un decreto del Congreso de Nueva Granada, los restos mortales de Bolívar fueron trasladados en 1842 a Caracas, habiéndose erigido allí un monumento a su memoria.

Véase: **Histoire de Bolívar**, par le général Ducoudray-Holstein, continuée jusqu’a sa mort par Alphonse Viollet (Paris, 1831); **Memoirs of general John Miller (in the service of the Republic of Perú)**; Col. Hippiisley’s **Account of his Joumey to the Orinoco** (London: 1819).

---

NOTA DEL INSTITUTO DE MARXISMO-LENINISMO (MOSCÚ) ACERCA DEL ARTÍCULO DE MARX SOBRE BOLÍVAR.

El artículo **Bolívar y Ponte** fue escrito por Marx cuando la historia de la guerra de los países latinoamericanos por la independencia (1810-1825) estaba todavía débilmente desarrollada. Ejercían bastante influencia los libros y memorias de aventureros que tomaron parte en la guerra con interesadas intenciones. No habiendo logrado sus objetivos en América, muchos de ellos mostraron posteriormente la lucha por la independencia en forma distorsionada. Este carácter tenían las memorias del francés Ducoudray-Holstein, miembro un tiempo del Estado Mayor de Bolívar y luego su ene-

migo personal; el libro del inglés Hippisley, desertor del ejército de Bolívar, así como las "Memorias del general Miller", aunque la no concienzuda elaboración de los apuntes del participante de la lucha por la independencia del Perú, William Miller, se debe a su hermano John.

En estos libros se da una caracterización tendenciosa del movimiento de los latinoamericanos y de muchos de sus conductores. En particular relación a Bolívar se le atribuyen muchos falsos defectos (perfidia, arrogancia, cobardía), y sus verdaderos defectos (su afección a las paradas, su afección al poder, especialmente en los últimos años de su vida, cuando se apoyó en la nobleza conservadora y el clero) fueron excesivamente inflados. La lucha de Bolívar contra los elementos federales-separatistas y por la unión de las repúblicas latinoamericanas, fue presentada como una expresión de sus inclinaciones dictatoriales; se advierten igualmente muchos errores de hecho, como por ejemplo la inexacta afirmación de Ducoudray-Holstein sobre la negativa de Bolívar en 1810 a participar en la lucha por la independencia de Venezuela.

En realidad, como se confirma con posteriores y más objetivas investigaciones, Simón Bolívar jugó un papel eminente en la lucha por la independencia de América Latina, conjuncionando en ella los elementos patrióticos de los terratenientes-criollos (latinoamericanos de procedencia española), la burguesía y las masas populares, los explotados indios y negros. La actividad de Bolívar, a pesar de los puntos negativos, favoreció la liberación de una serie de países latinoamericanos del yugo español, el establecimiento en ellos de la forma republicana de gobierno y la realización de algunas reformas burguesas de carácter progresista.

Marx no contó con fuentes fidedignas, fuera de los libros mencionados anteriormente, escritos por autores parciales que, en aquel tiempo, eran los pocos que podían ser consultados. Se conoce la influencia que sobre la actitud de Marx hacia Bolívar tuvo precisamente esta circunstancia, o sea el hecho de que en dicha literatura se subrayase la afección de Bolívar al poder personal. En su política se manifestaban rasgos de bonapartismo, contra el cual Marx y Engels lucharon en su tiempo intransigentemente. No obstante ello, Marx no pasó por alto los aspectos progresivos de la actividad de Bolívar, como la liberación de los esclavos e hizo, en conjunto, una valoración positiva del movimiento liberador de los pueblos latinoamericanos, considerándolo como un movimiento liberador y revolucionario. (Nota 231 de la 2a ed. rusa de: K. Marx, F. Engels, **Sochineniia**, t. XIV, p. 753-754).

\* \* \*



## III

## KARL MARX — FRIEDRICH ENGELS

## AYACUCHO

AYACUCHO<sup>1</sup>. Departamento de la República del Perú; población: 131.921 habitantes. Cerca de su capital, llamada también Ayacucho, tuvo lugar la batalla que logró la independencia definitiva de Sud-América española. Después de la batalla de Junín (6 de agosto de 1824), el virrey español La Serna trató, mediante diversas maniobras, de cortar las comunicaciones del ejército rebelde comandado por el general Sucre. No habiendo logrado este objetivo, el virrey atrajo al fin de cuentas a su adversario a la planicie de Ayacucho, donde los españoles ocuparon una posición defensiva en una de las alturas. Sus fuerzas estaban constituidas de 13 batallones de infantería, además de la artillería y caballería, con un total de 9.310 hombres. El 8 de diciembre de 1824 entraron en contacto las vanguardias de ambos ejércitos, y al día siguiente Sucre lanzó al ataque a sus 5.780 hombres. La segunda división colombiana, bajo el mando del general Córdoba, atacó el flanco izquierdo del ejército español determinando su pronta dispersión. La división peruana, comandada por el general La Mar, provocó una resistencia más tenaz en el ala izquierda, y no pudo seguir adelante mientras no llegaron las reservas al mando del general Lara. Cuando después de este choque la batalla se hizo general, se lanzó al combate la caballería, la cual dispersó a la caballería española y destrozó a la infantería. Los

---

1 El artículo **Ayacucho** fue escrito por Marx y Engels entre el de septiembre y el 23 de octubre de 1857. Según los editores de las **Obras** de estos clásicos (2. ed. rusa, cit., v. p. 746, nota 187), la descripción de la batalla corresponde a Engels, y la parte relativa a Espartero y los Ayacuchos, a Marx.

españoles tuvieron 6 generales muertos, y perdieron en total 2.600 hombres, entre muertos, heridos y prisioneros; entre estos últimos se encontraba el virrey. Las pérdidas de los sudamericanos estuvieron constituidas por un general y 308 oficiales y soldados muertos, y 520 heridos, entre ellos 6 generales. Al día siguiente, el general Canterac, a cuyas manos pasó el mando del ejército español, firmó una capitulación, por la cual, no sólo él y su ejército pasaban a la calidad de prisioneros, sino todas las demás fuerzas españolas en el Perú; asimismo, todos los puestos militares, la artillería, los pertrechos y todo el territorio peruano (Cuzco, Arequipa, Puno, Quilca, etc.) pasaba a poder de los rebeldes. El número de combatientes que en esta forma pasó a la calidad de prisioneros de guerra, alcanzaba en conjunto casi a 12.000 hombres. De este modo se puso fin al dominio español, y el 25 de agosto de 1825<sup>2</sup> un congreso en Chuquisaca proclamó la independencia de la República de Bolivia.

La denominación de “Ayacuchos” fue dada en España a Espartero y sus seguidores militares. Una parte de la camarilla militar que se agrupaba a su alrededor había participado junto con él en la guerra contra los rebeldes sudamericanos, en la cual se unieron, no sólo por su camaradería en las armas, sino también por su común tendencia a la aventura; en el curso de la guerra, se prometieron ayudarse mutuamente en las luchas políticas que pudieran tener lugar en España después de su retorno. Esta promesa fue cumplida con lealtad, logrando no pocas ventajas comunes. La denominación de “ayacuchos” se les dio en el entendido de que Espartero y sus correligionarios habrían coadyuvado grandemente a la derrota de esa batalla. Esta versión, sin embargo, no es cierta, aunque ella se propagó fuertemente en Es-

---

2 Debiera decir 6 de agosto de 1825.

paña e inclusive en la actualidad se cree en su certeza. Espartero no sólo que no asistió a la batalla, sino que ni siquiera estuvo en América cuando se realizó, ya que en aquel momento aun no había puesto fin a su viaje a España, a donde fue enviado por el virrey La Serna con mensajes para Fernando VII. El 5 de junio de 1824 se embarcó en Quilca en el bergantín británico “Tiber”, llegó a Cádiz el 28 de septiembre, y a Madrid el 12 de octubre; y zarpó nuevamente hacia América en Burdeos, el 9 de diciembre de 1824, o sea el mismo día en que se libró la batalla de Ayacucho.

(Véase: Don José Segundo Flórez. **Espartero**, Madrid, 1844, 4 tomos: y Príncipe, **Espartero**, Madrid, 1848).

\* \* \*

## IV

## CARTA DE K. MARX A F. ENGELS

[Londres], 14 de febrero de 1858.

Querido Engels:

Me habías prometido enviarme el **Guardián**. Por tanto, lo esperaba para hoy, ya que Francia constituye en este momento el único tema para la correspondencia y la gente prefiere algunos chismes a cualquier montón de ideas. Abrigo la esperanza de que los números prometidos llegarán mañana; yo te ruego sin embargo hacerme llegar los periódicos en lo sucesivo hasta el jueves o, a más tardar, hasta el viernes. Si ellos llegan después de haber despachado el correo, me serán naturalmente inútiles.

Voy a estar durante tres días sobre ascuas, hasta saber si mi letra que, según parece, no ha sido enviada de aquí sino algunas semanas después de haber sido girada, sea pagada o no. En el mejor de los casos, no podré girar nuevas letras contra la **Tribune** por los artículos enviados, mientras el asunto con Appleton no esté arreglado. Yo me había equivocado totalmente en la estimación de los últimos artículos que envié. Dana me pone reparos a un largo artículo sobre Bolívar, porque estaría escrito en un *partisan style*<sup>1</sup> y me exige las *authorities*. Éstas se las puedo proporcionar, naturalmente, aunque la exigencia es extraña. En lo que toca al *partisan style*, ciertamente me he salido algo del tono enciclopédico. Hubiera sido pasarse de la raya querer presentar como Napoleón I al canalla más cobarde, brutal y miserable. Bolívar es el verdadero *Soulouque*<sup>2</sup>.

---

1 *Partisan style* = estilo de combate.

2 En las notas que preparó el Instituto de Marxismo- Leninismo para la segunda edición rusa de las **Obras** de Marx y Engels, se

Felicitaciones por tus éxitos ecuestres. Pero no hagas esfuerzos peligrosos; habrá no pocos motivos más importantes para descalabrarse. Me parece que exageras un poco en tu afición. No creo que sea como caballero-jinete que te necesite Alemania. Me permito igualmente preguntarme con inquietud si un agotamiento cualquiera ha de ser favorable a tu salud. Los médicos me han asegurado que, de todos modos, por algún tiempo tú debes tener como regla, en todo género de esfuerzos, la aurea mediocritas<sup>3</sup>.

El atentado contra Bonaparte ha puesto fin bruscamente al proyecto de amnistía en Prusia. Por lo demás Luis no hace sino imitar a su pretendido tío. En realidad, él no es solamente Napoleón el Pequeño, como dice Víctor Hugo, sino que encarna en forma harto curiosa los aspectos pequeños del Gran Napoleón. He hecho algunas investigaciones en Cobbett, años de 1802-1803, y veo que la expresión “caverna de asesinos” y todo lo demás figura en todas las correspondencias del **Moniteur**. Así, por ejemplo, el **Moniteur** del 9 de agosto de 1802, escribe:

“O bien el gobierno inglés autoriza y tolera estos crímenes políticos y vulgares, caso en el cual no se podría decir que tal actitud se concilie con la generosidad, la civilización y el honor británicos, o bien no puede detenerlos, en cuyo caso no tiene los medios de suprimir el asesinato y la calunnia y de proteger el orden social”.

Salud.

Tu K. M.

---

reiteran, en esta parte, las opiniones transcritas en este apéndice en la nota puesta al final del artículo sobre Bolívar. (Cf. supra, p. 217-218).

3 Aurea mediocritas = *el justo medio*.

Si todavía no has enviado el solicitado número del **Guardián**, arregla de tal modo que yo pueda comprarlo hasta el lunes, y el siguiente, hasta el viernes.

\* \* \*

## V

## VICENTE LECUNA

## H. L. V. DUCOUDRAY - HOLSTEIN

Aventurero despedido del ejército francés de España en 1811, según decía el mismo. En Santo Domingo o en Haití ejercía de maestro de música. Nombrado comandante de un fuerte en el sitio de Cartagena en 1815 no se distinguió en el servicio. En su obra se denomina general, pero nunca obtuvo este título.

Respecto a su persona Bolívar se expresó de esta manera en Bucaramanga: "Ducoudray Holstein me conoció en Cartagena en el año 1815, y después de la evacuación de aquella plaza se me presentó en Los Cayos cuando yo estaba preparando mi primera expedición para la isla de Margarita. Yo lo admití, porque entonces todos los que se presentaban para ayudarme eran los bienvenidos; lo puse en el estado mayor, pero nunca tuve confianza en él para nombrarlo mi edecán; por el contrario tenía una idea bien poco favorable de su persona y de sus servicios; pues me lo figuraba como una especie de caballero de industria, que había venido a engañarme con falsos despachos, porque me habían asegurado que los que había presentado no eran suyos"<sup>1</sup>.

Agregado al estado mayor vino en la Expedición de Los Cayos hasta Carúpano. Despedido del servicio por sus intrigas y chismes se convirtió en enemigo implacable de Bolívar. Escribió una historia del héroe llena de atroces calumnias inventadas por él o recogidas de las críticas vulgares de los contemporáneos arrojados por la revolución a las Antillas.

---

1 L. Perú de la Croix, **Diario de Bucaramanga**, Edición de Machado. Caracas 1931, pag. 31.

Nacido en Alemania en 1763, cuando la expedición de Los Cayos tenía 53 años. En 1825 fue profesor de francés en la Facultad de Artes, Hobert College, Geneva, New York. Murió en Albany el 23 de mayo de 1839.

De su obra se hicieron cuatro ediciones: En Boston en 1829, en Londres en 1830, ambas en inglés; en Hamburgo en alemán en 1830, y en francés en París en 1831. Para más detalles véase la Bibliografía Venezolana de nuestro eminente bibliógrafo Manuel Segundo Sánchez.

### **Las calumnias.**

**Los primeros años de la revolución.** No vale la pena refutar los errores, equivocaciones y juicios falsos de Ducoudray Holstein en sus descripciones de los primeros años de la revolución. Su narración es un tejido informe de sucesos mal expuestos, mezclados con calumnias y observaciones en desacuerdo con la realidad.

Sus mentiras respecto a la pérdida de Puerto Cabello y prisión de Miranda las hemos comentado aparte en capítulos especiales.

**Entrada de Bolívar a Caracas el 6 de agosto de 1813.** Ducoudray Holstein inventa haber subido Bolívar de gran uniforme a un carro triunfal, sobre el cual se mantuvo de pie, con un bastón en la mano. Pero el carro no iba tirado por caballos, sino por 12 lindas señoritas vestidas de blanco, y así anduvo desde las primeras calles de la ciudad hasta llegar a su casa. Esta ridícula especie la han adoptado inocentemente algunos historiadores<sup>2</sup>.

La verdad fue que el vencedor entró a su ciudad natal a caballo, en medio del entusiasmo delirante de los pa-

---

2 Ducoudray Holstein, *Histoire de Bolívar*, París, 1831, tomo I, pag. 122.



triotas y del pueblo, y al desmontarse en su casa en la esquina de las Gradillas, ángulo Sur-Este de la Plaza Mayor, unas cuantas señoritas le presentaron coronas de flores y de laurel. Véase la descripción en la Gaceta de Caracas, N° 1 del 26 de agosto de 1813, pag. 4.

**La Guerra a Muerte.** Las relaciones del libelista correspondientes a este período están equivocadas, así como los números de fusilados en los días 13, 14 y 15 de febrero de 1814<sup>3</sup>.

**Doctor Cristóbal Hurtado de Mendoza.** Según Ducoudray el doctor Mendoza fue enviado por Bolívar de ministro a Londres en mayo de 1828, y lo detuvieron en Jamaica por una deuda de 3.000 libras contraída en Londres. Todo es falso. El eminente magistrado doctor Mendoza no fue designado para tal destino. En la fecha indicada se hallaba gravísimo en Caracas y murió en febrero de 1829 en esta ciudad, ejerciendo la Intendencia del Departamento de Venezuela, cargo que desempeñaba desde 1826 con la sola interrupción de los cortos meses que pasó en San Thomas durante la revolución de la Cosiata.

**Expedición de Los Cayos.** Ducoudray Holstein llegó a Los Cayos con los emigrados de Cartagena. Como va expuesto Bolívar lo destinó al Estado Mayor, en puesto subalterno. Sin embargo se atribuye el destino de Jefe de Estado Mayor, cargo elevado concedido al general Mariño enseguida de la Asamblea de Los Cayos, el 7 de febrero, fecha del nombramiento de Bolívar como Jefe Supremo. Ducoudray no podía decir una mentira más grande<sup>4</sup>.

---

3 Tomo I, pag. 159. Véase aparte nuestro capítulo La Guerra a Muerte.

4 **Diario de Bucaramanga, citado, pag. 91.**

**Desafío de Mariano Montilla.** Enemistado este oficial con Bolívar desde los sucesos de Cartagena en 1815, no podía aspirar a su beneplácito para tomar parte en la expedición. Él lo sabía, sin embargo Ducoudray supone que Bolívar para hacérselo saber mandó a formar un pasquín, firmado por el capitán José María Hernández, previniendo a sus compañeros de la expedición no aceptar en ella al comandante Mariano Montilla, y luego expresa que Montilla desafió a Bolívar, valiéndose al efecto para llevarle la provocación de un particular llamado Mr. Charles Laveaux<sup>5</sup>. Todo absurdo e inverosímil, porque nombrado Bolívar Jefe Supremo y en ejercicio del cargo, el subalterno habría cometido un delito desafiándolo. Supone Ducoudray que en premio de su intervención el capitán José María Hernández fue elevado al rango de mayor y poco después al de teniente coronel, pero es falso, porque en la lista de ascensos dados por Bolívar en Los Cayos, no figura este capitán José María Hernández<sup>6</sup>. El asunto lo dio por terminado Mr. Laveaux según Ducoudray, gracias a una carta de Bolívar favorable a Montilla sin referirse al desafío ni al libelo<sup>7</sup>.

**Partida de la expedición.** Sin dinero, sin elementos suficientes, con muy pocos marineros, viviendo todos de una modesta ración del Estado, el arreglo de la expedición hasta ponerla en marcha, fue obra de constancia y de energía sobrehumanas. Para evitar los chismes y las intrigas, los buques salían a medida que los iban arreglando, rumbo al fondeadero de la isla de La Beata próxima a Los Cayos de San Luis, situada frente al extremo meridional de la Isla de Santo Domingo. Los

---

5 Ducoudray, citado, pag.288.

6 Cortés Vargas. **Registro General de Ascensos.** Memorial del Estado Mayor de Colombia, 1926. Volumen 19, pag. 10.

7 Ducoudray, tomo I, pags. 286 a 300. Cortés Vargas, pags. 10 a 21.

buques empezaron a salir el 21 de marzo de 1816, pero no estuvieron todos listos en el fondeadero sino el 31 del mismo mes, en cuya fecha la expedición compuesta de 7 goletas, con 200 expedicionarios, 4.000 fusiles y pocos cañones a bordo hizo rumbo directamente hacia el Este, aunque el propósito era dirigirse a la Isla de Margarita situada al Sur Este de Los Cayos, dirección aquella tomada para despistar los barcos españoles<sup>8</sup>.

De manera que se tardaron 10 días en reunir todos los buques en el fondeadero de La Beata. En ese período se incorporaron muchas damas llegadas de San Thomas a última hora, entre ellas vino la señorita Josefina Machado, denominada familiarmente Pepita, con su madre y una tía, de familia distinguidísima y honorable. Era la novia de Bolívar, y así como esta familia vinieron de San Thomas muchas otras a tomar parte en la expedición en la esperanza de regresar a sus hogares. Ducoudray Holstein aprovecha esta circunstancia para calumniar a Bolívar atribuyéndole la detención de los buques durante cuarenta y ocho horas en la mencionada isla con el objeto de esperar a la señorita Machado<sup>9</sup>. Es una vil calumnia. De paso recordamos como coincidencia dictada por circunstancias análogas que en el mismo fondeadero de La Beata se detuvo Cristóbal Colón con su pequeña escuadra, muy semejante a la de Bolívar, durante su segundo viaje a la América, en el cual descubrió las costas orientales de Venezuela y el río Orinoco<sup>10</sup>.

Entre otras extravagancias, Ducoudray Holstein dice que en la expedición venían 36 generales, cuando sólo eran tres: Bolívar, Mariño y Piar. Aumenta extraordina-

---

8 **Lecuna. Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar**, tomo I, pag. 433.

9 Ducoudray, tomo I, pags. 303 y 304.

10 **Descubrimiento Geográfico**, doctor Sophus Ruge, pag. 110.

riamente el número de oficiales, hasta elevarlo a 1.000 cuando apenas venían 160, los supone acompañados de sus esposas, queridas, criados de ambos sexos, todo exagerado o en gran parte falso. Por último atribuye la elevación de Anzoátegui a teniente coronel efectivo, y la de Soublette a ayudante general, a su complacencia de haber ido de La Beata a Los Cayos a buscar a la señorita Josefina, cuando Anzoátegui, ascendido el 12 de febrero, fue el primer oficial favorecido con ascenso después de la Asamblea del 7 de febrero, y de los nombramientos de Brion de capitán de fragata, de su ayudante Cabot a teniente coronel y de Zea de intendente de hacienda de Venezuela y la Nueva Granada; Soublette fue ascendido, no a ayudante general como dice Ducoudray, sino a coronel efectivo de caballería el 25 de marzo, estando todavía en Los Cayos, en su carácter de ayudante de estado mayor, ocupadísimo en la organización de los buques y su despacho hacia el fondeadero de La Beata<sup>11</sup>.

**El Combate de los Frailes.** Como va indicado la expedición no vino en línea recta de Los Cayos a Margarita. Para evadir a los buques españoles dio un rodeo hacia el Este, siguió luego la línea de las Antillas Menores y se presentó el 2 de mayo al Oriente de Margarita, como si viniera de Europa. A pesar de esta hábil maniobra encontró dos buques de guerra: el bergantín *Intrépido* de 12 cañones y 150 soldados de guarnición, a cargo del brigadier Rafael Iglesias y la goleta *Rita* mandada por el capitán Mateo de Ocampo. En la lucha subsiguiente la Comandanta, es decir la goleta en que venían Bolívar y Brion, empenó combate con el *Intrépido*, el mejor buque de España en estos mares. Tras ardiente lucha llegó a su

---

11 Ducoudray, tomo I, pag. 303. General Carlos Cortés Vargas, citado. *La Expedición de Los Cayos*, Registro de Oficiales, pages. 10 a 21.

lado, y la tripulación, a pesar del violento fuego de los enemigos procedió al abordaje. El combate a bordo del bergantín español fue encarnizado y heroico. El comandante Iglesias murió espada en mano, y lo mismo una parte numerosa de la tripulación. Nunca los arrojados marinos de Brion y Beluche capitán de la Comandanta, realizaron otra hazaña semejante. Esa audacia y el valor desplegado por ellos se debía en gran parte a la presencia y a las voces de aliento dadas por Bolívar. Sin embargo, Ducoudray Holstein lo pinta en su libro escondiéndose en lugares seguros, incrédulo y acobardado, cuando a él se le debió exclusivamente el arrojado y el impulso heroico desplegado por la tripulación lanzándose, espada en mano sobre el bergantín español, al estar atracados los dos buques por medio de los arpeos. Ducoudray agrega otros detalles ridículos y calumniadores<sup>12</sup>.

**Bolívar en Carúpano.** El 1º de junio de 1816 llegó la expedición de Bolívar al puerto de Carúpano. Negándose el jefe de la plaza a entregarla, desembarcaron los patriotas en dos columnas a las órdenes de Piar y Soublette, protegidos por los fuegos de los buques<sup>13</sup>. El comandante Pinillos no opuso resistencia en el pueblo, sino en las alturas; allí se sostuvo valerosamente dos horas, pero tomado el fuerte replegó hacia Cariaco<sup>14</sup>. Ducoudray trata de deslucir el combate reduciéndolo a proporciones ridículas con el objeto de dañar a Bolívar. La ineficaz resistencia de los españoles se debió al ataque brusco de los patriotas<sup>15</sup>, y a la creencia de que traían un ejército de haitianos.

12 Ducoudray Holstein, tomo I, pags. 306 a 312.

13 O'Leaiy, *Narración*, tomo I, pag. 344. Montenegro Colón, tomo IV, pags. 219 y 230.

14 Lecuna, *Crónica Razonada*, citada, pag. 445.

15 Relación Histórica de Briceño Méndez. Caracas, 1933, pags. 40 y 41. Lecuna. *Cartas del Libertador*. A Hyslop, 10 de junio. Tomo I, pag. 231.

Refiere Ducoudray su propósito de levantar una legión extranjera de 1.500 hombres, proyecto irrealizable por un desconocido sin dinero y sin influencia alguna. Desdeñado por Bolívar, torpemente dedicóse a promover un cambio de gobierno a favor de Brion, pero conocida la intriga fue echado del servicio. Como tratara de sincerarse al Libertador lo rechazó como delincuente, y aconsejado por Brion se fue a bordo temeroso de un castigo severo<sup>16</sup>. Tal fue la causa de su odio contra Bolívar y sus infames calumnias, divulgadas en su obra **Histoire de Bolívar**.

No vale la pena refutar la descripción del desembarco en Ocumare toda equivocada y falseada de expreso, pero hay un hecho posterior que debemos desmentir. Según el libelista, Piar y Mariño recibieron al Libertador después de su derrota con ultrajantes expresiones de cólera<sup>17</sup>. Esta invención es un reflejo de los insultos proferidos por Bermúdez al Libertador en Güiría en agosto de 1816<sup>18</sup>. Piar no sólo se había pronunciado en esa época a favor de Bolívar sino que propuso enjuiciar a Bermúdez por desacato al «Tefe Supremo»<sup>19</sup>.

**Segunda expedición de Haití.** Cuando regresó Bolívar a Haití a formar una segunda expedición, Ducoudray finge frases humillantes del héroe con motivo de darle una supuesta satisfacción por los sucesos de Carúpano. Expresiones tan falsas y torpes como todas sus calumnias<sup>20</sup>. Los mayores detractores de Bolívar, a saber: el falaz Ducoudray Holstein y su copista Bartolomé Mitre

16 Lecuna. Expedición de Los Cayos. **Boletín de la Academia de la Historia**, N° 77, pag. 71. **Crónica Razonada**, citada, pag. 453.

17 Ducoudray, tomo II, pag. 18.

18 O'Leaiy, **Narración**, tomo I, pag. 355.

19 Lecuna. Expedición de Los Cayos. **Boletín de la Academia de la Historia**. N° 77, pag. 43. Oficio a Freites, 15 de noviembre de 1816.

20 Ducoudray, tomo I, pags. 334 a 359.

lo pintan alternativamente como un héroe o un cobarde, de gran capacidad o perfectamente inepto, contradicciones absurdas, impropias de la naturaleza humana, pues el hombre, sea un idiota, un hombre corriente o un genio, en toda ocasión mantiene su carácter. Esa continua alternabilidad de valor, de genio, de ineptitud y de cobardía atribuida por estos dos insignes libelistas a Bolívar, es producto de sus espíritus enloquecidos por la envidia y el odio consiguiente.

**Locuras del libelista.** La locura o fatuidad de Ducoudray Holstein llega hasta el extremo sorprendente de atribuirse la creación y el mando de Legión Británica en la batalla de Carabobo, el 24 de junio de 1821<sup>21</sup>. Es inaudito.

Todas sus descripciones de las luchas en Venezuela son un revoltillo de nombres, fechas y actos adulterados. Bolívar es inepto, cobarde, débil, no entiende nada de arte militar y sin embargo el libelista "después de examinar la capacidad de los jefes principales del ejército independiente, llega a la conclusión de que Bolívar, a pesar de sus defectos, es superior a todos"<sup>22</sup>. Mitre hace suyo este absurdo juicio<sup>23</sup>.

### [Conquista de Guayana]<sup>24</sup>

**Triunfos en Barcelona.** Según Ducoudray, vencidos el brigadier Real y la escuadrilla realista en Barcelona, Bolívar y Mariño perdieron el tiempo en fiestas, sin ocuparse de la campaña. Es una torpe calumnia. Para lograr la cooperación de Mariño fue necesario nombrarlo Jefe de la Fuerza Armada de la República.

21 Ducoudray, tomo II, pag. 18.

22 Ducoudray, tomo II, p. 26.

23 **Mitre**, Historia de San Martín y de la Emancipación Sud-Americana. **París, 1890, tomo III, pag. 450.**

24 Los subtítulos agregados son nuestros.- J.R.A.

El título de Bolívar de Jefe Supremo quedó sin efecto práctico, y todos sus esfuerzos para tomar la ofensiva contra el ejército español vencido en Barcelona, pero no destruido, fueron inútiles. Su vida en este período, ajena a toda clase de fiestas y diversiones, fue un continuo tormento, por las incomprensiones de Mariño. Sin efectuar ninguna operación útil, en idas y venidas se perdió el ejército, salvándose sólo parte de las columnas de Bermúdez, Valdés y Armario decididos desde entonces por Bolívar <sup>25</sup>.

Sin las incomprensiones y terquedades de Mariño, en ese año Bolívar hubiera libertado gran parte de la República.

**Batalla de Cabrián.** 3 a 5 de agosto de 1817. Atribuye el libelista la toma de Guayana a Piar y a Brion sin intervención de Bolívar<sup>26</sup>. Es una falsedad. Desde Barcelona Bolívar enunció el principio de ser indispensable destruir la escuadrilla española del Orinoco para liberar las plazas de Guayana, provistas de víveres, armas y municiones por dicha escuadrilla<sup>27</sup>.

Las tropas independientes, carentes de artillería adecuada no podían tomarlas como lo probó la experiencia, al fracasar los dos asaltos intentados por Piar contra Angostura y sus hostilidades a Guayana la Antigua. El triunfo de Piar en San Félix despejó el terreno pero no decidió la campaña; ni mejoró mayor cosa la situación con la entrada de Bolívar a la provincia conduciendo las tropas de Bermúdez, Valdés y Armario, pertenecientes antes a Mariño y decididas luego por él.

---

25 Lecuna. **Crónica Razonada**, citada, pag. 532.

26 Ducoudray, tomo II, pag. 41.

27 Oficio a Piar, Barcelona, 10 de enero de 1817. O'Leary, tomo pag. 116.



El 2 de mayo de 1817 llegó el Libertador al campamento del Juncal en la Mesa de Angostura, acompañado de Arismendi, Bermúdez, Valdés, Armario, Zaraza y Soubllette y las tropas salvadas de las disenciones de Barcelona, motivadas éstas por las torpezas de Mariño. Allí se reunieron con las conducidas a Guayana por Piar y Sedeño, y juntos proclamaron a Bolívar Jefe Supremo de la República. El gobierno adquirió nuevo impulso, extendió su acción a toda la Provincia; instaló un astillero en San Miguel, [donde] bajo la dirección de Arismendi se construían flecheras para estrechar las plazas fuertes. El estado informe convirtiéndose en un taller. El Jefe Supremo anunció en una proclama el 16 de mayo su proyecto de destruir la escuadra enemiga para ipso facto obtener la libertad de las dos plazas fuertes y esta sabia y fecunda idea la explicó de nuevo en el Boletín del 18 de mayo dado en el Juncal<sup>28</sup>.

Para llenar el objeto deseado Bolívar llamó al Orinoco al Almirante Brion con sus corsarios, hasta entonces en cruceros u ocupados en Margarita y mandó la escuadrilla sutil recién construida al efecto, a cortar las comunicaciones de Angostura con el Apure, de donde la plaza recibía carnes en abundancia. Al entrar al Orinoco el Almirante, precedido por la escuadrilla de flecheras de Antonio Díaz, los españoles abandonaron la plaza de Angostura el 17 de julio, y conduciendo todos sus elementos militares se refugiaron en Guayana la Antigua, sitiada personalmente por Bolívar. Su escuadra constaba de una corbeta, un bergantín, 12 goletas, 6 cañoneras y 4 flecheras con 108 cañones, 462 marineros y 800 soldados a bordo y 12 transportes entre bergantines y goletas con 782 marineros y 640 soldados de a bordo, por todo 1.244 marineros y 1.436 soldados.

---

28 Lecuna. Conquista de Guayana. **Boletín**, N° 80 de la Academia de la Historia, pags. 485 y 486.

Los transportes conducían a 1.800 habitantes. Mientras tanto Bolívar sitiaba estrechamente a Guayana la Antigua. Desde el mes de mayo Piar se había separado del servicio y se ocupaba en conspirar.

La escuadra del Almirante se componía de 5 bergantines y 3 goletas bien armadas en guerra. Como los españoles eran superiores en número, Bolívar hizo construir dos fuertes en la ensenada de Cabrián para acoderarse el Almirante cuando vinieran los españoles a combatirlo. Perdida por éstos la esperanza de recibir refuerzos de Morillo abandonaron a Guayana la Antigua el 2 de agosto y emprendieron su retirada, sufriendo el fuego de los buques de Brion adelantados con tal fin, apoyados por el ejército de tierra al mando de Bolívar y acosados por la escuadrilla sutil de Rafael Rodríguez, llamada por el Jefe Supremo al efecto. Gravemente herido el comandante Lizarza, los españoles no pudieron guardar la formación, a pesar de hallarse a bordo el experto comandante Francisco de Sales Echeverría. Perdida la dirección de los buques, se defendían huyendo cada uno por su cuenta. La retirada la efectuaban en dos largas columnas; a la derecha los buques de guerra, a la izquierda los transportes con los emigrados. Cerca de las Bocas del Orinoco y en el Delta tuvieron lugar violentos combates y casi todos los buques fugitivos quedaron prisioneros. Brion capturó 14 buques mayores con 73 cañones, y recogió fusiles, municiones, 160.000 pesos en plata y oro y una cantidad de cobre. Sus pérdidas alcanzaron a 31 heridos y 32 muertos en su buque propio sin contar la pérdida de los otros buques de su escuadra y las bajas en las flecheras. Los españoles tuvieron 280 muertos, 300 heridos y 1.731 prisioneros, entre soldados y paisanos. Cuando los españoles abandonaron a Angostura la ocupó Bermúdez encargado hasta entonces de asediarla. En Guayana la Antigua los patriotas entraron pisando los talones a los

españoles que se retiraban. Tal fue la conquista de las plazas de Guayana, sin intervención de Piar<sup>29</sup>.

Durante la revolución francesa un ejército anglo-español a cargo del general O'Hara ocupó la plaza de Tolón en 1793, protegido por una poderosa escuadra inglesa. Dos generales franceses, Carteaux y Doppet, con poderoso ejército sucesivamente sitiaron la plaza, intentaron varias veces tomarla por asalto y siempre fueron rechazados. Por fin llegó un tercer general, el anciano Dugommier, el cual oyó los consejos del comandante de artillería Napoleón Bonaparte y adoptó su plan para tomar la plaza. Bonaparte en lugar de atacar las murallas como habían hecho los dos generales anteriores, en una madrugada ocupó el promontorio dominante en la rada y estableció un fuego violento de artillería sobre los buques ingleses. Estos abandonaron inmediatamente el puerto, llevándose la mayor parte del ejército anglo-español. La plaza fue ocupada enseguida. Bonaparte había realizado su primera obra maestra<sup>30</sup>.

Bajo los mismos principios fueron conquistadas las dos plazas de Guayana por el Libertador.

### [Otras campañas]

**Campañas de 1818 y 1819.** Las descripciones correspondientes a este período como las anteriores, son tejidos de hechos tergiversados o de falsedades notorias; no vale la pena detenerse a mencionar los errores uno por uno; todo es falso, todo es equivocado.

---

29 Lecuna. **Crónica Razonada**, tomo II, pags. 44 y siguientes. Expediente sobre la pérdida de Guayana formado por el oficial José de Olazarra. **El teniente general Morillo**, por Rodríguez Villa, Madrid, 1908, tomo IV, pags. 116 a 154.

30 **La Revolución Francesa y el Imperio**, por Guillermo Oncken, Montaner y Simón, pags. 307 y siguientes. **Memorias de Napoleón**, Edición de Liskenne et Sauvan, 1862, pags. 13 y siguientes.

**Campaña de Carabobo.** Lo mismo se puede decir de esta campaña y de la batalla decisiva a su término. El libelista describe la llegada del ejército independiente a la llanura de Carabobo llamada por él aldea y equivoca la fecha correspondiente. Describe a Bolívar irresoluto, sin atreverse a tomar un partido; supone un consejo de guerra al cual propone promover un nuevo armisticio en lugar de dar la batalla. Los oficiales se oponen, entre ellos Páez y Bermúdez, aunque como se sabe este último se hallaba muy lejos. Todos discuten, Bolívar vacila, no se atreve a nada, pero como la discusión fue muy animada, los conceptos llegaron a oídos de un guía de Bolívar, es decir a un pobre indio. Este hombre, conocedor del terreno, se aproximó al Libertador y le dijo en voz baja de un sendero por el cual se podía rodear al ala derecha del enemigo. Bolívar conocía al guía, tomó su resolución y dispuso el movimiento envolvente, bien conocido, de las dos principales divisiones del ejército libertador, dirigido a rodear a los enemigos y caer a su retaguardia<sup>31</sup>. De esta manera el libelista atribuye al pobre indio la brillante maniobra estratégica concebida por Bolívar exclusivamente, para desechar las defensas preparadas por los españoles y caer a su retaguardia donde no era esperado, maniobra decisiva, porque los españoles sin darse cuenta de su importancia por las sinuosidades del terrero, mandaron sus batallones uno detrás del otro a oponerse a los patriotas y prácticamente fueron batidos en detai y aniquilados, mientras la tercera división entretenía a los enemigos amenazándolos de frente y luego al entrar a la llanura completaba la victoria.

*(V. Lecuna. Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar. New York: 1956-58. t. II, p. 1-11).*

---

31 Ducoudray, tomo II, pags. 231 y 232.

## **ILUSTRACIONES Y FACSIMILES**

## Índice de Ilustraciones

- I. Bolívar, por Rodrigo Arenas Betancour.
- II. Bolívar, por Gonzalo Bedregal.
- III. Karl Marx
- IV. Friedrich Engels
- V. Portada de **The new American cyclopaedia.**
- VI. Artículo **Ayacucho.** de Marx y Engels
- VII-XI. Artículo **Bolívar y Ponte,** de K. Marx
- XII-XI- II Carta de K. Marx a F. Engels (14-11- II 1858). (Versión rusa)
- XIV. Portada de la ed. estadounidense de las *Memoirs of Simón Bolívar,* de H. L. V. Ducoudray-Holstein.
- XV. Portada de la ed. francesa de la *Histoire de Bolívar,* de H. L. V. Ducoudray-Holstein.
- XVI: Referencia de la ed. alemana de las *Memorias* de H. L. V. Ducoudray-Holstein.
- XVII. Portada de **A narrative of the expedition to the rivers Orinoco and Apure,** de G. Hippiusley.
- XVIII. Portada de la 1ª ed. española de las **Memorias** del Gral. Miller.

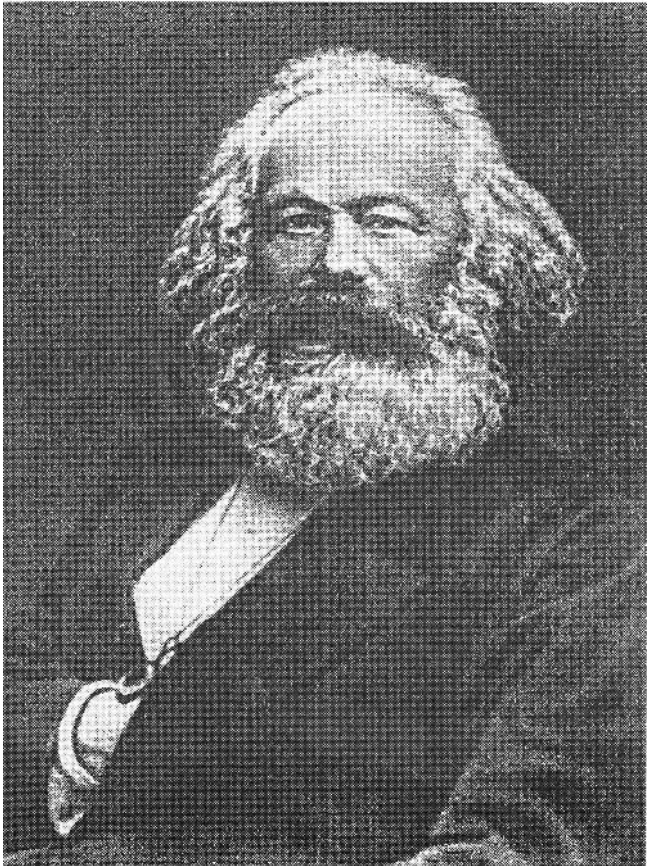




Para  
José  
Roberto  
Arze

1973  
PUB  
LIT





Karl Marx.



*F. Engels*

THE NEW  
AMERICAN CYCLOPÆDIA:

A  
Popular Dictionary

OF  
GENERAL KNOWLEDGE.

EDITED BY  
GEORGE RIPLEY AND CHARLES A. DANA.

VOLUME I  
A-ARAGUAY.

NEW YORK:  
D. APPLETON AND COMPANY,  
345 & 348 BROADWAY:  
LONDON: 16 LITTLE BRITAIN.  
M.DCCCLVIII.

## 424

## AXTEL

form the principal food of the peasantry. They may be seen in the markets by thousands, and almost every native will have a string of 60 or 70. The fact of their being eaten by the Mexicans was long ago mentioned by Humboldt.

AXTEL, DANIEL, an English colonist and commonwealth's man who played an important part under the protestants of Cromwell. He was originally a grocer. He was a staunch republican, and was one of the ringleaders. He crossed over in Cromwell's transports to land, received the government of Kilkenny, and put down the royalists. After the restoration (1660) Axtel was one of the 52 excepted from the general amnesty and condemned to death. He was hanged at Tyburn, Oct. 19, 1660. His head was set up on Westminster Hall, and his limbs exposed in other places.

AXUM, or AKSUM, or AXOM, a city, and once the capital of the province of Tigre, in Abyssinia. Parkyn visited this city in 1813. There stands in it a church considered the most sacred building in all Abyssinia, "around which lie scattered unfinished or broken columns, pedestals, and other remnants of the civilization of former ages." This church is about 200 years old. There were originally 65 obelisks at Axum. One of the most remarkable of these, a single shaft of granite, 60 feet high, is still standing in good preservation. It is destitute of hieroglyphs, and instead of ending in a pyramid like the Egyptian obelisks, terminates in a kind of patera, indicating that it is of Greek rather than of Egyptian origin. Tradition says it was erected in the time of the emperor Aizanas (A. D. 300). Axum has become important in archeology by the discovery of a stone (Axumitic marble) having on one side inscriptions in Greek, and on the other, according to the traveler Salt, inscriptions in Ethiopic, so effaced that he could copy but a small part of them. They appear to give a list of kings whom some Abyssinian monarch had conquered. The stone, if it be genuine, hints at the existence of an extensive and powerful empire in Abyssinia, where arts and arms were well known and cultivated. In ecclesiastical history there is preserved a letter of Constantine, addressed to Aizanas and Sazanas jointly, calling them the "Axumite princes." This stone also gives the name of the Abyssinian monarch as Aizanas, and mentions Sazanas. Axum was probably the first place in Abyssinia into which Christianity was introduced. It was formerly the centre of the ivory trade. It has now about 600 houses.

AYACUCHO, a department in the republic of Peru; pop. 151,921. Near its chief town, also named Ayacucho, the battle was fought, which finally secured the independence of Spanish South America. After the battle of Junin (Aug. 6, 1821), the Spanish Viceroy, Gen. La Serna, attempted by manoeuvring to cut off the communications of the insurgent army, under Gen. Sucre. Unsuccessful in this, he at last drew his opponent to the plain of Ayacucho,

## AYALA

where the Spaniards took up a defensive position on a height. They numbered 13 battalions of infantry, with artillery and cavalry, in all 9,810 men. On Dec. 8, 1824, the advanced guards of both armies became engaged, and on the following day Sucre advanced with 5,700 men to the attack. The 2d Colombian division, under Gen. Cordero, attacked the Spanish left, and at once threw it into disorder. The Peruvian division on the left, under Gen. Lamar, met with a more obstinate resistance, and could make no progress until the reserve, under Gen. Lara, came up. The enemy's retreat now becoming general, the cavalry was launched in pursuit, dispersing the Spanish horse and completing the defeat of the infantry. The Spaniards lost 6 generals killed and 2,600 killed, wounded, and prisoners, among the latter the viceroy. The South American loss was 1 general and 308 officers and men killed, 520 wounded, among them 6 generals. The next day Gen. Chantre, who now commanded the Spanish army, concluded a capitulation, by which not only he and all his troops surrendered prisoners of war, but also all the Spanish troops in Peru, all military posts, artillery, and magazines, and the whole of Peru, as far as they still held it (Cuzco, Arequipa, Puno, Quilca, &c.), were delivered up to the insurgents. The troops thus delivered up as prisoners of war amounted in all to nearly 12,000. Thus the Spanish dominion was definitively destroyed, and on Aug. 25, 1825, the congress of Chuquisaca proclaimed the independence of the republic of Bolivia.—The name *Ayacucho* has in Spain been given to Espartero and his military partisans. A portion of the military camarilla grouped around him had served with him in the war against the South American insurrection, where, besides military comradeship, they were bound together by their common habits of gambling, and actually pledged themselves to support each other politically when returned to Spain. This pledge they have honestly kept, much to their mutual interests. The nickname of *Ayacucho* was conferred on them in order to imply that Espartero and his party had materially contributed to the unfortunate issue of that battle. This, however, is false, though the report has been so assiduously spread that even now it is generally credited in Spain. Espartero not only was not present at the battle of Ayacucho, but he was not even in America when it happened, being on his passage to Spain, whither Viceroy La Serna had sent him with despatches for Ferdinand VII. He had embarked at Quilca, June 5, 1824, in the British brig *Tiber*, arriving in Cadiz Sept. 28, and at Madrid Oct. 12, and again called for America from Bordeaux on the very same Dec. 9, 1824, on which the battle of Ayacucho was fought. (See Don Juan Sagra to Florez, *Espartero*, Madrid, 1844, 4 vols., and *Principes, Espartero*, Madrid, 1845.)

AYALA, PEDRO LOPEZ DE, a medieval poet, philosopher, and soldier, of Spain, born at Murcia, in 1332, died at Calaterra in 1407. He

the charges, was formally attainted. Meanwhile, he engaged in the service of James III., the pretender, as he was called, who made him his prime minister, and used him in soliciting the assistance of the French court in the attempt about to be made to revive the prostrated fortunes of the Stuarts. Bolingbroke continued in the active management of his affairs in France after the prince set out upon his expedition to effect a rising in Scotland. The miscarriage of that scheme, and the dissatisfaction of James with his principal secretary, caused his sudden discharge from his employment; when, with a versatility of principle quite on a level with the plausibility of his manner, he sought a reconciliation with the Hanoverian party. Walpole, however, apprehensive of his influence in the event of his return to England, procured the prolongation of his exile. For 7 years he remained in banishment, on the continent, residing principally at La Source, an estate he owned near Orleans, and devoting himself to belles-lettres, and an active correspondence with Pope, Swift, and other celebrated literary contemporaries. His wife dying in 1718, he was privately married 2 years later to the widow of the marquis de Villette, a niece of the notorious Madame de Maintenon. It was chiefly through her instrumentality, in bribing the duchess of Kendal, a mistress of King George, with the sum of £11,000, that he succeeded in getting permission to return to his own country in the year 1723. But he did not resume a permanent residence there till 1724, when, by the judicious use of a large fortune, acquired by tampering in Law's Mississippi bubble, he effected the restoration of his property. The act was signed by the king May 31, 1725. His restoration to civil rights was not granted at the same time, and he found himself excluded from his seat in the house of lords. This denial set his pen in motion against the ministry, so that for some years his political papers in the "Craftsman," under the titles of "An Occasional Writer," and "Hamphrey Oldcastle," kept the town alive. His "Letters upon English History," and his "Dissertation upon Parties," subsequently collected and published as separate works, formed parts of this series. At the same time he continued to write, though not to publish, on metaphysical and moral subjects. Convinced, however, of the futility of his attack upon the government, and not a little frightened, perhaps, by a surreptitious issue of his former letters to the secretary of the pretender, he quitted England once more for France, in 1735. He remained abroad till the death of his father in 1742, when he returned to take possession of the family estate at Battersea. The fall of Walpole that same year brought him hopes of recovering his citizenship, but it did not have that effect, nor did he ever again enter into political life. He passed his leisure in the preparation of his literary works, and in intercourse with his philosophic and literary friends,

among whom were numbered many of the most eminent men then living. On his return in 1751, he bequeathed his manuscripts to David Mallet, who published a complete edition of them, in 5 vols. 4to, in 1751. A new edition, with a life by Goldsmith, appeared in 1809, in 8 vols. 8vo. Among the most noteworthy of his writings, beside those already mentioned, are "The Idea of a Patriot King," "A Letter on the Spirit of Patriotism," "Some Reflections on the Present State of the Nation," "Letters on Study and the Use of History," and "Concern Authority in Matters of Religion." They written in a fluent, flexible, and eloquent style, combining a certain scholastic refinement, the easy and natural manner of a man of world, and mingling an apparently profound philosophy with a sprightly and careless Nothing can be more attractive, especially young and immature mind, than these when they are first read, but a closer familiarity with them soon convinces the reader the rhetoric is artificial, the sentiments after the learning a great deal of it borrowed, the thought intrinsically unimportant. Yet a marvellous capacity for appropriating knowledge of others, so far as it suited purposes, he possessed also a certain elegance and clearness in setting it forth, which gave not only a momentary charm, but a balance of profundity, to his speculations. In spite of their more serious defects, the writings of Bolingbroke for a long time influenced the tone of thought, as well as the manner of writing, of his age; and though they are destined to be much read hereafter, they ever occupy a distinguished place in the literary history of that epoch. As an orator, Bolingbroke held a high rank, although his reputation rests chiefly on tradition, and no complete specimen of his eloquence is now extant.

BOLIVAR, a western county of Mississippi with an area of about 800 sq. m. It is situated by the Mississippi river from Arkansas on the west, and consists mainly of swampy part of which is subject to frequent inundation. The climate of the lowlands is considered healthy, and extensive and highly fertile tracts are consequently left uncultivated. In 1850 county produced 4,723 bales of cotton, 1,075 bushels of corn, and 29,066 of sweet potatoes. Capital, Bolivia. Pop. in 1850, 2,5 of whom 2,180 were slaves.

BOLIVAR, Y PONTE, SIMON, the "liberator" of Columbia, born at Caracas, July 24, 1783, died at San Pedro, near Santa Marta, Dec. 17, 1830. He was the son of one of the families Mantuanas, which, at the time of the Spanish supremacy, constituted the noblest nobility in Venezuela. In compliance with the custom of wealthy Americans of those times, at the early age of 14 he was sent to Europe. From Spain he passed to France, and resided for some years in Paris. In 1802 he married in Madrid, and returned to Venezuela, where his wife died suddenly of yellow fever. After this he

visited Europe a second time, and was present at Napoleon's coronation as emperor, in 1804, and at his assumption of the iron crown of Lombardy, in 1805. In 1809 he returned home, and despite the importunities of Joseph Felix Ribas, his cousin, he declined to join in the revolution which broke out at Caracas, April 19, 1810; but, after the event, he accepted a mission to London to purchase arms and solicit the protection of the British government. Apparently well received by the marquis of Wellesley, then secretary for foreign affairs, he obtained nothing beyond the liberty to export arms for ready cash with the payment of heavy duties upon them. On his return from London, he again withdrew to private life, until, Sept. 1811, he was prevailed upon by Gen. Miranda, then commander-in-chief of the insurgent land and sea forces, to accept the rank of lieutenant-colonel in the staff, and the command of Puerto Cabello, the strongest fortress of Venezuela. The Spanish prisoners of war, whom Miranda used regularly to send to Puerto Cabello, to be confined in the citadel, having succeeded in overcoming their guards by surprise, and in seizing the citadel, Bolívar, although they were unarmed, while he had a numerous garrison and large magazines, embarked precipitately in the night, with 8 of his officers, without giving notice to his own troops, arrived at daybreak at La Guayra, and retired to his estate at San Mateo. On becoming aware of their commander's flight, the garrison retired in good order from the place, which was immediately occupied by the Spaniards under Monteverde. This event turned the scale in favor of Spain, and obliged Miranda, on the authority of the congress, to sign the treaty of Vittoria, July 26, 1812, which restored Venezuela to the Spanish rule. On July 30 Miranda arrived at La Guayra, where he intended to embark on board an English vessel. On his visit to the commander of the place, Col. Manuel Maria Casas, he met with a numerous company, among whom were Don Miguel Peña and Simon Bolívar, who persuaded him to stay, for one night at least, in Casas's house. At 2 o'clock in the morning, when Miranda was soundly sleeping, Casas, Peña, and Bolívar entered his room, with 4 armed soldiers, cautiously seized his sword and pistol, then awakened him, abruptly told him to rise and dress himself, put him into irons, and had him finally surrendered to Monteverde, who dispatched him to Cadiz, where, after some years' captivity, he died in 1826. This act, committed on the pretext that Miranda had betrayed his country by the capitulation of Vittoria, procured for Bolívar Monteverde's peculiar favor, so that when he demanded his passport, Monteverde declared "Col. Bolívar's request should be complied with, as a reward for his having served the king of Spain by delivering up Miranda." He was thus allowed to sail for Caracas, where he spent 6 weeks, and proceeded, in company with his cousin Ribas, to the little republic of Cartagena. Previous to their arrival, a great number of soldiers,

who had served under Gen. Miranda, had fled to Cartagena. Ribas proposed to them to undertake an expedition against the Spaniards in Venezuela, and to accept Bolívar as their commander-in-chief. The former proposition they embraced eagerly; to the latter they demurred, but at last yielded, on the condition of Ribas being the second in command. Manuel Rodriguez Torrices, the president of the republic of Cartagena, added to the 200 soldiers thus enlisted under Bolívar, 500 men under the command of his cousin, Manuel Castillo. The expedition started in the beginning of Jan. 1813. Dissensions as to the supreme command breaking out between Bolívar and Castillo, the latter suddenly decamped with his grenadiers. Bolívar, on his part, proposed to follow Castillo's example, and return to Cartagena, but Ribas persuaded him at length to pursue his course at least as far as Bogota, at that time the seat of the congress of New Granada. They were well received, supported in every way, and were both made generals by the congress, and, after having divided their little army into 2 columns, they marched by different routes upon Caracas. The farther they advanced, the stronger grew their resources; the cruel excesses of the Spaniards acting everywhere as the recruiting sergeants for the army of the independents. The power of resistance on the part of the Spaniards was broken, partly by the circumstance of  $\frac{1}{2}$  of their army being composed of natives, who bolted on every encounter to the opposite ranks, partly by the cowardice of such generals as Tiscar, Cagigal, and Fierro, who, on every occasion, deserted their own troops. Thus it happened that San Lago Marino, an ignorant youth, had contrived to dislodge the Spaniards from the provinces of Cumana and Barcelona, at the very time that Bolívar was advancing through the western provinces. The only serious resistance, on the part of the Spaniards, was directed against the column of Ribas, who, however, routed Gen. Monteverde at Lostiguano, and forced him to shut himself up in Puerto Cabello with the remainder of his troops. On hearing of Bolívar's approach, Gen. Fierro, the governor of Caracas, sent deputies to propose a capitulation, which was concluded at Vittoria; but Fierro, struck by a sudden panic, and not expecting the return of his own emissaries, secretly decamped in the night, leaving more than 1,500 Spaniards at the discretion of the enemy. Bolívar was now honored with a public triumph. Standing in a triumphal car, drawn by 12 young ladies, dressed in white, adorned with the national colors, and all selected from the first families of Caracas, Bolívar, bareheaded, in full uniform, and wielding a small baton in his hand, was, in about half an hour, dragged from the entrance of the city to his residence. Having proclaimed himself "dictator and liberator of the western provinces of Venezuela," Marino had assumed the title of "dictator of the eastern provinces"—he created "the order of the liberator," estab-

lished a choice corps of troops under the name of his body-guard, and surrounded himself with the show of a court. But, like most of his countrymen, he was averse to any prolonged exertion, and his dictatorship soon proved a military anarchy, leaving the most important affairs in the hands of favorites, who squandered the finances of the country, and then resorted to odious means in order to restore them. The new enthusiasm of the people was thus turned to dissatisfaction, and the scattered forces of the enemy were allowed to recover. While, in the beginning of Aug. 1813, Monteverde was shut up in the fortress of Puerto Cabello, and the Spanish army reduced to the possession of a small strip of land in the north-western part of Venezuela, 3 months later, in December, the liberator's prestige was gone, and Caracas itself threatened, by the sudden appearance in its neighborhood of the victorious Spaniards under Boyes. To strengthen his tottering power, Bolívar assembled, Jan. 1, 1814, a junta of the most influential inhabitants of Caracas, declaring himself to be unwilling any longer to bear the burden of dictatorship. Hurtado Mendoza, on the other hand, argued, in a long oration, "the necessity of leaving the supreme power in the hands of Gen. Bolívar, until the congress of New Granada could meet, and Venezuela be united under one government." This proposal was accepted, and the dictatorship was thus invested with some sort of legal sanction. The war with the Spaniards was, for some time, carried on in a series of small actions, with no decisive advantage to either of the contending parties. In June, 1814, Boyes marched with his united forces from Culabozo on La Puerta, where the two dictators, Bolívar and Mariño, had formed a junction, met them, and ordered an immediate attack. After some resistance, Bolívar fled toward Caracas, while Mariño disappeared in the direction of Cumana. Puerto Cabello and Valencia fell into the hands of Boyes, who then detached 2 columns (1 of them under the command of Col. Gonzales), by different roads, upon Caracas. Ribas tried in vain to oppose the advance of Gonzales. On the surrender of Caracas to Gonzales, July 17, 1814, Bolívar evacuated La Guayra, ordered the vessels lying in the harbor of that town to sail for Cumana, and retreated with the remainder of his troops upon Barcelona. After a defeat inflicted on the insurgents by Boyes, Aug. 8, 1814, at Angaita, Bolívar left his troops the same night secretly to hasten, through by-roads, to Cumana, where, despite the angry protests of Ribas, he at once embarked on board the *Bianchi*, together with Mariño and some other officers. If Ribas, Paéz, and other generals had followed the dictators in their flight, every thing would have been lost. Treated by Gen. Arismendi, on their arrival at Juan Griego, in the island of Margarita, as deserters, and ordered to depart, they sailed for Curupano, whence, meeting with a similar reception on the part of Col. Bermudez, they steered toward Cartha-

gena. There, to palliate their flight, they published a justificatory memoir, in high-sounding phraseology. Having joined a plot for the overthrow of the government of CARACAS, Bolívar had to leave that little republic, and proceeded to Tunja, where the congress of the federalist republic of New Granada was sitting. At that time the province of Cundinamarca stood at the head of the independent provinces which refused to adopt the Granadian federal compact, while Quito, Pasto, Santa MARTHA, and other provinces, still remained in the power of the Spaniards. Bolívar, who arrived at Tunja Nov. 23, 1814, was elected by the congress commander-in-chief of the federalist forces, and received the double mission of forcing the president of the province of Cundinamarca to acknowledge the authority of the congress, and of then marching against Santa Martha, the only fortified outpost the Spaniards still retained in New Granada. The first point was easily carried, Bogota, the capital of the disaffected province, being a defenceless town. In spite of its capitulation, Bolívar allowed it to be sacked during 48 hours by his troops. At Santa Martha, the Spanish general Montevideo, having a feeble garrison of less than 200 men, and a fortress in a miserable state of defence, had already bespoken a French vessel, in order to secure his own flight, while the inhabitants of the town sent word to Bolívar that on his appearance they would open the gates and drive out the garrison. But instead of marching, as he was ordered by the congress, against the Spaniards at Santa Martha, he indulged his rancor against Castillo, the commander of Carthagena, took upon himself to lend his troops against the latter town, which constituted an integral part of the federal republic. Driven back, he encamped upon La Papa, a large hill, about gun-shot distance from Carthagena, and established a single small cannon as a battery against a place provided with about 60 guns. He afterward converted the siege into a blockade, which lasted till the beginning of May without any other result than that of reducing his army, by desertion and malady, from 2,400 men to about 700. Meanwhile a great Spanish expedition from Cadix had arrived, March 25, 1815, under Gen. Morillo, at the island of Margarita, and had been able to throw powerful reinforcements into Santa Martha, and soon after to take Carthagena-itself. Previously, however, Bolívar had embarked for Jamaica, May 10, 1815, with about a dozen of his officers, on an armed English brig. Having arrived at the place of refuge, he again published a proclamation, representing himself as the victim of some secret enemy or faction, and defending his flight before the approaching Spaniards as a resignation of command out of deference for the public peace. During his 8 months stay at Kingston, the generals he had left in Venezuela, and Gen. Arismendi in the island of Margarita, staunchly held their ground against the Spanish arms. But Ribas, from

whom Bolívar had derived his reputation, having been shot by the Spaniards after the capture of Maturín, there appeared in his stead another man on the stage, of still greater abilities, who, being as a foreigner unable to play an independent part in the South American revolution, finally resolved to act under Bolívar. His was Louis Brion. To bring aid to the exiles, he had sailed from London for Carthagena with a corvette of 24 guns, equipped a great part at his own expense, with 14,000 and of arms and a great quantity of military stores. Arriving too late to be useful in that quarter, he re-embarked for Cayes, in Hayti, where many emigrant patriots had repaired for the surrender of Carthagena. Bolívar, meanwhile, had also departed from Kingston to Port-au-Prince, where, on his promise of manumitting the slaves, Pétion, the president of Hayti, offered him large supplies for a new expedition against the Spaniards in Venezuela. At Cayes he met Brion and the other emigrants, and in a general meeting proposed himself as chief of the new expedition, on the condition of uniting the civil and military power in his person until the assembling of a general congress. The majority accepting his terms, the expedition sailed April 16, 1816, with him as its commander and Brion as its admiral. At Margarita the former succeeded in winning over Arismendi, the commander of the island, which he had reduced the Spaniards to the single spot of Pampatar. On Bolívar's formal promise to convoke a national congress at Venezuela, as soon as he should be master of the country, Arismendi summoned a junta in the cathedral of La Villa del Norte, and publicly proclaimed him the commander-in-chief of the peoples of Venezuela and New Granada. On May 31, 1816, Bolívar landed at Charupano, but did not dare prevent Mariño and Piar from separating from him, and carrying on a war against Cumana under their own auspices. Weakened by this separation, he set sail, on Brion's advice, for Ocumare, where he arrived July 3, 1816, with 13 vessels, of which 7 only were armed. His army mustered but 650 men, well, by the enrolment of negroes whose manumission he had proclaimed, to about 800. At Ocumare he again issued a proclamation, promising "to exterminate the tyrants" and to "convoke the people to name their deputies to congress." On his advance in the direction of Valencia he met, not far from Ocumare, the Spanish general Morales at the head of about 200 soldiers and 100 militia men. The skirmishers of Morales having dispersed his advanced guard, he lost, as an eye-witness records, "all presence of mind, spoke not a word, turned his horse quickly round, and fled in full speed toward Ocumare, passed the village at full gallop, arrived at the neighboring bay, jumped from his horse, got into a boat, and embarked on the Diana, ordering the whole squadron to follow him to the little island of Buen Ayre, and leaving all his companions without any

means of assistance." On Brion's rebukes and admonitions, he again joined the other commanders on the coast of Cumana, but being harshly received, and threatened by Piar with trial before a court-martial as a deserter and a coward, he quickly retraced his steps to Cayes. After months of exertion, Brion at length succeeded in persuading a majority of the Venezuelan military chiefs, who felt the want of at least a nominal centre, to recall Bolívar as their general-in-chief, upon the express condition that he should assemble a congress, and not meddle with the civil administration. Dec. 31, 1816, he arrived at Barcelona with the arms, munitions of war, and provisions supplied by Pétion. Joined, Jan. 2, 1817, by Arismendi, he proclaimed on the 4th martial law and the union of all powers in his single person; but 5 days later, when Arismendi had fallen into an ambush laid by the Spaniards, the dictator fled to Barcelona. The troops rallied at the latter place, whither Brion sent him also guns and reinforcements, so that he soon mustered a new corps of 1,100 men. April 15, the Spaniards took possession of the town of Barcelona, and the patriot troops retreated toward the charity-house, a building isolated from Barcelona, and intrenched on Bolívar's order, but unfit to shelter a garrison of 1,600 men from a serious attack. He left the post in the night of April 5, informing Col. Froides, to whom he transferred his command, that he was going in search of more troops, and would soon return. Trusting this promise, Froides declined the offer of a capitulation, and, after the assault, was slaughtered with the whole garrison by the Spaniards. Piar, a man of color and native of Curacoa, conceived and executed the conquest of the provinces of Guiana; Admiral Brion supporting that enterprise with his gun-boats. July 20, the whole of the province being evacuated by the Spaniards, Piar, Brion, Zea, Mariño, Arismendi, and others, assembled a provincial congress at Angostura, and put at the head of the executive a triumvirate, of which Brion, having Piar and deeply interested in Bolívar, in whose success he had embarked his large private fortune, contrived that the latter should be appointed a member, notwithstanding his absence. On these feelings Bolívar left his retreat for Angostura, where, emboldened by Brion, he dissolved the congress and the triumvirate, to replace them by a "supreme council of the nation," with himself as the chief, Brion and Antonio Francisco Zea as the directors, the former of the military, the latter of the political section. However, Piar, the conqueror of Guiana, who once before had threatened to try him before a court-martial as a deserter, was not sparing of his sarcasms against the "Napoleon of the retreat," and Bolívar consequently accepted a plan for getting rid of him. On the false accusation of having conspired against the whites, plotted against Bolívar's life, and aspired to the supreme power, Piar was arraigned before a war council under the presidency of Brion, convicted, con-



denied to death, and shot, Oct. 16, 1817. His death struck Marino with terror. Fully aware of his own nothingness when deprived of Piar, he, in a most abject letter, publicly calumniated his murdered friend, deprecated his own attempts at rivalry with the liberator, and threw himself upon Bolívar's inexhaustible fund of magnanimity. The conquest by Piar of Guiana had completely changed the situation in favor of the patriots; that single province affording them more resources than all the other 7 provinces of Venezuela together. A new campaign, announced by Bolívar through a new proclamation, was, therefore, generally expected to result in the final expulsion of the Spaniards. This first bulletin, which described some small Spanish foraging parties withdrawing from Calabozo as "armies flying before our victorious troops," was not calculated to damp these hopes. Against about 4,000 Spaniards, whose junction had not yet been effected by Morillo, he mustered more than 9,000 men, well armed, equipped, and amply furnished with all the necessities of war. Nevertheless, toward the end of May, 1818, he had lost about a dozen battles and all the provinces lying on the northern side of the Orinoco. Scattering as he did his superior forces, they were always beaten in detail. Leaving the conduct of the war to Páez and his other subordinates, he retired to Angostura. Defection followed upon defection, and every thing seemed to be drifting to utter ruin. At this most critical moment, a new combination of fortunate accidents again changed the face of affairs. At Angostura he met with Santander, a native of New Granada, who begged for the means of invading that territory, where the population were prepared for a general rise against the Spaniards. This request, to some extent, he complied with, while powerful succors in men, vessels, and munitions of war, poured in from England, and English, French, German, and Polish officers, flocked to Angostura. Lastly, Dr. German Roscio, dismayed at the declining fortune of the South American revolution, stepped forward, laid hold of Bolívar's mind, and induced him to convene, Feb. 15, 1819, a national congress, the mere name of which proved powerful enough to create a new army of about 14,000 men, so that Bolívar found himself enabled to resume the offensive. The foreign officers suggested to him the plan of making a display of an intention to attack Caracas, and free Venezuela from the Spanish yoke, and thus inducing Morillo to weaken New Granada and concentrate his forces upon Venezuela, while he (Bolívar) should suddenly turn to the west, unite with Santander's guerrillas, and march upon Bogotá. To execute this plan, he left Angostura Feb. 24, 1819, after having nominated Zea president of the congress and vice-president of the republic during his absence. By the manoeuvres of Páez, Morillo and La Torre were routed at Achaguas, and would have been destroyed if Bolívar had effected a

junction between his own troops and those of Páez and Marino. At all events, the victories of Páez led to the occupation of the province of Barinas, which opened to Bolívar the way into New Granada. Every thing being here prepared by Santander, the foreign troops, consisting mainly of Englishmen, decided the fate of New Granada by the successive victories won July 1 and 23, and Aug. 7, in the province of Tunja. Aug. 12, Bolívar made a triumphal entry into Bogotá, while the Spaniards, all the Granadine provinces having risen against them, shut themselves up in the fortified town of Mompox. Having regulated the Granadine congress at Bogotá, and installed Gen. Santander as commander-in-chief, Bolívar marched toward Pamplona, where he spent about 2 months in festivals and balls. Nov. 3, he arrived at Montecal, in Venezuela, whither he had directed the patriotic chieftains of that territory to assemble with their troops. With a treasury of about \$2,000,000, raised from the inhabitants of New Granada by forced contributions, and with a disposable force of about 9,000 men, the 3d part of whom consisted of well disciplined English, Irish, Hanoverians, and other foreigners, he had now to encounter an enemy stripped of all resources and reduced to a nominal force of about 4,500 men, 3 of whom were natives, and, therefore, not to be relied upon by the Spaniards. Morillo withdrawing from San Fernando de Apure to San Carlos, Bolívar followed him up to Calabozo, so that the hostile head-quarters were only 2 days' march from each other. If Bolívar had boldly advanced, the Spaniards would have been crushed by his European troops alone, but he preferred protracting the war for 5 years longer. In October, 1819, the congress of Angostura had forced Zea, his nominee, to resign his office, and chosen Arismendi in his place. On receiving this news, Bolívar suddenly marched his foreign legion toward Angostura, surprised Arismendi, who had 600 natives only, exiled him to the island of Margarita, and restored Zea to his dignities. Dr. Roscio, fascinating him with the prospects of centralized power, led him to proclaim the "república de Colombia," comprising New Granada and Venezuela, to publish a fundamental law for the new state, drawn up by Roscio, and to consent to the establishment of a common congress for both provinces. On Jan. 20, 1820, he had again returned to San Fernando de Apure. His sudden withdrawal of the foreign legion, which was more dreaded by the Spaniards than 10 times the number of Colombians, had given Morillo a new opportunity to collect reinforcements, while the tidings of a formidable expedition to start from Spain under O'Donnell raised the sinking spirits of the Spanish party. Notwithstanding his vastly superior forces, Bolívar contrived to accomplish nothing during the campaign of 1820. Meanwhile the news arrived from Europe that the revolution in the Isla de Leon had put a forcible end

to O'Donnell's intended expedition. In New Granada 15 provinces out of 22 had joined the government of Colombia, and the Spaniards now held there only the fortresses of Cartagena and the isthmus of Panama. In Venezuela 6 provinces out of 8 obeyed the laws of Colombia. Such was the state of things when Bolívar allowed himself to be inveigled by Morillo into negotiations resulting, Nov. 25, 1820, in the conclusion at Truxillo of a truce for 6 months. In the truce no mention was made of the republic of Colombia, although the congress had expressly forbidden any treaty to be concluded with the Spanish commander before the acknowledgment on his part of the independence of the republic. Dec. 17, Morillo, anxious to play his part in Spain, embarked at Puerto Cabello, leaving the command-in-chief to Miguel de la Torre, and on March 10, 1821, Bolívar notified La Torre, by letter, that hostilities should recommence at the expiration of 30 days. The Spaniards had taken a strong position at Carabobo, a village situated about half-way between San Carlos and Valencia; but La Torre, instead of uniting there all his forces, had concentrated only his 1st division, 2,500 infantry and about 1,500 cavalry, while Bolívar had about 6,000 infantry, among them the British legion, mustering 1,100 men, and 3,000 *laneros* on horseback, under Páez. The enemy's position seemed so formidable to Bolívar, that he proposed to his council of war to make a new armistice, which, however, was rejected by his subalterns. At the head of a column mainly consisting of the British legion, Páez turned through a footpath the right wing of the enemy, after the successful execution of which manoeuvre, La Torre was the first of the Spaniards to run away, taking no rest till he reached Puerto Cabello, where he shut himself up with the remainder of his troops. Puerto Cabello itself must have surrendered on a quick advance of the victorious army, but Bolívar lost his time in exhibiting himself at Valencia and Caracas. Sept. 21, 1821, the strong fortress of Cartagena capitulated to Santander. The last feats of arms in Venezuela, the naval action at Maracaibo, in Aug. 1823, and the forced surrender of Puerto Cabello, July, 1824, were both the work of Padilla. The revolution of the Isla de Leon, which prevented O'Donnell's expedition from starting, and the assistance of the British legion, had evidently turned the scale in favor of the Colombians.—The Colombian congress opened its sittings in Jan. 1821, at Ocaña, published, Aug. 30, a new constitution, and after Bolívar had again pledged to resign, renewed his powers. Having signed the new constitution, he obtained leave to undertake the campaign of Quito (1822), to which province the Spaniards had retired after their ejection by a general rising of the people from the isthmus of Panama. This campaign, ending in the incorporation of Quito, Pasto, and Guayaquil into Colombia, was nominally led by Bolívar and Gen. Sucre, but the few suc-

cesses of the corps were entirely owed to British officers, such as Col. Sands. During the campaigns of 1823-24, against the Spaniards in upper and lower Peru, he no longer thought it necessary to keep up the appearance of generalship, but leaving the whole military task to Gen. Sucre, limited himself to triumphal entries, manifestos, and the proclamation of constitutions. Through his Colombian body-guard, he swayed the votes of the congress of Lima, which, Feb. 10, 1823, transferred to him the dictatorship, while he secured his reelection as president of Colombia by a new tender of resignation. His position had meanwhile become strengthened, what with the formal recognition of the new state on the part of England, what with Sucre's conquest of the provinces of upper Peru, which the latter united into an independent republic, under the name of Bolivia. Here, where Sucre's bayonets were supreme, Bolívar gave full scope to his propensities for arbitrary power, by introducing the "Bolivian Code," an imitation of the *Code Napoléon*. It was his plan to transplant that code from Bolivia to Peru, and from Peru to Colombia—to keep the former states in check by Colombian troops, and the latter by the foreign legion and Peruvian soldiers. By force, mingled with intrigue, he succeeded indeed, for some weeks at least, in fastening his code upon Peru. The president and liberator of Colombia, the protector and dictator of Peru, and the godfather of Bolivia, he had now reached the climax of his renown. But a serious antagonism had broken out in Colombia, between the centralists or Bolívarists and the federalists, under which latter name the enemies of military anarchy had coalesced with his military rivals. The Colombian congress having, at his instigation, proposed an act of accusation against Páez, the vice-president of Venezuela, the latter broke out into open revolt, secretly sustained and pushed on by Bolívar himself, who wanted insurrections, to furnish him a pretext for overthrowing the constitution and resuming the dictatorship. Beside his body-guard, he led, on his return from Peru, 1,800 Peruvians, ostensibly against the federalist rebels. At Puerto Cabello, however, where he met Páez, he not only confirmed him in his command of Venezuela, and issued a proclamation of amnesty to all the rebels, but openly took their part and rebuked the friends of the constitution; and by decree at Bogotá, Nov. 23, 1826, he assumed dictatorial powers. In the year 1827, from which the decline of his power dates, he contrived to assemble a congress at Panama, with the ostensible object of establishing a new democratic international code. Plenipotentiaries came from Colombia, Brazil, La Plata, Bolivia, Mexico, Guatemala, &c. What he really aimed at was the erection of the whole of South America into one federative republic, with himself as its dictator. While thus giving full scope to his dreams of attaching half a world to his name, his real power was rapidly slipping from his

grasp. The Colombian troops in Peru, informed of his making arrangements for the introduction of the Bolivian code, promoted a violent insurrection. The Peruvians elected Gen. Lamar as the president of their republic, assisted the Bolivians in driving out the Colombian troops, and even waged a victorious war against Colombia, which ended in a treaty reducing the latter to its primitive limits, separating the equality of the 2 countries, and separating their debts. The congress of Ocaña, convoked by Bolívar, with a view to modify the constitution in favor of his arbitrary power, was opened March 2, 1828, by an elaborate address, insisting on the necessity of new privileges for the executive. When, however, it became evident that the amended project of the constitution would come out of the convention quite different from its original form, his friends vacated their seats, by which proceeding the body was left without a quorum, and thus became extinct. From a country-seat, some miles distant from Ocaña, to which he had retreated, he published another manifesto, pretending to be incensed at the step taken by his own friends, but at the same time attacking the convention, calling on the provinces to recur to extraordinary measures, and declaring that he was ready to submit to any load of power which might be heaped upon him. Under the pressure of his bayonets, popular assemblies at Caracas, Cartagena, and Bogotá, to which latter place he had repaired, anew invested him with dictatorial power. An attempt to assassinate him in his sleeping room at Bogotá, which he escaped only by leaping in the dark from the balcony of the window, and lying concealed under a bridge, allowed him for some time to introduce a sort of military terrorism. He did not, however, lay hands on Santander, although he had participated in the conspiracy, while he put to death Gen. Padilla, whose guilt was not proved at all, but who, as a man of color, was not able to resist. Violent factions disturbing the republic in 1829, in a new appeal to the citizens, Bolívar invited them to frankly express their wishes as to the modifications to be introduced into the constitution. An assembly of notables at Caracas answered by denouncing his ambition, laying bare the weakness of his administration, declaring the separation of Venezuela from Colombia, and placing Páez at the head of that republic. The senate of Colombia stood by Bolívar, but other insurrections broke out at different points. Having resigned for the 5th time, in Jan. 1830, he again accepted the presidency, and left Bogotá to wage war on Páez in the name of the Colombian congress. Toward the end of March, 1830, he advanced at the head of 8,000 men, took Caracas, which had revolted, and then turned upon the province of Maracambo, where Páez awaited him with 12,000 men, in a strong position. As soon as he became aware that Páez meant serious fighting, his courage collapsed. For a moment he even thought to subject himself to Páez, and

declare against the congress; but the influence of his partisans at the congress vanished, and he was forced to tender his resignation, notice being given to him that he must now stand by it, and that an annual pension would be granted to him on the condition of his departure for foreign countries. He accordingly sent his resignation to the congress, April 27, 1830. But hoping to regain power by the influence of his partisans, and a reaction setting in against Joachim Mosquera, the new president of Colombia, he effected his retreat from Bogotá in a very slow manner, and contrived, under a variety of pretexts, to prolong his sojourn at San Pedro, until the end of 1830, when he suddenly died. The following is the portrait given of him by Ducoudray-Holstein: "Simon Bolívar is 5 feet 4 inches in height, his visage is long, his cheeks hollow, his complexion livid brown; his eyes are of a middle size, and sunk deep in his head, which is covered thinly with hair. His mustaches give him a dark and wild aspect, particularly when he is in a passion. His whole body is thin and meagre. He has the appearance of a man 65 years old. In walking, his arms are in continual motion. He cannot walk long, but becomes soon fatigued. He likes his hammock, where he sits or lolls. He gives way to sudden gusts of resentment, and becomes in a moment a madman, throws himself into his hammock, and utters curses and imprecations upon all around him. He likes to indulge in sarcasms upon absent persons, reads only light French literature, is a bold rider, and passionately fond of waltzing. He is fond of hearing himself talk and giving toasts. In adversity, and destitute of aid from without, he is perfectly free from passion and violence of temper. He then becomes mild, patient, docile, and even submissive. In a great measure he conceals his faults under the politeness of a man educated in the so-called *beau monde*, possesses an almost Asiatic talent for dissimulation, and understands mankind better than the mass of his countrymen." By decree of the congress of New Granada, his remains were removed in 1842 to Caracas, and a monument erected there in his honor.—See *Histoire de Bolívar, par Gén. Ducoudrey-Holstein, continuée jusqu'à sa mort, par Alphonse Viollet* (Paris, 1831), "Memoirs of Gen. John Miller in the service of the Republic of Peru," Col. Hippley's "Account of his Journey to the Orinoco" (Lond. 1818).

BOLIVIA, a state of South America, lying between lat. 10° 21' and 25° 38' S., and long. 57° 36' and 70° 30' W., bounded N. by the Brazilian province of Alta Amazonas, E. by the provinces of Matto Grosso and Paraná, from which it is almost completely separated by the Mamore and Guaporé, affluents of the Madeira river, and by the Paraguaní river; S. by the Argentine confederation and the republic of Chili, from which it is separated by the river Salado; W. by the Pacific ocean to the mouth of the river Loa, and thence by the republic of Peru, from which it is separated by the Andes,

днем; репутация моя также постепенно устанавливается. Но настоящие трудности верховой езды по неблагоприятной местности я познаю только теперь; это — в высшей степени сложная история.

Поклоны твоей жене и детям. К понедельнику непременно придут несколько статей. С Индией, я полагаю, мы подождем еще одну почту, — разве только получим очень интересные подробности.

Твой Ф. Э.

Этот «Энгельс-эсквайр» действительно выглядит весьма комично. Я никогда не прощу Гарни, что лучшее, что он может сказать обо мне, ограничивается этим *эсквайр*. Дурак набитый!

*Впервые полностью опубликовано на русском языке в Сочинениях К. Маркса и Ф. Энгельса, 1 изд., т. XXII, 1929 г.*

*Печатается по рукописи  
Перевод с немецкого*

127

МАРКС — ЭНГЕЛЬСУ  
В МАНЧЕСТЕР

[Лондон], 14 февраля 1858 г.

Дорогой Энгельс!

Ты мне обещал посылать «Guardian». Поэтому я его ждал к сегодняшнему дню, так как Франция — теперь единственная тема для корреспонденций, а несколько сплетен и анекдотов для этих господ дорожке любого количества идей. Полагаю, что обещанные номера придут завтра, однако, настоятельно прошу тебя впредь посылать их мне всегда к четвергу или самое позднее к пятнице. После дня отправки статей они, понятно, никакой пользы для моей корреспонденцетской работы не приносят.

Буду теперь дни три сидеть как на иголках, пока не узнаю, оплачен ли пет мой вексель, отосланный отсюда, по-видимому, лишь через несколько недель после того, как он был выписан. В лучшем случае я не смогу снова выписывать векселя на «Трибунале» за доставленные ей статьи, пока не будет улажено дело с Апптоном. Я грубо пресчитался в оценке посланного ему «товара». Кроме того, Дала выражает сомнение по поводу более длинной статьи о *Боливаре* \*, ибо она написана, по его

\* К. Маркс. «Боливар и Понте». Ред.

мнению, «пристрастно»; он требует ссылки на мои источники. Последние я, разумеется, могу представить ему, хотя само требование — страшное. Что касается «пристрастия», то я, действительно, несколько уклонился от энциклопедического тона. Но было уж чересчур досадно читать, как этого самого трусливого, самого подлого, самого жалкого пегодяя прославляют как Наполеона I. Боливар, это — настоящий Сулук<sup>284</sup>.

Поздравляю тебя с твоими наездническими подвигами. Не делай только слишком опасных скачков, так как скоро представятся более важные поводы рискнуть головой. Ты, по-видимому, очень увлекся ездой на этой скаковой лошадке. Не думаю, во всяком случае, что кавалерия является той именно специальностью, для которой ты наиболее нужен в Германии. Позволю себе также высказать некоторые сомнения относительно того, чтобы любое перенапряжение было полезно для твоего здоровья. Меня, по крайней мере, уверяли врачи, что ты еще некоторое время должен придерживаться *aurea mediocritas*\* во всех видах напряжения.

Бонапартовская история заставила с испугу покончить и с предполагавшейся прусской амнистией<sup>285</sup>. Впрочем, Лун лишь копирует своего мнимого дядю<sup>286</sup>. Он действительно Наполеон Малый не только в смысле Виктора Гюго<sup>287</sup>, как противоположность Наполеона Великого, но удивительно олицетворяет все мелочные стороны великого Наполеона. Я заглянул в Коббета, в тома за 1802—1803 гг., и вижу, что «притон убийц» и все прочее дословно имеется в тогдашнем «Moniteur»<sup>288</sup>. Между прочим в «Moniteur» от 9 августа 1802 г. напечатано буквально следующее:

«Либо английское правительство разрешает и терпит эти политические и уголовные преступления — в таком случае нельзя сказать, что подобное поведение совместимо с английским великодушием, цивилизованностью и честью; либо английское правительство не в состоянии предотвратить эти преступления — в таком случае оно не заслуживает названия правительства, в особенности, если оно не располагает средствами для предотвращения убийств и клеветы и охраны общественного порядка».

Привет.

Твой К. М.

Если ты еще не отослал задержавшиеся номера «Guardian», то устрой так, чтобы я их получил до понедельника, а следующую — до пятницы.

Впервые опубликовано в книге:  
«Der Briefwechsel zwischen F. Engels  
und K. Marx». Bd. II, Stuttgart, 1913

Печатается по рукописи  
Перевод с немецкого и английского

\* — золотой середины. Ред.

MEMOIRS  
OF  
SIMON BOLIVAR,  
PRESIDENT LIBERATOR  
OF THE  
REPUBLIC OF COLOMBIA;

AND OF HIS  
PRINCIPAL GENERALS;  
SECRET HISTORY OF THE REVOLUTION, AND THE EVENTS  
WHICH PRECEDED IT, FROM 1807 TO THE PRESENT TIME.

WITH AN  
INTRODUCTION,

CONTAINING AN ACCOUNT OF THE STATISTICS, AND  
THE PRESENT SITUATION OF SAID REPUBLIC;  
EDUCATION, CHARACTER, MANNERS AND  
CUSTOMS OF THE INHABITANTS.

---

BY GEN. H. L. V. DUCOUDRAY HOLSTEIN,  
*Ex-Chief of the Staff of the President Liberator, and now a citizen of the United  
States, Professor of Modern Languages at the College in Geneva, N. York, &c.*

---

" Il n'y a que la vérité qui blesse  
Et—elle blessera,

---

BOSTON—S. G. GOODRICH & CO.  
1829.

**HISTOIRE**  
**DE BOLIVAR,**

PAR

**LE GÉNÉRAL DUCOUDRAY HOLSTEIN;**

CONTINUÉE JUSQU'À SA MORT

PAR ALPHONSE VIOUET.

**Comte deuxième.**

**PARIS.**

**ALPHONSE LEVAVASSEUR, LIBRAIRE,**

**AU PALAIS-ROYAL.**

**1831.**

2 **DUCOUDRAY-HOLSTEIN, H. LA FAYETTE VILLAUME, 1763-1839.**

Bolívar's denkwürdigkeiten, hrag. von seinem general adjutanten Ducoudray-Holstein; die charakterschilderung und thaten des südamerikanischen helden, die geheime geschichte der revolution in Colombia und ein sittengemälde des colombischen volkes enthaltend, deutsch bearb. von C. N. Röding... Hamburg, Hoffmann und Campe, 1830.

2 v. 16½ cm.

Una traducción de Memoirs of Simón Bolívar, London, 1830, del mismo autor.

(AH; PAU 432)



A  
NARRATIVE

OF THE

EXPEDITION

TO THE

RIVERS ORINOCO AND APURÉ,

IN SOUTH AMERICA;

WHICH

SAILED FROM ENGLAND IN NOVEMBER 1817,

AND

JOINED THE PATRIOTIC FORCES IN VENEZUELA AND  
CARACCAS.

---

BY G. HIPPISELY, ESQ.

LATE COLONEL OF THE FIRST VENEZUELIAN HUSSARS, IN THE SERVICE OF  
THE REPUBLIC, AND COLONEL-COMMANDANT OF THE BRITISH  
BRIGADE IN SOUTH AMERICA.

---

LONDON:

JOHN MURRAY, ALBEMARLE-STREET.

1819

**MEMORIAS**

DEL

**GENERAL MILLER,**

AL SERVICIO DE

LA REPUBLICA DEL PERÚ.

ESCRITAS EN INGLES

POR

**MR. JOHN MILLER;**

y

*TRADUCIDAS AL CASTELLANO POR*

**EL GENERAL TORRIJOS,**

AMIGO DE AMBOS.

---

**PRIMER TOMO.**

---

**LONDRES:**

PUBLICADAS POR

**LOS SRES. LONGMAN, REES, ORME, BROWN, Y GREEN,**  
PATERNOSTER ROW.

EN LA IMPRENTA DE LOS SRES. CARLOS WOOD E HIJO,  
POPPIN'S COURT, FLEET STREET.

---

1829.

## RESUMEN BIBLIOGRÁFICO

El presente resumen bibliográfico tiene las siguientes finalidades:

—Informar sobre ediciones localizadas de los textos de Marx y Engels analizados en este estudio;

—Informar sobre estudios y ensayos críticos referentes a los mismos textos;

—Informar sobre las ediciones de las fuentes utilizadas por Marx para la redacción de sus textos;

—Proporcionar una guía selectiva de fuentes y monografías para el estudio de Bolívar y la guerra de la independencia.

La mayor parte de las referencias ha sido verificada por el autor. Las pocas referencias de segunda mano están identificadas por la mención de la fuente de donde se ha tomado la información.

Para informaciones bibliográficas más amplias, véase los repertorios citados al final de la lista.

### I. BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL “BOLÍVAR” DE MARX Y OTROS ESCRITOS AFINES.

#### a) *Ediciones del “Bolívar” de Marx.*

La primera edición de “Bolivar” de Marx se publicó en:

**The new American cyclopaedia:** a popular dictionary of general Knowledge. Ed. by Geolge Ripley and Charles A. Dana. New York: Appleton, 1858. 16 v.—“Bolívar y Ponte”: v. 3, p. 440-446.

El artículo figura en todas las ediciones de las **Obras completas** de Marx y Engels, en los idiomas en que

se han publicado. Hemos tenido a la vista la segunda edición rusa:

Marx, Karl. **Sochineniia**. Iz. 2-e. Moskva: Inst. Marksizma-Leninizma, 1954? t. XIV, p. 226-240.-Notas: p. 753-757.

En español se publicó por primera vez en 1936:

Marx, Karl. \* «Simón Bolívar». **Dialéctica**. Buenos Aires. 1 (mar. 1936): 1-14.

No pudo ser visto. Citado en: M. S. Alperovich, et al. Según se sabe, en este mismo número de **Dialéctica** (p.35-37), Aníbal Ponce publicó un artículo informativo sobre las circunstancias del hallazgo de este escrito en el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú.

Otras ediciones localizadas:

Marx, Karl. **Simón Bolívar**. Tr. del original inglés de Emilio Molina; notas de Aníbal Ponce; prólogo de S. López Montenegro. Buenos Aires: Eds. de Hoy, 1959. 59 p. (Ediciones de Hoy, 1).

Marx, Karl; Lavretski, I. R; Martí, José. **Simón Bolívar**. Tr. del original inglés de Emilio Molina; tr. del original ruso de Teodosio Varela. Medellín: Nueva Crítica, 1974. 60 p. (Colección Colombiana; estudios históricos, 1).

Marx, Karl, “Bolívar y Ponte”, en: Marx, K. y Engels, F. **Revolución en España**. Tr. del inglés y alemán por Manuel Entenza. Barcelona: Ariel, 1960. p. 165-184. Hay reediciones.

Marx, Karl. “Bolívar y Ponte”, en Marx, K. y Engels, F. **Materiales para la historia de América Latina** Preparación, tr. del alemán, notas y advertencias por Pedro

Scaron, Córdoba (Arg.): Pasado y Presente, 1972. p. 76-93. Notas: p. 105-120.

Marx, Karl. **Notas de Marx sobre Bolívar.** [La Paz?]: Brigada Espartaco, 1985. 29 p. (Editado por la “Brigada Espartaco”, no. 2.). Contiene: Bolívar y Ponte. El ayacuchismo. Ayacucho. Y otros materiales.

*b) Ediciones de “Ayacucho” de Marx y Engels.*

La primera edición del artículo “Ayacucho” de Marx y Engels se publicó en:

**The new American cyclopaedia..** ed. cit. “Ayacucho”: v. 2, p. 424.

Hemos tenido a la vista la versión rusa:

Marx, Karl; Engels, Friedrich. “Ayacucho”, en sus: **Sochineniia...** ed. cit. t. XIV, p. 176-177. Notas: p. 746.

La versión española de P. Scaron es:

Marx, Karl; Engels, Friedrich. “Ayacucho”, en sus **Materiales para la historia de América Latina..**, ed. cit. p. 25-26.

De aquí fue tomada para su transcripción en las **Notas de Marx sobre Bolívar**, ed. cit.

*c) Carta de Marx a Engels sobre Bolívar.*

Hemos tenido a la vista, en fotocopia, la versión rusa publicada en:

Marx, Karl; Engels, Friedrich. **Sochineniia...** ed. cit. t. 29, p. 228-229.

En español se ha publicado sólo el fragmento relativo a Bolívar, en:

Marx, Karl; Engels, Friedrich. **Materiales para la historia de América Latina...** ed. cit. p. 94.

Marx, Karl. **Notas de Marx sobre Bolívar...** ed. cit. p. 23.

**d)** *Estudios sobre el “Bolívar” de Marx y textos afines.*

La crítica del “Bolívar” de Marx se ha incrementado en los últimos años. Entre los trabajos localizados o mencionados por otros autores, señalamos los siguientes:

Arze, José Roberto. “Algo sobre el «Bolívar» de Marx”, en sus: **Páginas sobre Bolívar...** p. 38-45.— (Ver referencia completa más abajo).

Brice, Angel Francisco. “El «Bolívar» de Marx ampliado por Madariaga”. En su: **Bolívar, Libertador y estadista.** Caracas: 1953.

Brice, Angel Francisco. **Bolívar visto por Carlos Marx.** Caracas: 1961.

Carreras, Juan José. “Marx y Bolívar”. **Eco.** Bogotá. XXV/I, 145 (may. 1972).- No pudo ser visto. Cit. por Kahle.

Draper, Hal. “Carlos Marx y Simón Bolívar”. **Desarrollo económico.** Buenos Aires. 30/31 (jul./dic. 1968).- No pudo ser visto. Cit. por Kahle.

Kahle, Gunter. **Simón Bolívar y los alemanes.** Bonn: Inter Nationen, 1980. Incl. bibliografía.

Koing, Hans-Joachim. “Bolívar visto por Carlos Marx”. **Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela.**

XXXII, 106 (jul. 1975): 79-87.

Lavretski, I. R. "Marx y Engels escribieron sobre la batalla de Ayacucho". **El tiempo: lecturas dominicales**. Bogotá, (oct. 20, 1974): 1-2.

Mendoza, Cristóbal L. "Bolivar visto por Carlos Marx, por Angel Francisco Brice", en sus: **Temas de historia americana**. Caracas: 1963-65. v. 2, p. 431-440.

Ocampo Moscoso, Eduardo. "Detractores e impugnadores de la gloria del Libertador". **Presencia literaria**. La Paz. (ago. 14, 21 y ago. 28, de 1983).

Sánchez Montenegro, Víctor. -"Simón Bolivar según Carlos Marx". **El diario**: suplemento literario. La Paz (jul. 11, 1976): 3.

**e)** *Fuentes de los escritos de Marx sobre Bolivar.*

De las memorias de Ducoudray-Holstein tenemos noticia de cuatro ediciones:

Ducoudray-Holstein, Henri Lafayette Villaume. **Memoirs of Simón Bolivar**, president liberator of the Republic of Colombia, and of his principal generáis... Boston: S. G. Goodrich, 1829.

Ducoudray-Holstein, Henri Lafayette Villaume. **Memoirs of Simón Bolívar...** London: 1830. 2 v.- No pudo ser visto. Cit. conforme Marx-Engels, **Sochineniia**.

Ducoudray-Holstein, Henri Lafayette Villaume.

**Histoire de Bolivar**, par le général Ducoudray-Holstein; continué jusqu'a sa mort par Alphonse Viollet. Paris: A. Levavasseur, 1831. 2 v.

Ducoudray-Holstein, Henri Lafayette Villaume. **Bolivar's denkwürdigkeiten**, hrsg. von seinem general adjutanten Ducoudray-Holstein; die charakter- schil-

derung und thaten des südamerikanischen helden, die geheime geschichte der revolution in Colombia und ein sittengemälde des colombischen volkes enthaltend, deutsch bearb. von C. N. Róding... Hamburg: Hoffmann und Campe, 1830. 2 v.- No pudo ser visto. Cit. de acuerdo con: Venezuela. Biblioteca Nacional. **Catálogo de la exposición...**

De la Narración de Hippisley, se conocen dos versiones:

Hippisley, Gustavus. **A narrative of the expedition to the rivers Orinoco and Apure in South America:** which sailed from England in november 1817, and joined the patriotic forces in Venezuela and Caracas... London: J. Murry, 1819.

Hippisley, Gustavus. **Histoire de l'expédition aux rivières Orenoque et Apure...** Paris: 1819. No pudo ser visto. Cit. sg. Lecuna.

Finalmente, de las memorias de Miller se han hecho varias ediciones. Las primeras fueron:

Miller, William. **Memoirs of general Miller; in the service if the republic of Perú,** by John Miller. In two volumes. London: Longman, etc. 1828.2.v.

Miller, William. **Memorias del general Millei; al servicio de la república del Perú;** escritas en inglés por Mr. John Miller y traducidas al castellano por el general Torrijos. Londres: Logman... [etc.], 1829. 2 v.

Los títulos completos de las referencias insertas al final del artículo "Ayacucho" son, según **Sochineniia**, los siguientes:

Flores, José Segundo, **Espartero:** historia de su vida militar y política y de los grandes sucesos contemporá-



neos. Madrid: 1844. 4 t.

Principe, M. A.; Girón, R.; Satorres, R.; Ribot, A. **Espartero**: su pasado, su presente, su porvenir. Madrid: 1848.

## II. BIBLIOGRAFÍA SELECTIVA SOBRE BOLÍVAR Y LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

La lista que se presenta en esta sección es un intento de orientación introductoria a los temas bolivarianos. En lo fundamental es una recomposición ampliada de nuestro trabajo "Introducción a los estudios bolivarianos" (Cf. infra, **Páginas sobre Bolívar**), con pocas adiciones.

### a) *Fuentes documentales.*

Las tres colecciones más importantes de documentos bolivarianos son:

Blanco, José Félix; Aspuruá, Ramón, eds. **Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia**; publicados por disposición del general Guzmán Blanco. Puestos por orden cronológico, y con adiciones y notas que la ilustran... Caracas: "La Opinión Nacional", 1875-77. 14 v. (Hay reedición en 15 v. Caracas: Eds. de la Presidencia de la República, 1978-79).

O'Leary, Daniel Florence. **Memorias del general O'Leary**; publicadas por su hijo Simón B. O'Leary. Caracas: Impr. de la Gaceta Oficial, 1879-88. 32 v.

Contenido.- v. 1-12, Correspondencia de hombres notables con el Libertador.- v. 13-26, Documentos.- v. 27-28 y apéndice [i. e. 29], Narración.- v. 29-31 [i.e. 30-32], Cartas del Libertador.

Yanes, Francisco Javier: Mendoza, Cristóbal de, eds. **Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar**; para servir a la historia de la independencia del Suramérica... Caracas: Impr. Devisme Hermanos, 1826-33. 22 v.

Las siguientes obras complementan, en cierto modo, a las anteriores o representan repertorios selectivos:

Lecuna, Vicente, ed. **Documentos referentes a la creación de Bolivia....** Caracas: Lit. del Comercio, 1924. 2 v. (Reimpr. Caracas: Oficina Central de Informaciones, 1975).

Contenido.- v. 1, Resumen de las guerras de Bolívar. Liberación del Alto Perú. Fundación de Bolivia.- v.2. Gobierno de Sucre.-

Lecuna, Vicente, ed. **Relaciones diplomáticas de Bolívar con Chile y Buenos Aires.** Caracas: Impr. Nacional, 1954. 2 v.

Miranda, Francisco de. **Archivo del general Miranda** Caracas: Ed. Suramérica; Habana: Lex. 1929-50. 24 v.

Contenido.- v. 1-7, Viajes.- v. 8-14, Revolución Francesa.- v. 15-22, Negociaciones.- v. 23, Negociaciones y diversos.- v. 24, Campañas de Venezuela. Prisión y muerte del general Miranda.-

Pérez Vila, Manuel (ed). **Bolívar y su época:** cartas y testimonios de extranjeros notables. Prólogo de Vicente Lecuna. Caracas: Secretaria General de la Décima Conferencia Panamericana, 1955. 2 v.

Santander, Francisco de Paula. **Cartas y mensajes del general Santander.** Comp. de Roberto Cortázar. Bogotá: Lib. Voluntad, 1953-56. 10 v.

Sucre, Antonio José de. **Archivo de Sucre**. Caracas: Fundación Vicente Lecuna, Banco de Venezuela, 1973- (En curso de publicación. Conocemos los v. 1-5, que cubren hasta abril de 1825).

De los numerosos escritos y memorias de los contemporáneos de Bolívar (además de las de Ducoudray, Hippisley y Miller), nos parecen las más significativas las siguientes:

O'Leary, Daniel Florence. **Memorias del general Daniel Florencio O'Leary: narración**. Prólogo de Mons. Nicolás E. Navarro. Caracas: Impr. Nacional, 1953. 3 v.- (Extracto de la parte narrativa de las Memorias citadas más arriba).

Páez, José Antonio. **Autobiografía**. Nueva York: Impr. de Hallet y Bem, 1869. 2 v. (Hay varias reediciones).

Perú de Lacroix, Louis, **Diario de Bucaramanga**; o vida pública y privada del Libertador Simón Bolívar.

Publicado por primera vez, con una introducción y notas por Comelio Hispano. Paris: Ollendorff, 1912.— Hay otras ediciones.

Una selección interesante de juicios de coetáneos de Bolívar ha sido hecha por:

Busaniche, José Luis, ed. **Bolívar visto por sus contemporáneos**. México: Fondo de cultura económica, 1960.

### b) *Escritos de Bolívar*

Las colecciones de intención exhaustiva más importantes hasta el presente son:

Bolívar, Simón. **Obras completas**. Compilación y notas

de Vicente Lecuna, con la colaboración de la señorita Esther Barret de Nazaris. Habana: Lex, 1947. 2 v. (Hay reediciones posteriores en 3 y 5 volúmenes).

Bolívar, Simón. **Escritos del Libertador**. Ed. de la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Caracas 1964- (En curso de publicación. Conocemos hasta el t. 12, que abarca a su vez hasta 1817).

Entre las compilaciones de carácter selectivo, nos permitimos llamar la atención sobre las siguientes:

Bolívar, Simón. **Discursos, proclamas y epistolario político**. Ed. preparada por M. Hernández Sánchez - Barra. Madrid: Ed. Nacional, c 1975.

Bolívar, Simón. **Escritos políticos**. Selección e introducción de Graciela Soriano. Madrid: Alianza, 1969.

Bolívar, Simón. **Ideas políticas y militares: 1812-1830**. Selección y prólogo por Vicente Lecuna. Buenos Aires: W. M. Jackson, 1945.

Bolívar, Simón. **Itinerario documental de Simón Bolívar: escritos selectos...** Caracas: Eds. de la Presidencia, 1970.

Bolívar, Simón. **Páginas selectas**. Selección de José Roberto Arze. Madrid: Aguilar, 1975.

Bolívar, Simón. **El pensamiento vivo de Bolívar**, presentado por Rufino Blanco-Fombona. Buenos Aires: Losada, 1942.

Hay, además ediciones de escritos de Bolívar en: inglés, francés, ruso, etc.

### c) *Estudios históricos generales.*

Prescindiendo de tratados extensos (como los de Ba-

llesteros, Pereyra, Levene, etc.), mencionaremos aquí algunas obras que han adquirido fama y que representan diversos enfoques interpretativos del fenómeno de la independencia:

Academia Nacional de la historia. Caracas. **El movimiento emancipador de Hispanoamérica** actas y ponencias. Caracas: 1961. 4 v.— No pudo ser visto; cit. por Becco.

Alperovich, M. S. **Historia de la independencia de México** (1810-1824). Tr. del ruso por Adolfo Sánchez Vázquez. México: Grijalbo, 1967.

Arguedas, Alcides. **Historia de Bolivia: La fundación de la república**. Madrid: América, 1920. (Hay varias reediciones).

Arrubla, Gerardo; Henao, José María. **Historia de Colombia ...** 8. ed. corr. y aum. Bogotá: s. ed., 1967.

Barros Arana, Diego. **Historia de América**, Introducción y notas de Alvaro Yunque. Buenos Aires: Futuro, 1960.

Delgado, Jaime. **La independencia hispanoamericana**. Madrid: Inst. de Cultura Hispánica, 1960.

Finot, Enrique, **Nueva historia de Bolivia**; ensayo de interpretación sociológica. Buenos Aires: 1946. (Ed. auspiciada por la Fundación Universitaria Patiño).

Galeano, Eduardo. **Las venas abiertas de América Latina**. 23. ed. corr. y aum. México: Siglo Veintiuno, 1979.

Gandía, Enrique de. **La independencia americana**; ensayo. Buenos Aires: Comp.. Gral. Fabril Editora, 1961.

García Samudio, Nicolás. **La independencia de Hispanoamérica**. México: Fondo de Cultura Económica, 1945.

Gil Fortoul, José. **Historia constitucional de Venezuela**. Berlin: Cari Heymann, 1907-09. 2 v.

Klein, Herbert S. **Historia general de Bolivia**. Versión castellana de Josep M. Bamadas. La Paz; Juventud, 1982.

Kossok, Manfred. **Historia de la Santa Alianza y la emancipación de América Latina**. Buenos Aires: Sí-laba, 1968.

Lynch, John. **Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826**. 2. ed. Tr. castellana de Javier Alfaya y Bárbara McShane. Barcelona: Ariel, 1980.

Madariaga, Salvador de. **Cuadro histórico de las Indias: introducción a Bolívar**. Buenos Aires: Sudamericana, 1945. Posteriormente publicado en dos volúmenes bajo los títulos de El auge del imperio español en América y El ocaso del imperio español en América

Marx, Karl; Engels, Friedrich. **Materiales para la historia de América Latina...** ed. cit.

Mendoza, Cristóbal L. **Temas de historia americana**. Caracas: 1963-65. 2 v.

Contenido.- v. 1. Informes. Discursos. Prólogos.- v.2 Actuaciones en la Sociedad Bolivariana de Venezuela.

Paz Soldán, Mariano Felipe. **Historia del Perú independiente (1820-1827)**. Madrid: Ed. América, 1919.

Puiggors, Rodolfo, **De la colonia a la revolución**. 2. ed. Buenos Aires, Lautaro, 1943.

Rostovski, S. N.; Miroshovski, V. M.; Rubtzov, B.K.

**Nueva historia de América Latina...** Buenos Aires: Problemas, 1941.

Whitaker, Arthur Preston. **Estados Unidos y la independencia de América Latina (1800-1830)**. Tr.

de Floreal Mazía. Buenos Aires: Eudeba, 1964.

**d) Estudios biográficos sobre Bolívar:**

Lo que más abunda sobre Bolívar son sus biografías. Pero no todas son buenas ni mucho menos. Aquí mencionamos algunas que a nuestro juicio merecen leerse o cuya fama las hace de imprescindible mención. Registramos también algunos paralelos biográficos y estudios críticos sobre ciertas biografías polémicas.

Acosta Rodríguez, Luis José. **Bolívar para todos**; visión didáctica del Libertador. Caracas: 1971, Hay reedición en dos volúmenes.

Bazán, Armando. San Martín y Bolívar; paralelo de sus vidas. Buenos Aires: Claridad: 1949.

Blanco-Fombona, Rufino. **Mocedades de Bolívar**, el héroe antes del heroísmo. [Lima?]: Mundo Nuevo, s.f.

Esta obra hay que leerla con reservas, ya que la documentación publicada en los últimos años ha cambiado radicalmente la imagen tradicional del joven Bolívar.

Brice, Angel Francisco. **Bolívar, Libertador y estadista**. Caracas: 1953. ed. cit.

Campos, Jorge. **Bolívar**: biografía ilustrada. Barcelona; Destino. 1963.

Clinton, Daniel Joseph ("Thomas Rourke"). **Bolívar, el hombre de la gloria**. Tr. del inglés de Mariano Antonio Barrenechea. 2. ed. Buenos Aires: Claridad, 1945.

Diez de Medina, Lucio. **La vida heroica del Libertador**. La Paz: Esc. Tip. Salesiana, 1943.

Encina, Francisco Antonio. **Bolívar y la independencia de la América Española**. Santiago de Chile: Nascimento, 1961. 8 V.

Frank, Waldo. **Nacimiento de un mundo**: Bolívar, dentro del marco de sus propios pueblos. Tr. del inglés de Armando Lázaro Ros. 2. ed. Madrid: Aguilar. 1959.

Hispano Cornelio (seud. de Ismael López). **Historia secreta de Bolívar**. Paris: Eds. Literarias, 1924.

Hispano Cornelio (seud. de Ismael López). **El libro de oro de Bolívar**. Paris: gamier, 1925.

Larrazábal, Felipe. **La vida y correspondencia general del Libertador Simón Bolívar**; enriquecida con la inserción de los manifiestos, mensajes, exposiciones, proclamas, publicados por el héroe colombiano desde 1810. 6. ed. New York: A. Cassard. 1883. 2v.

Lavretski. I. R. **Simón Bolívar**. Tr. dir. del ruso por Alberto Samuel Soria. Revisión prólogo y notas de José Roberto Arze. Cochabamba: Ed. Universitaria, 1970.

Lavretski. I. R. **Simón Bolívar**. Tr. del ruso por P. Boyko. Moscú: Progreso 1982.

Libermann Zelonka, Jacobo. **Tiempo de Bolívar**. Bogotá: Arte, 1989. 2 v.

Liévano Aguirre, Indalecio. **Bolívar**. 3. ed. Cali: La Oveja Negra, 1981.

Ludwig, Emil. **Bolívar, caballero de la gloria y de la libertad**. Tr. de Enrique Planchar!. 2. ed. Buenos Aires: Lozada, 1952.



Ludwig, Emil. **Bolívar y Napoleón**. Santiago de Chile: Ercilla, 1939.

Madariaga, Salvador de. **Bolívar**. 3. ed. Buenos Aires: Sudamericana, 1959. 2 v.

Madariaga, Salvador de. **De Colón a Bolívar...** Barcelona: Círculo de Lectores, 1969.

Mancini, Jules. **Bolívar y la emancipación de las colonias españolas**; desde los orígenes hasta 1815. Medellín: Bedout, 1970.

Marshall, Phyllis; Crane, John. **Bolivar**. 2. ed. Santiago de Chile: Zig Zag, 1949.

Masur, Gerhard. **Simón Bolívar**. Versión española de Pedro Martín de la Cámara. México: Grijalbo, 1960. (La mejor biografía de Bolívar, hasta hoy).

Pereyra, Carlos. **Bolívar y Washington: un paralelo imposible**. Madrid: Ed. América, s.f.

**Simón Bolívar, Libertador de la América del Sur**, por los más grandes escritores americanos. Prólogo de Miguel de Unamuno. Madrid: Ed. América, 1914. (Interesante antología de textos de Albeidi, Montalvo, Martí, Blanco-Fombona y otros). Reedición, Caracas: C. Acosta. 1944. 2 v.

**Simón Bolívar**. Bogotá: Secretaría Ejecutiva del Convenio Andrés Bello, 1983. Incluye piezas de diversos autores y textos selectos de Bolívar.

- e) Trabajos monográficos sobre aspectos de la personalidad de Bolívar.

Puede afirmarse que casi no hay aspecto de la personalidad del Libertador que no haya sido tratado por los

historiadores y ensayistas: genealogía, vida amorosa, pensamiento político, aspectos militares, aspectos literarios, ideas educativas, etc.

André, Marius. **Bolívar y la democracia**. Barcelona: Araluce, 1924.

Arze, José Roberto. **Páginas sobre Bolívar**. La Paz: Roalva, 1981.

Belaunde, Víctor Andrés, **Bolívar y el pensamiento político de la revolución hispanoamericana**. Madrid: Cultura Hispánica, 1959.

Beltrán, Luis Ramiro. **El gran comunicador Simón Bolívar**. La Paz: Plural, 1998.

Blanco-Fombona, Rufino. **Bolívar, escritor y tribuno**. Caracas: Univ. Central de Venezuela, 1960.

Carbonell, Diego. **Psicopatología de Bolívar**. Introducción de María de Lourdes Carbonell. 2. ed. Caracas: Univ. Central de Venezuela, 1965.

Carrera Damas, Germán. **El culto a Bolívar; esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela**. 2. ed. Caracas: Univ. Central de Venezuela. 1973.

Chávez, Julio César. **San Martín y Bolívar en Guayaquil**. Buenos Aires: Ayacucho, 1950.

Diez de Medina, Lucio. **El Libertador en Bolivia**. La Paz: Impr. de las FF. AA. 1954.

Finot, Enrique. **Bolívar, pacifista: orígenes de la cooperación internacional en América**. New York.: L.& S. Printing Co, 1936.

Fundación Simón Bolívar. Bogotá. **Simón Bolívar, 200 años**. Bogotá: Junta nacional del bicentenario del

Libertador, Fundación Simón Bolívar, 1983.

Incluye las ponencias presentadas al Seminario realizado en marzo de 1983.

Gandía, Enrique de. **Bolívar y la libertad**. Buenos Aires: Oberon, 1957.

Glinkin, A. **El latinoamericanismo contra el panamericanismo**; (desde Simón Bolívar hasta nuestros días). Tr. del ruso por M. Nebreda. Moscú: Progreso, 1984.

Hildebrant, Martha. **La lengua de Bolívar**. Caracas: Univ. Central de Venezuela. 1961.

Lecuna, Vicente. **Bolívar y el arte militar**; formada sobre documentos, sin utilizar consejas ni versiones impropias. Conclusiones de acuerdo con hechos probados y la naturaleza de las cosas. New York: Colonial press, 1955.

Lecuna, Vicente. **La casa natal del Libertador**. Su historia. Catálogo de cuadros, muebles y reliquias. Datos sobre el archivo del Libertador. Con la colaboración de la Srta. Esther Barret de Nazaris. Caracas: Impr. Nacional. 1954.

Lecuna, Vicente. **Crónica razonada de las guerras de Bolívar**; formada sobre documentación, sin utilizar consejas ni versiones impropias. Conclusiones de acuerdo con hechos probados y la naturaleza de las cosas. 2. ed. New York: Colonial press, 1960. 3 v.

Lecuna, Vicente. **La entrevista de Guayaquil**; restablecimiento de la verdad histórica. Caracas: Acad. Nacional de la Historia de Venezuela, 1948.

Leturia, Pedro. **Relaciones entre la Santa Sede e His-**

**panoamérica.** Caracas: Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1959-60. 3 v.

Contenido.- v. 1, Epoca del Real Patronato, 1493-1800.- v. 2. Epoca de Bolívar, 1800-1835.-v. 3. Apéndices. Documentos. Indices.

Martínez, Ricardo A. **El panamericanismo, doctrina y práctica imperialista;** las relaciones interamericanas desde Bolívar hasta Eisenhower. Buenos Aires: Aluminé, 1957.

Mendoza López, Vicente, **El congreso de Bolívar y el panamericanismo.** Buenos Aires: Impr. Mercantil, 1926.

Monsalve, José Dolores. **El ideal político del Libertador Simón Bolívar.** Madrid: Ed. América, s.f. 2 v.

Nectario María (Hermano). **Ideas y sentimientos religiosos del Libertador Simón Bolívar.** Madrid: Impr. Juan Bravo, 1968. No pudo ser visto, cit. por Becco.

Parra-Pérez, Caracciolo. **Bolívar una contribución al estudio de sus ideas políticas.** París: Excelsior. 1928.

Palma, Ricardo. **Bolívar en las tradiciones peruanas.** Madris: Comp. Ibero-Americana de Publicaciones, 1930.

Pérez Amuchástegui, A. J. La “**carta de Lafond**” y la **preceptiva historiográfica.** Buenos Aires: Siglo Veinte. 1963.

Pividal, Francisco. **Bolívar pensamiento precursor del antimperialismo.** Habana: Casa de las Américas, 1977.

**La proeza de Bolívar.** Ed. por Yu. Zubritski. Moscú: Acad. de Ciencias de la URSS, Inst. de América Latina,

1983.- Contiene trabajos de: V. Volski, I. Grigulevich (Lavretski), A. Shulgovski y otros ensayistas soviéticos.

Ramírez Novoa, Ezequiel, **Monroismo y bolivarismo en América Latina**. Buenos Aires: Atahualpa, 1957.

Reverend, Alejandro Próspero. **La última enfermedad, los últimos momentos y los funerales de Simón Bolívar**. París: 1866. Hay reediciones.

Roig, Arturo Andrés, **Bolivarismo y filosofía latinoamericana**. Quito: FLACSO, 1984.

Rojas, Armando. **Ideas educativas de Simón Bolívar**. Madrid: EDIME, 1955.

Salcedo Bastardo, José Luis. **Visión y revisión de Bolívar**. Caracas: Monte Avila, 1981.— Varias reediciones.

**Seminario vida y obra del Libertador Simón Bolívar** 8-10 marzo - 1983. La Paz: Inst. Boliviano de Cultura, 1983 (Mimeo.). Contiene trabajos de: J. R. Arze, F. Cajías de la Vega, B. Gómez de Aranda y otros.

Sociedad Bolivariana de Venezuela (ed.). **Testimonios peruanos sobre el Libertador**. Caracas: Impr. Nacional, 1964.

#### f) *Apologética bolivariana*

Además de las obras citadas en la sección de escritos sobre el "Bolívar" de Marx, y de la **Bibliografía crítica de la detracción bolivariana**, de M. A. Osorio Jiménez que se menciona más abajo, pueden verse los siguientes textos:

Auvert, Rodolfo A. **Crítica razonada de la biografía de Bolívar de Salvador de Madariaga** Buenos Aires: Nova. 1964.

**Estudios sobre el “Bolívar” de Madariaga.** Caracas: Impr. Nacional, 1967. (Publicaciones de la Sociedad Bolivariana de Venezuela). Contiene trabajos de V. A. Belaunde y otros.

Lecuna, Vicente. **Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar.** New York: Colonial press, 1956-58. 3 v. Obra fundamental para emprender cualquier estudio serio sobre el Libertador.

**g) Figuras históricas coetáneas.**

Mencionamos aquí algunas biografías de otros héroes de la independencia americana: figuras centrales de algunas regiones y figuras próximas a Bolívar. La lectura de estas obras permitirá no sólo ampliar el conocimiento del “marco humano” que rodeó al Libertador, sino hacer comprender también que Bolívar, siendo el principal, no es el único héroe de la emancipación, que sus ideas e inquietudes fueron compartidas, en mayor o menor grado, por otros luchadores, sin cuyo concurso simultáneo la obra de la independencia habría sido imposible. La lista no es completa; faltan obras sobre Bello, Francia, O’Higgins, etc.

Acevedo, Eduardo. **José Artigas.** Ed. oficial. Montevideo: Atenas, 1952. 3 v.

Brice, Angel Francisco. **Estudio acerca de la personalidad del general Juan José Flores.** Caracas: Min de la Defensa, 1971.

Crespo Rodas, Alfonso. **Santa Cruz, el cóndor indio.** México: Fondo de cultura económica, 1944.- Biografía del Mcl. Andrés Santa Cruz. Hay reed.

González, Fernando. **Santander.** 2. ed. Medellín: Be-dout, 1971.

González, Juan Vicente. **Biografía de José Félix Ribas**; época de la guerra a muerte. Paris: Gamier, [s.f.]

Hermesdorf, Rubén. **Morelos**: hombre fundamental de México. México: Grijalbo, 1958.

Lavretski. I. R. **Miranda; la vida ilustre del precursor de la independencia de América Latina** Caracas: Ed. de la Contraloría, 1974.

Mitre, Bartolomé. **Historia de San Martín y de la independencia sud-americana**. 2. ed. corr. Buenos Aires: F. Lajouane, 1980, 4 v.

Nadra, Fernando. **La herencia libertadora y pacifista de San Martín**. Buenos Aires: Fundamentos, 1950.

Pérez Vila, Manuel. **Vida de Daniel Florencio O'Leary**; primer edecán del Libertador. Caracas: Impr. Nacional. 1957.

Rodríguez Mendoza, E. **Miranda el visionario**. Buenos Aires: Claridad, 1944.

Rojas, Ricardo. **El santo de la espada**. Buenos Aires: Losada, 1957. Biografía del general José de San Martín.

Rumazo González, Alfonso. **Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho**: biografía. 5. ed. Madrid: Mediterráneo, 1976.

Von Hagen, Viktor Wolfgang. **Las cuatro estaciones de Manuela**: una biografía; los amores de Manuela Sáenz y Simón Bolívar. Buenos Aires: Hermes, 1957.

g) REPERTORIOS BIBLIOGRÁFICOS.

Para una información bibliográfica más amplia, el lector puede recurrir, entre varios otros, a los siguientes repertorios:

Aljure Chalela, Simón. **Bibliografía bolivariana**. Bogotá: Bco. de la República, 1983.- Publicación de la Biblioteca Luis Angel Arango.

Becco, Horacio Jorge. **Simón Bolívar, el Libertador (1783-1830): bibliografía selectiva**. Washington: Secretaria general, Organización de los Estados Americanos, 1983.- Registra 625 items.

Colombia. Biblioteca nacional. **Primera exposición bibliográfica bolivariana...** Bogotá: Minerva, 1954.- Registra 501 títulos de libros.

Osorio Jiménez, Marcos A. **Bibliografía crítica de la detracción bolivariana**. Caracas: Impr. Nacional, 1959.- Hay una segunda edición de 1979.

Rivas Dugarte, Rafael Angel. **Simón Bolívar, en publicaciones periódicas del exterior** materiales para una hemeroteca [i.e. hemerografía]. Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1980.- Registra 1909 items.

Unión Panamericana. **Bibliografía del Libertador Simón Bolívar...** Washington: 1933.- Contiene 1424 referencias.

Venezuela. Biblioteca nacional. **Catálogo de la exposición de libros bolivarianos**; organizada con motivo del centenario del traslado de los restos del Libertador a Caracas: 16 de diciembre de 1942-20 de enero de 1943. Caracas: C. A. Artes Gráficas, 1943.- Registra 1546 fichas. Incl. índice.



## EPÍLOGO

Esta obra nació al amparo del entusiasmo juvenil. Mucho..., mucho tiempo ha permanecido inédito, frente a cambios en el entorno social que podría frenar el interés. El principal retroceso histórico ha sido el derrumbamiento del socialismo real y la exuberante ofensiva mundial del capitalismo transnacional. Al mismo tiempo ha habido una sucesión de crisis económicas y políticas en nuestro país. Las dificultades económicas y los vaivenes políticos, la prioridad otorgada a otros proyectos, conspiraron contra su edición. Una mención en cuarto lugar en un concurso internacional fue un estímulo para el autor. Unos cuantos ejemplares fotocopiados fueron distribuidos privadamente en 1989; pero no lograron despertar el interés editorial para una edición masiva.

En el tiempo transcurrido desde la primitiva elaboración de este ensayo y el presente, la literatura bolivariana ha crecido incesantemente y son ya muchas las piezas que han escapado a nuestro “seguimiento”. A pesar de ello, creo que los conceptos incluidos en el trabajo mantienen todavía actualidad. A tiempo de preparar los originales para la impresión, no he hecho sino pequeños cambios de estilo, salvo en el Resumen Bibliográfico que he procurado actualizarlo, en la medida de mis posibilidades.

Reitero aquí las tres ideas directrices de la obra:

- a) el estudio del pasado tiene significación social en la medida en que enriquece la experiencia para actuar en el presente;
- b) la fidelidad a los héroes no consiste en cubrirlos de flores y elogios, sino en mantener la tradición de lucha por el progreso, la libertad social y el bienestar del pueblo;

- c) el enfoque marxista del pasado no debe fundarse en afirmaciones dogmáticas, sino en la aplicación del materialismo Histórico, como método científico, al estudio de los hechos.

Abrigo la esperanza de que este libro pueda contribuir a un mejor conocimiento de la vida y doctrina del Libertador y a la captación de los alcances del marxismo como método científico. Frente a la “globalización” y otras tendencias destructivas de la personalidad de nuestros pueblos, necesitamos una doctrina latinoamericana propia. Ella, en buena parte, podría construirse con la convergencia de marxismo y bolivarianismo. La historia de los más importantes procesos revolucionarios contemporáneos de América Latina (Cuba, Nicaragua, Chile, el Salvador) ponen de relieve la riqueza revolucionaria de la tradición propia de nuestros países. Debemos abandonar definitivamente la actitud irreal y antimarxista de considerar que un marxismo puro e incontaminado sea la única doctrina revolucionaria. Quizá muy pocos lleguen a formular racionalmente un juicio tan estrecho como éste, pero en la práctica se comportan como si lo hicieran. Se trata de un modo de actuar más que de pensar: pero es definitivamente perjudicial.

En mi entorno laboral, salvo pocos períodos, mi desenvolvimiento profesional ha estado lejos de las inquietudes historiográficas. Asesor de la Asociación Colombiana de Incubadores, funcionario de la Superintendencia de Seguros de Bolivia. Pero, a pesar de la distancia, las más de las veces mis centros de trabajo fueron complacientes con mis inquietudes intelectuales. Debo agradecer principalmente a Jorge Forero Añez por ese apoyo cordial y a mis colegas de trabajo de Colombia. En la Superintendencia de Seguros de Bolivia, estimularon

mi trabajo especialmente Carlos Castañón Barrientos, Eduardo Salinas y Jorge A. Valle.

Mis centros de trabajo intelectual han sido especialmente las Bibliotecas: las Municipales de Cochabamba y La Paz, la de Literatura Extranjera de Moscú, la “Luis Angel Arango” de Bogotá. Entre los historiadores e intelectuales que más me colaboraron debo mencionar a I.R. Grigulevich (Lavretski), Angel Francisco Brice, Gonzalo Bedregal, Eduardo Ocampo Moscoso, todos ellos ya fallecidos. Y con todos ellos he polemizado gratamente.

Durante el tiempo que residí en Colombia, muchas horas fueron compartidas con Eduardo Arze Loureiro, quien siguió línea a línea el texto, y me dio orientaciones y consejos siempre geniales y generosos. Tampoco podrá ver ya la edición definitiva...

Un agradecimiento cordial y especial a Guillermo Tarifa, gran amigo y maestro.

Los mayores estímulos corresponden a mis padres, mi esposa, mi hija y mis hermanos.

## ÍNDICE

Presentación.....	3
Carta-prólogo, del Dr. Angel Francisco Brice.....	7
Epígrafes.....	11
<b>1. Introducción.....</b>	<b>13</b>
<b>2. Glosas críticas al “Bolívar” de Marx.....</b>	<b>20</b>
I.    Sobre el origen y condición social de Bolívar.....	21
II.   Bolívar y el 19 de abril de 1810.....	24
III.  Bolívar en Londres.....	28
IV.  Puerto Cabello. La supuesta “traición” a Miranda. Bolívar frente a Monteverde.....	32
V.   La campaña de 1813 y la Guerra a muerte.....	36
VI.  Entrada del Libertador a Caracas (6 de agosto de 1813).....	42
VII.  Bolívar, Ribas y Brion.....	43
VIII. La liberación de los esclavos.....	48
IX.  Piar.....	52
X.   Cualidades militares de Bolívar.....	59
XI.  Ayacucho.....	68
XII.  Cualidades políticas de Bolívar.....	70
XIII. El congreso de Panamá.....	77
XIV.  Ultimos años.....	80
XV.  Retrato del Libertador.....	83
<b>3. Ensayo de enjuiciamiento.....</b>	<b>95</b>
I.    Valor histórico de las fuentes.....	95
II.   Ambiente documental.....	105
III.  Una cuestión de paternidad intelectual.....	110
IV.  Marx en 1857-1858.....	112
<b>4. Falsas apreciaciones sobre el “Bolívar” de Marx.....</b>	<b>120</b>

**5. Conclusiones**.....148**APENDICE**.....153

- I. Comunicación del British Museum.....155
- II. Karl Marx. Bolívar y Ponte.....158
- III. Karl Marx-Friedrich Engels. Ayacucho.....183
- IV. Carta de K. Marx a F. Engels.....186
- V. Vicente Lecuna. H. L. V. Ducoudray-Holstein....189

**ILUSTRACIONES Y FACSIMILES****RESUMEN BIBLIOGRAFICO**.....203

- I. Bibliografía sobre el “Bolívar” de Marx y otros escritos afines.....225
- II. Bibliografía selectiva sobre Bolívar y la guerra de la independencia.....231

**Epílogo**.....247



**Prohibida su venta**



Para recordar a nuestros antepasados por su intermedio señor Presidente del Congreso Nacional, pido un minuto de silencio para Manco Inca, Tupaj Katari, Tupac Amaru, Bartolina Sisa, Zárate Villca, Apiaguaiki Tumpa, Andrés Ibáñez, Che Guevara, Marcelo Quiroga Santa Cruz, Luis Espinal, a muchos de mis hermanos caídos, coccaleros de la zona del trópico de Cochabamba, por los hermanos caídos en la defensa de la dignidad del pueblo alteño, de los mineros, de miles, de millones de seres humanos que han caído en toda América y por ellos Presidente pido un minuto de silencio.

Bolivia parece Sudáfrica. Amenazados, condenados al exterminio estamos acá, estamos presentes. Quiero decirles que todavía hay resabios de esa gente que es enemiga de los pueblos indígenas, queremos vivir en igualdad de condiciones con ellos, y por eso estamos acá para cambiar nuestra historia, este movimiento indígena originario no es concesión de nadie; nadie nos ha regalado, es la conciencia de mi pueblo, de nuestro pueblo.

Hermano Presidente Evo Morales Ayma  
febrero de 2006



MINISTERIO DE TRABAJO,  
EMPLEO Y PREVISIÓN SOCIAL

